Queda hecho el depósito que previene la ley
IMPRESO EN LA ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA



SER

Revista de los Cursos del Profesorado de la Escuela Nacional Normal Superior "Mariano Moreno" de C. del Uruguay

Director
ALBERTO J. MASRAMON

Secretario
CARLOS RAMON CUFFRE

Consejo de Redacción
MIGUEL A. GREGORI
JUAN JOSE MIRO
CELOMAR J. ARGACHA
HECTOR IZAGUIRRE
NILCE DE BATTISTA
HUGO C. PETRONE

Consejo de Administración y Distribución
HILDA B. CHEROT
MARIA E. CROSIGNANI
SILVIA A. COLOMBO DE RODRIGUEZ
MARIA C. MESTRES DE LAURENCENA

Concepción del Uruguay (E. Ríos) Republica Argentina
Año XVIII 1980 Nro. 21



INDICE

POESIAS, CUENTOS Y RELATOS

NOTAS Y COMENTARIOS

CURSOS DEL PROFESORADO

Rectora
Juana Alicia ANGIO de CHAPPUIS

Vicerrector
Carlos Mario ASTE

Secretaria
Dominga SCALDAFFERRO

Cuerpo Consultivo
DEBON de CORREA, Elba Aricle
GHISI de MARTIN, Nélida Nelly
GODOY, Mario Julián
IZAGUIRRE, Héctor César
MACCHI, Manuel Eugenio
MIRO, Juan José
NAVARRO de PUNZI, Berta
PETRONE, Hugo César
SCHETTINI, Marta Susana

CASTELLANO-LITERATURA Y LATIN
AGUILAR V. de SEGUI, A. J.
ASTE, C. M.
BRUCHES de MACCHI, S. E.
CALLE, H. A.
CAMARA, S. C.
CAPELLI, R. C.
CERETTI de ERPEN, M. L.
DE BATTISTA, N. M.
DIAZ ABAL, H. A.
DIAZ VELEZ, J. A.
GHISI de MARTIN, N. N.
IZAGUIRRE, H. C.
LAHARNAR, N. L.
MORERA, E.
PAGOLA de IZAGUIRRE, C.

HISTORIA Y F. CIVICA
AGUILAR V. de SEGUI, A. J.
ARGACHA, Celomar J.
BEKENSTEIN, Ethel D.
BRUCHES de MACCHI, S. E.
CAMARA, Susana C.
CASSANI de ARTUSI, L. B.
DEBON DE CORREA, E. A.
GIQUEAUX, Eduardo J.
MACCHI, Manuel E.
MARTINEZ UNCAL, M.
PAPETTI, Juan J.
RE, Aracely M.
REGNET, Walburga F.
SALVAREZZA de ASTE, L. A.
SLAVIN, Bernardo C.
UNCAL, Roberto C.
URQUIZA, Oscar F.
VERNAZ, Celia E.

FILOSOFIA-PSICOLOGIA Y PEDAGOGIA
AGUILAR V. de SEGUI, A. J.
ANGIO de CHAPPUIS, J. A.
ARGACHA, Celomar J.
CALLE, Harry A.
CANESSA de THOMPSON, L. P.
CASSANI de ARTUSI, L. B.
DEBON de CORREA, E. A.
GALOTTO de SCHENONE, M. M.
GHISI de MARTIN, N. N.
GIQUEAUX, Eduardo J.
GONZALEZ F. de MARCO, M. A.
GUIOT, Carlos M.
NARDI de AGUERO, E. B.
NAVEYRA de MUCKENHEIM, N. I.
PELLARINI, R. L.
PETRONE, Hugo C.
RUTSCH, Mirta L.
SOBRAL de REBOT, G. E.
TEXIER de BACIGALUPO, S. M.

QUIMICA Y MERCEOLOGIA

AGUILAR V. de SEGUI, A. J.
ANGIO de CHAPPUIS, J. A.
BRUCHES de MACCHI, S. E.
DEFASI, Aníbal R.
GALEANO de BONELLI, A. G.
GONZALEZ FRIGOLIde MARCO, M.
ISASI, Ramón
MIRO, Juan J.
NAVARRO de PUNZI, Berta
PASCAL, Hugo A.
RABINOVICH de ROSENBERG, L.
SARJANOVICH, César M.
TELECHEA de MATZKIN, M. O.
TOMASZEWSKI, Juan

FRANCES

AGUILAR de SEGUI, A. J.
ARGACHA, C. J.
CALZIA de GALLI, H. E.
CAPELLI, R. C.
CASSANI de ARTUSI, L. B.
CONCINA de DI ROSA, P. M.
DAVID de AGOTEGARAY, L. G.
DAVID de PODESTA, E.
DE BATTISTA, N. M.
DEBON de CORREA, E. A.
GODOY, M. J.
GONNET, N. E.
HRASTE de TADDEI, M. M.
MUNIST de GHISI, B. E.
NAVEYRA de MUCKENHEIM, N. I.
RIVERA, M. E.
SAPERAS de ALI, E. M.

GEOGRAFIA Y C. BIOLOGICAS

ARCE de ISASI, M. del P.
ARGACHA, C. J.
CUFFRE, C. R.
DEBON de CORREA, E. A.
DESIDERI, I. M.
KURGANSKI de BARD, I. P.
MARDON, A. E.
NIGLIA de ETCHEVERRY, A.
PEPE, M. A.
PETRONE, H. C.
RABELLINO de DIEZ, M.
SALVAREZZA de ASTE, L. A.
SIMOVICH, J.
TEXIER de BACIGALUPO, S. M.

MATEMATICA-COSMOGRAFIA Y FISICA

AGUILAR V. de SEGUI, A. J.
ANGIO de CHAPPUIS,J. A.
BAIGORRIA, María M.
BRUCHES de MACCHI, S. E.
COOK, Mario O.
GONZALEZ F. de MARCO, M. A.
LOMBARDI, Gino
MIRO, Juan José
MISSORINI de RIOS, L. R.
PASCAL, Hugo A.
PEPE, Miguel Angel
TELECHEA de MATZKIN, M. O.
TOMASZEWSKI, Juan
ZABALA, Susana Graciela

PROFESORADO PARA LA ENSEÑANZA PRIMARIA

ALBERTINAZZI, N. E.
ARDITTI, V. J.
ASTE, C. M.
BOFELLI, O. H.
BRUCHES de MACCHI, S. E.
CAMARA, S. C.
CAPELLI, R. C.
CUFFRE, R. C.
DEBON de CORREA, E. A.
DIAZ ABAL, H. A.
FERNANDEZ, J. A.
GHISI de MARTIN, N. N.
GIQUEAUX de GONZALEZ, E.
GONZALEZ F. de MARCO, M. C.
IZAGUIRRE, H. C.
MATURANO de NICHAJEW, M. C.
MUNIST de GHISI, B. E.
PELLARINI, R. L.
PETRONE, H. C.
RABINOVICH de ROSENBERG, L.
RODRIGUEZ, M. T.
ROSSO de NAVARRO, M. E.
SALVARREDY, B. H.
TEXIER de BACIGALUPO, S. M.

INGLES

BRUCHES de MACCHI, S. E.
CORBELLA de DE BATTISTA, T.
DEBON de CORREA, E. A.
DIAZ ABAL, Héctor A.
GARIBALDI de CALLE, A. M.
GHISI de MARTIN, N. N.
LAHARNAR, N. L.
LEVENE, M. J.
LUPI de GAGGINO, G. J. I.
SALVARREDY, Lya H.
SCHETTINI, M. S.
SILVESTRINI de REY, M. L.

LA IMAGEN DE LA GENERACION DEL 80
JULIO ARGENTINO ROCA

Por: Alberto J. Masramón

"SER", siempre presente en las creaciones del espíritu, lanza el número veintiuno bajo la tutela de "La Generación del 80", tan rica en matices disímiles; en valores políticos —el General Julio Argentino Roca en primer término—, literarios —Miguel Cané y Lucio V. Mansilla, entre otros—, económicos, sociológicos, historiográficos, costumbristas y artísticos.

Epoca discutida, pero de trascendencia, pues su quehacer arrastra hasta el famoso centenario de la gloriosa Revolución de Mayo.

Las obras del espíritu calan hondo y en el despertar del hecho subrayan la fuerza de su propia creación. En este 1980, recibimos al 1880 como el año que abarca todos los

planos de la vida argentina, cuyos efectos, todavía nos alcanzan. Todo lo cual no podría ser comprendido si no se tuviera bien presente el conjunto social, los graves conflictos de organización estructural que en ese momento se plantearon con mayor acuidad e inteligencia que nunca.

La historia nos convoca en el ayer hablando con las palabras del pasado: algunas noches frías, pobladas de silencio, con llantos, sin estrellas, sin sonrisas. En contraposición, las otras, llenas de luz, con la mirada fija de una luna pequeña que se agranda, vagando por el cielo pensativa. Es lo que vale: lo perdurable. La claridad de ella, opuesta a la de la lluvia lunada de los impostores, falsos héroes, con apariencia de nieve, en la brisa del cristal del ayer anonadado.

Horas blancas en el reloj del cielo señalan las estrellas, las verdaderas, las únicas figuras equivalentes que con su tic-tac hacen latir al corazón con fuerza e hidalguía. Es el pragmatismo en vigencia del pasado en el presente, con proyección de futuro.

Los hombres del 80 vivieron su quehacer con una gran dosis de socialización: creían en una sociedad a la que iban a transformar y en ese cánon modelaban también sus personalidades. Se ha manifestado con elocuencia: "En el 80 se es político, se participa de lo que interesa a la colectividad, se nace a la existencia por medio de la política y en la política reside el máximo de realización posible para un hombre. Y esto es bien comprensible en un momento de activismo transformista cuyas manifestaciones atraviesan lo político o son atravesados por él, sin que se conciba ningún otro medio ni campo donde se pueda lograr esos resultados y donde todos los planos de la vida social confluyen tal vez enriqueciendo lo político pero pocas veces compitiendo con él. Con mencionar el nombre de Roca queda todo dicho: sus indudables dotes se resumen en su capacidad de mando y de organización, en lo político se muestra como un hombre de su tiempo". Es más: como el arquetipo.

La forma de ser del hombre del 80 se denomina "distinción". Distinción en el vestir, época de los sombrereros a la moda, de los sastres de alta costura, de las novedosas perfumerías; distinción en los gustos artísticos; distinción en las viviendas, en las comidas, en los sentimientos. Todo ello engendra un tipo muy característico del 80, el "dandy", que vive en su mundo, el "club". Es el elegante que transita por la calle Florida de Buenos Aires, a la manera de Mansilla que alternara oportunamente con los indios ranqueles; es Miguel Cané distrayendo su ocio exquisito por Londres; el autodominio del general Roca que andaba sin escolta por las calles, seguro de que nadie se animaría a molestarlo.

La federalización de Buenos Aires en 1880, marca un hito en la historia nacional. Desde aquí, la sociedad porteña renueva sus antiguas costumbres. Los espectáculos del teatro Colón, los bailes del Club del Progreso reunían a la burguesía entroncada al patriciado, como la que adquirió importancia al viento fácil de las especulaciones bursátiles.

Miguel Cané expuso en "Ensayos" —en las postrimerías de la década del 70—, "que la Argentina no tiene ahora literatura nacional no porque faltaren espíritus superiores sino porque falta el estímulo para las letras. Así, Ricardo Gutiérrez se ha convertido en médico admirable; Carlos Encina en ingeniero, Pedro Goyena y Juan Carlos Gómez, en abogados distinguidos; Estanislao del Campo, en oficial mayor del Ministerio. Nuestros padres eran soldados, poetas y artistas —calificando acertadamente el espíritu romántico de la anterior generación — y nosotros somos tenderos, mercachifles y agiotistas". Sin embargo, pese a esta apreciación pesimista, la Generación del 80 ha realizado una labor cultural encomiable y la casi totalidad de sus figuras literarias y científicas representativas han sido de marcada tendencia liberal y positivista. En el Congreso Pedágogico de 1882, donde estuvo presente la primera directora de la Escuela Normal de Concepción del Uruguay, doña Clementina Comte de Alió, escritores y profesores sostuvieron la tesis de la enseñanza laica, agitando el ambiente, tesis que el presidente Roca hizo suya en el Proyecto de Ley enviado al Congreso, triunfando en la Ley 1420.

Miguel Cané fue una época y una escuela, más que una modalidad y una entidad literaria.

Eduardo Wilde, ministro de los presidentes Roca y Juárez Celman, fue un escritor original, de fino humorismo y amante del progreso. Educado en el Colegio del Uruguay "J.J. de Urquiza", intervino eficazmente en la sanción de las leyes liberales sobre la educación laica y matrimonio civil.

Lucio V. López, hijo del historiador Vicente Fidel y éste del insigne autor del. Himno Nacional Argentino, escribió en 1882"La gran Aldea", en que describe las costumbres porteñas, la evocación de Buenos Aires después de Caseros y hasta la federalización. Enfáticamente afirma el doctor Ricardo Levene:"Juvenilia" de Cané y la "Gran aldea", son evocaciones bellas y sentidas de la vida argentina".

Hacia la década del 80, se ha superado la guerra civil. Cuando venían los hombres de todos los rumbos y distancias, extenuados y sedientos a buscar la vida en el mismo manantial. Venían por diferentes caminos a la misma fuente. Conducidos por generales y formando ejércitos de diversas regiones pero del mismo país, ciudadanos de la misma nación, palpitando la misma sangre, enarbolando en esencia la misma bandera.

Ahora se aglutinan las voluntades y la figura de Julio Argentino Roca cobra relieves sobresalientes dando savia nueva a la patria. Ahora se converge hacia el estudio sistemático del pasado. Tiene lugar hacia 1881, la gran polémica entre Vicente Fidel López y Bartolomé Mitre que marcó rumbos a los conocimientos históricos. El historiador Vicente Fidel López, formuló observaciones a la "Historia de Belgrano y de la Revolución Argentina", escrita por Bartolomé Mitre, quien contestó en artículos que se publicaban en "La Nación" y en "La Nueva Revista de Buenos Aires". López replicaba a su vez desde las columnas del diario "El Nacional". Esta serie de escritos formaron parte de dos volúmenes de "Debate Histórico. Refutación a las comprobaciones históricas sobre la Historia de Belgrano". A su vez Bartolomé Mitre reunió sus artículos en el volumen titulado "Comprobaciones históricas" y "Nuevas Comprobaciones Históricas". En esta polémica con López nos aclara el Dr. Ricardo Levene "la escuela de Mitre se definió por su técnica histórica, destacando el significado de la utilización de las fuentes documentales y la crítica histórica".

Para el mes de mayo de 1889, se realizaba un banquete de historiadores celebrando el tercer año de la "Revista Nacional" de Adolfo P. Carranza. En esa ocasión, el general Mitre, desarrolló temas históricos de trascendencia. Días después se creaba el Museo Histórico Nacional, bajo la dirección del propio Carranza. Transcurridos tres años de la inauguración del Museo, Mitre y algunos estudiosos crearon la Junta de Numismática Americana en 1893, origen de la actual Academia Nacional de la Historia, cuyo primer presidente fue el erudito Ricardo Levene.

En literatura, alto valor fue Carlos Guido Spano, el poeta de "Hojas al viento".

Pedro B. Palacios —Almafuerte—, poeta popular y original es autor de "Lamentaciones", "Evangélicas" y "La sombra de la patria".

Belisario Roldán fue el orador poeta de la patria. Hacia 1891 pronunció su primer inspirado discurso con motivo de inaugurarse en el cementerio de la Recoleta el monumento a la Revolución de 1890. Luego dijo sus más celebradas piezas oratorias en la Casa de la Independencia en Tucumán, en 1906 y en Boulogne - Sur - Mer en 1909, al inaugurarse el monumento al Libertador José de San Martín. El doctor Belisario Roldán fue además celebrado autor dramático.

Leopoldo Lugones es una expresión notable del modernismo literario, iniciado por Rubén Darío en el orbe hispano. Como expresara el peta nicaragüense en su "Divagación": ¿Vienes? Me llega aquí, pues que suspiras, /un soplo de las mágicas fragancias /que hicieron los delirios de las liras /en las Grecias, las Romas y las Francias..."Lugones no deja de ser un escritor sumamente original; poeta e historiador creó nuevas formas artísticas, reconstruyendo sucesos y vidas del pasado argentino con emoción y belleza. He aquí los ejemplos:"Odas seculares", "Las horas doradas", "El imperio jesuítico", "Historia de Sarmiento", "La grande Argentina", y la "Guerra gaucha".

Joaquín V. González fue un pensador eminente que

realizó una proficua labor cultural como educador y publicista. Sus "Obras completas" comprende veinticinco volúmenes con prólogo del doctor Ricardo Levene. Rafael Obligado lo llamó el "Echeverría de los Andes" por su inmortal libro "Mis Montañas".

Nuestro comprovinciano Martiniano Leguizamón fue hombre de letras e historiador. Se ha manifestado con certeza "que con el libro "Recuerdos de la tierra" (1896) su autor incorporaba el valioso material y observaciones del paisaje de Entre Ríos, al rumbo autóctono de la literatura nacional, iniciado en "La Cautiva" de Echeverría y continuado vigorosamente con "Martín Fierro" de Hernández y "Mis Montañas" de González, hermanadas las tradiciones del litoral y del Norte argentino". Como historiador, este otro ilustre ex-alumno del Colegio del Uruguay "J.J. de Urquiza", exaltó la vida del gaucho y la figura de Francisco Ramírez y del Organizador de la Nación, con sus libros "Páginas Argentinas", "La cinta colorada", "El gaucho" y "Urquiza y la Casa del Acuerdo".

La generación del 80, todo lo abarca. En el campo de la ciencia, Florentino Ameghino - sabio paleontólogo, antropólogo y geólogo—, que diera a conocer "La antigüedad del hombre en el "Plata" y en 1884 "Filogenia", abordando la cuestión de los predecesores del hombre; el socialista militante Juan B. Justo; Alejandro Korn, médico y filósofo que se opusiera al positivismo de esa generación; o bien, el desenvolvimiento artístico encomiable desde la fundación de la "Sociedad Estímulo de Bellas Artes", en 1876. Eduardo Sívori, Ventura Miguel Marcó del Pont, como pintores. El escultor Lucio Correa Morales; aparte de los nombre de Graciano Mendilaharzu, Julio Fernández Villanueva, Eduardo Schiaffino, Julia Wernicke, Francisco Cafferatta, Severo Rodríguez Etchart, Martín A. Malharro, Ernesto de la Cárcova . . .

El 18 de octubre de 1869 apareció el nuevo diario "La Prensa" dirigida por el gran periodista José C. Paz y el 4 de enero de 1870, don Bartolomé Mitre, fundaba "La Nación". El decanato del periodismo argentino pertenece a "La

Capital" de Rosario, fundada en 1867, por Ovidio Lagos, amigo personal del general Urquiza.

El movimiento generacional del 80, es en cierta medida un canto de vida y esperanza del ser nacional. Persiguió una forma que encontró su estilo. Adornan verdes palmas el limpio contenido que el saber ha predicho y en su seno reposa la luz del conocimiento, como reposa el ave de la luna, sobre un lago tranquilo . . .

En el 80, los porteños tuvieron que compartir su ciudad- y su condición-con sus comprovincianos. Dejemos hablar a algunos de aquellos hombres, como Eduardo Wilde, entrerriano, educado en el Heredero del general Urquiza: "Todavía es una preeminencia subjetiva eso de ser porteño. Antes, ser porteño era no solo una preeminencia subjetiva,sino también una ventaja objetiva. Ser porteño en la República Argentina, era, allá en los buenos tiempos de La Tribuna como ser ateniense en Grecia; daba derecho a todo, inclusive a dirigir la política localista sin más trámite . . . Pero, los tiempos han cambiado, y no basta ahora que un ateniense corte la cola a un perro para que todo marche a pedir de boca. En política, por ejemplo, es necesario ser porteño y argentino, o más bien, ser argentino antes que localista . . ."

Olegario Víctor Andrade, otro ex-alumno del Colegio Nacional del Uruguay, quizá en la euforia del segundo romanticismo, pero dentro de los cánones del 80, cantó emocionado: San Martín y sus hombres, ya están sobre las crestas de granito. "Ya están sobre la cumbre!!! /Ya relincha el caballo de pelea /y flota al viento el pabellón altivo, / Hinchado por el soplo de una idea. / ¡Oh! ¡Qué hermosa, qué espléndida, qué grande /Es la patria, mirada /Desde el soberbio pedestal del Ande: /El desierto sin límites, doquiera, /Océanos de verdura, en lontananza, /Mares de ondas azules, a lo lejos, /Las floresta del trópico distantes, /Y las cumbres heladas /De la adusta, argentina cordillera, /Como ejército inmóvil de gigantes ! . . ." Para ratificar: " ¡Milagros de la gloria! /Tu espada, San Martín, hizo el prodigio: /Ella es el lazo que une /Los extremos de un siglo ante la historia,/ Y entre ellos se levanta, /Como el sol en el mar dorando espumas, /El astro brillador

de tu memoria . . ."

Este hermoso canto lírico a San Martín, leído al pie de la bandera de los Andes en febrero de 1878 muestra al diputado por Entre Ríos al Congreso Nacional, toda la fuerza de su vida interior. Si el estar a solas, devanando la infinita tibieza del silencio, pone en Andrade, cierto límite a su mirada, le da en cambio una iluminda lucidez para penetrar en el mundo de la historia, para arrancar y resonar los pasos del silencio, el gemido de la flor, el roce de una estrella, el llanto callado de las nieves eternas.

Por su quehacer periodístico en Entre Ríos desde "El Nacional Argentino" –que circulara entre los años 1852-1860–, sobresale la estampa de Lucio V. Mansilla.

Frisaba en los veinticinco años cuando su juvenil y apuesta figura un tanto romántica y afrancesada comenzó a exhibirse por las polvorientas calles de Paraná, futura capital de la Confederación Argentina. Volvía de Europa saturado de las influencias de los grandes centros de cultura que contribuyeron a su delicada formación espiritual que más tarde florecería en su ingenio chispeante, ágil, atrevido y cáustico. Había nacido en Buenos Aires, el 23 de diciembre de 1831, hijo del ex gobernador de Entre Ríos Lucio Mansilla y de su segunda esposa doña Agustina Ortíz de Rozas, hermana de don Juan Manuel. Recibió esmerada educación civil y militar, bien aprovechada por su inteligencia.

Al regresar al país, Buenos Aires continuaba separada de las provincias hermanas. Siendo rosista por herencia y tradición familiar, no tuvo a menos de colaborar con el general don Justo José de Urquiza. Su inactividad en Paraná no se prolongó mucho, porque a los pocos días se incorporó como redactor a "El Nacional Argentino", compartiendo con du Graty las tareas periodísticas. Como nos informa Aníbal S. Vásquez: "Si advertimos que los dos poseían una cultura uniformada en Francia, podría decirse que por esa afinidad se completaban y se integraban en un perfecto caso de simbiosis espiritual. Y desde ese periódico agilizó su pluma que trasudaba tinta, ironía, concepto, picardía y doctrina".

Posteriormente regresó a Buenos Aires para transitar

por las aceras de Florida, llamando la atención de la gente, cuando joven y cuando viejo, con su apostura gallarda, su garbosidad, con su buen vestir y con su elegante distinción.

Estuvo en la guerra del Paraguay, obteniendo el grado de coronel; por su campaña al Sur de Córdoba contra los indios, Sarmiento lo ascendió a general.

Caballero, dirimió sobre la pedana varias incidencias resonantes. De él es la enfática frase: "Lo que escribo con la pluma lo sostengo con la espada".

Político, ocupó una banca en el Parlamento Nacional, logrando esta aseveración de Aníbal Ponce: "Liberal, primero, elemento dócil del clericalismo, después; enemigo de Mitre, al principio, su entusiasta admirador más tarde; brazo derecho de Juárez Celman después de haber sido su clamoroso opositor. ¿Comprendeis ahora la sinceridad profunda de esta frase?: "Un hombre que piensa seis meses seguidos del mismo modo, en cuestiones temporales, está seguro de equivocarse".

La muerte de Mansilla ocurrió en París, el 9 de octubre de 1913, ciego y paralítico.

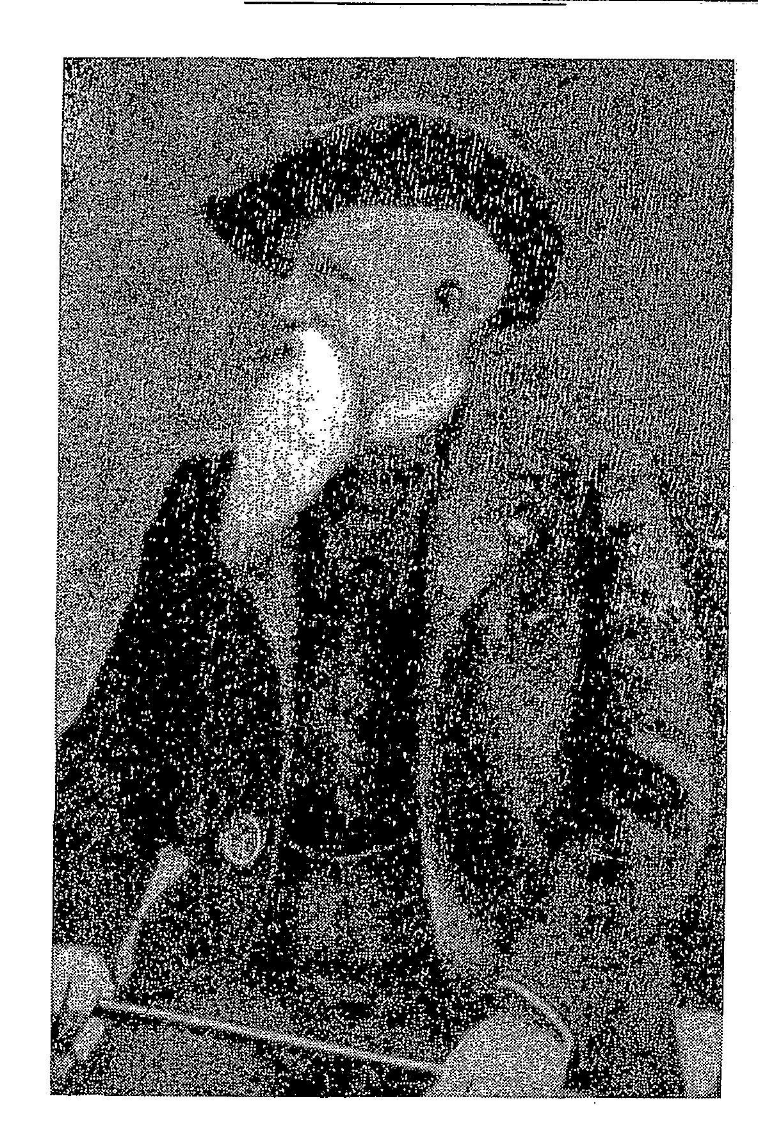
Pero nos interesa Lucio V. Mansilla escritor, exponente de la Generación del 80. "Ya conocéis mi manía y mi defecto. Lo confieso. No soy impersonal cuando escribo. No he aprendido mi ciencia en los libros. He leído en el mundo, meditando sobre las páginas instructivas de una vida borrascosa, llena de vicisitudes". Esta declaración de Mansilla precisa los alcances de su escritura: empieza y termina en su propia vida, cuyas vicisitudes pueden constituir un material literario suficientemente rico. Desde su primer libro de viajes, escrito en 1855, hasta sus memorias, escritas en la primera década de este siglo, Lucio V. Mansilla escribe sobre sí mismo, destacándose: "Una excursión a los indios ranqueles" (1870), "Entre nos (Causeries del jueves)" (1888-90) y "Mis memorias – Infancia y adolescencia" (1904).

En 1870, de regreso en Buenos Aires después de haber estado a cargo de una guarnición militar de frontera, Mansilla publica en el diario "La Tribuna" el relato de una expedición a las tolderías de los indios ranqueles que ha realizado el año anterior. En esta obra, el autor expresa las crí-

ticas que le merece la política practicada por el gobierno de Sarmiento con respecto a los aborígenes y hace una especie de alegato en favor de la transformación de esos habitantes de nuestro país, más allá de la frontera, como elementos útiles para el progreso nacional. Se ha dicho recientemente con elocuencia: "Por encima de la importancia que puede haber atribuido Mansilla a este motivo político, su "Excursión" se lee fundamentalmente como el despliegue de un personaje narrador que cultiva cierta imagen de sí mismo y que la ratifica a lo largo de sucesivas aventuras. Este personaje del coronel expedicionario se define permanentemente por un doble juego de posibilidades: la de acceder a la vida de las tolderías y de valorar algunos hábitos rescatables que se esconden detrás de su apariencia bárbara, y la de acceder a las formas más evolucionadas y exquisitas de la vida civilizada. El coronel se presenta como el hombre que está habituado a la conversación culta del gran mundo, pero que puede, también, entrar en relación con algunos blancos marginados que viven una vida semisalvaje en el desierto; que ha dormido y comido en hoteles de París, pero puede apreciar la hospitalidad de los indios. Así, la imagen de sí mismo que Mansilla destaca es en cierto modo la de un mediador, la de un intérprete".

En "Entre-nos" se muestra en Mansilla el auge del optimismo ochensista y es además el apogeo de una cultura, de una vida social y de un consumo exquisito, que se introducen en la escritura a través de la charla convertida en forma literaria. Los destinatarios directos serán Eduardo Wilde, Carlos Pellegrini, Torcuato de Alvear, o Mariano de Vedia, pero siempre se tratará de un individuo perfectamente identificado. Pero —a la par—, Mansilla percibe que hay también otro público, el de los desconocidos, el de los lectores anónimos, el de "Monsieur-Tout-le-Monde", al cual presiente al mismo tiempo exigente, crédulo, ávido, insensible. Si en el público de los "elegidos", de los "que entienden", el autor confía, al público anónimo, al cual no puede identificar, en cierta manera le teme.

Mansilla es el dandy, el gentleman del 80, pero al mismo tiempo es el hijo de un ex-gobernador de Entre Ríos, el



LUCIO V. MANSILLA (1831 - 1913)

héroe del Combate de la "Vuelta de Obligado", que ha frecuentado familiarmente algunas de las figuras indiscutibles de la historia nacional, entre ellos el general Urquiza durante su estadía en Paraná. Reuniendo en sí mismo estos extremos, el escritor muestra en su vida una síntesis de la historia del país.

En lo que concierne a "Mis Memorias – Infancia y adolescencia" aparecida en París en 1904, los acontecimientos que narra Lucio V. Mansilla son los mismos que había esparcido a los largo de "Entre-nos", ("Causeries del Jueves"), de allí que el lector tenga la sensación de que está leyendo siempre lo mismo. Sin embargo, muchas cosas han cambiado entre el apogeo del mundo del 80 y el comienzo del nuevo siglo, entre ellas la modificación de la sociedad provocada por el aluvión inmigratorio.

De manera que: en la historia de la cultura argentina, a la generación de 1837, a cuyo frente se destaca Esteban Echeverría, sucede por su significación intelectual y pública la generación del 80. A esta generación se debe principalmente la formación de una conciencia sobre la personalidad de la nación. La Generación del 80 tiene sus rasgos comunes que la distinguen y tal concepto y la repercusión que ejerció en la generación siguiente, ayuda a comprender el pasado intelectual y un extenso período histórico de la Argentina contemporánea, hasta después de cumplido el centenario de la Revolución de Mayo de 1810, su desenvolvimiento económico, literario y científico.

El 8 de abril de 1897, Mansilla regresa a Bs. As. de uno de sus viajes a Francia y la ciudad lo recibe otra vez como a uno de sus hijos predilectos. Algunos periódicos hablan de su apostura y hasta bromean acerca de las posibles candidatas para un nuevo matrimonio a pesar de los sesenta y cinco años del general. Tres meses después, una vez presentado los informes sobre temas militares que le había encomendado el gobierno, Mansilla regresa a Europa. El 25 de junio se embarca en el Nile, y Paul Groussac escribe un artículo en "La Biblioteca", despidiéndolo. Al hacerlo, lo retrata en los siguientes términos: ". . . Excursionista del planeta y de las ideas, ha enriquecido su personalidad con todos los exotis-

mos de la civilización, y ha sido su misión esencial, después de cada gira nueva, derramar sus experiencias en monólogos chispeantes y profundos, o en páginas sueltas casi tan sabrosas como sus pláticas . . . Ha compuesto su vida como un poema romántico, en lugar de desempeñar, como nosotros, el modesto papel asignado por el destino. Y si es cierto que Byron envidiaba a Brummel, ¿cómo no admirar al que logró amalgamar en sus poemas al parisiense y al criollo, al gentilhombre y al comandante de frontera, al duelista y al causer de salón, al escritor moralista y al feminista profesional, al descubridor de minas y al cateador de ideas, al autor de dramas y al actor de tragedias? ¡Suerte envidiable si se pudiera no envejecer! . . . Llegado ayer, vuelve a marchar mañana: no quiere quedarse aquí, donde muchos le aman y otros le perdonan. Childe Harold de las ciudades indiferentes, y para el forastero más vacías que el desierto, recomienza el viaje sin novedad, llevando en grupa al tedio incurable y fatal. ¡Buen viaje, entonces!".

Podemos agregar con Enrique Popolizio:"Mansilla fue oportunamente el único argentino que asistió al almuerzo con que se "coronó" a la famosísima actriz Sarah Bernhardt. En ese homenaje, del que participaron los hombres más distinguidos de Francia, Mansilla pronunció un discurso laudatorio que finalizó entregando a la inmortal actriz, un ramo de jazmines, de quien era un antiguo admirador".

Finalmente, para que tengamos la imagen pueblerina generacional, traemos de Federico M. Quintana –En torno a lo argentino–, como era Buenos Aires alrededor del 80, ese Buenos Aires dominado por la figura expectante del tucumano Julio Argentino Roca: "Nadie podía sustraerse a la seducción de Florida, tradicional punto de reunión de la familia porteña. Todos nos conocíamos y hasta con cierta intimidad. Quien deseaba informarse de la opinión de Buenos Aires y contemplar de cerca a sus personajes más típicos tenía que ir a Florida. Allí se encontraba a Mitre, cargado de gloria, con su levita y chambergo característicos, indiferente a la atención que despertaba su paso. Ahí, al general Mansilla, amable, decidor, la galera gris peinada a contrapelo, provocando la curiosidad y deleitando a sus oyentes con sus extraordinarias narraciones. Por ahí desfilaban las mujeres más hermosas y elegantes, incitando a soñar en imposibles aventuras. En los bares de Florida se formaron los primeros cenáculos literarios, a los que poco después la presencia de Rubén Darío dio relieve especial. Y hasta los corredores de Bolsa, terminada la rueda de la mañana, convertían a Florida en uno de sus dominios, llegando al extremo de efectuar transacciones en plena calle. Todo el que tenía algo que exhibir o que decir, iba a pasear por Florida. Era la gran vidriera y el centro nervioso de Buenos Aires. En ella se ostentaba el lujo y, a veces, también, hasta el talento . . .

"La Buenos Aires de entonces ofrecía bruscas diferencias. Sus calles animadas y tranquilas en el centro, se tornaban solitarias, oscuras, a medida que uno se alejaba. Nadie se sentía seguro en ciertos barrios. Abundaban los terrenos baldíos, los grandes corralones. El transeúnte, impresionado por el repentino cambio de escenario imaginaba ver en torno suyo indefinible amenaza. No era una sensación puramente personal. Muchos episodios revelan que la influencia de aquel ambiente era mayor de lo que se decía y las crónicas policiales de la época registran numerosos hechos que así lo comprueban. Atravesar el hueco de Las Cabecitas –hoy Plaza Vicente López– era toda una aventura. Merodeaban por ahí los compadritos de andar acompasado y mirada torva. Malevos y fantasmas, lo tangible y lo imponderable, juntábanse en aquel sitio y otros semejantes, acentuando la desolación del paraje. Peleas a cuchillo, rubricaban con sangre, estallaban en medio de las sombras. Necesidad de acción, impaciencia vehemente, que no exceptuaba a las altas esferas".

Pero volviendo a la contraposición, nos quedamos otra vez con La Florida donde dibujara su garbo Lucio V. Mansilla, el imborrable autor de "Causeries del Jueves". Al decir de Juan Carlos Ghiano, "el ejemplo más valioso de esa generación argentina de grandes conversadores que dieron el tono liberal del 80: hombres ingeniosos y desengañados, casi siempre benévolos consigo mismos, socarrones o jocosos en sus comentarios, aunque saltan aún chispas del romántico

entusiasmo de sus padres".

O la estampa pasajera de Félix Rubén García Sarmiento, el famoso nicaraguense Rubén Darío, que nos deleitara con su frondosa poesía: "La siesta del trópico" . . . El lobo se duerme. /Ya todo lo envuelve la gama del gris. / Parece que un suave y enorme esfumino /del curvo horizonte borrara el confín . . ."

En 1880, los sectores federales del interior, sumada a una fracción política de Buenos Aires, dirigida por el general Julio Argentino Roca, consiguió la subordinación de todas las provincias al poder político central; en ese mismo año —como queda expuesto— Buenos Aires fue federalizada y Roca asumió por primera vez la presidencia de la nación (1880-1886). El período que sobrevino fue de progreso y eficacia. A todo ello, se sumó una nueva prosperidad económica resultado de la exportación de materias primas y de la afluencia de capitales al país, que a su vez generó la construcción de importantes obras públicas. Las antiguas diferencias entre el interior y Buenos Aires se suponían borradas; el progreso parecía no tener restricciones; así lo sintieron los sectores encumbrados con el general Roca en el poder, en beneficio en un todo de la prosperidad colectiva. Clima de optimismo y confianza enmarcó la actividad intelectual de la época.

Julio Argentino Roca, que ocupó durante dos períodos la presidencia de la República (1880 a 1886 y 1898 a 1904), nació en Tucumán el 17 de julio de 1843. Hijo del coronel José Segundo Roca —que intervino en las luchas por la independencia nacional— y de doña Agustina Paz, dama perteneciente a una familia de viejas tradicones provincianas.

El marco del Tucumán de entonces era propicia a la vida adusta, con los ideales de la mentalidad criolla de antaño. Tucumán era provincia de añejas tradiciones, pero al mismo tiempo supo sentir con mayor vehemencia las nuevas ideas liberales y progresistas que ya el país reclamaba. Hijos distinguidos de Tucumán habían intervenido activamente en

las campañas por la independencia y en la misma ciudad, don Manuel Belgrano el 24 de setiembre de 1812, inscribió una de las páginas más bellas de nuestra historia. Tucumán tuvo hijos ejemplares: Gregorio Aráoz de Lamadrid, Nicolás Avellaneda y Juan Bautista Alberdi, entre otros. La generación de Alberdi y la de Roca, en particular, se nutrieron de muchas de sus ideas, especialmente a lo que se refiere a población, inmigración, ferrocarriles, obras públicas y educación.

Cuando el Colegio del Uruguay fundado por Urquiza no había cumplido su séptimo año de vida, en 1856, el joven Roca, enviado por su familia a Concepción del Uruguay ingresó en el Histórico, permaneciendo hasta 1859. En el Colegio, se había dejado la vieja enseñanza, que aún prevalecía en casi todos los establecimientos de enseñanza del país, con mucho de escolasticismo y las materias teóricas eran reemplazadas por otras más prácticas y acordes con los nuevos tiempos. En el Colegio se había incorporado la enseñanza de las lenguas vivas y también se habían construido gabinetes para la enseñanza práctica de la física y las ciencias naturales; se enseñaban además nociones de astronomía. Muchos jóvenes de distintas regiones del país concurrían como becarios y de sus aulas egresaron personalidades que tendrían después gravitación en la política, las letras, las ciencias y el pensamiento: Martiniano Leguizamón, Eduardo Wilde, Victorino de la Plaza —presidente de la Nación—, Olegario Víctor Andrade, Rodolfo Rivarola, Martín Coronado, Francisco Barroetaveña por nombrar algunos. Muchos de ellos fueron amigos de Roca de toda la vida; otros, ministros en sus presidencias; otros, colaboradores inmediatos. El Colegio del Uruguay "J. J. de Urquiza" dejó impresa en Roca una mentalidad liberal y, no obstante haber elegido la carrera de las armas, sus administraciones tuvieron carácter preferentemente civil.

Egresado de la Escuela Militar del Colegio, Julio Argentino Roca, se inició en la milicia a los dieciseis años de edad interviniendo en la acción de Rosario y en la batalla de Cepeda (1859), cuando la lucha entre la Confederación y Buenos Aires. Participó en Pavón (1861) y en la guerra con el Paraguay (1865-1870). Al terminar la lucha, Roca ya era te-

niente coronel. En 1871 el gobernador entrerriano Ricardo López Jordán invadió la provincia de Corrientes. Roca, al frente de las tropas nacionales derrotó a los sublevados en Ñaembé; el presidente Sarmiento lo ascendió a coronel en el campo de batalla y lo nombró comandante de la frontera sur de Córdoba, con asiento en Río Cuarto.

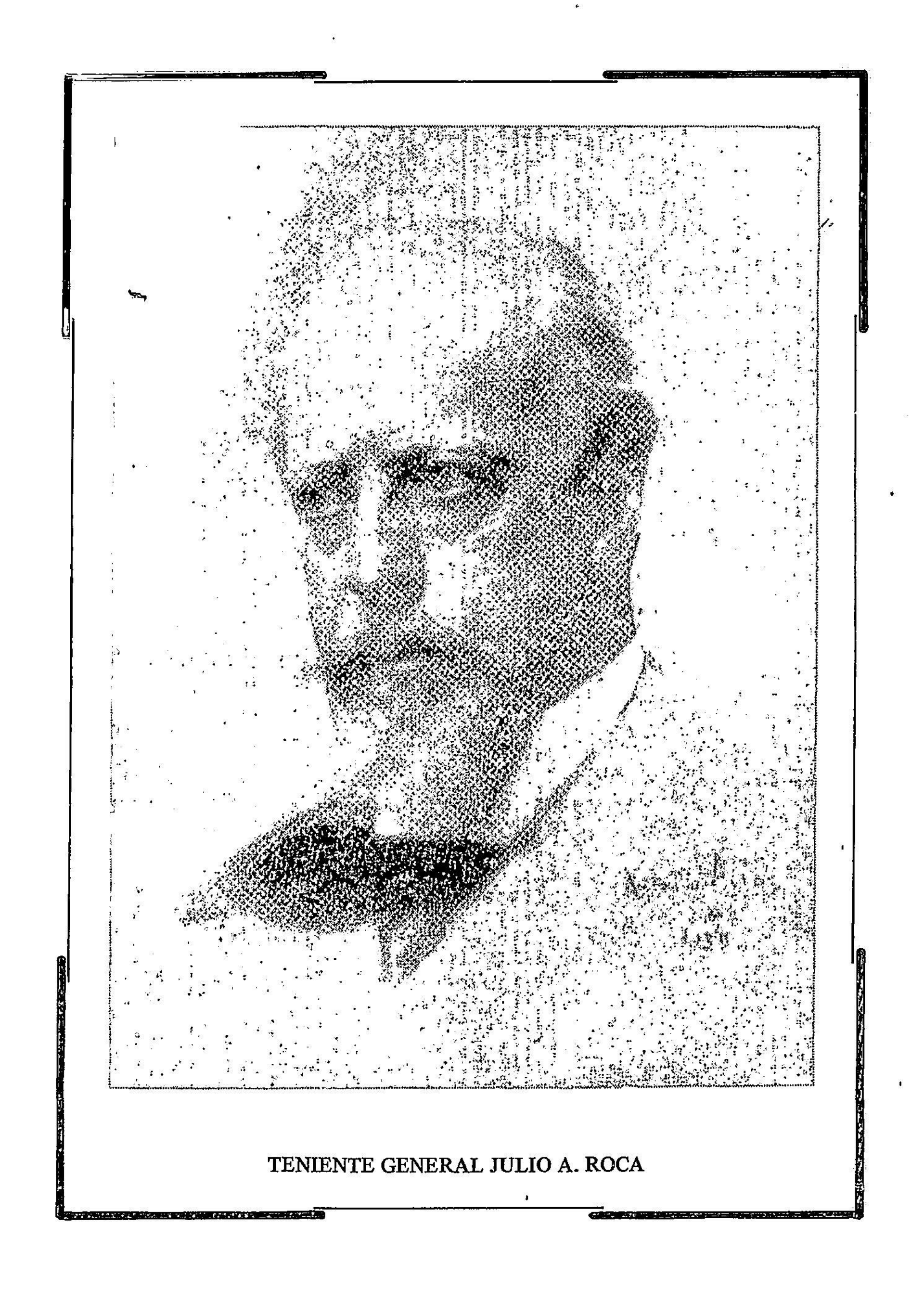
En 1874 se produjo una revolución contra Nicolás Avellaneda, recién elegido presidente de la Nación. El movimiento dirigido por el general Bartolomé Mitre, fue sofocado; el jefe, hecho prisionero en el combate de La Verde, y su segundo, el coronel José M. Arredondo, derrotado por Roca, el 7 de diciembre de 1874. Avellaneda ascendió entonces a Julio Argentino Roca a general por méritos militares: tenía sólo 31 años de edad.

Al fallecer el 27 de diciembre de 1877 Adolfo Alsina, ministro de guerra y marina de Avellaneda, éste nombró para ese cargo a Roca, cuyas ideas sobre el problema del indio disentían con las de su antecesor: no creía en la guerra defensiva sino en la ofensiva. Contaba para ello con el real conocimiento del problema, un plan coherente, jefes capaces y experimentados y un arma nueva y superior, el rémington.

Obtenida la aprobación del Congreso de la Nación de la partida necesaria de gastos, dividió sus fuerzas en cinco columnas que se internaron en el desierto, "con la consigna de no dejar ningún indio a retaguardia".

Tal como lo previera, el 25 de mayo de 1879, se encontraron las columnas en Choele-Choel y el 11 de junio de igual año, Roca llegó con sus hombres a la confluencia de los ríos Limay y Neuquén. Se había cumplido la parte más importante de la campaña. Operaciones menores aseguraron con posterioridad la paz definitiva en todo el territorio de la nación. Roca es, pues, el Libertador del Sur argentino y estaba preparado para ser presidente de la república.

En 1880 Julio A. Roca fue elegido como tal: era lo que buscaba, genio inquieto de la vieja raza, debelador de incógnitas y añoranzas. Era lo que soñaba: la patria despertaba del sueño de las luchas intestinas y ahora con él, en la celeste cumbre, las estrellas del trópico encendían para alum-



TENIENTE GENERAL JULIO A. ROCA

brar la paz y la esperanza. Y a sus espaldas: los vientos de la Pampa llevaban en sus alas turbulentas, mezclados al rumor de las tormentas del bravío indio, los lastimeros ecos fugitivos del arpa de los míseros cautivos.

Al ubicar la figura central de Julio Argentino Roca, hacemos hablar a Horacio Humbolt en sus "Estampas del pasado": "El nuevo presidente es un hombre de apariencia juvenil, de talla mediana y contextura fina y descarnada, prematuramente calvo, con ralos y rubios cabellos en las sienes, y barba y bigotes débiles. A primera vista, su rostro expresa más refinamiento que energía; muestra, sin embargo, un inequívoco sello de resolución y tiene en los ojos, de frío azul grisáceo, un brillo como de acero. Lo que acaso nos impresiona más en él es su aire de gran lasitud y su palidez mortal. El general acaba de recobrarse de una seria enfermedad . . . Su porte en esta ceremonia fatigosa es singularmente impasible. Asistiendo de pie, como él lo hace, a esa hora peligrosa aunque de triunfo, con la suerte del país en el puño, no es posible discernir en su rostro cansado e incoloro el más ligero indicio de exultación o de inquietud: clara prueba de fortaleza nada común y de dominio de sí mismo.

"Comienza leyendo su mensaje en voz baja y en tonos deliberadamente mesurados; pero cuando llega al pasaje en que expresa su determinación inalterable de emplear sin restricciones los poderes de su investidura para reprimir cualquier atentado contra la unidad de la Nación, y pide el apoyo de todos para esa obra, hay en su acento una fuerza repentina, casi un desafío, que llega directamente a quienes lo escuchan.

"Cortos, fieros "bravos" responden a sus palabras. Capta en un instante la simpatía del auditorio y recibe la consagración unánime como el hombre que reclaman las circunstancias y que se siente capaz de afrontarlas con inflexible decisión. El presidente obtiene así un triunfo pleno y de la mejor clase. Nadie, ni aún el más empecinado opositor, puede negar que la banda azul y blanca sienta bien y graciosamente a este soldado pálido y sereno, de aire nada presuntuoso pero resuelto.

"Propágase a través de la compacta concurrencia una sensación de alivio, después de la gran tensión, cuando el general hace una reverencia y se retira, a los acordes del himno nacional. Toda la asamblea se pone de pie y lo aclama con entusiasmo".

El 12 de octubre de 1880, lleno de gloria luego de la Campaña del Desierto, Julio Argentino Roca asume la primer magistratura de la Nación y dice enfáticamente: "Intenciones sinceras; voluntad firme para defender los atributos del Poder Ejecutivo nacional y hacer cumplir estrictamente nuestras leyes; fe profunda en la grandeza futura de la República; un espíritu tolerante para todas las opiniones, siempre que no sean revolucionarias, y olvido completo de las heridas que se hacen y se reciben en las luchas electorales . . . Puedo así, sin jactancia y con verdad histórica, deciros que la divisa de mi gobierno será: paz y administración . . ."

Con energía, con la proverbial astucia con que sorprendió a sus contemporáneos, Roca utilizó las facilidades de la estabilidad económica para poner en pleno funcionamiento el cartabón económico del liberalismo. De alguna manera, la prédica de Alberdi, sustentada en las "Bases", que era la prédica de toda la generación de proscriptos, venía a encontrar finalmente, después de treinta años, su cumplido ejecutor. Bajo ese lema de "paz y administración", la libertad de comercio, la radicación de capitales extranjeros, la incorporación del desierto a las actividades productivas, el acceso de varios centenares de miles de inmigrantes, convertían en palpable realidad algunas de las más ansiosas postulaciones de Juan Bautista Alberdi.

Por eso el propio Roca –argumentando una de las facetas del desarrollo nacional llegó a afirmar en el Mensaje de despedida de su primera presidencia: "Muy pronto seremos el primer país ganadero de la tierra . . . En mis manos no se ha detenido el progreso de la República y se ha robustecido en todo sentido el poder material y moral de la Nación".

Buenos Aires creció extraordinariamente en un lapso de diez años, quedando atrás la gran aldea. La pluma de Carlos Alfredo D'Amico (1839-1917), lo confirma: "aparece

como una ciudad inmensa que se ha lanzado a la lucha por la vida con pasmosa actividad. Si mira a sus espaldas, el que por primera vez viene a Buenos Aires, el puerto y las bahías; si avanza, los enormes almacenes cargando y descargando todas las clases de mercaderías que produce el mundo; los vehículos que no caben en las estrechas calles; y los carruajes de la calle Florida; y las tiendas cuajadas de damas; y los espléndidos escaparates; y las mujeres, admirables del zapato al sombrero; y los dependientes de comercio corriendo a su negocio; y todo esto confundido, a prisa, pasando como una fantasmagoría; la sensación de novedad que se apodera de su espíritu turbado, le hace exclamar: ¡Qué comercio enorme, qué consumo colosal, qué producción abundante, qué riqueza, qué lujo, qué transacciones rápidas, qué vida fácil, qué hombres laboriosos, qué mujeres lindas, qué pueblo feliz!"

Es que Roca había heredado un ensamble de situaciones por cierto muy singulares, que fructificaron en sus manos hasta el punto de que la fisonomía del país –comenzando por Buenos Aires– se transformó radicalmente en los años de su primera presidencia.

Buenos Aires de la década del 80, con el silbato de los ferrocarriles en la Estación Central; la continua corneta de los tranvías, atravesando en diferentes direcciones la gran Plaza de Mayo; la algazara de seiscientos o más cocheros de la Plaza de la Victoria; los clarines y tambores del Palacio de Gobierno batiendo marcha al primer magistrado, que entraba por entre dos filas de soldados que le hacían honores . . .

Julio Argentino Roca con la compañía del ciudadano Francisco B. Madero, ocupando el cargo de vicepresidente; Antonio del Viso, como ministro del interior; Bernardo de Irigoyen, de relaciones exteriores; el general Benjamín Victorica, de guerra y marina; Juan José Romero, de hacienda y Manuel Pizarro, de justicia, culto e instrucción pública.

En otros órdenes, el 19 de noviembre de 1882 nació la ciudad de La Plata como capital de la provincia de Buenos Aires. Dardo Rocha, su fundador, dijo con razón: "Celebramos un gran hecho histórico que se realiza y todos sentimos que él resume los sacrificios del pasado y los patrióticos obje-

tivos del porvenir". Se realizaron nuevas campañas militares en el desierto; se multiplicó el comercio exterior; se amplió la red ferroviaria. El Ejecutivo presentó un proyecto de ley de educación común, aprobada por 43 votos contra 10 en la Cámara de Diputados, convertida en Ley No. 1420 por el Senado de la Nación, de 8 de julio de 1884, por la que se impone: "La instrucción primaria debe ser obligatoria, gratuita, gradual y dada conforme a los preceptos de higiene". Por la ley 1565 se establece la creación del registro civil. Su artículo 7o., sostiene: "El registro del estado civil se divide en tres secciones: una de los nacimientos; otra de los matrimonios y otra de las defunciones, y será llevado por duplicado y en tres libros . . ."

Al terminar su mandato, Roca fue designado en tres oportunidades Senador Nacional, cargo que no desempeñó o declinó por distintas razones.

En 1898, hasta 1904, fue elegido por segunda vez presidente de la nación; el vicepresidente fue el doctor Norberto Quirno Costa el gobierno tuvo las mismas características que las de su primer período, continuando para el país la era del progreso real y positivo.

Alumno del Histórico Colegio del Uruguay "J.J. de Urquiza" en 1856 cuando aún no ha cumplido catorce años; teniente de Pavón, guerrero del Paraguay, coronel de Ñaembé, Jefe de la Frontera Interior de la República, general de Santa Rosa, sucesor de Adolfo Alsina en el gabinete de Avellaneda, Libertador de la pampa, tuvo todo derecho a ser por dos veces y con honor e hidalguía, presidente de la Nación Argentina.

Alguna vez dijo el general Roca: "Abrigo una fe profunda en el porvenir de América". Frase profética; su acendrado fervor nos descubre un nuevo aspecto de su sentir. A igual que San Martín- el Padre de la Patria-, las facultades de su espíritu parecen intensificarse para definir mejor su devoción de americano. Porque el continente nativo estaba enlazado al alma del soldado y en ella se llevó sin duda, su imagen amada cuando cerró sus ojos para siempre. Queda para ambos, pues, en ese sentido, la obra de infinitas proporciones; y

quedan sus recuerdos venerados que son centro de unión de la familia argentina y mantiene vivo en nuestros corazones, el sentimiento del destino histórico de nuestra tierra.

A los 31 años, general; a los 36, presidente de los argentinos. Ese don de orientación ¿no sería su decantada estrella? Estrella brillante de Ñaembé y de Santa Rosa, ¡clara estrella del cielo inmenso de la pampa! No lo sabemos. Creemos más en que "La lucha y el esfuerzo es la escuela de los vencedores", escuela a la que pertenecía Roca, bajo la consigna sanmartiniana: "Serás lo que debes ser, sino no serás nada".

Se cuenta que paseaba Roca una tarde por Palermo, cuando se le aproximó un amigo y le dijo, como si acabara de recibir una noticia alarmante: —Se vienen los radicales General. Y él respondió : - Acaso sea lo mejor. Desde luego, ensayarán su capacidad y su eficacia en el gobierno . . . —¿Y si aciertan General? —Si aciertan, el país recogerá el beneficio y todos tendremos motivos de estar satisfechos . . .

El general Roca nunca perdió de vista el derecho a gobernar a los demás, reconociéndolo sin violencias, con tal que lo hicieran con juicio y, de ser posible, hasta con arte. Tal era su patriotismo, porque la patria fue en todo caso su estrella.

Lo sorprendemos ahora en una mañana de enero de 1914; llamó Roca a su secretario y le dijo: —Ha muerto el coronel Artemio Gramajo, que juntamente con Villegas, Olazcoaga, Napoleón Uriburu, Levalle, Racedo, entre otros, me acompañara a la campaña del desierto. He llenado esas cuartillas, para leerlas en el cementerio. Hágame el favor de revisármelas.

El secretario, luego de leer unos párrafos, le tembló la voz y no pudo contener el llanto. Alzó los ojos, para enjugárselos y vio que Roca tenía también los suyos llenos de lágrimas. "¿Quién no conocía en la república al Coronel Gramajo —dijo Roca con los ojos húmedos por el dolor de hombre—, como el prototipo de la lealtad y la consecuencia a la amistad y al honor militar?"

"Amó la vida y la supo llevar dignamente, sin temer nunca a la muerte, que más de una vez vio muy cerca. Su

bondad de corazón, su ecuanimidad y supremo don de gentes, sólo eran comparables con su amor a la patria y con su bravura de soldado".

19 de octubre de 1914:, muere la tarde y en la paz de su morada, el anciano general siente que el grave silencio de este atardecer pesa sobre él. La melancolía tiende las alas sobre su corazón. Está cansado, débil, enfermo y bajo aquella sensación de sentimiento y de nostalgia, el viejo soldado medita. Recuerda los días de la Campaña del Desierto al frente de su ejército; o su actuación en Ñaembé; o en Santa Rosa; no es ya para él más que una visión nebulosa y remota. Revive al presente, sus dos presidencias, y se queda . . . ¡se queda en el viaje sin retorno!

Su vida tiene mucho de la vida misma del país, de las modalidades de la historia patria y hasta de la configuración geográfica de nuestro territorio, como esos grandes ríos que cruzan pampas y montañas, corren o de deslizan, reflejan el cielo o dejan entrever el propio fondo. No fue torrente, porque el torrente se despeña, arrasa, desquicia. Fue acción moderadora y fertilizante. Roca vino del interior: nació en Tucumán; se educó en Entre Ríos; se fortificó en el desierto, donde se forjan, al decir de un gran orador, todos los grandes pensamientos; se expandió paralelamente al mar, en dilatadas costas; recorrió los más accidentados límites; frecuentó cordilleras y sierras; tomó altura en el observatorio dominante de la gran ciudad de Buenos Aires; exploró pueblos y almas; gobernó; encauzó; disciplinó; dibujó una curva amplísima y se aquietó en la observación filosófica de su magnífico recorrido, en una lectura más atenta de sus libros predilectos y en el fondo de su propio pensamiento, fulgurando con un ocaso, pero persistentes como la luz fija de un faro inmóvil.

Ese gestor de la Década del 80 –Julio Argentino Roca–, su arquetipo, paseó hasta el final por Florida, entre las miradas respetuosas de las gentes, el codearse llamativo de los extraños y el saludo de todos, que era como la venia del soldado desconocido. Tenía el andar breve y rápido de Napoleón Bonaparte. Sus ojos conservaban la misma fuerza

inquisitiva y deductiva de antes. La leve inclinación de la cabeza parecía, cada vez más, una actitud benévola. Iba, iba siempre a su rumbo, a su norte, a su destino, como atravesando a un tiempo la vida y la historia, porque ésta lo precedía, y puede agregarse que lo acompañaba, mientras dijérase que la otra no lo quería abandonar . . .

Y cuando ocurrió su deceso . . . –¡Ha muerto Roca!; ¡Ha muerto Roca, decían los vientos del extremo sur! El grito llegaba de la Cordillera y de los ríos. Resonaba de bahía en bahía. Rebotaba en los Andes. Era repetido de provincia en provincia y Buenos Aires - ¡ Buenos Aires ! -,se sobrecogía a sí misma de dolor. Toda la historia estaba de duelo. Las naciones vecinas inclinaban sobre nosotros sus banderas enlutadas.

Luego fue como una asamblea de sombras; como un desfile de acontecimientos. Tal la alucinación exaltada en medio del derrumbe fatal.

A Roca lo llevan a la Casa Rosada; veteranos y cadetes se cuadran ante el féretro. Caen muchas lágrimas sobre las prendas militares y sobre la bandera.

De pronto, suenan los tambores y las voces de mando, y allá va el cortejo final de la vida. Doblan las campanas de los templos, rinden honores los batallones y las escuelas y en el instante supremo se escucha la voz del Presidente de la Cámara de Diputados de la Nación, el entrerriano, profesor Alejandro Carbó: "Roca era como la cumbre hacia la que se dirige la mirada para escrutar la limpidez de las alturas; era como el puerto de refugio prevenido para los tiempos de borrasca . . .

"La cumbre ha desaparecido de improviso; entonces viene el reflexionar sobre lo que fue; entonces viene el calcular lo que se ha perdido; entonces, el pensar lo que será . . ."

"Si su figura al caer cierra una época –ha dicho Mariano De Vedia–, su estatua ha de fundar, al levantarse, un culto". Y ahora: desde su caballo de guerra, que le acompañó asimismo en las jornadas de paz y de progreso, a través de la Pampa, divisa la cinta que desarrolla en el horizonte el río,

a cuyos bordes nacen y crecen los pueblos y las ciudades que eternamente rememoran sus hazañas, en plena prosperidad y en plena labor, y que se agrandarán en los tiempos como la república misma de que Roca fue constructor y conductor.

Roca, otra vez en marcha : ésta hacia los astros hacia el cielo de la patria, donde sabrá discernirle por los siglos el alma de la Nación.

La vida no se detiene ni se distrae con el ayer. Se proyecta, como se proyectan sus obras. La vida no se detiene, sigue su marcha bajo la responsabilidad del trabajo impuesto. Trabajamos para acompañar el ritmo de la tierra y el alma de la tierra. Quien está ocioso es un extraño en medio de las estaciones y un prófugo de la procesión de la vida, que marcha en amistad y sumisión orgullosa hacia el infinito. Cuando trabajamos, realizamos una parte del más lejano sueño de la tierra, asignada a nosotros al nacer ese sueño. Trabajando estamos, en verdad, amando a la vida. Y amarla a través del trabajo es estar muy cerca del más profundo secreto de la vida. Así lo entendió el general Julio Argentino Roca, como soldado, como hombre civil y como primer ciudadano de la república.

Al morir aquel lejano día, el sollozo apretó la garganta de la patria. Siente el verde la pena de ser puro sobre una tierra inútilmente ajena; clausura el horizonte su crepúsculo con un telón enorme de tinieblas. Y ya no queda piedra sobre piedra ante la fuerza del granizo y el aliento audaz del aguacero, que lame o besa como esclavo o señor al campo entero. Y el viento de la muerte y desamparo que se vuelve crueldad de latigazo se ovilla como sombra en la osamenta. Es la muerte de Roca que se oculta en la voz dolida de la patria, y en vez de hacerse llanto descubierto, se volverá torrente de palabras . . .

Julio Argentino Roca, arquetipo y artífice de la Generación del 80: ¡Milagro de la gloria! Tu nombre ya lo dice por doquiera, mientras haya un compatriota que acepte tus ejemplos, a la sombra inmortal de tu bandera.

"DOS AÑOS ENTRE LOS HIELOS"

Por: Beatríz Salvarredy

Al viajero ávido de recoger nuevas experiencias por los senderos del orbe se le brinda ahora la oportunidad de visitar el continente más austral del mundo: el vasto y desolado continente antártico. Estas tierras lejanas, desconocidas pero presentidas por los griegos, han constituido las regiones del planeta que más han demorado en incorporarse a los conocimientos geográficos y científicos.

La República Argentina que ha suscripto el Tratado Antártico firmado en 1959 ha reconocido, conjuntamente con los restantes países signatarios: Australia, Bélgica, Francia, Japón, Nueva Zelandia, Noruega, la Unión de Africa del Sur, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y los Estados Uni-

dos de América, la necesidad de preservar la Antártida para trabajos de investigación científica y su empleo exclusivo con fines pacíficos.

En su art. IV el Tratado Antártico reconoce:

1— "Ninguna disposición del presente se interpretará: a) como una renuncia, por cualquiera de las Partes Contratantes, a sus derechos de soberanía territorial o a las reclamaciones territoriales en la Antártida, que hubiere hecho valer precedentemente;
b) como una renuncia o menoscabo, por cualquiera de las Partes Contratantes, a cualquier fundamento de reclamación de soberanía territorial en la Antártida que pudiera tener, ya sea como resultado de sus actividades o de las de sus nacionales en la Antártida, o por cualquier otro motivo;
c) como perjudicial a la posición de cualquiera de las Partes Contratantes, en lo concerniente a su reconocimiento o no reconocimiento del derecho de soberanía territorial, de una reclamación o de un fundamento de reclamación de soberanía territorial de cualquier otro Estado en la Antártida.

2— Ningún acto o actividad que se lleve a cabo mientras el presente Tratado se halle en vigencia constituirá fundamento para hacer valer, apoyar o negar una reclamación de soberanía territorial en la Antártida, ni para crear derechos de soberanía en esta región. No se harán nuevas reclamaciones de soberanía territorial en la Antártida, ni se ampliarán las reclamaciones anteriormente hechas valer, mientras el presente Tratado se halle en vigencia".

El Tratado es evidentemente explícito en cuanto se refiere a los reclamos de las partes acerca de las regiones antárticas. Nuestro país, como nación signataria debió aceptar el "statu quo" impuesto por el Tratado que tiene una vigencia de 30 años a partir de la fecha en que fue firmado, 1 de diciembre de 1959, y que por lo tanto se extiende hasta 1989.

Dentro de este vasto continente nuestro país reclama el sector comprendido entre los meridianos de 25 y 74 grados long. O y el paralelo de 60 grados de Lat. Sur.

El Sector Antártico Argentino comprende un triángulo esférico que está limitado por el meridiano de 25 grados long. O que pasa al este del grupo de islas de la Sandwich del Sur, el segundo meridiano, el de 74 grados long. O pasa al oeste de nuestro punto extremo occidental, el cerro Bertrand. El vértice de dicho triángulo esférico está precisado por el Polo Sur y el paralelo de 60 grados lat. S se establece por convención, ya que el límite natural del Antártico es la convergencia antártica que no es fija y cuya posición varía durante el año.

Dicho sector nos corresponde por derechos adquiridos que se fundamentan en principios jurídicos, históricos y geográficos. Desde el punto de vista geográfico debemos considerar a la Península Antártica o Tierra de San Martín como una prolongación de los caracteres fisiográficos de la Patagonia. Esta simetría morfológica responde a una continuidad geológica a través del arco de las Antillas Australes. Artowsky denominó precisamente Antartandes a las montañas que surcan esta península para demostrar su relación con la cordillera andina.

Nuestro país ha efectuado ocupación efectiva y continuada del Sector al mantener desde 1904 —22 de febrero— el Observatorio meteorológico y magnético en la isla Laurie de las Orcadas del Sur. Al mismo tiempo que el Observatorio, empieza a funcionar allí la primera estafeta postal antártica. A esta ocupación permanente debemos agregar algunos antecedentes muy importantes como por ejemplo la instalación de un faro y un observatorio en la isla Observatorio del grupo Año Nuevo, frente a la costa norte de la Isla de los Estados, bajo la conducción del Teniente de Navío Horacio Ballvé. Las observaciones comenzaron a efectuarse el 1 de marzo de 1902. Sin duda uno de los antecedentes más valiosos es la campaña antártica que realizó el alférez José María Sobral como integrante de la expedición del Dr. Nordenskjöld durante los años 1901 a 1903, y el rescate de los bravíos expedicionarios efectuado por la corbeta Uruguay al mando del Teniente de Navío Julián Irizar.

Es a través de las páginas de la obra de José María Sobral "Dos años entre los hielos. 1901—1903" que intenta-

remos reseñar la acción del esforzado alférez entrerriano en las vastas regiones antárticas.

Diciembre 21, de 1901–"Un calor insoportable se siente hoy en Buenos Aires, una atmósfera de fuego envuelve a la ciudad y el aire es irrespirable". Así recuerda el Alférez José María Sobral el día en que se efectuaba la partida del Antarctic desde el puerto de Buenos Aires hacia las lejanas tierras australes. Algunos días antes había arribado a nuestro país en viaje desde Suecia el ballenero Antarctic que traía a bordo la expedición científica dirigida por el Dr. Otto Nordenskjöld. El día 18 de diciembre el joven y entusiasta alférez recibió la comunicación oficial que le permitía ser de la partida integrando aquella comisión científica y con la cual se cumplían sus ideales acariciados desde la niñez vivida en los campos entrerrianos.

El Alférez Sobral perteneció al seno de una familia numerosa que formaron sus padres don Enrique Ramón Sobral y doña Luisa Iturrioz de Sobral. Ambos eran argentinos, pero de ascendencia española y en el hogar tanto los esposos como los hijos hablaban la lengua vasca. José María nació en Gualeguaychú el 14 de abril de 1880. Cursó los estudios primarios en su ciudad natal y continuó los estudios secundarios en Buenos Aires. Posteriormente decidió su ingreso en la Escuela Naval Militar.

En 1901 Sobral contaba con 21 años cuando vagaba por las calles de Buenos Aires en busca de los abrigos adecuados que le permitieran soportar las temperaturas de las tierras polares.

"En Buenos Aires –relata en su libro– no se encuentra en ninguna época abrigos apropiados para las regiones polares; y si se tiene encuenta que estábamos en el rigor del verano en que el comercio guarda sus artículos de invierno, y soportando en esos días unos calores de 34 grados sobre cero, se comprenderá lo difícil que era adquirir en plaza ropa para temperaturas de 40 grados bajo cero.

No fueron pocas las casas en las que se dudó de mi criterio, cuando al mostrarme algunos artículos que yo solicitaba, pedía más gruesos, más abrigados, y siempre sin encontrarlos".

Por otra parte Sobral no tenía a quién solicitar consejo sobre este aspecto, como él mismo lo reconoce, ya que en nuestro país no existían precedentes para la empresa que iba a intentar. Estos afanes en procura del abrigo apropiado se explicaban y se hallaban justificados por las temperaturas que debería soportar en su doble invernada en las tierras antárticas. Una de las marcas más bajas que debió soportar el grupo de Snow Hill (Cerro Nevado) fue el registro del día 6 de agosto de 1902. El mercurio se solidificó y la temperatura descendió a -41,4 a las 10 y 30.

"Con esa temperatura y viento de unos 10 metros por segundo –dice Sobral– al caminar contra él se sienten en la nariz extraños escozores que concluyen con helamiento si la exposición continúa . . ."

En el segundo año de invernada en Cerro Nevado el Alférez Sobral debió acondicionar su vestimenta, que de por sí ya bastante maltrecha, debía acompañarlo en el segundo invierno en la estación, impuesto por la pérdida del Antarctic.

"Como mi guardarropa está muy desprovisto, pues ya el año pasado estaba inservible, tendré también que hacerme sastre y por esto comenzaré por preparar las telas. Con este propósito, ayer estaqueé unos cueros de pingüinos por los costados de la casa, pero no a suficiente altura para que escapara a los perros; esta mañana encontré a varios de ellos entretenidos con mis cueros, pero ya estaban hechos trizas, completamente inutilizados y no hay remedio que empezar con otros".

El día 21 de diciembre comenzó el viaje hacia el sur. A la madrugada y ante la indiferencia de la ciudad el barco

ballenero tomó el canal del Sud para salir del Río de Plata. Según Sobral se cumplían sus sueños ya que siempre había sido su deseo el efectuar un viaje como el que iniciaba.

Los pensamientos de Sobral regresaban hacia su seres queridos y trató de concentrarse en las actividades del barco para evitar la nostalgia. Recuerda que las comidas recabaron toda su atención. Es que se descubría al joven alférez un mundo nuevo tanto por los alimentos que consumían sus compañeros (y a los cuales se adaptó sin esfuerzo) como por el aislamiento que le suponía el desconocimiento de las lenguas nórdicas con que todos se comunicaban, como la aceptación de costumbres tan disímiles. A todo se adaptó el argentino demostrando una gran capacidad de integración.

En los días siguientes se dividieron los trabajos adjudicándose las tareas específicas de cada uno de los integrantes de la expedición. Mientras tanto, continuaba la navegación hacia el sur. Pasadas las fiestas navideñas (que los suecos festejaron durante los días 24, 25 y 26) se decidió recalar en Puerto Stanley en busca de perros malvineros que pudieran reemplazar a los perros groenlandeses muertos durante la travesía. Estos animales no pudieron congeniar con los nórdicos y Sobral relata sangrientos combates entre los animales que generalmente culminaban con la muerte de un perro malvinero.

El primer día del nuevo año –1902– sorprende a la expedición en la isla de Año Nuevo, donde se había instalado una estación magnética y meteorológica a las órdenes del Teniente Ballvé. Desde entonces la isla fue llamada Observatorio.

Este fue el último contacto que tendría Sobral con sus compatrioras por espacio de dos años debido a la doble invernada que efectuó la expedición como consecuencia de la pérdida del barco que los conducía que fue atrapado por los hielos.

Finalmente la nave abandonó la isla y se dirigió hacia las tierras polares.

El día 8 de enero presenta un tiempo espléndido después de varios días de viento y chubascos. Albatros y petreles revolotean en torno al barco. Enormes ballenas son avistadas al día siguiente.

El 10 de enero ve Sobral los primeros iceberg a los cuales contempla durante mucho tiempo deseando acostumbrarse a su proximidad. Por fin los expedicionarios descienden a tierra en la isla Nelson.

En los días siguientes el Antarctic navega al sur de las Islas Shetlands, para continuar hacia la isla Trinidad y la Tierra de Luis Felipe. Reconocida la parte nor-occidental de la Península Antártica la expedición se dirige hacia el oriente. El día 16 de enero el hielo enfrenta a los expedicionarios. Se hallaban frente a la isla Seymour (hoy Vicecomodoro Marambio) pero les fue imposible acercarse a tierra. Sobral relata este enfrentamiento con la masa helada:

> "Los témpanos se presentaron al principio separados por 50 ó 100 metros, pero estas distancias fueron disminuyendo con nuestro avance y poco después se redujeron a 3 o 4 metros. Entonces es cuando para el barco empieza el duro trabajo; desde el nido de cuervo se ve un pequeño canal, es decir un espacio donde los témpanos están más separados; hay que llegar a ese canal y el camino se abre a fuerza de máquina y golpe de proa".

Días después la situación del Antarctic se hizo crítica ya que varias veces el barco fue al asalto y otras tantas fue rechazado. Una aglomeración de témpanos amenazaba al ballenero. Sobral recuerda la esforzada lucha que se entabló entre los hombres y la naturaleza.

"El hielo crujía, al entrechocarse los témpanos se levantaban montículos, y la proa del Antarctic dejaba la marca de sus esfuerzos en cada témpano que se oponía a su salida".

El encierro de los hielos impedía las posibilidades de investigación a latitudes mayores. El día 25 y con gran esfuerzo la expedición alcanzó los 65 grados de lat. S y los 50 grados 43 long. O avanzando con rumbo SE. La intención de la comisión sueca era avanzar hasta la más lejana latitud posi-

ble para desembarcar ahí y, determinada la imposibilidad de un mayor avance por la barrera de hielos, se resolvió instalar el campamento de investigación en Snow–Hill.

A mediados de febrero de 1902 el Antarctic está fondeado en Snow–Hill y se debe desembarcar todo lo necesario para los expedicionarios que habrían de invernar en la estación. La comisión de estudio estaba integrada por Nordenskjöld, Bodman, Ekelöf y Sobral y los marineros Akerlundh y Jonasen completaban el grupo.

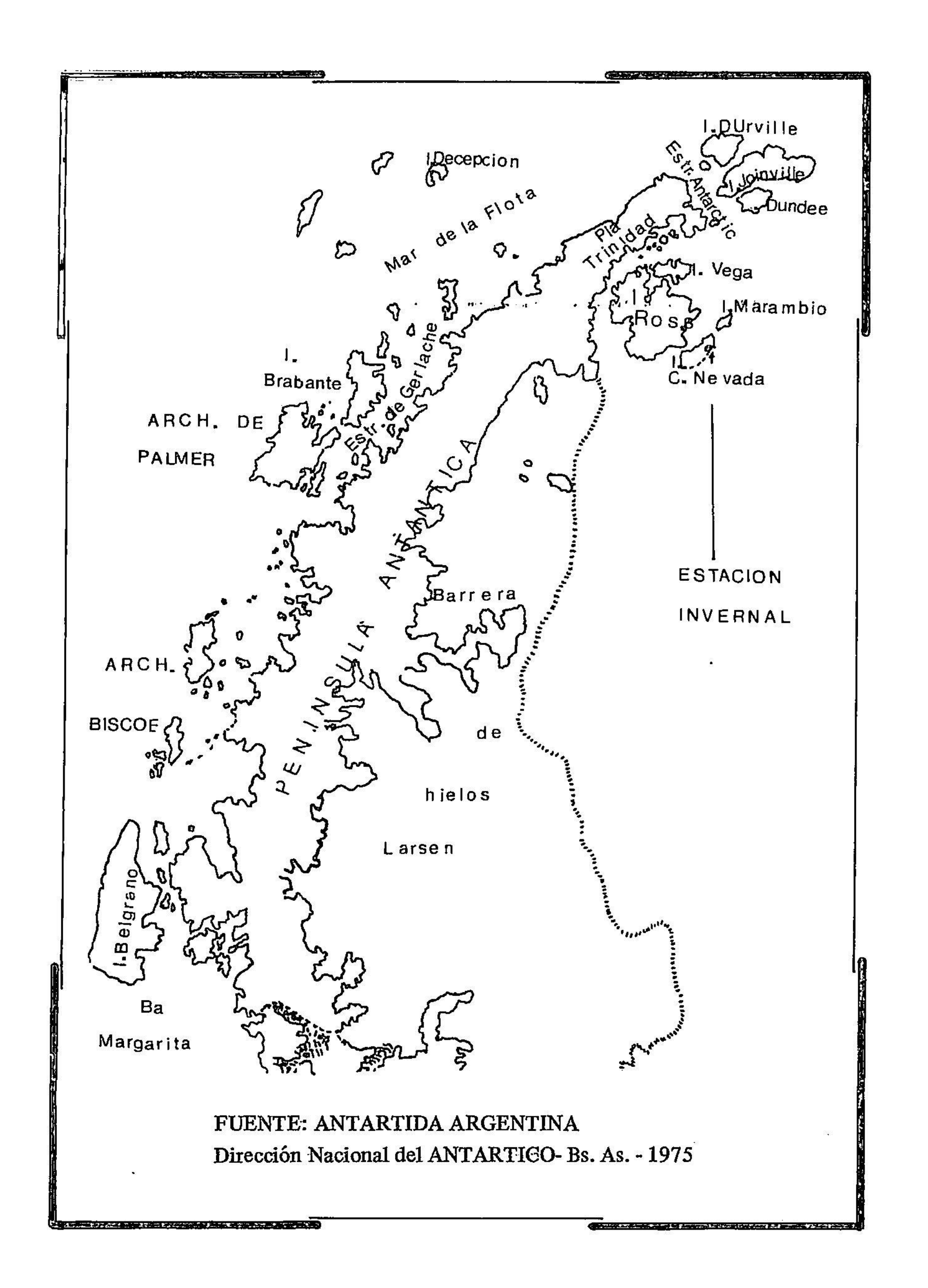
A unos trece metros de elevación sobre el nivel del mar comenzó a ser construida la casa. A 100 metros de la casa habitación se construyó la casilla de los aparatos magnéticos. Sólo bastaron dos horas para concluirla y fue elegida como vivienda provisional. Debido a la premura con que el Antarctic debía partir para evitar ser bloqueado por los hielos, el desembarco debió realizarse rápidamente.

"Mucho quedaba aún por desembarcar y poco era el tiempo disponible, y como todo lo que se hace con apuro generalmente es desordenado, el desembarco no fue como debiera: se olvidaron a bordo muchas cosas, el carbón que teníamos era insuficiente y los víveres escasos, la casa se empezaba recién a construir y no teníamos donde alojarnos . . ."

Al día siguiente se inició la construcción de la casa, empresa en la que todos colaboraron activamente. El piso lo mismo que sus muros eran dobles y la construcción según cuenta nuestro cronista fue relativamente fácil.

El día 22 premió a los esforzados integrantes de la comisión con un cielo límpido y sereno. Era el premio por una semana de trabajo intenso. Ese día fue, por otra parte, muy significativo, ya que avistaron al barco ballenero y se reunieron todos en un almuerzo en donde reinó la alegría.

Sin saberlo los miembros de la Comisión de Snow-Hill ya no volverían a ver al querido barco. Sobral dice al respecto:



FUENTE: ANTARTIDA ARGENTINA
Dirección Nacional del ANTARTICO- Bs. As. - 1975

"¡Qué hermoso, cómodo y confortable me pareció el barco después de esa semana pasada en tierra ! ¡Quién nos había de decir que ya no le volveríamos a ver, que ya no pisaríamos sobre su cubierta, y que su silueta se esfumaba para siempre entre las brumas del horizonte !"

Con la partida del Antarctic el aislamiento del grupo de expedicionarios de Snow--Hill fue absoluto. Hasta el regreso del barco ballenero nada sabrían de la humanidad ni ésta tendría más noticias que las cartas escritas rápidamente para los familiares ante la partida del barco.

El Alferéz Sobral dedica un capítulo entero de su obra para comentarnos como se distribuía el trabajo en la pequeña estación y los usos y vida cotidiana. Las observaciones magnéticas, meteorológicas y astronómicas quedaron a cargo del argentino que se ocupaba de esta tarea juntamente con Bodman.

Como la vida doméstica era muy uniforme, dice Sobral que le "bastará referir un día, para que se conozca la de los dos años que allí pasamos". Dadas las características del presente trabajo sólo haremos referencia a algunos aspectos curiosos, aun cuando consideramos que todos los aspectos narrados resultan interesantes.

Las tareas del día comenzaban a las 9. Las comidas se organizaban de acuerdo al siguiente plan: el desayuno consistía en el **fruckost**, que se compone de un plato que durante el primer año fue relativamente variado (dada la existencia de provisiones) pero en el segundo, siempre estuvo representado por foca o pingüino alternados con sopa de avena; a las 14,30 se servía el **middag** (almuerzo) que constaba de dos platos, a las 17 se tomaba una taza de café y a las 21 se servía el **kväl** que constaba de un plato y té o cacao. Es evidente que la variedad de las comidas durante el primer año, la resistencia de los expedicionarios y la habilidad del cocinero lograron mantener las calorías necesarias para soportar las condiciones

atmosféricas de la Antártida. En el segundo año, durante el cual la existencia se hizo más penosa por la falta de provisiones los expedicionarios demostraron una extraordinaria capacidad de adaptación.

Las actividades no sólo se efectuaban de día sino que durante la noche era necesario levantarse (cumpliendo guardias) para anotar los registros a despecho de las bajas temperaturas. Las observaciones de las mareas eran las más complejas ya que el mareómetro se había instalado al N.E. de la casa-habitación a unos 200 metros.Las observaciones eran horarias y, nuestro alférez relata que en las noches de tormenta daban lugar a escenas hasta cierto punto cómicas: "Para leer

> la escala se hacía uso de una linterna, ésta con el viento se apagaba muchas veces en el momento de hacer la lectura y había que regresar a prenderla contra un viento de alrededor de 30 metros por segundo, un frío de –30 grados y la nieve que azotando la cara con una velocidad igual a la del viento, impedía ver. Por momentos, cuando las rachas eran muy fuertes había que hacer lo de los cuadrúpedos; so pena de no poder caminar y si los dientes no entraban en juego era por temor de quedarse sin ellos".

Uno de los problemas mayores que se le presentaban a Sobral estaba determinado por el aislamiento impuesto por la barrera idiomática. A la salida de Buenos Aires el argentino desconocía el idioma sueco, por lo tanto todas las comunicaciones con los miembros de la expedición las efectuaba en inglés porque todos conocían al menos los rudimentos de esta lengua como para hacerse entender. La soledad se hacía más potente cuando escuchaba reir y bromear a sus compañeros en su lengua original y él se hallaba al margen del asunto.

> ". . . pero lo que me mortificaba y causaba efectos desastrosos en mi moral, era el sentir que ellos hablaban el sueco continuamente delante de mí . . . muchas veces conmigo entablaban una conversación en inglés para continuarla entre ellos en sueco, lo cual naturalmente en ciertas circunstancias tenían que hacerme desconfiar de la corrección de lo que hablaban".

Sobral se abocó entonces con ayuda de un diccionario a aprender el idioma escandinavo, y, antes de terminar el primer año de estadía en la estación ya lo hablaba y escribía lo suficiente para hacerse entender.

Durante ese primer año de invernada se efectuaron excursiones por mar y por tierra con el objeto de efectuar investigaciones. Durante el invierno las tareas se concentraron en torno a la estación. Con la llegada de la primavera los días se alargaron y comenzaron los preparativos para la realización de una expedición al sur. Sobral acondicionó su saco de dormir y para comprobar si estaría bien protegido durmió varias veces durante la noche, fuera de la casa. La excursión en la que participaban también Nordenskjöld y Jonasen se extendió por un mes y los expedicionarios retornaron con valiosos aportes científicos.

A su regreso inquirieron a los hombres que habían permanecido en la estación de Snow–Hill acerca del regreso del Antarctic, pero nada se sabía del barco noruego que debía llegar a recogerlos al mando de Larsen.

Nuevas expediciones científicas se efectuaron hacia las cercanas islas de Seymour y Cockburn, y el aniversario de la partida los halló anhelantes esperando el ansiado retorno de la nave noruega. En los días siguientes se efectuaron los festejos navideños en la estación, y, por primera vez, la Bandera Nacional flameó en la Antártida. La enseña patria fue confeccionada por Bodman y presidió con la insignia sueca la fiesta que se desarrolló en el comedor.

Sobral repartió durante los festejos de Navidad dos cajas de exquisitos bombones que le había regalado para esa ocasión el pintor norteamericano Stokes que había sido su compañero en los días de travesía del Antarctic. Fueron ruidosamente recibidos por los suecos, y la tapa de una caja contribuyó a aumentar la colección de bellezas que sonreían desde la pared y eran testigos de la alegría del grupo.

El 31 de diciembre Sobral anota que el hielo no ha cambiado mucho y no parece muy próxima la llegada del barco. El año nuevo no trae la clásica alegría con que se

festeja en el mundo civilizado. Los expedicionarios están inquietos, y esperan.

"No sentimos —nos relata el argentino— un gran abatimiento, pero la duda que en todos los casos mortifica, cuando continúa por mucho tiempo, concluye por transformar el carácter del individuo, lo predispone a la inactividad . . ."

"Y la espera ¿Se conoce algo más mortificante que la espera? ¿Se conoce algún estado del espíritu peor, que cuando no se sabe si sucederá o no alguna cosa?"

Las páginas se tornan nostálgicas y aparecen entremezclados con los hechos cotidianos, los recuerdos del hogar. La inquietud se ha adueñado de los espíritus que desde septiembre esperan la sombra de un barco que no llega.

Si el primer año pasado en la pequeña estación de Snow–Hill demandó grandes esfuerzos en el grupo para lograr una adaptación a un medio siempre difícil, el segundo año fue mucho más sacrificado y sufrieron los expedicionarios diversas privaciones. A la escasez de las provisiones debe sumarse el panorama desalentador que se originaba en el desconocimiento del destino del barco y de su tripulación. Cuando se comenzó a pensar seriamente en un nuevo período de invernada se impuso la disminución de las raciones de algunos alimentos que existían en poca cantidad, por ejemplo el azúcar que era sumamente escasa.

Otro elemento esencial para la subsistencia del grupo lo constituía el combustible, es por ello, que se cazaban todas las focas que se hallaban para emplear la grasa de las mismas con esa finalidad y la carne para alimento de los hombres y de los perros.

A fines de enero se han realizado los aprestos necesarios. Los días de tormenta que se sucedieron a fines de este mes obligan a todos a encerrarse dentro de la casa. Cualquier hecho sirve para distraer a los melancólicos ocupantes, y uno por inusual es citado en la obra de Sobral que le dedica un pá-

rrafo: la aparición de tres moscas, "y esto que nadie lo mencionaría en el mundo habitado por ser menos que nimio, para nosotros fue un gran acontecimiento".

El 14 de febrero se festeja el primer aniversario de la estación, la tormenta arrecia afuera y adentro el grafófono suena todo el día.

El mes de marzo se inició con uno de los fenómenos más raros en esas latitudes: lloviendo. La vida continúa monótona en la estación, siempre realizando las mismas tareas y siempre con el mismo modo de vida. El domingo trae algo diferente representado solamente por los platos que se sirven en las comidas, en las cuales desaparecen el pingüino y la foca, que constituyen la base de alimentación en los días restantes.

Los meses continúan con su carga de tareas cotidianas, no se producen hechos destacados y la mayoría de las referencias están destinadas a la caza de los últimos ejemplares de focas y a la confección de prendas abrigadas para soportar el invierno. En junio las tormentas obligan a un forzoso encierro. Sobral se entretiene contemplando los hielos y sus formas caprichosas que se han formado sobre los vidrios :

"Yo no sé si es mi imaginación —dice— que en cada relieve cree ver la representación de los seres animados, pero ahí está sobre el vidrio el perfil de un viejo con nariz de cónsul romano, la cantidad de nieve aumenta y se acentúan los detalles pero llega un momento en que se ha juntado demasiado y cae la nariz, después la barba; así se suceden las caras y las figuras por un rato hasta que la lectura u otro trabajo atrae la atención".

Y luego continúa Sobral expresando sus íntimos deseos en la única manifestación quejumbrosa de todas las páginas del libro:

" ¡Qué ganas de oir un poco de música! ¡Qué deseos de ir al teatro, de oír contar algo nuevo! ¡Qué deseos de todo lo que no tengo! ¡Qué estado de ánimo tan raro!".

En el mes de agosto y aprovechando las buenas condiciones atmosféricas realiza el alférez pequeñas excursiones en busca de focas. Tanto julio como agosto presentaron condiciones anómalas, con la primera quincena con temperaturas muy tibias y la segunda mitad con registros muy fríos.

En septiembre Nordenskjöld y Jonasen parten hacia Paulet, pero el día 30 deben regresar porque las rachas de viento les rompieron la tienda. El 4 de octubre vuelve a partir el jefe de la expedición hacia la tierra de Grahem.

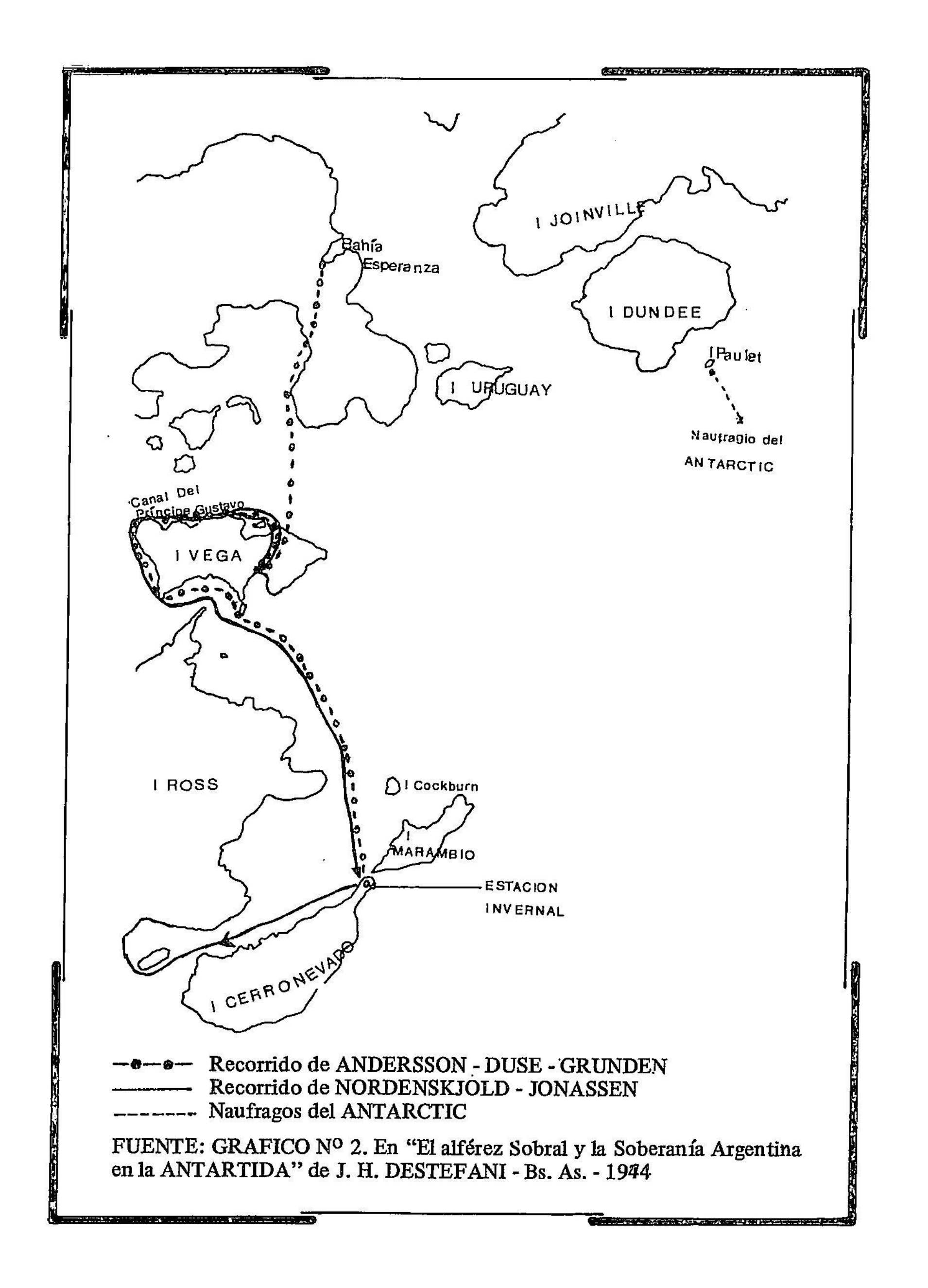
El 12 de octubre vieron algo que les llamó la atención. Sobral relata con estos términos el insólito encuentro:

"... eran dos figuras muy grandes para ser pingüinos y después de hacer uso del anteojo se convencieron que eran hombres; los perros echaron a correr hacia los nuevos habitantes de un país del cual nos creíamos únicos moradores, tal vez con la esperanza de poder comerse algún pingüino; Jonasen hacía esfuerzos para sujetarlos y cuando pudo ver de cerca la traza de los recién vistos, pidió a Nordenskjöld que preparara la pistola mauser que llevaba pues creyó que eran naturales, tal vez alguna raza afín a la de los trogloditas de la Groenlandia y de las islas polares norteamericanas, que podían no ser muy pacíficos ".

Sobral manifiesta que ha tratado de imaginarse centenares de veces las emociones encontradas que debió sentir el jefe de la expedición al comprobar la aparición de esos hombres en esas zonas desoladas. Y a estos sentimientos de confusión y alegría, debieron sumarse los de inquietud y desazón al reconocer la lengua nativa en boca de esos seres andrajosos y cubiertos de hollín. Su aparición sólo podía significar el anuncio de desgraciados sucesos.

Los que a él se acercaban eran sus amigos, el geólogo Dr. Gunnar Andersson y el teniente Duse, y el tercer integrante del extraño grupo era el marinero Grunden con un trineo. Inmediatamente se sucedieron las explicaciones.

En noviembre de 1902 salió el Antarctic de Ushuaia con rumbo al sur, pronto encontrarían dificultades con los hielos que le cerraban el paso. Sin embargo lograron alcanzar



—•—•— Recorrido de ANDERSSON - DUSE - GRUNDEN
———— Recorrido de NORDENSKJOLD - JONASSEN
- - - - - - Naufragos del ANTARCTIC

FUENTE: GRAFICO Nº 2. En "El alférez Sobral y la Soberanía Argentina en la ANTARTIDA" de J. H. DESTEFANI - Bs. As. - 1944

el Estrecho de Bélgica y efectuar importantes hallazgos. Después de abandonar el estrecho citado el cerco de los hielos volvió a rodearlo. De esta manera, imposibilitados de llegar a la Estación de Snow–Hill se decidió hacer descender el 20 de diciembre de 1902 a los tres hombres que encontraría varios meses más tarde Nordenskiöld en un estado deplorable. Así el Dr. Andersson, el teniente Duse y el marinero Grunden fueron bajados al sur del Monte Bransfield. Tenían un trineo muy pesado, llevaban víveres para tres semanas y además se hizo un depósito para nueve hombres durante un mes. El propósito de esta comisión era auxiliar a los integrantes del cuerpo expedicionario de Snow–Hill, y en el caso que el barco no hubiese llegado el 10 de febrero a esta estación, regresar al depósito al pie del Monte Bransfield acompañados por Nordenskjöld y sus compañeros y allí esperar la llegada del Antarctic.

Pero circunstancias insalvables impidieron que el grupo pudiera llegar a Snow–Hill y debieron invernar en el lugar en que habían descendido del barco.

El 29 de septiembre se pusieron en marcha hacia la estación y el 12 de octubre se produjo el anhelado encuentro con Nordenskjöld.

Todos estos hechos los conocería el Alférez Sobral más tarde cuando todo el grupo llegara a la Estación, hecho que se produjo el día 16 de octubre poco después del desayuno. El Alférez sintió un inmenso alivio cuando recibió noticias alentadoras sobre nuestro país, las noticias que traían parecían novedosas y ya tenían once meses de estar alejados de todo contacto con el resto del mundo.

Los nuevos integrantes se unieron a las actividades del grupo original de la estación, y, las tijeras y los baños les devolvieron su aspecto normal.

Después de unos días de descanso se efectuaron nuevas excursiones en las que participaron Nordenskjöld y Andersson en busca de fósiles y Sobral con el fin de efectuar observaciones magnéticas. El destino fue la isla de Seymour.

"El día 8 de noviembre, día memorable para nosotros lo mismo que para todos los argentinos –dice Sobral– porque en ese día se consumó uno de esos hechos que dejan huellas imborrables en el corazón de los que en él actúan y recuerdo imperecedero en la mente de los que oyen su relato".

Así inicia el Alférez Sobral el capítulo XX de su obra que denomina "Día memorable para nosotros". Relata que era poco después del desayuno cuando escuchó el Alférez que avanzaban varias personas sobre el hielo. Lo que menos pensó fue que podían ser personas.

Pocos minutos después se ponían en marcha Nordenskjöld, Duse, Jonasen y Grunden. Estos en lugar de disminuir la marcha al acercarse a esas formas que avanzaban, la aumentaban y esto decidió a Sobral a calzarse los skíes y correr tras de ellos. El primero en darle la noticia fue Akerlundh que le manifestó que había venido un barco argentino a cuyo mando estaba un comandante que había estado en Estocolmo. Relata de esta forma el Alférez los momentos que siguieron:

"... yo corrí, corrí con todas las fuerzas de mis piernas, como corrió el soldado de Maratón, poniendo en ellas todas mis energías, alcancé a Nordenskjöld y Duse como 100 metros antes de juntarnos con los de la Uruguay".

La satisfacción de Sobral fue doble pues era rescatado por compatriotas y amigos: bajo las órdenes del Teniente Irizar, Sobral había servido un año en el Crucero Patria y al Teniente Jalour lo conocía desde la Escuela Naval y lo unían lazos de amistad. El nombre de la Fragata por otra parte recordaba el río rumoroso donde vierte sus aguas el río de la ciudad natal.

La conversación se generalizó y todos pedían noticias del mundo que ahora parecía nuevamente cercano. Rápidamente comenzó el embarque de los elementos que los habían acompañado durante aquellos días en la Estación de Snow Hill.

Desde ese momento se interrumpieron las observaciones y todo el instrumental empleado fue embalado en sus respectivas cajas.

El reloj acababa de dar las 10 de la noche cuando habían acabado de comer y los perros groenlandeses comenzaron a ladrar. Algo inusual ocurría porque estos animales nunca ladran. Algunas siluetas avanzaban por la playa y, en un primer momento, todos creyeron que se trataría de algunos marineros de la Uruguay que habían sido enviados a ayudar en el transporte del instrumental y del material recolectado hacia el barco. Enorme fue la sorpresa al hallarse con Larsen (el comandante) y seis compañeros más del Antarctic.

Estos hombres esforzados recibían sorpresas tras sorpresas en un marco que no excedía los veinte días. Casi por espacio de dos años habían carecido de toda referencia del mundo exterior, desconociendo todo lo referente al mundo civilizado y a sus seres queridos, y, en un solo día, el destino los enfrentaba con la esperanza del regreso y con el reencuentro con los compañeros por cuya suerte tanto temían.

Nuevamente comenzaron las explicaciones, el Antarctic se había hundido y toda la tripulación había debido invernar en la isla de Paulet. Dice Sobral que "las huellas de esos nueve meses estaban impresas" en los rostros de los bravos noruegos.

Al otro día se trabajó febrilmente para llevar todos los elementos necesarios hacia la fragata. Larsen y Andersson se fueron desde temprano a la Uruguay, pero el resto no tuvo la misma suerte pues aunque estaban completamente listos a las cinco de la tarde un viento huracanado les impidió abordar.

Sobral relata los últimos momentos vividos en la Estación de Snow–Hill con estos términos:

"Nordenskjöld fue el último que abandonó la casa y junto con el último trineo teníamos que marchar todos al punto de embarque; yo no sentí ninguna emoción al abandonar la casita que tan fielmente nos había resguardado durante dos años y esto me extrañó, la dejé con toda indiferencia, como cuando uno sale de un hotel en el que ha vivido dos días".

El mismo alférez se siente extrañado de su propia indiferencia hacia el lugar en el que había transcurrido dos años intensamente vividos de su existencia. Pero poco tiempo después al escribir la obra que nos ocupa y que apareció en Buenos Aires en 1904 dice:

"Pero ahora no sé si será por la parte de volubilidad que tiene todo hombre, siento nostalgia de Snow-Hill y quiero volver, necesito volver".

La Uruguay regresó victoriosa a Buenos Aires el 2 de diciembre de 1903. La recepción fue apoteótica y los héroes justos de esa hora fueron el Teniente Irízar y el Alférez Sobral que tan destacado papel había cumplido como integrante de la expedición científica a la Antártida. La Argentina conseguía otro título glorioso: se convertía en la primera nación del mundo que realizaba una operación de socorro en las tierras polares de esa magnitud y con pleno éxito.

El Alférez Sobral conocía los sabores del éxito y la fama. Pero, con su característica sobriedad dirigió la atención no sobre sí sino sobre las características de las tierras que había llegado a conocer tan íntimamente y a amar con sentimientos profundos. Dedicó el resto de su vida a fortalecer nuestra soberanía en las regiones australes y prodigó todos sus esfuerzos para el mejor conocimiento de nuestro suelo patrio y sus posibilidades.

Aún las tierras polares esconden algunos íntimos secretos. La Antártida misma es una tierra de contradicciones. Es un mundo monótono, es una tierra de silencio, es una tierra en la que los elementos luchan entre sí y donde los hombres han muerto trágicamente. Poco a poco, y a costa de ímprobos esfuerzos estas regiones desoladas nos van revelando sus arcanos y gélidos secretos. El Alférez José María Sobral fue preclaro esclarecedor de sus misterios.

NOTA: **Todas las transcripciones que se efectúan en el presente trabajo correspoden a la obra "DOS AÑOS ENTRE LOS HIELOS. 1901-1903" cuyo autor es José María Sobral y que apareció en Buenos Aires publicada por la Imprenta de J. Tragant y Cía en 1904.**

CONCEPCION DEL URUGUAY EN EL SIGLO PASADO

Plazas y Paseos
Su Alumbrado y Limpieza
Los primeros balnearios

---

por: Miguel A. Gregori

PLAZAS Y PASEOS

Cuando el 25 de junio de 1783, aquel Ayudante Mayor del Regimiento de Dragones, que fuera Dn. Tomás de Rocamora, funda la Villa de Concepción del Uruguay, siguiendo las normas urbanísticas que fueran características de la colonización hispana, adopta el trazado de damero y deja como centro del nuevo asentamiento humano una plaza principal, no lo hace improvisando. Es que ya tenían conciencia del valor de las plazas, de los paseos y espacios libres en los nacientes núcleos poblacionales, y nuestra ciudad no fue excepción.

Aunque desordenadamente, el siglo pasado la vé cre-

cer; y aquella ciudad que se recostaba en el Uruguay caudaloso, vio estirarse el caserío hacia los cuatro rumbos de aquella primaria plaza. No son pocos los relatos que la describen.

El viajero inglés Jhon A. B. Beaumont, en su "Viajes por Buenos Aires, Entre Ríos y la Banda Oriental" (1) dice que "veíanse algunos pocos e informes jardines y corrales para encerrar los caballos, mas allá se extendían en todas direcciones arbustos silvestres, cardales y pastos altos", y William Mac Cann que también la visitó a mediados del siglo pasado, la describe en su trabajo "Viaje a caballo por las provincias argentinas" (2), sosteniendo entre otras cosas, que la población "parece antigua y presenta un aspecto ruinoso y abandonado; se extiende sobre un área bastante grande, pero las casas se hallan muy apartadas unas de otras y los terrenos baldíos, que podría creerse destinados a jardines, aparecen cubiertos de yuyales. La mayor parte de las viviendas son de estacas y barro, techadas de paja, aunque también las hay de ladrillos con azoteas".

De las aludidas crónicas deducimos que muy cercano al centro abundaban las manzanas baldías y por ello era muy fácil considerar a muchas de ellas como paseos o plazas, hasta el punto de que en un plano existente en el museo Palacio San José, figuran casi veinte plazas y plazoletas. Se trata de un plano que debió ser diagramado entre 1860 y 1883 –lapso en el que residieron en nuestra ciudad las autoridades provinciales dada su condición de ciudad capital de la provincia–, porque en él figura la Casa de Gobierno instalada en el edificio del Colegio del Uruguay J. J. de Urquiza y el aludido plano está identificado como "Ciudad de la Concepción del Uruguay. Capital del Entre Ríos".

(1)Jhon A.B. Beaumont, "Viajes por Buenos Aires, Entre Ríos y la Banda Oriental". 1826–1827. Ver: "Concepción del Uruguay en su pasado", publicación del Dto. de extensión Cultural de la Esc. Normal M. Moreno–C. del Uruguay, marzo de 1978.

(2)William Mac Cann. "Viaje a caballo por las provincias argentinas", traducción de José Luis Busaniche, en: "El Colegio del Uruguay al filo de su medio siglo . . ." del prof. Oscar Urquiza Almandóz. Buenos Aires. 1968. Pág. 4.

Mas que un plano de la ciudad de entonces, presumiblemente debió tener la intención de "plan regulador" ya que esboza un delineamiento claro de su distribución, orientación de calles, medidas, secciones centro, suburbios, chacras y quintas, etc., y en el margen izquierdo tiene una serie de anotaciones que incluye: I) Extención, II) Delineación, III) Calles, IV) Cuadras, V) Plazas, VI) Reglamento, VII) Arancel.

En el punto V) Plazas, dice: "La ciudad i suburvios de la Capital será dividida en cuatro secciones en cuanto a las plazas públicas mediante las calles de la Libertad i de las Ciencias—en cada una de las dos secciones que irán al oeste habrán tres plazas públicas i en las dos que estarán al Este habrán solamente dos—las dimensiones en jeneral de las plazas de la ciudad i suburvios será la de una cuadra en cuadro.
Art. 2o.) Amas de las plazas arriba citadas para la ciudad i alrededores, existirá una al frente de la Capitanía del puerto que tendrá una cuadra en cuadro, i ésta deberá servir exclusivamente para la carga y descarga de las mercaderías que introduzcan ó exporten de la Aduana.
Art. 3o.) En cada uno de los puntos donde se corte el Boulevard se formará una plaza que tendrá dos cuadras—al Norte de la ciudad i al esterior del Boulevard se establecerá la respectiva plaza de armas que deberá servir para las evoluciones de ejercicios doctrinales de las tropas de la ciudad i departamentos, la estensión será de cuatro cuadras—al Este del Boulevard— i sobre el prolongamiento de este en dirección al río, existirá otra plaza con dos cuadras de frente i una de fondo.
Art. 4o.) Sobre el prolongamiento del Boulevard que vá al Cementerio se establecerá la Plaza del piso o paradero de las carretas que vengan de la campaña i tendrá tres cuadras de frente sobre dos de fondo, i sobre el frente de dho. Cementerio se determinará igualmente una nueva plazoleta de 200 varas de lonjitud i 80 de latitud i una calle de 40 varas lo circulará en todas direcciones".

En el aludido plano (Fotog. 1) figuran en la sección centro, solares baldíos destinados a plazas con nombres sugerentes como Plaza de las Ciencias, de la Libertad, plaza dèl

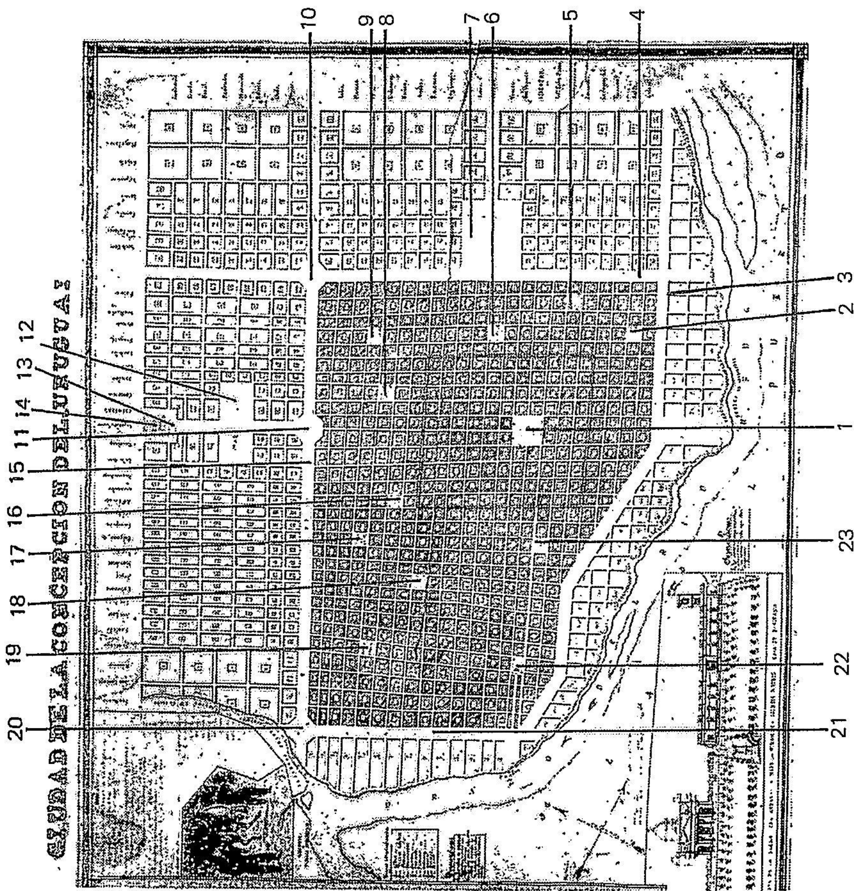
Industrial, de las Artes, de la Unión, etc. y otras con evocación histórica, como Plaza Colón, Plaza Alvear, Plaza del Gral Urquiza, Plaza San Justo, Plaza San José, Etc. Etc.

En el período que vá de 1860 a 1883, lapso en el que residen las autoridades provinciales en la ya aludida condición de ciudad capital de la provincia, Concepción del Uruguay dilató sus horizontes materiales y sociales. El diario "El Nacional" de Buenos Aires dice en su edición del día 3 de mayo de 1883, con motivo de los acontecimientos históricos que el día 1o. de ese mes había vivido nuestra ciudad al asumir el cargo el nuevo gobernador electo Eduardo Racedo: "Población de muy delineadas calles aunque no empedradas, tiene bonitas y espaciosas casas, tres plazas, nueve escuelas públicas, hospital, dos sociedades de beneficencia . . .". Como se ve, el crecimiento de la población había ido haciendo desaparecer baldíos y con ello los paseos, y aunque eran mas de tres, la crónica periodística habla de sólo ese número. Las plazas aludidas eran la Plaza General Ramírez, la Plaza Constitución y la Plaza Rocamora.

En las licitaciones públicas realizadas por el municipio de esta ciudad en 1888 y 1889 disponiendo las bases para el servicio del alumbrado público, se establece que el adjudicatario "se verá obligado a encender gratis todas las noches los cuatro faroles que circunvalan la pirámide de la Plaza General Ramírez, cuatro de la Plaza Constitución y dos del atrio de la Iglesia". Por lo visto, la Plaza Rocamora seguía a obscuras.

Evidentemente la mejor cuidada era la Plaza Ramírez con sus cuatro manzanas de superficie y la pirámide central erigida en honor del valiente y no menos romántico caudillo, allá por 1827 y reconstruida en virtud de un decreto dado en Paraná en julio de 1858. Le seguía en orden de cuidados la Plaza Constitución o de "la columna", que se había levantado por un pedido de los vecinos de la ciudad, para perpetuar el día de la Jura de la Constitución de la República; pedido que fue aprobado el 25 de junio de 1853 por Don Antonio Crespo en su carácter de Gobernador Delegado.

Las crónicas periodísticas de la época censuran a me-



Fotograf. No. 1: Plano de la "ciudad de la Concepción del Uruguay, Capital del Entre Ríos", existente en el Museo Palacio San José (presumiblemente confeccionado entre 1860 y 1870)

Referencias: 1, Pza. Ramírez. 2, Plaza Colón. 3, Bvard. del 9 de Julio. 4, Bvard. Argentino. 5, Pza. del Progreso. 6, Pza. Alvear. 7, Pza. de Marte. 8, Pza. de las Ciencias. 9, Pza. de la Libertad. 10, Pza de S. José. 11, Pza del Gral Urquiza. 12, Pza. del Piso 13, Plazoleta del Cementerio. 14, Cementerio. 15, Bvard del 25 de Mayo. 16, Pza. del Industrial. 17, Pza. de las Artes. 18, Pza. de la Independencia. 19, Pza. de la Unión. 20, Pza. de San Justo. 21, Bvard. del Plata. 22, Pza. del Comercio. 23, Pza. Constitución.

nudo el abandono de la Plaza Rocamora ubicada en la manzana que actualmente ocupa la Escuela No. 1 "Nicolás Avellaneda", a mediados del siglo pasado, circundada por las calles Vences, Paraná, Mercado y Uruguay y frente a un baldío con una laguna, cercado con palos "a pique" (3). Los acontecimientos de 1870 con el asesinato del Gral. Urquiza y los movimientos jordanistas trajeron aparejada una reacción contra la nomenclatura de las calles de nuestra ciudad y que de alguna manera evocaran la gesta urquiciana. En 1876 se dicta la Ordenanza del 22 de septiembre, firmada por el Intendente Mariano Jaime y mediante la cual la calle Vences se denominaría Mendoza y la calle Mercado se llamaría Córdoba, de tal suerte que el solar aludido quedó comprendido entre Mercado y Paraná (de norte a sur) y Córdoba y Uruguay (de este a oeste). La citada Plaza Rocamora, dice un periódico de la época, "es la que se halla mas abandonada, los pocos árboles que existían, han sido destruidos por los animales que penetran en su interior a solazarse sin duda, no aspirando el perfume de las flores, ni a disfrutar de su sombra, sino a despojarlos de su corteza. Llena de yuyos, dos diagonales la atraviesan cortando en el centro de ella, en una especie de plazoleta" (4).

Por Ordenanza No. 18 del 22 de septiembre de 1903, la municipalidad autoriza la escrituración de la mitad de esa manzana a favor de la provincia, para construir la Escuela Graduada Mixta con lo que el solar cambia de destino: de plaza a escuela. Pero paralelamente a esa resolución, la tal Ordenanza No. 18 de 1903, prevee el desplazamiento del solar recordatorio del ilustre fundador de la ciudad, y dispone la escrituración de media manzana de enfrente para destinarla a

(3) Una Ordenanza Municipal del 23 de marzo de 1875, dispuso que todos los propietarios de terrenos ubicados "por el norte seis cuadras a partir de la pirámide de la Plaza principal, por el Este el Hospital, por el Sud la calle que pasa por la Capitanía del Puerto, y por el Oeste 8 cuadras a contar de la Plaza, estaban obligados a cercarlos de pared, palo a pique o con alambre".

(4) Fiat Lux. Semanario Científico, Literario y Noticioso. Año 1 No. 38. C. del Uruguay, febrero 24 de 1889.

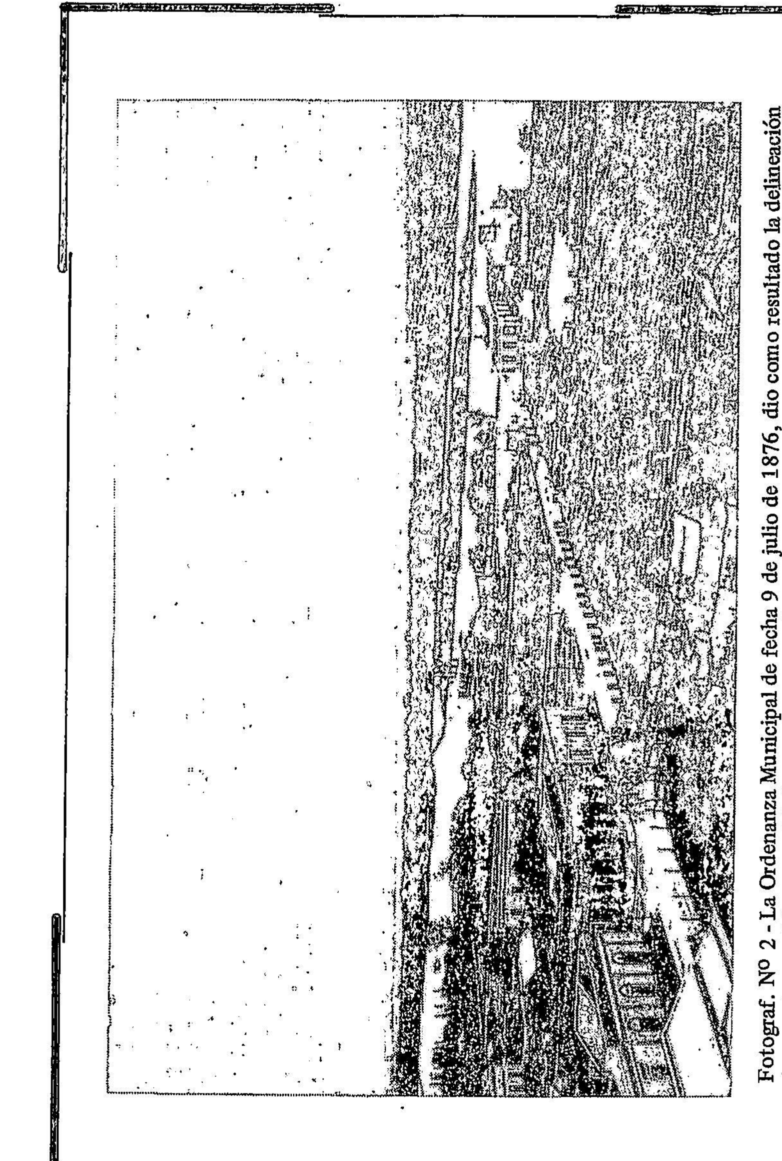
plaza con similar motivación recordatoria.

Hasta 1910, año del Centenario de la Independencia, continuará denominándose Plaza Rocamora, pero en el año 1909 y con motivo del histórico acontecimiento que se avecinaba, el municipio local designó la plaza Rocamora para la ubicación de la estatua al Gral. José de San Martín y coincidentemente con ello el cambio de denominación. (5).

Otras dos plazas existentes a fines de siglo, eran la Plaza Colón, ubicada entre las calles Uruguay, Córdoba y el boulevard de la Ribera, cercana al "puerto de las piedras", y ya en este siglo, conocida como "Plaza Urquiza", lugar con bonitas palmeras y algunos delineados canteros que eran espacio de concurrencia obligada en las tardes soleadas, para los habitantes del lugar, y la segunda, la Plaza Italia (fotog. No. 2), en las vecindades del "puerto viejo", que había tenido su origen en una Ordenanza Municipal de fecha 9 de junio de 1876, firmada por el intendente Mariano Jaime y su secretario Teodoro Berón y que decía en sus dos primeros artículos: Art. 1o.) Los propietarios de los terrenos valdíos del sur de la ciudad, situados en el radio comprendido entre las últimas casas de la población, la Aduana Nacional y la ribera, se presentarán a la Municipalidad con sus respectivos títulos, dentro de un mes a contar desde la fecha, a efectos de ser examinados y poder apreciar con exactitud la ubicación, estensión y linderos que estos comprenden. Art. 2o.) Vencido este plazo, la Municipalidad dará comisión bastante a uno de sus miembros para que trasladándose al lugar designado, haga trazar allí por medio del delineador público, y de acuerdo con el señor Capitán del Puerto, una plaza para comodidad de los pasajeros y de los vehículos que se ocupan en el tráfico del Puerto, midiendo a la vez y determinando con toda precición los terrenos adyacentes, con la separación debida de solares y quintas".

Desde el siglo pasado se hacía sentir la necesidad de un paseo público para jinetes o carruajes. El ya citado periódico Fiat Lux, comenta: "Actualmente el paseo en carruajes

(5) Resolución del H.C. D. Municipal, de fecha 27 de Octubre de 1909.



Fotograf. Nº 2 - La Ordenanza Municipal de fecha 9 de julio de 1876, dio como resultado la delineación de un solar en el "puerto viejo" para comodidad "de los pasajeros y de los vehículos que se ocupan en el tráfico del puerto " Así nació lo que más tarde sería Plaza de los Italianos y que se aprecia en la fotografía.

se reduce a recorrer las calles del pueblo, lo cual ofrece sus inconvenientes ya por la acción del sol a la hora en que se puede salir a la calle o por el polvo que levanta todo vehículo al pasar sobre un pavimento que no recibe los beneficios del riego" (6). Nace así, a fines del siglo pasado, la idea de un paseo por la ribera, que uniera la cabecera del puente que cruzaba el riacho y la parte denominada "puerto de las piedras". Sigue el articulista diciendo: "la piedra tosca que se halla en la ribera, con cuyo desmonte se construiría el pavimento, de modo que con pequeña erogación quedaría éste en buenas condiciones; la arena del mismo riacho, la tierra vegetal con la que se llenarían los canteros, y todos los elementos se encuentran allí. El paseo de la ribera, dada la extensión que hemos señalado, el punto de situación y lo pintoresco de la proximidad del río, atraería numerosos paseantes".

La visión urbana de los hombres de nuestra sociedad, una centuria atrás, daba pie a la temprana idea que concretaría el Ministerio de Obras Públicas de la Nación en 1905 con el trazado y construcción del Boulevard de la Ribera, hoy avenida Costanera Paysandú. Interesante de destacar es el Decreto que con fecha 13 de diciembre de 1889, proyecta el intendente municipal contemplando la apertura de tres boulevares y un parque en las calles interiores del municipio. "El de la calle 9 de Julio que arrancaba en la Plaza Gral. Ramírez hacia el este hasta su terminación, otro en la calle Rioja arrancando en la calle 25 de mayo y hacia el este, también hasta su terminación, y un tercer boulevard en la calle Perú desde el boulevard Interior del Norte hasta la calle Nogoyá o Puerto de Los Barcos". Continuaba expresando el aludido Decreto: "Para el parque se destinan los terrenos municipales existentes al sud de la ciudad, conocidos por el Cementerio Viejo. Las calles tendrán un ensanche de 4 m., habiéndose solicitado de los Sres. Avelino González, Olegario Mabragaña y Andrés Parodié su concurso, quienes a su vez solicitarán de los propietarios por donde cruce la traza, donación del terreno, o la justiprecien en caso contrario".

(6) Fiat Lux. Semanario Cit. Año 1 No. 38. Febrero 24 de 1889.

LIMPIEZA Y ALUMBRADO

Como se ha visto a juzgar por las descripciones de los cronistas viajeros que a mediados del siglo pasado visitaron nuestra ciudad, ésta no había evolucionado ediliciamente hasta el lapso en el que residen en ella las autoridades provinciales –1860-1883–; pero ello no fue óbice para que tempranamente las autoridades de las corporaciones municipales que tuvieron a su turno la conducción de la misma, se preocuparan por dictar normas y disposiciones de progreso urbano. Paralelamente a ello, la prensa del siglo pasado, permanentemente apoyaba esas medidas de avanzada pero también solía criticar acerbamente cuando estimaba que las mismas eran sinónimo de negligencia o las inspiraba un accionar retrógrado.

El ensanche de calles y delineamiento de avenidas, el mejoramiento de las cunetas y veredas, afirmado de calles y limpieza de cercos y baldíos e iluminación de sectores de la población, fueron permanente preocupación de las autoridades comunales, especialmente en el último cuarto del siglo XIX y de los periódicos que existían por entonces en nuestro medio.

En el semanario Fiat Lux de nuestra ciudad, leemos sobre la preocupación comunal en materia de limpieza de calles a fines del siglo pasado y describe el accionar de una cuadrilla de ese ente oficial que "extrae de las cunetas las arenas estancadas que imposibilitan el paso de las aguas formándose así varios pantanos difíciles de salvar, y además –sigue el artículo– están haciendo desaparecer inmensos yuyales que cubrían muchas veredas y daban a nuestras calles un aspecto poco halagador" (7).

El mismo semanario en diciembre de 1888, en un largo comentario editorial titulado "El riego de las calles", analiza las ventajas del macadan que se usaba para consolidar las calles en reemplazo de elementos de más avanzada técnica vial como los que ya se utilizaban en las grandes urbes, tal el

(7) Fiat Lux. Semanario Cit. Año 1 No. 44. Abril 7 de 1889.

caso del adoquinado o asfalto, pero hace ver que cuando faltaba humedad en ese piso de las calles, el polvo que se levantaba era "infernal", y sugiere el articulista la conveniencia de aplicar el riego diciendo: "el procedimiento que podría emplearse para el riego de las calles y que entre nosotros daría mejores resultados, sería el uso de los carros llamados aguadores, dándoles una disposición conveniente y adecuada al servicio al que se les va a destinar". "No indicamos el riego por medio de bombas, que no existiendo como no existe en el Uruguay un depósito de agua, colocado en las condiciones determinadas por la ciencia, y con capacidad para suministrar agua para toda la población, sería onerosa su implantación". "Por medio del riego no solo se consigue lo que ya hemos dicho, sino también refrescar el ambiente en los días de la canícula, en los cuales se hace uso de todos los recursos para disminuir aparentemente la temperatura exterior y proporcionar así al cuerpo un estado agradable".

Pero paralelamente a esas sugerencias constructivas, el periodismo criticaba acerbamente las deficiencias que observaba en muchas calles. En la misma fuente periodística precitada, leemos dos críticas con intención constructiva, la primera dice: "INTRANSITABLE. Llamamos la atención nuevamente a la municipalidad sobre el pésimo estado en que se encuentra la calle 9 de Julio entre las de Chaco y Nogoyá a tres cuadras de la plaza principal. Con motivo de la última lluvia, se ha formado en toda la extensión de la calle, un pantano tan hondo y peligroso que ha cesado el transito de carros y carruages por ella. Los fuertes calores han descompuesto el agua despidiendo un olor poco agradable a la par que nada higiénico. Esperamos ser oídos esta vez". (8)

La segunda noticia titulada MAL SERVICIO, se hace eco de la queja de numerosos vecinos que piden se haga saber a la municipalidad, que la empresa encargada del servicio de la basura, no lo practica con regularidad. El citado servicio era efectuado por particulares a quienes por licitación, el mu-

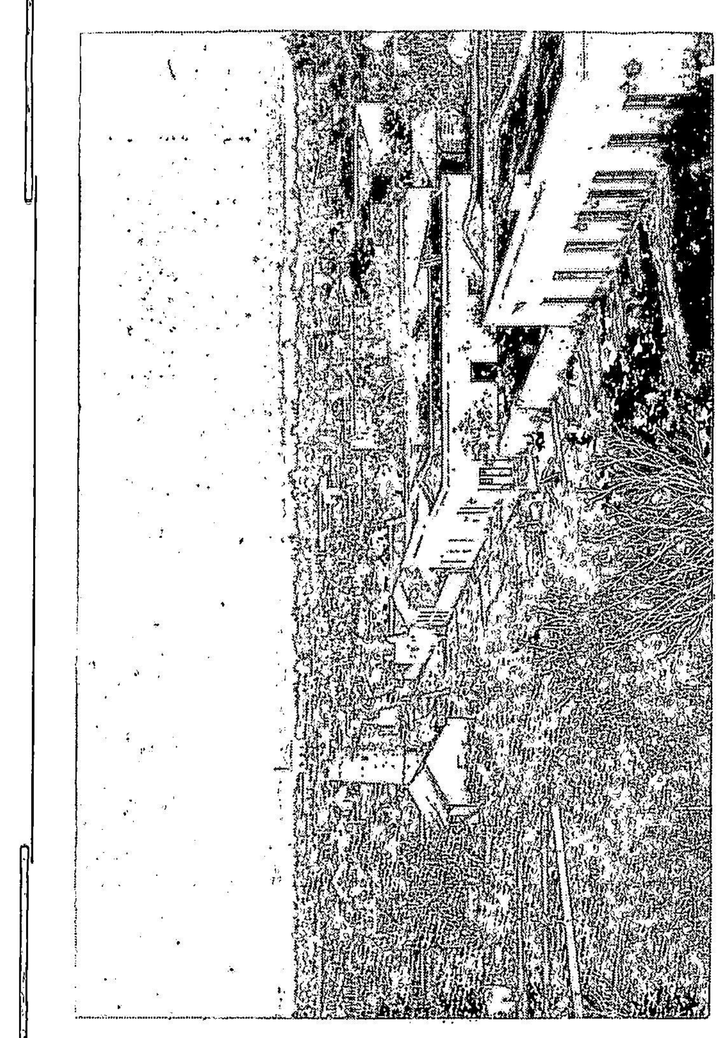
(8) Fiat Lux. Semanario Cit. Año 2 No. 48. Enero 19 de 1890.

nicipio otorgaba tal responsabilidad. El periódico El Radical, de nuestra ciudad, en un comentario titulado MAL EMPRESARIO, dice: "Este es el calificativo que merece todo empresario que no cumple con las estipulaciones a que se obliga en sus compromisos, y en el número de ellos, figura el empresario de las basuras cuyos carros no hacen con regularidad el servicio que deben" (9). Recuérdese en ese sentido, que desde el año 1873, es decir casi simultáneamente con la instalación de la Municipalidad, se contempla el aspecto de la limpieza y recolección de la basura. La Ordenanza de fecha 5 de febrero de 1873 firmada por Dn. Antonio L. Piñón, saca a licitación por primera vez el servicio de limpieza pública en la ciudad, y en su artículo 4to. decía: "Los conductores de los carros recolectores pararán frente a las puertas de las casas y llamarán para que les sean entregadas las basuras al costado del carro, en cajones, barricas u otro cualquier mueble aparente".

Sorprende realmente la visión de futuro urbanístico que caracterizaba a muchos de nuestros copoblanos desde los primeros instantes del funcionamiento comunal. En el año 1881, el municipio uruguayense presidido por el progresista coronel Don Pedro M. Gonzalez, expidió una ordenanza creando un Cuerpo de Serenos. En dicha ordenanza se estatuia que ese cuerpo de serenos estaría compuesto por diez hombres, de los cuales seis practicarían su servicio a pie, y cuatro y un jefe lo harían de a caballo. Se establecen los impuestos con que se pagaría la erogación del nuevo cuerpo, y referente a ello, un semanario de la época, que apoya la medida, comenta: "... el tranway en construcción, el ómnibus, los ferrocarriles, el hipódromo, el hotel de inmigrantes, el palacio de justicia, el edificio de La Fraternidad, etc., exigen la creación del cuerpo de serenos como un complemento de su avanzado progreso". (10)

(9) "El Radical", Periódico Político, Noticioso y de Intereses Generales. No.1614 Noviembre 11 de 1901. C. del Uruguay. (E. Ríos).

(10) Fiat Lux. Semanario Cit. Año 1, No. 34. Enero 27 de 1889.



Fotograf. Nº 3 - La misma pertenece al "Album Descriptivo Pintoresco en Fotografía de la Provincia de Entre Ríos . Concepción del Uruguay", de S. Masoni, existente en el Museo Palacio San José, y permite apreciar el ángulo sudeste de la Plaza General Ramírez, la vegetación aledaña y la iluminación de mediados del siglo pasado.

La iluminación con faroles a kerosene en los frentes de algunas casas del sector central de la ciudad, tal como es dable observarlo en las primeras fotografías del Uruguay de mediados del S. Pasado (fotog. No. 3), debió marcar el inicio de un proceso de alumbrado que al arribo de las primeras autoridades municipales, ya estaba organizado por la Jefatura Política que le precedió. Cuando se hace cargo del gobierno la primera Corporación Municipal, en 1873, el encendido de los pocos faroles públicos existentes, estaba a cargo del vecino Sr. Secundino Cao, a quien el Jefe Político había ordenado "no encender los faroles avanzada la noche, por suplir sufiente la luz de la luna". En el mes de marzo de 1873, las nuevas autoridades municipales presididas por Dn. Antonio López Piñón, llaman a licitación pública para la atención del encendido de aquellos pocos faroles, y este trabajo es adjudicado el día 15, a quien ya venía haciéndolo hasta entonces, el susodicho Secundino Cao, por la suma de un peso y 36 centavos bolivianos por cada farol.

A partir de entonces aparecen distintos nombres de convecinos a quienes se le adjudica la concesión respectiva. El Decreto del 13 de Diciembre de 1881, establece: "Considerando que las propuestas presentadas en la licitación pública del 2 del corriente, la de D. Juan Tibiletti para el alumbrado público y de D. Tomás Eldoayen para el servicio de limpieza son las mas ventajosas, la Comisión Municipal DECRETA: Art. 1o. Acéptanse las propuestas referidas. Art. 2o. Autorízase al Sr. Presidente para reducirlas a escrituras públicas de acuerdo a las bases dadas para la licitación. Art. 3o. Publíquese y dése al R.M. – Uruguay, diciembre 13 de 1881. P.M. Gonzalez–S. Ocampo (Secretario).

Después que el municipio redactaba las bases estipulando las condiciones en que debía efectuarse el servicio, los oferentes se presentaban por escrito, pero posteriormente y en acto público, podían ir disminuyendo sus pretensiones en lo referente al precio propuesto para encender cada farol. Es de destacar que junto al trabajo específico del llenado y encendido de los faroles, los adjudicatarios tenían otras tareas que realizar, no siempre afines con las del alumbrado, tal el

caso por ejemplo, del pintado de los bancos existentes en las plazas públicas.

Transcribimos a continuación por considerar de real interés su contenido, las bases que reglamentaron la adjudicación del servicio en 1887 y que se repitieron textualmente por varios años.

Bases a que deben sugetarse los proponentes para hacer el servicio de Alumbrado Público.
El empresario del alumbrado público, debe sugetarse a las prescripciones siguientes:

1a.) Encenderá el número de faroles que le indique la Municipalidad, empleando para ello kerosen de primera calidad y dando toda la luz que soporte el tubo.

2a.) Las propuestas se harán por hora de luz de cada farol, siendo obligación del contratista encender gratis todas las noches, los cuatro faroles que circumbalan la Pirámide de la Plaza Gral. Ramírez, cuatro de la Plaza Constitución y dos del atrio de la Iglesia.

3a). Es obligación también del empresario, pintar gratis dos veces al año todos los faroles que se entreguen para el servicio, los palos y columnas que sostienen los mismos y los bancos existentes en las plazas Gral. Ramírez, Constitución y Rocamora. Esta operación se hará en la época que determine la Municipalidad.

4a.) Diariamente dará la Municipalidad al empresario, en un boleto especial, el número de faroles y hora que debe encenderse, con determinación del tiempo que debe durar la luz.

5a.) Dase como término para que queden encendidos los faroles en el número que se determine en el boleto que expresa el artículo anterior el plaso de una hora, debiendo de ésta, perder la Municipalidad media hora y el Empresario la otra media.

6a.) Impónese un peso moneda nacional de multa por cada farol que se halle sin encender después del tiempo fijado que determina la base 5a., como los que se apaguen durante la hora que se fije.

7a.) La Municipalidad dará al Empresario el boleto que determina la base 4a., los días que deba encenderse antes de la cinco de la tarde en verano y de las tres en invierno.

8a.) Las propuestas se presentarán cerradas pudiendo mejorarlas los interesados, verbalmente en el acto del remate, tomando como base la mas ventajosa para la Municipalidad.

9a.) El número de faroles que la Municipalidad entregue para el servicio al Empresario, deberán estar en perfecto estado, debiendo dicho empresario conservarlos y entregarlos en el mismo estado, una vez finalizado el contrato.

10a) No se recibirá propuesta alguna, siempre que ella no venga suscripta por una garantía a satisfacción de la Municipalidad. (11)

En materia de iluminación, es lógico pensar que a los faroles de la Plaza Gral. Ramírez y las cuadras en su derredor, se le fueron incorporando más a medida que avanzaba el siglo. Preferentemente esa ampliación se hizo hacia el sur de la ciudad, sentido en el que precisamente más se había adensado la población, a favor del movimiento del "puerto viejo"; pero en julio de 1888, la Municipalidad "ordenó la colocación inmediata de faroles en las calles Galarza y Rocamora hasta el Hospital de Caridad, por ser ellas las que constituyen el camino obligado al Puerto-Nuevo". (12)

(11) Antecedentes del Remate para hacer el Servicio de Alumbrado Público. Diciembre de 1887. Fojas 1 y 2. Colección del Autor.

(12) Fiat Lux. Semanario Cit. Año 1. No. 7. Julio 15 de 1888.

Explicable es que aquella iluminación a querosene fuera notoriamente deficiente y entrada la noche, las áreas de obscuridad predominaran. El Semanario Fiat Lux que bregaba por una mayor iluminación, decía en lo referente a los huecos o baldíos obscuros que abundaban: "a una cuadra y media de la Plaza Ramírez se encuentra el conocido naranjal denominado por algunos de sus vecinos, montiel chico, propiedad de los herederos Durán, que es una constante amenaza para el viandante, y a causa del temor que él infunde, hace que esa calle sea una de las menos transitadas de la ciudad". "A dos cuadras y media también al este de dicha Plaza y en la calle 9 de Julio, hay otro hueco, que con una exhuberante vegetación, dá una triste idea del abandono en que se encuentra hoy el ornato e higiene de nuestra ciudad". (13)

Hasta en la plaza principal, cuando actuaba alguna de las bandas de música, la iluminación era tan pobre en torno a sus integrantes, que debía ser aumentada por los "faroleros de retreta", que firmes durante las interpretaciones, sostenían la caña farolera. Pero aquel espíritu progresista que animaba a los vecinos del último cuarto del siglo pasado, también aflora en materia de iluminación y ya en 1888, el periodismo empieza a clamar por una mejora en el servicio y aparecen las primeras propuestas de alumbrado a gas. En noviembre de 1888, un periódico comenta: "El alumbrado que actualmente existe en ésta ciudad es a ***kerosene***, los faroles son escasos y si algunas calles están iluminadas es debido a la luz que sale de alguna casa de comercio; de modo que los habitantes de esas calles pagando su impuesto de alumbrado, no son acreedores a tener un farol en la calle, que al propio tiempo le dá mejor aspecto y asegura la tranquilidad del transeúnte pues, como decía Quevedo, en la obscuridad no hay virtud posible. El alumbrado a gas es una necesidad ardientemente reclamada y el Uruguay que ha ascendido tantos peldaños en la escala de su engrandecimiento material, debe ascender uno mas, estando su Municipalidad encargada de ello y haciendo que el bicarburo de hidrógeno, recorriendo sus calles, corone

(13) Fiat Lux. Semanario Cit. Año 1. No. 23. Noviembre 4 de 1888.

Folio 1º del expediente iniciado en diciembre de 1887, estableciendo las bases a que debían sujetarse los proponentes para hacer el Servicio de Alumbrado Público, en el año siguiente.

Foja 7 del expediente iniciado para Alumbrado Público en 1888. Se aprecia el resultado del remate público y la adjudicación al Sr. Domingo Jannielli, por resultar su oferta la más conveniente.

la obra de su progreso y sea el rosetón que faltaba a la catedral gótica uruguaya", y finaliza el comentario aludido diciendo: "La Municipalidad debe arbitrar los medios mas adecuados para establecer el alumbrado a gas, a fin de que el Uruguay no forme a la retaguardia del progreso entre los pueblos de Entre Ríos". (14)

Movidos por esta inquietud, se inició un movimiento favorable a la instalación del gas, y el día doce de enero de 1888, fué leída en el Consejo Deliberante, una propuesta presentada por el Sr. Luis J. Pérez Colman, para el establecimiento del gas en la ciudad, propuesta que de inmediato se pasó a estudio de la Comisión de Obra Públicas para que dictaminara, y la propia municipalidad fué la primera en instalar un gasógeno en su edificio, y desde el cual se aportaba también el gas para la iluminación de los faroles de la Plaza Gral. Ramírez.

Pero el espíritu de progreso, seguía siendo la tónica que caracterizaba a aquellos hombres. El 28 de agosto de 1889 se llamó a licitación por primera vez para instalar el servicio de alumbrado eléctrico en la ciudad, hecho que al parecer no pudo materializarse pues de nuevo en el año 1901, se licita el aludido servicio, esta vez en un radio de 200 cuadras, con sistema de arco voltaico y lámpara incandescente, y se le adjudica en fecha 11 de diciembre, al Sr. Teodoro Argerich, que instalaría una Usina Eléctrica, "Compañía de Luz y Tracción Eléctrica de Concepción del Uruguay".

A poco de iniciarse el año siguiente y por gestión de la aludida compañía, el municipio autoriza la transferencia del contrato de la misma, a favor de una nueva compañía denominada "Compañía de Obras Públicas del Río de La Plata Limitada".

Deducimos que la eficiencia del nuevo servicio eléctrico debió mostrarse a poco andar, por cuanto por Decreto Municipal de fecha 25 de Julio de 1904, ese organismo dispone la suspensión total del servicio de alumbrado a querosene y el retiro de todos los faroles de la vía pública, marcan-

(14) Fiat Lux. Semanario Cit. Año 1. No. 24. Noviembre 11 de 1888.

do con ello el fin de una etapa que caracterizó al siglo pasado.

Los Primeros Balnearios.

Lógico es suponer que una población como la de Concepción del Uruguay, recostada sobre el "Itapé" y enmarcada por arroyos como El Molino y de La China, de limpias aguas todos ellos, tuviera tempranamente predilección por sumergirse en esas aguas para deleitarse con el baño que superara los calores estivales de esta zona.

En ese sentido algunos lugares como el arroyo de La China, aguas arriba de los saladeros, el Puerto Calvento, –actual Salamanca– y el Puerto de Las Piedras, constituyeron hace ya mas de una centuria, los balnearios obligados de aquella población.

El Puerto Calvento, como se denominaba a lo que es hoy La Salamanca, ya a mediados del siglo pasado era lugar preferido por los bañistas como continúa ocurriendo a travez del tiempo, lo que movió el 16 de enero de 1874, al intendente Don Luis Scappatura, a prohibir tal hecho pues esa playa del arroyo Molino, era el lugar donde cargaban los carros "aguadores" que distribuían el líquido elemento en la población de entonces. La Ordenanza disponía en su art. 2o. la prohibición de bañarse en el aludido lugar, y el art. 3o., establecía la aplicación de una multa de dos pesos fuertes a los contraventores de esa disposición.

El 16 de enero de 1883, el Intendente de turno Don Francisco Ferreyra, dictó una Ordenanza designando el paraje del que debían sacar agua los "Aguadores", y disponía: LA COMISION MUNICIPAL DEL URUGUAY, REUNIDA EN CONCEJO ESTATUYE LO SIGUIENTE:

Art. 1o.) Desde la publicación de la presente Ordenanza los aguadores tomarán el agua que distribuyen en la población, del puerto denominado de "Los Barcos", una cuadra al sud del cerco de la quinta de Calderón, en los límites que designará la Comisión de Hijiene.

Art. 2o.) Queda prohibido el lavado de ropas tres cuadras arriba y una cuadra abajo del paraje designado en el Art. 1o.

Art. 3o.) Queda asimismo prohibido el bañarse en este paraje, entrar animales y arrojar inmundicias.

Art. 4o.) Los infractores a esta Ordenanza serán penados en una multa, de uno a cinco pesos fuertes según el caso. Uruguay, Enero 16 de 1883. –Francisco Ferreyra.–S. Ocampo (Secretario).

Al entrar en vigencia la comentada ordenanza, La Salamanca o Puerto Calvento, quedó por gravitación, liberada de aquella prohibición para los bañistas. Pero el área de costa que primero fué considerada como balneario oficial, lo fué el "Puerto de las Piedras" en la zona de la ribera, entre las calles Comercio y de La Rioja (hoy Rocamora y 8 de Junio respectivamente). El 30 de septiembre de 1879, el Sr. Enrique Deval eleva al Intendente Jacobo Gilbert, una propuesta para la instalación de "UN CASINO DE BAÑOS en la Concepción del Uruguay", propuesta que contenía 12 artículos que claramente explicitaban el funcionamiento del tal "Casino de Baños" y que contemplaba desde el traslado de los bañistas desde el centro de la ciudad, hasta los principios de moralidad que debían reglar el uso del balneario. Transcribimos textualmente el proyecto antes mencionado, por considerarlo de sumo interés.

PROPUESTA PARA EL ESTABLECIMIENTO DE UN "CASINO DE BAÑOS" en la CONCEPCION DEL URUGUAY.

Art. 1o.) El Sr. Don Enrique Deval se obliga a establecer un "Casino de Baños" en el lugar denominado "Puerto de las Piedras".

Art. 2o.) El "Casino de Baños" tendrá 24 camarotes, al cen-

tro una escalera bajando al río y el lugar destinado a los baños ofrecerá seguridad para las personas que no sepan nadar.

Art. 3o.) *La empresa tendrá un carruage–ómnibus, que saliendo de la Plaza, hará hasta el "Casino" un servicio desde las 5 1/2 de la mañana hasta las ocho, y desde las cuatro de la tarde hasta las siete de la noche, aumentando sus viages los días festivos si lo necesitara una mayor concurrencia del público.*

Art. 4o.) *La Empresa cobrará treinta centésimos por cada persona, inclusive conducción, baño, calzón y servilleta y quince centavos para cada persona que tome el baño sin usar el carruage.*

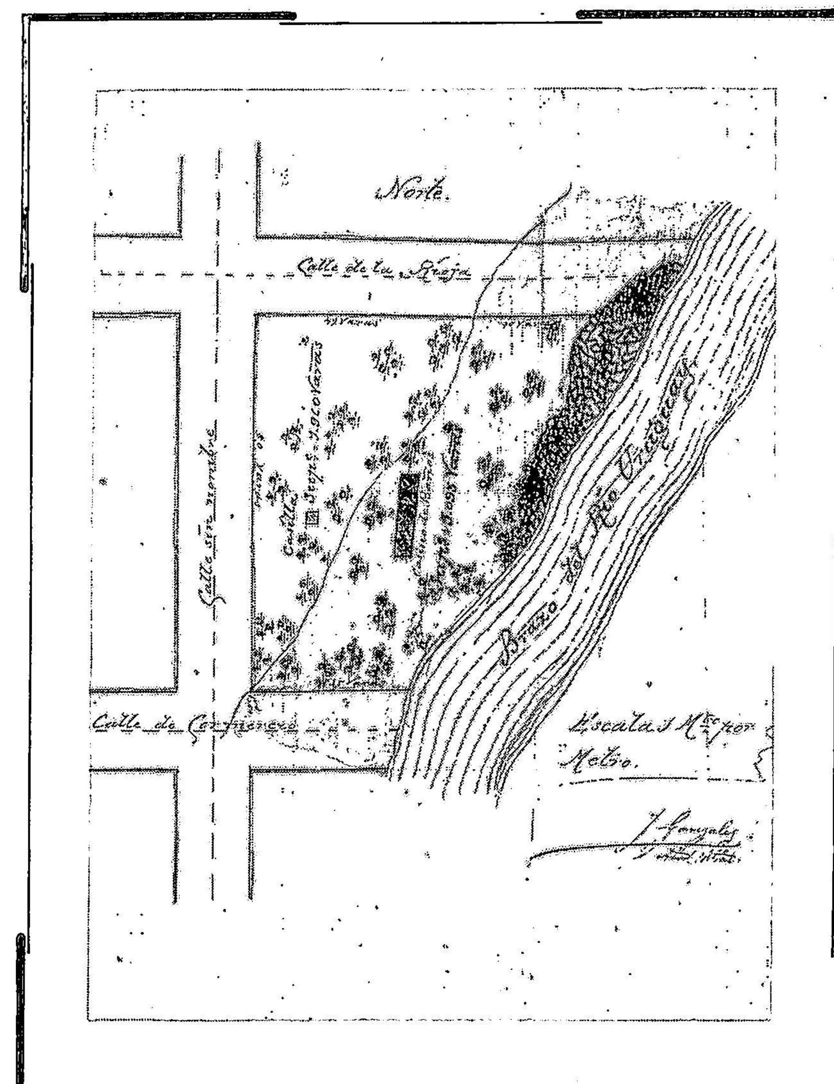
Art. 5o.) *La Municipalidad después de terminado el "Casino" concederá en propiedad al Sr. Deval en el mismo lugar, ochenta varas de terreno de sur a norte por cuarenta de este a oeste.*

Art. 6o.) *Durante 10 años la Municipalidad no concederá a otra persona, permiso para establecer casa de Baños en la ribera.*

Art. 7o.) *La Municipalidad reglamentará las horas del baño y hará observar su actual Ordenanza en que prohibe que ninguna persona se bañe sin calzón.*

Art. 8o.) *El Señor Deval se obliga a mantener en buen estado el Casino de Baños durante los diez años de ésta concesión y en caso de enajenar sus derechos, la persona que adquiera el establecimiento tendrá las mismas obligaciones y los mismos derechos.*

Art. 9o.) *Inmediatamente de empesar los trabajos, Don Enrique Deval será puesto en posesión de la media manzana que debe concederle la Municipalidad según el Art.*



Plano diseñado por el agrimensor Municipal Don Julio Gonzalez en febrero de 1881 para ubicar el "Casino de Baños" de Don Enrique Deval.

5o., pero la propiedad dependerá del cumplimiento de las obligaciones que contrae el Empresario. Transcurridos cinco años durante los que hubiese cumplido sus obligaciones, habrá adquirido el terreno. El presente artículo se insertará en la escritura de concesión.

Art. 10o.) El número de casillas se aumentará en proporción a las necesidades y al aumento de la población.

Art. 11o.) El Empresario pagará anualmente CINCUENTA PESOS FUERTES de patente a la Municipalidad, después del primer año y siempre que la Legislatura no lo obligue a pagar otro impuesto.

Art. 12o.) El "Casino de Baños" quedará terminado antes del 1o. de enero de 1880, bajo multa de veinte pesos fuertes por mes que transcurra sin terminarse.

Concepción del Uruguay, setiembre 30 de 1879
H. Deval.

La Corporación Municipal aprobó el proyecto naciendo así el primer balneario oficial en la ribera, entre las calles Comercio y La Rioja.

El 29 de septiembre de 1880, el vecino de ésta ciudad Don José Fontana se presentó al por entonces intendente de turno, Dn. Jacobo Gilbert, manifestando haber comprado los derechos que poseía Don Enrique Deval sobre explotación de una "casa de baños", ubicada en el "Puerto de las Piedras". El Sr. Fontana había constituido sociedad con el vecino de Gualeguaychú Dn. José C. Reissig, transitoriamente en esta ciudad, pero según se desprende de los asientos del Registro de la Escribanía Pública de Don Teodoro Berón, la aludida sociedad duró muy poco disolviéndose y quedando como único propietario de la Casa de Baños, el primero de los nombrados.

La documentación sobre la adquisición de los dere-

chos a favor del Sr. Fontana, parece que se extravió en las oficinas municipales, según se desprende de una nota que con fecha diciembre de 1889, envía el Sr. Fontana al Intendente reclamando nuevamente los derechos que le asistían sobre la "Casa de Baños".

Mientras tanto el balneario continuaba siendo concurrido por la población. Así lo deducimos de las crónicas de la época. Una de ellas, aparecida en el Semanario Fiat Lux manifestaba: "MEDIDA ACERTADA. De tal puede llamarse la que ha tomado la Municipalidad, enviando una cuadrilla de peones al conocido Puerto de Las Piedras, a objeto de que arreglen el fondo del riacho en la extensión que sirva de bañadero, extrayendo los escollos y botellas, etc., que dificultan la entrada de los bañistas". (15)

Muchos años habrían de pasar, hasta que nuestra ciudad tuviera otro balneario que reemplazara al "Casino de Baños" de Don Enrique Deval, con carácter oficial. La navegación en el riacho Itapé y la instalación de lo que se llamó "baradero" del Ministerio de Obras Públicas de la Nación, fueron desplazando el balneario aguas abajo del riacho. Con fecha 29 de agosto de 1917 y por Ordenanza No. 395 de dicha fecha, se disponía la construcción de un nuevo balneario sobre el río Uruguay y además un natatorio, pero la cristalización de esa idea, se logrará recién en el año 1930, creando por Ordenanza No. 781, el Balneario "Itapé", y designando la "Comisión Pro Balneario" que inicialmente presidió el Doctor Pedro J. Canavesi.

La inauguración oficial del aludido balneario, que junto a otros sobre el río Uruguay, siguen cumpliendo con los objetivos de su creación, se efectuó el 30 de noviembre de 1930, aunque la población lo había hecho su predilecto desde tiempo atrás.

(15) Fiat Lux. Semanario Cit. No. 85, Enero 26 de 1890.

BENJAMIN VICTORICA
Y EL COLEGIO DEL URUGUAY

por: Beatriz Bosch.

Sin ser entrerriano, Benjamín Victorica se liga por entero a nuestra provincia a lo largo de más de tres lustros. Hijo de un jefe de policía del gobierno de Rosas, nació en Buenos Aires el 14 de septiembre de 1831. A los diecinueve años obtiene el título de doctor en jurisprudencia. La revolución de Urquiza en 1851 le encuentra como secretario civil del general Angel Pacheco, comandante del ejército bonaerense, cuya discutida táctica referirá por menudo en unas **Memorias**, que escribe ya anciano.

Al otro día de **Caseros** es uno de tantos que le toman al general victorioso sus palabras de fusión de los partidos y de olvido de los agravios. Participa ventajosamente del clima de libertad, que se disfruta ahora. Luce su ingenio en las pá-

ginas satíricas de **El Padre Castañeta**, según nos recuerda su contemporáneo, entonces compañero de labor periodística Vicente G. Quesada. (1)

Sublevada Buenos Aires contra su libertador el 11 de septiembre de 1852, Victorica no acompaña a los rebeldes y por el contrario, adherido desde ya al plan de organización nacional, ha de secundar el movimiento opositor del general Hilario Lagos pronunciado el 1o. de diciembre siguiente. En las filas del antiguo jefe "rosista" conocerá a Urquiza, cuando éste acude en auxilio hasta San José de Flores. El descalabro del sitio impuesto por Lagos a la ciudad porteña le obliga a emigrar a Montevideo. Allá reflexiona sobre el porvenir inmediato. Divisa al entrerriano cual único gobernante posible por buen tiempo. Y no vacila en dirigírsele fervorosamente el 12 de agosto de 1853.(2) Ha encontrado su camino de Damasco.

Diez días más tarde Urquiza acepta sus servicios: "Apreciando como debo la sinceridad de sus ofrecimientos me es agradable decirle que puede Ud. venir pues no le faltará ocupación y porque sabe Ud. que soy su amigo". (3)

Buen conocedor de los hombres, el vencedor de **Caseros** aquilatará en seguida el recio talento y el sentido del bien público del nuevo protegido. Pronto tendrá en él a quien mejor y más lealmente corresponda a sus afanes. No ha de tardar en manifestarle decidida preferencia. En noviembre de 1853 lo designa Oficial Mayor del Ministerio a cargo del Gobierno Delegado Nacional con residencia en Paraná (4), en cuyo carácter refrendará el nombramiento de los miembros del primer gabinete del Presidente Urquiza el 6 de marzo de

(1) VICENTE G. QUESADA, **Memorias de un Viejo**. Buenos Aires, Jacob Peuser, 1889, t.1, p. 362-391.

(2) Montevideo, 12-VIII-1853. Benjamín Victorica a Justo J. de Urquiza, en Archivo García Victorica, no. 313.

(3) San José, 22-VIII-1853. Justo J. de Urquiza a Benjamín Victorica, en Archivo General de la Nación. Archivo de Urquiza.

(4) Paraná, 24-XI-1853. Benjamín Victorica a Justo J. de Urquiza, en Archivo García Victorica, no. 312.

1854 (5).

Victorica ha ganado la estima y la confianza del alto magistrado. Favorecido por su aprecio, no olvida a los compañeros de infortunio, que todavía padecen el exilio. Uno de ellos es el doctor Alberto Larroque, que está viviendo en Montevideo desde el año anterior. Apenas llega a Paraná, Victorica retrasmite a Urquiza una carta del prestigioso docente y abogado, quien ofrece también sus servicios (6). El organizador le responde al punto que sus indicaciones "... no serán desatendidas oportunamente" (7).

A poco Victorica consigue para su amigo la cátedra de Derecho Civil en el Colegio del Uruguay (8). Y es, seguramente por su influencia, que aparece el decreto del Vice Presidente Salvador María del Carril y del Ministro Santiago Derqui de 18 de mayo de 1854, por el cual se designa a Alberto Larroque director interino (9).

Si no se contara en su haber, como expondremos más adelante, otras valiosas gestiones, creemos que bastará esta sola y oportuna intercesión, que permitió dar con el futuro rector de la edad de oro del colegio, para recordar la memoria de Benjamín Victorica con profunda gratitud. Pero hay mucho, mucho más.

Fue el eje Victorica-Larroque, si se nos permite esta forma gráfica y actual de expresión, el que condiciona precisamente la vida del colegio en el período más brillante de su secular existencia. Sin pertenecer al cuerpo docente, sin desempeñar dentro del establecimiento cargo alguno, Benjamín Victorica se convierte, sin embargo, en el **factotum** alre-

(5) El Nacional Argentino. Paraná, jueves 16-III-1854, año III, no. 86.

(6) Paraná, 4-XI-1853. Benjamín Victorica a Justo J. de Urquiza, en Archivo García Victorica, no. 311.

(7) San José, 16-XI-1853. Justo J. de Urquiza a Benjamín Victorica, en Ibídem.

(8) Montevideo, 9-I-1854. Alberto Larroque a Benjamín Victorica, en Archivo General de la Nación. Archivo de Urquiza.

(9) Recopilación de Leyes, Decretos y Acuerdos de la Provincia de Entre Ríos. Uruguay, 1876, t. VI, p. 406.

dedor del cual giran las diversas inquietudes vinculadas en una u otra forma a la actividad cultural uruguayense del momento. Promovió al colegio por todos los medios a su alcance, sea por la palabra impresa del periódico; sea en la diligencia cotidiana, pues, el fundador delegó en él la puesta en práctica de sus altos designios educacionales. Papel que le reconoció hará más de seis décadas el historiador Martín Ruiz Moreno al dedicarle en emotivo parágrafo en el libro **El General Urquiza en la Instrucción Pública.**

Actividad que puede desenvolver al radicarse Victorica en Concepción del Uruguay, una vez nombrado juez de primera instancia en lo civil y criminal con jurisdicción sobre los departamentos de Gualeguaychú, Uruguay, Villaguay y Concordia por decreto de 8 de enero de 1855 (10). A igual tiempo entra a asesorar al Presidente Urquiza; redacta documentos importantes o ejecuta misiones decisivas. Unido en matrimonio con Anita de Urquiza, una hija predilecta, Victorica es yerno respetuoso y familiar de confianza en la estancia "San José" El mismo Ruiz Moreno traza de él breve semblanza: "Era joven y gozaba reputación como abogado instruido y de talento. De espíritu vivaz, sincero y bien intencionado, la franqueza y la bondad de su carácter lo hacían simpático" (11).

Pese a la diferencia de edades –Larroque era doce años mayor– ligaba al juez y al director una amistad casi fraternal. Recién instalado en Concepción del Uruguay, Victorica asiste como testigo al segundo casamiento de Larroque (12). En adelante colabora asiduamente en la faena educativa: ya recomienda alumnos, o propone catedráticos; ya opina sobre los trabajos realizados por los alumnos e integra o preside las comisiones examinadoras; en

(10) Rejistro Nacional de la República Argentina compilado por el doctor D. Ramón Ferreira. Buenos Aires, 1863, t.I, p. 599-601.

(11) MARTIN RUIZ MORENO, El General Urquiza y la Instrucción Pública. Buenos Aires, La Facultad, 1910, p. 95.

(12) Archivo de la Parroquia de Concepción del Uruguay. Libro 30 de Casamientos, f. 56 bis.

fin, inspecciona el colegio por orden ministerial.

Siente placer y satisfacción en el estímulo a los alumnos bien dotados. El 13 de abril de 1855 anuncia a Urquiza: "He puesto en el Colegio mi recomendado al jovencito Fernández; me ha admirado su desenvoltura y precoz inteligencia, como ha admirado a todos en el colegio. Mucho debe V.E. prometerse de ese joven, que muestra con lucidez los albores del genio" (13). Francisco F. Fernández, que no era otro el recomendado, daría buenas pruebas de las cualidades atribuidas, mas no siempre al servicio de aquél a quien entonces se las aseguraban. Ha sido, por lo demás, según se sabe, el iniciador de la dramática nacional.

Más acierto tendrá Victorica en el caso siguiente. El 6 de julio le comunica Larroque: " Te mando unos versos que un Colegial me ha remitido. Están en borrador y van dedicados al 9 de julio. Yo no entiendo nada de versos. Si crees que modificándolos un poco, pueden salir a luz, estimaré lo hagas, porque es un grande estímulo para los demás". Agrega también: "El Comandante Fontes ha debido entregarte unos versos del mismo joven para el natalicio de S. E. Deseo que los leas y les hagas una pequeña corrección. Si los que te incluyo, son de tu agrado, puedes mandármelos, para que los pongan en limpio" (14).

El colegial de marras ha estado a la expectativa con esa impaciencia propia del autor novel, que urge por el juicio alentador. Aunque tímido, el 15 de octubre se decide a abordar directamente el asunto. Después de contarle que pidió permiso al director, ruega casi: "A pesar de la poca importancia que puedan tener mis versos, yo desearía que Ud. se dignase leerlos, pues son débiles ensayos que escribo, cediendo

(13) Archivo García Victorica, no. 337.

(14) s.l. 6-VII-1855. Alberto Larroque a Benjamín Victorica, en Archivo General de la Nación. Archivo de Urquiza. El primer párrafo transcripto en: RICARDO R. CAILLET BOIS, "Semblanza de un constructor de la nacionalidad" en Boletín del Instituto de Historia Argentina doctor Emilio Ravignani, Buenos Aires, 1969, año II, t. XII (2a. serie), nos. 20-21, pág. 12.

a los impulsos de una ardiente pasión por la poesía". Y firma con juveniles rasgos: O. V. Andrade (15).

El estímulo eficaz llega, sin duda, porque al año siguiente Larroque hace publicar en El Uruguay la poesía "Al 25 de Mayo". Al remitírsela a Urquiza, expresa: "Dígnese leerla V.E. y tengo la convicción de que se felicitará de haber concedido decidida protección a un alumno de tantas esperanzas y de tanto porvenir" (16). Comenta con Victorica: "El Colegio brillante. Las clases, muy buenas. Fíjate en la composición de Andrade, dedicada al 25 de Mayo. Este joven progresa con asombro. Hemos hecho un bien al país al recomendarlo a la protección de S.E. el Sr. Presidente"(17).

A su turno Victorica la da a conocer en El Nacional Argentino de Paraná. No escatima el generoso augurio: "En la margen argentina del Uruguay se ha levantado con el presente Mayo una bella esperanza poética". " . . . El joven Andrade es un inspirado, pertenece a una noble familia que comienza con Lavardén y que no se ha enterrado toda en la tumba de Echeverría". " . . . La promesa será fruto sazonado el año venidero, ahora podemos ya lisonjearnos de que la República tiene un poeta más y por ello la felicitamos. Nuestros parabienes al Sr. Andrade, también" (18).

Benjamín Victorica y Alberto Larroque apadrinan, pues, ante Urquiza el bautismo en las letras del vate que cantaría las grandes gestas patrias con románticos acentos. Dos meses más tarde, Larroque entona el triunfo: "Andrade camina a pasos de gigante. Tiene un bella poesía y un discurso que te gustarán" (19). La una, intitulada "Mi patria", laureada en el concurso literario del 9 de agosto en homenaje a Urquiza y el otro, pronunciado en la ceremonia pública, a que dio lugar el certamen. En El Nacional Argentino Victorica ratifica su anterior augurio: "El joven Andrade es ya un poeta. Echeverría, Gutiérrez y Mármol no se desdeñarían de tenderle la mano para hacerle llegar con el tiempo al alto puesto que ocupan en el Parnaso Argentino" (20). Días después publica el discurso acompañado de un juicio en extremo halagador; "El denota que el joven poeta no se contenta con alzar el vuelo de la imaginación al campo florido del Parnaso, sino que estudia. Tiene genio: el trabajo le hará un literato de mérito. Cuando al principio de su carrera pisa tan alto, es seguro su porvenir. Que cada aplauso que ahora reciba lo excite a redoblar sus esfuerzos: éste es nuestro voto y un consejo también" (21).

Mas al año siguiente amenaza nublarse horizonte tan radiante. El 29 de abril de 1857 Larroque avisa pezaroso: "Zamora y Andrade no han aparecido. ¿Será cierto que no vuelven? No lo siento por el primero — por el segundo, sí, y muchísimo. Es una capacidad que se pierde. Es un talento de menos en el país. Esa inteligencia va a materializarse. ¡Qué lástima! Una palabra, por Dios a este respecto" (22). A las dos semanas cunden alarmantes noticias, " . . . me aseguran que está en vísperas de casarse, si ya no se ha casado. ¡Qué lástima! Le ha faltado a este mozo un buen consejo. Te daré cuenta del resultado" (23).

Inútiles son los requerimientos del director. "Andrade no se ha dignado contestarme", manifiesta el 27 de Mayo. "Creo que es un asunto enteramente perdido" (24). En días más, la desilusión es completa: "Horribili dictu. Me acaban de asegurar que el joven Andrade, sin recursos de ninguna cla-

(15) BEATRIZ BOSCH, "Surge un poeta", en La Prensa. Buenos Aires, 26-VIII-1974.

(16) Uruguay, 27-V-1856. Alberto Larroque a Justo J. de Urquiza, en Archivo General de la Nación. Archivo de Urquiza.

(17) BOSCH, "Surge un poeta".

(18) El Nacional Argentino, sábado, 7-VI-1856, año V, no. 336, p. 4, c. 4.

(19) BOSCH, "Surge un poeta".

(20) El Nacional Argentino, sábado 9-VIII-1856, no. 355, p.3, c.1.

(21) Ibídem, jueves 14-VIII-1856, no. 357, p.3, c.4.

(22) BEATRIZ BOSCH, "Estudios y boda del poeta Andrade", en La Prensa, 6-XII-1974.

(23) Ibídem.

(24) Ibídem.

se, se ha casado con la hija de un comandante Luciano González, a quien no conozco, pero que tiene un hijo en el Colegio. Esto es horrible. Ese joven no sabe lo que ha hecho. Dios lo ampare!" (25).

Por la vía de Victorica, el Colegio del Uruguay incorpora a sus claustros uno de los catedráticos, que le darán nombradía: Alejo Peyret, a quién encargara ya antes la redacción de El Uruguay. Le presenta al señor de "San José" como " . . . persona de mucho mérito y muy afecta a la gloria de V. E."(26). Con Peyret mantendrá Victorica una amistad prolongada hasta el final de la vida del ilustre publicista francés. La correspondencia entre ambos, salpicada con frecuencia con frases en el idioma galo, es sumamente ilustrativa del pensar de dos nobles espíritus unidos, además, por el común ideal masónico.

Seguro de hallar buena acogida, Larroque escribe a Victorica el 6 de diciembre de aquel año 1855: "Te remito todas las notas relativas a los exámenes del Colegio. Son las que me parece que deben publicarse. Te remito también unos apuntes sobre nuestros programas que por ser muy extensos no puedes insertar en el periódico. Ellos te servirán de base para un pequeño artículo editorial". Se ofrece para corregir las pruebas y pregunta intencionadamente: "¿por qué no anuncias la venida del hijo del General Benavídez? Es bueno que lo sepan los salvajes unitarios de Bs.Ayres (27).

Victorica integra la comisión examinadora junto con Manuel A. Urdinarrain, Pedro M. González, Ricardo López, Juan Francisco Monguillot, Nicolás Martínez Fontes, Francisco de la Torre, Gregorio M. Céspedes, Manuel Soneyra, Aurelio Jorge, Wenceslao López, Vicente H. Montero, Fermín del Río, Eulogio Redruello, Fidel Sagastume, Teófilo de Urquiza y Juan M. Masón, la que envía al Ministro Juan María

(25) Ibídem.

(26) Uruguay, 4-X-1855. Benjamín Victorica a Justo J. de Urquiza, en Archivo García Victorica, no. 331.

(27) s.1. 6-XII-1855. Alberto Larroque a Benjamín Victorica, en Ibídem, no. 771.

Gutierrez un luminoso informe acerca de sus tareas. Entresaquemos sólo un párrafo: "Antes de entrar en materia, le es un deber declarar que la tarea que se le ha encomendado ha sido para ella causa de satisfacciones infinitas. Todos sus miembros habían desde mucho tiempo formado un buen concepto de la superioridad de los estudios de dicho Colegio, pero de ningún modo faltaría a la verdad, aseverando que el resultado fue mejor de lo que se esperaba. Desde las clases elementales hasta las más elevadas nociones de Filosofía y Derecho, todo ha presentado un conjunto plenamente satisfactorio, y ciertas clases que designaremos más adelante, se han distinguido de un modo notable. En resumen, el país tiene que felicitarse altamente de la excelente dirección que rige el Colegio del Uruguay, de la superiorioridad de los estudios y de la constante dedicación de los profesores" (28).

Se trabajó durante doce días, dedicándose seis a siete horas cada vez al examen de las distintas clases. En el acto de clausura de cursos, Victorica, autor sin duda del texto del informe, pronuncia un elocuente discurso. Tras encomiar el esfuerzo de los alumnos y el sentido de la fundación del colegio, pasa revista a las diversas ciencias enseñadas y se detiene en la obra del director. "Y vos, doctor Larroque, a quien la amistad no debe privarme de deciros lo que todo el mundo repite, que sois una especialidad notable en el elevado cultivo de las delicadas plantas de la inteligencia, honor a vos . . ."(29).

Poco después debe formar parte de la mesa examinadora de las materias del primer año de Jurisprudencia. Manifiéstale el general Urdinarrain el 8 de febrero de 1856: "El Gobierno espera que V. accederá a prestar este nuevo servicio contando con sus acreditados conocimientos y el interés que debe inspirarle la educación de sus jóvenes compatriotas" (30).

(28) BEATRIZ BOSCH, El Colegio del Uruguay. Sus orígenes. Su edad de oro. Buenos Aires, 1949, p. 76-88.

(29) RUIZ MORENO, El General Urquiza, etc. p. 169-179.

(30) Uruguay, 8-II-1856. Manuel A. Urdinarrain a Benjamín Victorica, en Archivo García Victorica.

Habíase granjeado el afecto de los estudiantes, por cierto. Cuenta Ruíz Moreno que al ausentarse Victorica a Paraná, como representante del territorio federalizado de la capital en el congreso, lo despidieron con un coro, cuya música pertenecía a Anastasio Cardassi y a Fermín Gómez sobre versos de Andrade, que comenzaban: " ¡Adiós, doctor amado!". (31)

Desde la capital interina de la Confederación Victorica mantiene asidua correspondencia con el rector amigo. Place a Larroque que redacte **El Nacional Argentino**. "Mejor está en tus manos y bajo tu dirección –se explaya– que en poder de cualquiera otro, cuyos principios políticos sean algo sospechosos" (32). Por su parte, él cumple análoga tarea en las páginas de **El Uruguay**. En el seno de la amistad, confíale: "Te remito El Uruguay de ayer. Verás en él un artículo en contestación al tuyo. Está muy moderado y deja a la cámara con todos los honores que le son debidos, **a tout seigneur**, tout honneur, ha dicho el espiritual Moliere. Te aseguro que he vacilado mucho tiempo antes de decidirme a contestar. La opinión del Dr. Monguillot me ha vencido". Y agrega casi en secreto: "Aquí nadie sabe que tú eres el autor del artículo con que me has pulverizado. Si los unitarios o demagogos lo sospechasen, se reiría **á gorge deployé**, a carcajadas" (33). Se trataba de una réplica del diario paranaense en defensa de una resolución de la cámara de diputados, que anuló las elecciones del territorio federalizado y a la cual Larroque atacara duramente. Se leía en **El Nacional Argentino**: "Al Uruguay. Sentimos muy de veras tener que dirigir un reproche a nuestro ilustrado colega del Uruguay, por el remitido que ha publicado en su número 98, firmado por unos Entrerrianos constitucionales y federales" (34).

(31) RUIZ MORENO, El General Urquiza, etc., p. 94-95.

(32) Uruguay, 6-VII-1856. Alberto Larroque a Benjamín Victorica, en Archivo General de la Nación. Archivo de Urquiza.

(33) Ibídem.

(34) El Nacional Argentino. miércoles 18-VI-1856, año V, no. 339, p.4, c. 1,2.

El debate sobre la ley de derechos diferenciales y la cuestión del depósito exclusivo en los puertos motiva igualmente un vivo intercambio de ideas. Larroque defiende con celo los intereses del comercio uruguayo y aconseja al amigo diputado: " . . . debes sostener acaloradamente la materia, y hacerte fuerte con la razón, la conveniencia y tus buenas relaciones en ambas cámaras" (35).

En otra ocasión, a propósito de una crítica a un proyecto militar del Barón du Graty, bríndale el aplauso sin reservas: "Te felicito. El artículo está muy bien escrito, muy bien pensado, en una palabra, digno de tí" (36). Concluida la polémica, reitera sus plácemes: "Los Nacionales del 16, 19 y 21 son magníficos, soberbios, dignos de tu pluma. El golpe de muerte ha caído sobre Mr. le Barón du Gratty" (37).

Benjamín Victorica preside la comisión examinadora del curso lectivo de 1856. En el informe respectivo abunda en elogios a la labor desplegada. "Las reformas introducidas en el establecimiento y en la educación e instrucción para imprimirles un carácter científico y ágil, puestas en prácticas por el Director Dr. D. Alberto Larroque, y el entusiasmo y contracción con que los jóvenes se han dedicado el año pasado al estudio y a sus tareas, han motivado el que los últimos exámenes hayan presentado un conjunto más completo y satisfactorio, como V.E. lo notará al darse cuenta del examen particular de cada una de las aulas" (38). Tocóle entonces ofrecer a los alumnos Onésimo Leguizamón y Juan José Soneyra los premios instituidos por el Presidente Urquiza y pronunciar una vibrante alocución de cálidos ecos en el auditorio.

En vísperas del concurso anual subsiguiente, el 6 de

(35) Uruguay, 11-VII-1856. Alberto Larroque a Benjamín Victorica, en Archivo General de la Nación, Archivo de Urquiza.

(36) Uruguay, 14-VIII 1856, Ibídem.

(37) Uruguay, 30-VIII-1856. Ibídem.

(38) El Nacional Argentino, martes 3-III-1857, no. 443, p.1, c.1.

agosto de 1857 una comisión formada por los alumnos Anastasio Cardassi, Onésimo Leguizamón, Vicente Martínez, Segundo R. Benavídez, Federico Ibarguren, Ramón Frías, Buenaventura Ruiz de los Llanos, Maximiliano González, José Joaquín Sagastume, Julio Medrano, Juan P. Haedo, José V. Díaz, Agustín Villanueva, siguiendo el ejemplo de los compañeros del curso anterior, se le dirige para presentar por su intermedio a Urquiza los trabajos realizados (39). Dos meses después, él acompaña al plenipotenciario brasileño José María da Silva Paranhos en su visita al colegio. Los alumnos formaron de uniforme en el patio y deleitaron a la comitiva del diplomático con la ejecución por la orquesta de cuatro piezas musicales (40).

A fines de 1857 Victorica es vice presidente de la comisión examinadora e interviene en las mesas de Derecho Civil, Derecho de Gentes y Canónico, Economía Política, Filosofía, Historia, Física, Literatura, Matemáticas, Francés y Moral Religiosa (41). El vice rector Domingo Ereño, a él pide el otorgamiento de beca a un alumno distinguido (42), mientras el geógrafo Martín de Moussy (43) le recomienda a un compatriota, el impresor y periodista Luis Grimaux, al que pronto se lo designa catedrático de Historia e Idiomas. Don Jorge Clark espera sus órdenes para iniciar obras en el edificio (44).

Vuelve a presidir la comisión examinadora en 1858. Pero ya desde este año observamos un cambio en la relación

(39) Uruguay, 6-VIII-1857. Comisión de alumnos a Benjamín Victorica, en Archivo García Victorica, no. 3393.

(40) El Uruguay. Concepción del Uruguay, domingo 18-X-1857, año III, no. 238.

(41) El Nacional Argentino, jueves 10-XII-1857, no. 562, p.4, c.1, 2.

(42) Uruguay, 7–VIII-1858. Domingo Ereño a Benjamín Victorica, en Archivo García Victorica.

(43) Gualeguaychú, 12-X-1858. Martín de Moussy a Benjamín Victorica, en Ibídem.

(44) Uruguay, 13-II-1859. Jorge Clark a Benjamín Victorica, en Ibídem, n. 1362.

personal, traducido en el tratamiento de usted que, en adelante, Larroque otorga al íntimo amigo de ha poco. Suponemos que el distanciamiento se debiera quizás al espinoso asunto de la supresión de las clases de Derecho. Mantiene empero correspondencia sobre temas políticos desde Montevideo, adonde el director se dirige a mediados de 1859 con el encargo de organizar la escuadra de la Confederación (45).

Goza Benjamín Victorica de tal autoridad moral en el ambiente escolar, que, no obstante el distanciamiento referido –ahora el tratamiento es el de "querido doctor"–, Larroque no puede menos de pedir su apoyo para exigir al personal docente un estricto cumplimiento en sus obligaciones. Explícale: "Los profesores tienen siempre conmigo vara alta. Es cosa de entrar en discusiones sobre las razones que alegan para eximirse de la asistencia puntual a los exámenes. Se guardarán muy bien de hacerlo con V" (46).

Autoridad que se refleja igualmente en un singular nombramiento de parte del gobierno del Presidente Derqui, en cuyo gabinete ocupa el ministerio de Guerra y Marina. Expone la nota de 1o. de mayo de 1860, suscripta por el Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública José Severo de Olmos: "Siendo necesario al Gobierno General obtener datos y noticias exactas sobre el estado del Colegio Nacional del Uruguay y sobre las modificaciones, reformas y mejoras de que fuese susceptible, y considerando en la persona de V.E. por sus conocimientos y acreditada ilustración el órgano más competente para conseguirlo, S.E. el Sor Presidente de la Confederación me ha ordenado me dirija oficialmente a V.E. comisionándolo en bastante forma y a fin de que se digne visitar dicho Establecimiento y con arreglo a las instrucciones comunicadas, informar a este Ministerio lo que al objeto indicado estimare conveniente. El infrascripto se felicita de tan acertada elección y espera de su conocido patriotismo no rehusará V.E. prestar al país tan importante servicio, indispen-

(45) Montevideo, 11 y 20; 5 y 13-VII-1859. Alberto Larroque a Benjamín Victorica, en Archivo General de la Nación. Archivo de Urquiza.

(46) s.l., 18-XII-1859. Alberto Larroque a Benjamín Victorica, en Archivo García Victorica.

sable al progreso de la instrucción pública y economía del Tesoro Nacional" (47).

Otro singular encargo producen dichas autoridades nacionales. El 1o. de junio de 1860 se comisiona al gobernador Urquiza para "... resolver sobre renuncias, remociones, enfermedades u otros impedimentos de los profesores ... y la de proveer las vacantes que por tales y semejantes motivos ocurriesen" (48). Los destinatarios de una y otra misión actuarán de perfecto acuerdo en una tarea ya habitual. Así vemos como Urquiza indica a Victorica recabar del ministerio la concesión de becas para numerosos estudiantes (49). Por decreto de 14 de diciembre lo nombra presidente de la Comisión Examinadora. Honrosos términos los del rector Larroque al comunicárselo: "Los justos títulos que ha adquirido V.S. al reconocimiento de la juventud que se educa en este colegio y la ilustración que le distinguen, hacen de V.S. muy digno, muy merecedor de la alta confianza que el Exmo. Gobierno del Capitán General Urquiza ha depositado en V.S. para valorar los trabajos de este establecimiento literario" (50).

La crónica periodística muestra la solemnidad del acto. "Han empezado el jueves los exámenes de la clase de matemáticas que tienen lugar de noche y los de las clases primarias por la mañana. Son satisfactorios. El Colegio del Uruguay acredita su merecida celebridad. Ayer a la noche, asistiendo a ellos S.E. el Sr. Vice Presidente de la República, le fue cedida la presidencia del acto por el Dr. Victorica, y se examinaron algunos alumnos de gramática y de matemáticas. Concurrió entre otras personas distinguidas el Dr. Juan José Alsina, que había llegado esa mañana de Buenos

(47) Archivo García Victorica, no. 2018.

(48) COLEGIO NACIONAL DEL URUGUAY, Documentos sobre su fundación. Paraná, La Razón, 1889, p. 44.

(49) San José, 3 y 4-VI-1860. Justo J. de Urquiza a Benjamín Victorica, en Archivo García Victorica.

(50) Colegio del Uruguay, 16-XII-1860. Alberto Larroque a Benjamín Victorica, en Archivo García Victorica, no. 2029.

Aires. La orquesta del colegio hizo lucir al empezar el acto, el brillante estado de la clase de música, que es sin rival en estos países" (51).

Preside Victorica la comisión examinadora en las pruebas que se reciben el 20 de diciembre de 1861, conjuntamente con los doctores Vicente H. Montero, Alberto Larroque, Vicente Peralta, Ventura Pondal, Juan A. Vásquez, Martín Ruiz Moreno, José Romualdo Baltoré y don Domingo Vico (52). Y por última vez en 1867 en compañía de Onésimo Leguizamón, Mariano Martínez y Juan Leo (53). Ese año el doctor Salvador María del Carril habíale recomendado al nuevo rector Dr. J. Storrog Higginsen (54).

Sentábamos al principio que Benjamín Victorica se liga íntimamente a la vida entrerriana en el curso de más de tres lustros. Se identifica en particular con la ciudad de Concepción del Uruguay. Podríamos sostener que no hay suceso o iniciativa de bien público durante aquel lapso al que su nombre deje de estar unido. No bien se radica allí funda el Club del Uruguay con el objeto de promover la unión de las familias y la confraternidad de los vecinos, auxiliar toda empresa útil, aliviar la miseria y favorecer la instrucción pública (55). La entidad arraigó inmediatamente convirtiéndose en el centro principal de la sociabilidad local.

Personalmente preocupóse Victorica en reconstruir la pirámide erigida en la plaza general Ramírez, asesorando en

(51) El Uruguay, domingo 22-XII-1860, año 7o., no. 524, p.3, c.5.

(52) Uruguay, 24-X-1861. Decreto Urdinarrain. Luis J. de la Peña, en Archivo García Victorica, no. 1966. Decreto 3-XII-1861. Urquiza, Luis J. de la Peña, Ricardo L. Jordán, en Rejistro Oficial de la República Argentina que comprende los documentos espedidos desde 1810 hasta 1873. Buenos Aires, 1883, t. IV, p. 420.

(53) El Uruguay, sábado 26-I-1867, no. 2006, p. 2, c. 3.

(54) Buenos Aires, 25-XI-1867. Salvador M. del Carril a Benjamín Victorica, en Archivo García Victorica, no. 2199.

(55) Concepción del Uruguay, 20-IV-1855. Benjamín Victorica a Justo J. de Urquiza, en Ibídem, no. 333.

el caso al coronel Pedro M. González (56). Tuvo asimismo papel primordial en la Asociación Promotora del Progreso, a la cual se debe, entre otras iniciativas, la construcción del teatro 1o. de Mayo. Participa como vice presidente en el Consejo de Instrucción Pública creado por decreto de 1o. de octubre de 1860 (57), integrando también como vocal la Cámara de Justicia (58).

Jefe respetado de un hogar dignísimo, fue su casa, que aún se conserva en pie, centro de amables reuniones y residencia obligada de huéspedes de jerarquía de la ciudad.

Tras el asesinato de Urquiza, Victorica retorna definitivamente con su familia a la ciudad natal. El alevoso crimen y las guerras que engendra lo alejan de Entre Ríos. Muchos de los que compartieron sus afanes en el Colegio del Uruguay, si jóvenes entonces supieron de su palabra magistral, militan ahora en filas opuestas.

Luego de un interregno de tres años reanuda en Buenos Aires su actuación pública como vocal del Consejo de Educación en 1874 y como fiscal general de las cámaras de apelaciones. Un lustro más adelante lo tenemos al frente del Ministerio de Guerra y Marina (1880–1885), llevado al alto cargo por el Presidente Julio A. Roca, uno de sus examinados en el Colegio del Uruguay. Ya en el propio gabinete o en las cámaras legislativas alterna con otros ex-alumnos, a los que otrora aleccionara con sabiduría. Desde su nueva posición consolida la conquista del territorio en poder todavía de los indios marchando en persona al frente de una expedición al territorio del Chaco y echa los fundamentos de la moderna marina de guerra.

Entre los numerosos plácemes recibidos al asumir el cargo, conmoveríale, sin duda, los de un "antiguo amigo y

(56) Uruguay, 3-VII; 2 y 27-VIII-1858. Pedro M. González a Benjamín Victorica, en Ibídem.

(57) Recopilación de Leyes, etc., t.VII, p. 188.

(58) Ibídem. p. 223.

compadre", quien escribe: "Cediendo al impulso de mi alma, tomo con placer la esponja y borro el pasado. Me concreto al presente y al porvenir.

El viejo amigo de otros tiempos se permite felicitarle por el elevado puesto a que ha sido llamado, y que V. desempeñará, sin duda, con la ilustración que V. ha desplegado en todas las posiciones oficiales" (59). Firma: Alberto Larroque.

Gratísima sorpresa al contemplar los rasgos de una caligrafía antaño familiar. Era noble borrar el pasado, sí, aquellos episodios de la década del sesenta, que habían desviado sus trayectorias.

El flamante ministro, con su magnanimidad característica asentada aún más por el medio siglo vivido, abandona al punto el empaque oficial y contesta en seguida con afecto tan sincero y espontáneo, que quiebra al instante el hielo de años. Al otro día, Larroque por su parte retoma el tuteo amistoso y responde con incontenida alegría: "Tu carta me retrotrae a la época feliz en que nos unía una amistad estrecha. Me has colocado en el terreno que no me atrevía a invadir. Gracias, **du fond du coeur**". Promete ir pronto a su despacho a darle un abrazo" . . . que compense los malos años de aislamiento en que he vivido. Y esto sin perjuicio de la invitación afectuosa con que me favoreces.

Yo nunca te he perdido de vista: he seguido tus pasos con el mayor interés y he aplaudido a todos tus triunfos". " . . . Ya sabes. Soy siempre el mismo hombre de antes, con los mismos sentimientos que tú me has conocido" (60).

Reanudada la confianza cordial, el 31 de marzo de 1881, día de San Benjamín, Larroque le obsequia una caja de cigarros habanos. "No te pido más que una cosa –impetra– y es que, de fumarlos, te acuerdes de tu buen amigo, que te desea salud y felicidad en la familia y honra en tu puesto. Ya ves que el fénix de la leal amistad renace siempre el mismo

(59) s.l., 14-X-1880. Alberto Larroque al Ministro de Guerra y Marina Benjamín Victorica, en Archivo García Victorica.

(60) s.l., 15-X-1880. Ibídem.

entre las cenizas del tiempo y del silencio" (61).

Las volutas del humo trazarían, quizás, la silueta de los queridos claustros, donde gozara momentos inolvidables. Así lo reconocería Victorica al final de su vida: "De mi azarosa y variada situación, ya militar, ya civil, nada recuerdo con más satisfacción que el lejano tiempo del Colegio del Uruguay" (62).

Lamentablemente, poco disfrutarían los antiguos amigos de los reanudados vínculos. Larroque muere el 8 de Julio de 1881. Victorica acompaña el féretro junto con tres ex alumnos: Onésimo Leguizamón, Eduardo Wilde y Victorino de la Plaza, habiendo estado previamente un cuarto en la casa mortuoria el Presidente de la República Julio A. Roca. (63)

Transcurren casi otros tres lustros de su alejamiento de Concepción del Uruguay, cuando Benjamín Victorica traspone por última vez los umbrales del edificio construido por Pedro Remón. Viene a bordo de la torpedera "Maipú" con brillante comitiva. Es el 30 de abril de 1884 y acude en nombre del presidente de la República a inaugurar la primera Exposición Feria. En el puerto lo espera el Colegio Nacional en pleno con el rector Honorio Leguizamón a la cabeza, la totalidad del cuerpo docente y de los alumnos dirigidos por el profesor de ejercicios militares, capitán Manuel D. Alvarez, así como por la banda de La Fraternidad (64). En medio de los festejos, bailes y paseos, se da tiempo para dos visitas inexcusables: la una, "larga y minuciosa" al histórico colegio (65); la otra, a La Fraternidad (66), su feliz complemento. Nada habría, sin duda, de compensarle más.

(61) Buenos Aires, 31-III-1881. Ibídem, no. 6831.

(62) CAILLET BOIS, "semblanza", etc. p. 11.

(63) El Nuevo Día. Uruguay, 15-VIII-1881, año I, no. 30, p.1, c.4

(64) El Uruguay, Concepción del Uruguay, jueves 1o. de mayo de 1884, año I, no. 82, p. 2, c. 5

(65) Ibídem, 7-V-1884, no. 84, p. 1, c. 3

(66) Ibídem, 4-V-1884, no. 83, p. 1, c. 2

CAMINOS AL PAIS DE ANA TERESA FABANI

por: Domitila Rodríguez de Papetti

INTRODUCCION

En la historia de la literatura entrerriana Ana Teresa Fabani es casi un símbolo. Algo así como una suerte de revelación de la más exultante realidad: la belleza . Tal es la memoria que la provincia y la ciudad consagraron: la imagen de un cuerpo y un alma –la de su obra– que la sensibilidad de sus amigos y sus lectores hoy, no pueden disociar.

A manera de acotación y para dar testimonio de una instancia feliz, debo decir que conocí a Ana Teresa Fabani

en los lejanos días de mi infancia. Tratarla, conocerla, a pesar de mis pocos años, fue un deslumbramiento frente a la artista, que a esa edad, nos parece inaccesible. La última vez que la vi fue en la espléndida casa de sus padres frente a la plaza de Concepción del Uruguay, la tierra natal, su primer ámbito y en donde, seguramente, nuestras pisadas se han confundido por las calles, han sonado en el silencio de las tardes por sus calzadas y su Iglesia.

La recuerdo sentada junto a una lámpara que iluminaba las manos blanquísimas, extendidas a lo largo de la falda en gesto de coquetería. El cuerpo espigado, tenía un aire liviano; daba la impresión de que no pesara. Lucía, entonces, cierta sonrisa triste, paradójicamente aniñada y, adquiría el rostro, ese enigma de lo irreal, de lo intangible, esa aristocracia de su propia poesía. En ella estaban el oro y la lejanía: la rubia cabellera, la mirada clara de walkiria, empañada ya por los fulgores de la fiebre, y que al enraizar en el misterio, espejaba la caricia de un puente extendido hacia otro río, eternizado ahora por su ausencia. Sin duda, era la figura alegórica para un nuevo Botticelli.

Mucho tiempo después leí su prosa y su poesía. Por ellas miraba, a veces, como a través de hendiduras un universo cuyo destello alucinante no me atrevía a afrontar. Auxiliada por un tesoro de documentos y con cierta disposición de ánimo humilde comprendí poco a poco las señales y sobre un lienzo mágico aparecieron en lento cambio los paisajes interiores. Mas los años no pasan en vano y hoy a la distancia el deslumbramiento cede paso a la reflexión. De mis lecturas y saboreando a diario sus palabras o mejor dicho con la frase de Ana Teresa "¡Oh . . . ¡Mi mundo de palabras!" han nacido estas aproximaciones, infinito riesgo para ellas mismas. Se sabe que las obras que han afinado nuestra sensibilidad –entrañando el encuentro por intimidad que obedece en parte a la adhesión total entre el lector y el artista, quien al crear necesita un destinatario copartícipe–, son llamados que nunca dejaremos de sentir con viva delectación.



Por otra parte, piénsese en la década del cuarenta cuando una joven conmovía la provincia de Entre Ríos allende las fronteras uruguayas y la capital rioplatense con sus versos melodiosos y profundos. "Es una voz lenta y apagada. Se deslíe, morosa como una caricia implorante, sobre el fondo apenas audible de un trémolo doloroso" dirá más tarde Córdova Iturburu desde el prólogo de Nada Tiene Nombre y, sin duda, entusiasmado por la originalidad de la artista la juzgará una revelación, una gran promesa, cuya gracia y espiritualidad encadenó la atención del escritor.

¿Qué ocurría entonces? Ana Teresa Fabani apenas salida de la adolescencia se sintió debilitada por el trágico avance de una enfermedad incurable, y tuvo ciertamente, la certeza de que, como los amados de los dioses, moriría en plena juventud. Desde entonces la creación fue lo más absorbente de su vida, como así también las ávidas lecturas de grandes maestros : Rilke, Garcilaso, Lope de Vega, en cuanto a posibles fuentes literarias o influencias. De los argentinos, Enrique Banchs, el preferido, según testimonio de su madre, tal vez, por la sinceridad y la singular delicadeza de los sentimientos que los percibía tan hermanados con los suyos. Pero antes que nada y después de todo, esa predestinación de amor y sacrificio que asomaba a los ojos de Ana Teresa Fabani.

Es razonable pensar que muchas conjeturas se hicieron rápidamente leyendas en torno a la bellísima escritora de la cual emanaba el prodigio de la espontaneidad creadora, cuyo secreto quién sabe dónde se escondía. No en el resplandor de una cultura superior que no la tuvo, sin embargo, poseía hondura existencial que sólo puede explicarse por destellos intuitivos. Pasmosamente intuitivos. ¿Cómo puede explicarse, repito, todo eso, sino en ese algo misterioso que ocurre con los elegidos sin explicación racional ninguna? ¿Cómo desentrañar los interrogantes de su obra sin desligarlos del lirismo íntimo en el que resplandecía una luz sobrenatural y premonitora? "Era en cambio la voz pura de un sentimiento acendrado que se expresaba poéticamente, extraño a todo adi-

tamento retórico. Palabras del alma, ordenación sutil de sensaciones más angustiosas que pesaban sobre su vida, a quien la existencia se empeñaba en negarle sus espléndidas mañanas, la vocinglería de sus pájaros y el celeste luminoso de su cielo", expresará José Portogalo en el homenaje del primer año de su muerte en la Biblioteca Popular de Concepción del Uruguay en Junio de 1950.

Hacia 1946 Ana Teresa Fabani se establecía en Buenos Aires. Años antes había permanecido un tiempo en Córdoba en un lugar llamado Cerro de las Rosas, ingresando más tarde en el sanatorio de Ascochinga por motivos de salud, pero ya sin esperanzas de una recuperación. De esos días queda documentación en su novela de gran tonalidad autobiográfica **Mi Hogar de Niebla** en la que pone en movimiento una serie de signos, de claves, a través de los cuales sugiere lo absoluto.

De ahora en adelante y contando con el precioso auxilio de testimonios se tratará de probar que el país de Ana Teresa Fabani está construído en fiebre y misterio, en sueño y vigilia, con el pulso asordinado de la soledad, el sentimiento inherente a la enfermedad, que dice, de suyo, despedida y tristeza.

Se sabe por datos de su familia que la artista estuvo días, meses, sumida en un estado febril en el que perdía contacto con la realidad, pero cuando la fiebre cedía un poco, una férrea voluntad la instaba a querer aplazar en la hoja de papel la última hora. Escribiendo recobraba su aliento vital para continuar su única novela, aparecida después de su muerte con el prólogo de Ulyses Petit de Murat, compañeros de desventuras y dolencias en el Sanatorio de Córdoba.

Dice en el comienzo: **"Fue Raúl González Tuñón el que trajo hacia mí, por primera vez, el inaudito resplandor de sus cabellos dorados y sus ojos verdes. Estaba como siempre fatigada. Era de esas personas que llevan visible, delicado, aterrador, el peso no sabemos si de la muerte o de la vida implacable, que exige ser vivida hasta el fin, tengamos o no fuerza para soportarla. Aposentada en su hogar de niebla llegaba hasta nosotros con su voz quebrada. Pocas veces ajustabámos nuestro paso al suyo. Y cuando lo hacíamos era para regresar. Ana Teresa nunca iba; siempre retornaba a su isla delirante y detenida, al lecho desde el que parecía resistir mejor la vida e irse engarzando, ahora lo sabemos con atroz precisión, en el molde de una muerte".**

¿No nos orienta ya Ana Teresa Fabani en el título metafórico Mi Hogar de Niebla a ensayar alguna hipótesis? Se intuye una anticipo, un indicio revelador que permite avizorar su morada de la irrealidad, de la mera apariencia. Luego se indagará la sospecha acerca del ámbito alucinante poblado de humo, de cenizas, de algodones flotantes sobre todas las cosas, para esclarecer también la zona anímica en que ciertos estados de la existencia conforman imágenes evanescentes, misteriosas. Pero ¿dónde nacía el impulso que la hacía desafiar el miedo y entregarse sobre su intemperie, a la merced de la bruma? Quizá la respuesta no exista, como tal. Sólo se percibe por el naufragio en la niebla, la señal que la protagonista está muriendo: la simple tragedia de la condición humana.

La niebla estaba,
El inmenso gris de la niebla.
Dentro de todos los senderos, de todos los
paisajes.
De todos los horizontes.
Como un manto de olvido.
Y de ensueño.
Ibamos por ella.

Había escrito Ana Teresa Fabani en distantes días desde el Santorio de Ascochinga. Su planteo existencial pareciera obedecer a cierta experiencia vital de su mal, esa invasión de la fiebre, esa marea sutil que tiene el poder de sugerir una aventura con lo absoluto. La niebla es vivencia

de la fiebre. Es también la vivencia de la nada, del ensueño metafísico. Por lo tanto, es la enfermedad con todos sus altibajos la que va a tener una gravitación directa a lo largo del texto, creando el nudo de la ficción novelesca, porque como dije anteriormente la niebla en su impalpable inconsistencia está motivada por las sensaciones encendidas de la fiebre. Por esta razón desde su profundidad abismal, cree palpar la sustancia cósmica con mano trémula. Hunde, tímidamente, los dedos en la maraña afiebrada de sus cabellos, avanza con delicadeza por la piel y sólo encuentra la niebla. La visión definitiva. En esos días se repliega. Se mira hacia adentro, en tardes que declinan, en crepúsculos que se apagan frente al ámbito desolador de la montaña. La montaña limita, domina a la mujer acostumbrada a la libertad del horizonte, a la visión sin límites, a la lejanía en que se une la tierra con el cielo. En esos momentos siente infinitas muertes, "incompletas muertes" que le van colmando de bienes y elementos sutiles, desmaterializándola poco a poco, hasta quedar suspendida entre dos mundos, como en una prisión flotante, ingrávida, vaporosa. Y allí "la implacable, la constante, la triunfadora niebla para renunciarme a la vida".

Desde el punto de vista de su prosa y de su lírica tomadas en conjunto están implícitas las situaciones límites dadas en la cercanía de la muerte, en el desamparo de la vida, y a pesar de la inquietud y desazón existencial, no hay rebeldías, ni lamentos, sólo hay resignación de morir, que es la más profunda delicadeza. Con esta conformidad del destino Ana Teresa va pulsando esencias con calidad de sugestión. Y la capacidad operatoria de sugerir trasciende desde la sombra apenas perceptible de su ángel, de una nube, para luego descubrir todo el sentido premonitorio en la resplandeciente visión de la fugacidad:

Hoy sólo se ha quedado el ángel mío.
Y nada más habrá. Sobre la arena
su sombra ya será la sombra apenas
de una nube que pasa sobre un río.

Se intuye la imagen de Heráclito, "Todo fluye" incesantemente, en la que la mujer puede reconocerse ya que su sombra no es menos fugitiva que el río. Las aguas pasan como ella ha pasado; todo cambia constantemente y nada permanece quieto ya que los instantes, como el río, discurren de contínuo. Y con esta sensación de la corriente inexorable de las cosas, Ana Teresa Fabani transfiere el dilema de lo efímero a su imagen reflejo, que venas adentro, vivencia su leve transitoriedad. No es extraño, pues, que **Nada Tiene Nombre** se abra en la concisión de la cita reveladora de gran aliento bíblico, en las palabras claves del Libro de los Salmos, perfilando el contenido, anticipando la atmósfera de presagio que envuelve a la obra: **"Mis días son como la sombra que se va. Y héme secado como la hierba".**

CONCEPCION DE PAIS INTERIOR

Si la vida es, casi siempre, en su íntimo fundamento, un sentimiento inquietante, desolador, entonces la tarea del escritor consiste en hacer frente a esta dimensión peligrosa de los días y superar todas las dificultades originadas de la existencia misma. Resulta ya sorprendente comprobar como algunos artistas ante tales riesgos, y agobiados por cierta carga existencial, han esgrimido mecanismos de defensa, precisamente, contra experiencias y crisis dolorosas e insoportables, y muchas veces han llegado a crear el aditamento de un país interior, buscando, sin duda, algo consistente donde sentirse justificados y poder asegurar la supervivencia. Este refugio será la fuga ante la realidad que los abruma hasta querer anular el ser mismo.

El gesto fundamental de Ana Teresa Fabani consiste, poéticamente, en crear un mundo paralelo a la realidad cotidiana, y de esta manera salir al ilimitado paisaje interior, para luego adentrarse, melancólicamente, en él. La instauración de ese otro ámbito que anula la cotidianeidad se presenta, en parte, como un proceso protector para evitar, en cierto modo, la angustia de la enfermedad que se cierne sobre ella y so-

bre su soledad que no sabe aún cómo asumirla. Los mecanismos de defensa que tan a menudo ha empleado Anna Freud en la Teoría Psicoanalítica, resulta según su criterio, de la presión ejercida por la desazón o angustia existencial ante situaciones límites: enfermedad, muerte, frustración, inseguridad ante el mundo exterior.

Un ser que estuviera dotado de memorias y vivencias más o menos felices no pronunciaría jamás como en el caso de Ana Teresa Fabani la palabra "nada"; expresaría simplemente lo que es y lo que percibe. Pero lo que es y lo que percibe nuestra amiga es siempre, veladamente, la ausencia de algo. Por otra parte, la forma negativa se beneficia de la afirmación que está en el fondo de ella. Si ahora se analiza esta idea de "nada" se encuentra que es la idea de "todo" como dijo Henry Bergson en su obra Evolución Creadora. Si la angustia es la experiencia ontológica de la nada, en su sustrato más íntimo subyace también una esperanza; una esperanza más intensa que todas las sombras con que la vida suele agobiar a ciertos seres. Por lo tanto, no es extraño que Ana Teresa apele a esta forma de la negatividad. Ella implica del lado subjetivo la decepción de una espera, diciendo que no encuentra de qué asirse ante la carencia de una experiencia vital como es el amor vivido y compartido en toda su plenitud. Este sentimiento que, como dijo Federico Peltzer, "ha servido para trasponer todos los límites y adentrarse en el ser amado" De ahí la gravedad de su insuficiencia y de su fugacidad. El resto de todo lo que es expresado negativamente aparece como coloración afectiva de su padecida soledad; y es posible también que este vocablo "nada" le haya servido de sustrato y le sea por consiguiente, eternamente anterior. Entonces lo absoluto se revela muy cerca de ella, y en cierta medida, en su propio reino ya que es en esencia psicológico. Debido a su enfermedad experimenta, pues, sutiles sensaciones agitadas en la fiebre: temblores, rumores asordinados y vislumbres que luego se trizan en pesadillas y alucinaciones; en la mano invisible que se desliza por el cortinado hasta detenerse sobre su frente insomne ; o en figuras desvanecidas y presencias extrañas, oníricas, que pueblan su vigilia:

Escucha el roce de unos dedos magros
sobre el borde del lecho, sobre un cuadro,
en las hojas del libro que leías,
y en tu frente recién, cuando dormías.

Escucha como arrastra sobre el suelo
esa sombra que viene como un velo,
cada vez más ligera a mi costado.

Pero más allá de la asombrosa visión de la víspera desde un escalofrío de alas sumergidas en la almohada, más allá del riesgo de la sombra donde establece su precaria morada, estaría el refugio de Ana Teresa en un país de soledad, desligado de las angustiosas raíces de la tierra:

Hay un ángel que viene de la nada
y se me va acercando despacito.

Me deja sobre el hombro su mirada
y por la huella de su voz lo sigo.
Y sé qué soledad está conmigo.

LOCALIZACION DEL MATERIAL TEMATICO

Se comenzará a tratar, primeramente, la tristeza entrañada en su mundo interior, por ser el estado anímico que distingue gran parte de su obra y de su personalidad. A diferencia del dolor la tristeza se caracteriza por su complejidad, fundamentada, esencialmente, en los elementos intelectuales y en los elementos afectivos, inherentes a la sensibilidad para experimentar sentimientos, emociones.

El sentimiento de la tristeza acentúa su individualidad y la esgrime en cierto modo, como un signo de élite neorromántica; también como un signo de aristocracia. No obstante, lo padece. Inmersa en él, inicia desde allí, la aventura hacia las emociones subjetivas, por la variante de los refinamientos, de las exquisiteses, por la delectación morosa de la soledad, la

región de su propia intimidad, como una vía para expresar las vivencias, dentro de un marco de destierro ontológico:

La tristeza de estar no es la tristeza
que se llora en la lagrima del llanto.
Es esa soledad que duele tanto,
es esa soledad, es sólo ésa.
quieta manera de mirar la brisa
como pasa y se vuelve, de oir el canto
del pájaro y del agua y de la risa,
y no poder cantar, tener un manto.

delante de la voz y la mirada;
tener esta tristeza trastornada
adentro de mi ser, y sufrir tanto . . .

Nuestra amiga habla de "tristeza trastornada" dominada ahora por la fatiga de la fiebre que atestigua cierta exaltación de los sentimientos y de las sensaciones en un vagabundeo fantasioso y de perpleja contemplación. Pretende, quizá, encerrar la totalidad de su sentir dentro de una imagen sugestiva para su cosmos. Y la imagen representa también el manto etéreo que rodea a la mujer de modo entrañable, especialmente en los atardeceres cuando "Cava la lluvia su perfil de arena/ Y, en el tul de la tarde la azucena/ de otro recuerdo se amanece . . . Y calla".

La lluvia es el tul de la tarde donde se aquerencia una tristeza. Es una de sus metáforas más puras. Y de esta manera se presenta como una imagen nueva al quedar transformada en esa sutil vestidura. Revela un lirismo delicado que ha de prolongarse en los lectores. Ha de recibir vida de ellos, porque les trae vivencias. Me nutro, nos nutrimos de éstas. Pero la razón ahonda, a veces, sin explicar. Pero más allá de la trama del verso, la forma de la vivencia sirve para anunciar al espectador que la emoción poética, no el razonamiento frío, es lo que está esperándolo.

Por otra parte, ¿el sortilegio y la tersura de estos versos no alientan la ambición de "una poesía adentrada en el corazón del hombre; bien ceñida a su alma"? Lema o pensamiento medular que proclamaban desde la revista "Canto" sus fundadores, compartiendo las devociones de esa generación, aprendiendo a conocerse y a quererse en una aventura humana -la aventura de la poesía y del lenguaje- cuyo advenimiento los ayudaría a vivir a ellos mismos. Ana Teresa Fabani, como Ana María Chouhy Aguirre, su par en el movimiento del Cuarenta, abordó el tema de la soledad, con todas las sutilezas de sus connotaciones, no falazmente conjuradas en ese tiempo, mas no escamoteadas hoy a la mirada atenta del lector. Entretanto resplandece la imagen más lujosa de la soledad, para simbolizar, en su posibilidad dialógica, el vano anhelo de dicha:

Sólo la soledad, muerte apagada
desde el pino y del alba acompañada.
Sólo la soledad y acaso eso
que permanece siempre y es la nada.
Sólo la soledad, constante peso
sobre mi corazón, iluminada.

Se siente identificada con la soledad. La soporta como una "muerte apagada". Es su equivalencia valida de metáfora. No obstante, acepta el sentimiento existencial con la fortaleza del corazón, con la nobleza de padecer, sin reproches. Al final del verso la revelación inesperada, mágica, y le confiere sentido. Porque Ana Teresa advierte el milagro de una luz interna dentro de las mismas sombras.

Retornan los días al territorio de los tonos sombríos, ámbito envuelto por un velo de media tinta crepuscular donde impera la soledad. La soledad, creciendo en vilo, con todo su sentido de posesión. La vivencia es imprescindible, no puede postergarse:

Perdida en esta sombra estoy ahora

sin saber dónde voy ni donde he ido.
No me acuerdo tampoco si he crecido
después de conocerme o si de ahora
soy de esta soledad que en mí ha nacido

En estos momentos de crisis Ana Teresa Fabani tiene la impresión de vivir en una atmósfera fría, lejana, intemporal. Aqueja un clima de abandono que invade el campo de su conciencia. Entonces cada vez que la realidad se hace displaciente recurre para sustituirla al contenido plástico del ensueño. Apela a "fulguraciones atemperadas", en busca de imágenes que puedan sustituir la tristeza. Representan veladuras sutiles en constante gradación de matices –por conducto de los grises, de los medios tonos– adheridos a un sentimiento esencial que todo lo domina, y que revela una actitud sincera, heredera del más sustancial romanticismo :

Tiene el color de pájaro anidado
en una madrugada lenta y fría.
Color de cerrazón vista en el prado,
y de llovizna en el dintel del día.

Tiene color de mano de una muerta,
entre la noche, a un crucifijo asidas.
Y el color de los huecos de las puertas
donde están viejas almas escondidas.

Tiene el color de iglesia y de incensario.
De una mirada vista atrás de un cuadro.
Tiene el color de la ceniza al viento
la tristeza que adentro de mí siento.

Reverberaciones de imágenes acertadísimas que articulan su propio lenguaje por la transfiguración estética y acentúan el claroscuro, el clima de presagio, el lugar de la propia enunciación. Desde aquí comenzará a dibujarse la sospecha de la muerte que será confirmada más adelante, desde los dominios de la fiebre y sus asedios: **"Cómo duele la piel así, aún en la fiebre/ yo la siento en el frío desolado"**. Perfiles, premoniciones de la misma vía irracional enaltecen la imagen metafórica de la muerte. Cómo analizar su levedad radiante, vinculada al silencio, a la fatalidad del propio acontecer.

Mientras la voz que sueña con la aurora
se aleja como un duende, de su nido
y detrás de la sombra tenue llora,
él se detiene, apenas, como ahora,
sobre su sueño, para ver qué ha sido.
Vuelve a callar después. Y entra la hora
del corazón que sube del olvido
para callar también. Y mi voz llora . . .
El silencio es un pájaro dormido.

No pretende soslayar la atmósfera de inquietud existencial. No desertó nunca de su sombra. Cuesta sustraerse a su suavidad sin doblegarse. Sin embargo, la mansedumbre de muerte suspendida en el sueño, resplandece. Pudiera ser una clave, entre tantas:

Piso la noche y parto. No es olvido
este silencio que en la sien, partido,
queda detrás de mí, ni es alborada
que apenas toca el borde de la almohada.
No es tampoco la estrella que ha caído
ni es el pájaro alegre que, dormido
deja en el aire un ángulo vacío.
Este silencio que quedó, tan mío,
es mi paso y mi voz. Y una serena
garza del río cruza leve, apenas,
la noche en donde parto y mi mirada.

Piso la noche y parto. Pero alada.
Y esto quizá ni es sueño ni sea nada.

Estos versos constituyen la elegía de sí misma, sin temor ni rebeldía por el adiós inevitable, delineada con los trazos que tanto amara y una romántica concepción del

arte. Persiste la predilección por las palabras simples, sin artificios, adicionadas al sentido de belleza. Y esa belleza pertenece hoy al lector. Quienes lean el poema en su totalidad percibirán un anhelo de absoluto y por lo tanto trasciende la contingencia y la banalidad.

Párrafo aparte, préstese atención al lenguaje propio que traduce la vaguedad del cosmos: **garza, aire, nube, alborada, sueño.** Signos de la negatividad: **nada, sombra, penumbras, silencio,** palabras claves que refulgen a lo largo de su obra poética lo cual permitiría claramente determinar la relación entre significante y significado o sea entre concepto e imagen acústica; y ésta última.como dijo Saussire también revela "la huella psíquica".

Ana Teresa Fabani a pesar de su gran hipersensibilidad no ahondó el tema del amor. Su gran tema fue la soledad. Desacertado sería atribuirle grandes amores. Testimonios de sus familiares y amigos descubren en su vida un amor desdichado, un enamoramiento dolido. El hallazgo del poema registra el sentimiento recatado, tímido. No duda en confesar su dignidad de amar:

Es tu sueño, tu voz y tu mirada
que ya no veré más. Y también sueño
es tu nombre y mi voz enamorada
y la caricia de tu mano sueño.

Desentrañar el país de aquella muchacha de postura y de sonrisa triste, fusionar su ser soledoso de nube, sombra y sueño con la mujer de carne y hueso; conciliar su conformidad del destino con su disciplina poética será otra de las tareas difíciles que aguarden a los estudiosos de su obra. Entretanto resta el frágil universo de las sensaciones:

Oí pasos sigilosos que han venido
por detrás de mi sombra hora por hora
y escuché llamar nombres que he querido.
Pero ahora ya sé que no es mi oído
el que escuchó ni es voz que tenue llora
la que se oyó. Es hálito perdido



**Piso la noche y parto.
Pero alada.
Y esto quizás no es sueño ni sea nada**

que, como yo perdida en sombra ahora,
va por el aire y en el aire asido
como la cavidad rota de un nido
roza mi soledad. Y juntos oran.

La presencia de la soledad cierra el círculo del poema y su coherencia no descuida la unidad de la obra, rasgo esencial de Ana Teresa Fabani. Para complementar el cuadro convendría hacer hincapié en el ingrediente sugestivo y cualificador de los adjetivos y participios verbales, a su rol de señales sensibles que acompañan al sustantivo: **pasos sigilosos, hálito perdido, voz tenue, aire asido, cavidad rota.** La sobriedad es elocuente. Y estos signos no pierden su transparencia ni arriesgan su altura al igual que las imágenes y metáforas. Cada poeta selecciona las voces más acordes por sus particulares resonancias para expresar sus vibraciones y Ana Teresa Fabani tiene predilección por determinado grupo de palabras, y es así que se puede encontrar una selección de acuerdo a su clima emocional. Pero fue la palabra soledad la que nos dio la dimensión de su país, la que labró la imagen celebrante, definitiva, y le confirió a la artista la urgencia para exclamar:

Sólo la soledad, constante peso
sobre mi corazón, iluminada.

PRESENCIA DEL TIEMPO

Antonio Machado ha dicho con insistencia que la obra literaria es un arte temporal basado en la recurrencia de ciertos estados y visiones que producen en el lector la impresión de un devenir en el tiempo. Por otra parte el concepto simple de tiempo es evidentemente "ilusorio" y convencional. "Si salimos del dominio físico y entramos en el terreno subjetivo –expresa Eduardo Azcuy– aparece el tiempo interior, la duración bergsoniana en el sentido psicológico". No obstante, algunos poetas han podido acceder a una experiencia trascendente que los libera de la temporalidad y que los indemniza contra la fragilidad humana. A nivel de comunicación no conviene dejar de ver en la novela autobiográfica de Ana Teresa Fabani cuando el tiempo exacerbaba la inquietud existencial situando al artista en un espacio vulnerable al

fluir de las horas, y que por esta razón parece domiciliarse en la atmósfera asfixiante de la habitación. Hace alusión al tiempo cronológico medido por las agujas del reloj, en la acertada metáfora "esas pequeñas cajas de resonancias" transmitiendo en la soledad del sanatorio la desazón cotidiana de las horas. Y las horas van goteando sus minutos en la monotonía del reloj, testigo del tiempo que esclaviza la vida.

Sin embargo prevalece el tiempo interior que se mide por la intensidad y la aflicción en que se vive. Ciertas vivencias privilegian la metáfora "los infaltables reptiles" que poblaban sus horas de fatiga y soledad en el Sanatorio de Ascochinga.

Mientras **"Los días, los días y las noches, el tiempo pasando, pasando, la vida con su rielar de arena, esta muerte detenida en mi camino y las muertes, infinitas muertes, de todos los seres que allí llegaban hasta mi corazón casi adormecido ya de tanto crepúsculo, me iban colmando más y más de niebla . . ." "El desgano infinito del tiempo de la oscuridad iban ganando mi voluntad y la de mi corazón . . . Maravillosamente pequeño el tiempo se agitaba en el hueco de mis manos".**

La extrañeza melancólica de la fugacidad también se va haciendo presente en su obra poética. El dilatado uso del verbo "(pasa)" es alusivo a su acción disolvente para darle al mismo toda su dimensión, su plasticidad conmovedora.

Pasa tu llanto, pasa tu partida,
pasa por el camino el leve paso
y la huella. Y el roce de la vida
gasta la luna nueva y el ocaso.

Vivir es pasar, y la existencia está constituída por una serie de posturas que se adoptan en espera de la muerte.

Ahora bién, en la sucesión temporal se hallan incluidos conceptos como los de ahora, antes y después. Pues no habría ningún tiempo sin un antes y un después, como se declara taxativamente, como se afirma en la extremada concisión de estos versos:

Hay otra voz, y otra mirada,
Y en ella hay otra prisa, y otra vez
el momento es un antes de después.
Y detenido en él, casi, la nada.

El fantasma de la caducidad es su propia sombra, como una consecuencia del vacío existencial de padecer instantes hecho de tiempo . . . hechos de nada. Y la mujer que consigue asir, poéticamente, el fantasma de la imagen que refleja dice un día:

pero sólo soy yo una sombra lenta.

Su autodefinición realzada en metáfora y algo característico: la delicadeza de su sentir, tan íntimo y existencial. Entonces se interroga porque quiere desgajar sus dudas, desovillar pacientemente sus vivencias, deambular sus sueños:

Seré yo acaso tiempo que pasó
estrella o voz o canto que murió ?
———————————————
Pienso que nada sé y que nada he visto
de todo lo que el mundo lleva en sí.
Y vuelvo a pregutarme si es que existo
o si soñando estoy, si ya viví,
si acaso ya no soy, si nunca he sido,
ese dolor de ayer que aún siento en mí.... .

Meses antes de morir, resignada a una enfermedad que la consumía lentamente, siente la melancolía que engendra la ausencia de la comarca natal, la tristeza que se origina de un bien ausente. Es el tiempo de provincia, el interior, que se mide subjetivamente. Recobra su resplandor antiguo, rezago de una era feliz, para transferirlo en imágenes nimbadas de reflejos y esencias. Nimbadas de antiguas dulzuras. El río puede vivir y renacer en su memoria. Porque vive el ayer en el hoy. Porque vive también la serenidad y el cielo y en actitud contemplativa se mantiene en el precario ocio de su quehacer poético, con misteriosa habilidad, como si fuera la dueña de todo el paisaje; por eso, con un casi inaudible vocativo se interna en él:

Oh! Uruguay
de límpidos espejos
te vistes,
donde el cielo
detiene sus reflejos.

Uruguay de las garzas
y la roja
flor que el ceibo a la tarde
en tí remoja
para morir en tí
ciega de noches.

A veces la demanda apretada en plegaria de reencuentro:

Este cielo, estas nubes, la callada
hora de soledad en que reposo,
me han dejado en el alma emocionada
el temblor de la dicha que no gozo

Quise traerla a mí, pero ya alada
era mi soledad, y en ella preso
el corazón está. Y yo le rezo
a las nubes y al cielo —enamorada
de todo lo que vive en todo eso—
para que a mí, que ya no tendré nada,
no me dejen morir sin su regreso.

Continúa el ruego. Distante, próxima, inasible, Ana Teresa nos rodea, nos colma en el llamado de su poesía.

Ahora fijemos el rumbo nuevamente hacia la urgencia posesiva del tiempo. No interrumpamos la unidad. Confrontemos el mensaje casi escenográfico de una búsqueda a través

de las delicadas marcas de su refinamiento. Sin embargo, siguiendo las huellas, las crecientes señales, se alcanza por último la visión fuera del tiempo, en el espacio absoluto al que tal vez se dirigió Ana Teresa y pudo escribir el verso confesional que reúne, en una amalgama de vivencia y profecía, su experiencia más trascendente, y pide su atención:

Yo me siento llegar al infinito . . .

Hay una búsqueda de aquietamiento, un vislumbre que pacificara los pesares de sus días tanto físicos como existenciales, en el filo de la vida que es sueño y de la eternidad. Y en la búsqueda que utiliza existe un contenido febril, por lo tanto, la interpretación debe agudizarse, aún con riesgo de demora, hasta las proximidades de lo inspirado: un instante sin tiempo. Un presente inmutable. Y ese estado de gracia le pertenece y lo agita, lo eleva hasta los límites que ella misma señala. Para luego derramar en prosa otro esclarecedor ejemplo, entre tantos, "el tiempo convertido en eternidad".

"Y ahora ya, sobre su muerte —dijo Alfredo Veiravé, andarán ríos livianos de pájaros y nubes, y sombras sobre las aguas de su tiempo detenido en otro río de cabelleras rubias, en las costas verdecidas de sus ojos tristes".

VISION DE NIEBLA

La crisis de la enfermedad se produjo en Córdoba estando Ana Teresa Fabani internada en el Sanatorio de Ascochinga. Su estado de precariedad, de inquietud y de tensión insalvables encontraron refugio al inventarse un universo consumado frente a la hoja de papel.

"Palabras que venían y danzaban ante mí . . .
Y dentro de mí . . .
Y caminaban sobre mi cuerpo inmóvil y saltaban por entre los dedos entreabiertos de mis manos.
¡Oh . . .! Mi mundo de palabras.

"El papel, blanca mujer que lee el pensamiento" dijo, ciertamente Milosz. De esa manera, las palabras prolongaban la mano afiebrada, los ojos insomnes, las vivencias alucinantes, el triste inventario de las horas, en la vigilia total, inacabable. El sanatorio, ámbito ceñido por la montaña, en cuyo marco se desarrolla la trama argumental, estaba regido por el viento y las sombras que avanzaban, y cambiaban sorpresivamente de lugar. A veces llegaban viajeros a visitar parientes o protegidos y otros enfermos ingresaban a la construcción gris de techos rojizos, a ese páramo de dolor y desolación en el que se enfrentaban a una ineludible agonista: la muerte. Algunos personajes aparecen sutilmente imbricados en la trabazón novelesca y se esfuman luego, como seres fantasmales: Rosa María, las Hermanas, Tita y Luisa y el Doctor Delorme con quien vivió Ana Teresa un fugaz e intenso amor, que como todo gran amor es por esencia inaccesible ya que así "lo determinan las leyes de la fantasía" ha expresado Osvaldo Rossler. A la noche podía suceder cualquier cosa: la muerte - presencia siempre agazapada - se instalaba en una de las tantas habitaciones de aquellos dormidos pabellones, mientras las sombras se apostaban detrás de los muros y de los árboles vestidos de brumas, "**entre altos paredones que subían su longitud al cielo**". Y el vértigo de la fiebre - obligado aplazamiento del destino— hacia todos los costados . . . hacia arriba, sobre todo, entretejiendo, misteriosamente, esa gran urdimbre invisible que es la niebla. Siempre invadiendo la peripecia y el estilo, la visión de la protagonista y los lectores:

"La niebla estaba
El inmenso gris de la niebla
Dentro de todos los senderos, de todos los paisajes de todos los horizontes.
Como un manto de olvido.
Y de ensueño
Ibamos por ella.
Confundidos en aquella masa de tules que se adhería a nuestra piel, que prolongaba nuestras manos y nuestras miradas en una imprecisa sensación de algodones flotando sobre todas las cosas.
Aún sobre nosotros mismos.
Y con esa extraña sensación de soñar, viajábamos sobre la alfombra maravillosa de mis cuentos de niña, rodeados de nubes, hacia un raro país sin fronteras y habitado por seres silenciosos y sin rostros.
Con un silencio impregnado de frases por decirse y de círculos girando sobre unas voces no soñadas aún".

En esta vertiente autobiográfica se destaca como un hito singular, el inventario de vivencias febriles que irradian el necesario poder de convicción. Sin embargo en una dimensión así, donde todo parece levemente irreal, cada premonición ocurre como un vislumbre. Cada experiencia como un aura de delirio. Tanto es así que la niebla ora alucinante, ora vaporosa, ocupa el sitio del elemento omnipresente que a modo de leit—motiv proporciona una letal atmósfera, y que se convierte en el medio unitivo, esencial, para crear la densidad de la novela desde el principio hasta el fin. Entre tantos documentos recogidos al azar, estos fragmentos —acercándose más a lo poemático— constituyen otra afirmación premonitoria con cierto ritual de eternidad:

Estaba en la niebla.
Dentro de la niebla.
Perdida ya.
Sin rumbos.

———————————

Me sentí con los brazos en cruz ante una muerte.
La mía.
Dándome a ella.
Poseída por ella.

Voluntariamente desterrada, marginada en su celda—país— en su "isla delirante y detenida", retoma el tema de la muerte que subyace en la profundidad de su mensaje. Ulyses Petit de Murat en el prólogo de esta novela hace alusión a la revelación de la "muerte incompleta" o "mediana muerte" ya que advierte que a esa muerte "le falta la redondez, la dulzura, el aposentamiento de lo que se ha ido perfeccionando". Por supuesto, no se trata de la muerte hondamente madurada de Rainer María Rilke, ningún poeta ha penetrado como él en el esclarecimiento de su propio ser y de su profundo fin. Temática que lo acompañó a los largo de los diferentes estados

de su evolución, llegando a constituir en la última fase de su vida y por propia experiencia, el núcleo más íntimo de su meditación. Sin embargo nuestra amiga –quien aparece en el papel protagónico de la novela como individualidad aislada y romántica, erigiendo su subjetividad en medida de todas las cosas– no tuvo tiempo de madurar el tema. No obstante, se siente, irresistiblemente, atraída hacia él. La muerte siempre tiene el ademán inconcluso. La niebla le impide que el viaje llegue a su fin. Ella que fue, la vivencia febril a descifrar durante sus últimos años encuentra apoyatura en esta suma demostración de lirismo. La dignidad esencial de la novela constituye el mejor homenaje. Veamos cómo se interna hacia la niebla, cómo se establece fuera del tiempo, transitando, lentamente, el espacio absoluto. Su virtual testimonio:

Ahora
Ya
Sobre la marcha de la bruma, hacia
el tiempo, convertido en eternidad.

Va al encuentro de la última verdad, desnuda de adjetivos, de grandes palabras. Es el hito final. Misteriosa coincidencia murió seis meses más tarde en la ciudad de Buenos Aires sobre el filo del invierno, el 21 de Junio de 1949, un día muy frío, con leguas de niebla y llovizna. "**entre flores y cintas y lágrimas secas/cruzaron sus manos**". Para agregar más adelante Luis Alberto Ruiz con toda su devoción, con todo su sentimiento doliente, desvalido, en el Gran Réquiem a Ana Teresa Fabani:

Aún había rocío de sueño en tus ojeras
y recién en tus labios fallecían los versos de Banchs
que te adornaban de tristeza.

Ana Teresa Fabani despertó como pocos escritores homenajes de amor, ternura y reverencia. Juan L. Ortiz, voz capital de nuestra lírica, encara así el recuerdo, que llega a convertirse en su adhesión al no adiós definitivo. Aquí está pues, la sensibilidad expresiva de su lenguaje, registrado en el espléndido final de la elegía:

criatura toda de música, de la música de aquí
y de la música de allá,
atravesada como un lirio sobre la corriente del límite,
crucificada largamente, largamente, sobre el filo
mismo del límite:

del aire, frágil niña, del aire y de estas ramas,
la sonrisa sin herida y la voz sin penumbra rota,
ahogada . . . al fin, al fin.

INTENSIFICACION EXPRESIVA.

La obra de arte como actividad intercomunicativa encierra un contenido significativo en cuanto toda obra humana es un modo de comunicación; y ésta cumple una labor expresiva que le es esencial. Los verdaderos creadores, con cierto hálito de inspiración saben bien cuál es esa función, y la revelan a través de sus testimonios. Por lo tanto, el mensaje, nos tienta, a veces, a descubrir el funcionamiento de las técnicas puestas en juego para lograr efectividad, registrado por la escritura gracias a la función estilística y formal.

Formalmente, el mensaje de Ana Teresa Fabani se relaciona con el mecanismo de la reiteración. Y esa reiteración es natural cuando se quiere que el poema marche hacia adentro, generando un ritmo en virtud de la delicada entonación de los endecasílabos. La dinámica iterativa es legítima, asume sutiles modulaciones y cadencias, como una manera de intuir los sentimientos. Por intimación de este recurso el lector entra en el mundo de las sensaciones más por el oído que por el entendimiento. En este caso la reiteración del vocablo "nada" –inconsciente o deliberada– es la clave del ritmo bajo los recursos de la llamada anáfora y su variante la epífora. Por consiguiente la anáfora –como "eco fónico y semántico"– da al poema cierto sortilegio de sugestión, de ensueño interior, en dimensión siempre hacia el misterio:

Nada calmó el dolor. Nada se asombra
de ser lágrima dicha y descubierta.
Nada puede librarme de esta sombra
que asoman por las puertas entreabiertas.

A través de este procedimiento —con anáfora— Ana Teresa Fabani consigue una densidad de la atmósfera metafísica, y por consiguiente un crecimiento del lirismo que la conduce admonitoriamente a afirmar un personal estilo poético. Por otra parte sintaxis (orden de las palabras) y ritmo no pueden darse por separado.

Leyendo el poema en voz alta se impone la constatación que la sintaxis obedece a la melodía. Cáptese la armonía de la estructura: de la manera cómo las vivencias de la autora se desarrollan al son del ritmo y se hacen entender con plena claridad en la identificación lector–poema.

No es extraño pues, que el ritmo poético facilite el entendimiento de su mensaje; a veces una ajustada correspondencia en los sustantivos reiterados —en este caso **tristeza**, **soledad**— aunados a los valores fónicos y a la distribución correcta de los acentos y de las pausas que se agrupan en períodos rítmicos, sucediéndose en forma acompasada, hacen valorizar lo que el artista ha querido expresar: la delicadeza de un sentimiento existencial.

La tristeza de estar no es la tristeza
que se llora en la lágrima del llanto.
Es esa soledad que duele tanto
es esa soledad, es sólo eso.

Ahora, un hallazgo: otro poema en clave anafórica, recurso que intensifica el clima emotivo revelador de una visión netamente romántica de la vida.

Si la luz llega, entorna la ventana
———————————
Si la luz llega, cierra la ventana.
———————————
Si la luz llega, apaga la ventana.
Y apóyate en mi cuerpo, aún no despierto,
para salvar de mí lo que no ha muerto.

La reiteración de la proposición adverbial condicional cuyo enlace subordinante es la subjunción "si" indica la condición para que se cumpla lo que dice en el sintagma base. Otra de las claves del poema lo constituye la progresión en

grados sucesivos de los verbos **entorna, cierra, apaga**, en sentido descendente hacia un sendero de sombras, por el pulso de un sueño previsible. La insistencia con que expresa: "Si la luz llega entorna la ventana" establece un ritmo en el poema que corresponde al estado anímico de la autora, entregada a descifrar el misterio de la existencia, ese cristal apenas entreabierto que no deja de ser la duermevela:

Si la luz llega, entorna la ventana
y en el cristal que anoche se hubo abierto
deja que siga el sueño, y ya lejana,
busque en el sueño incierto lo que es cierto.

La manifestación rítmica de Ana Teresa no radica solamente en el ritmo exterior o sea en la regularidad de distribución de pausas, en la representación de fonemas, o en la regularidad métrica del endecasílabo con rima asonante, sino también en el ritmo interior, domiciliado en el contenido o significado del texto poético. Y dicho ritmo se produce por la secuencia de vivencias, emociones, sentimientos, estructurados a lo largo del poema.

Otra vez la anáfora en giro verbal se suma al procedimiento iterativo como exteriorización formal de las vivencias expresadas en vocablos comunes, plenos de sugestiones cromáticas, enlazadas a una preposición que califica y ennoblece la imagen por comparación:

Tiene color de pájaro anidado
———————————
Tiene color de manos de una muerta
———————————
Tiene color de iglesia y de incensario
———————————
Tiene color de la ceniza al viento
la tristeza que adentro de mí siento.

El enunciado se repite con valor de estribillo para dar

impulso tonal y rítmico al poema. El verbo en presente, se vincula simétricamente con los contenidos ordenados a lo largo del verso, en el que plasma todos los matices de su mundo interior. Aquí la tristeza revela, por lo tanto, la atmósfera romántica, y, misteriosamente este vocablo la involucra y la nombra. Todo el cosmos es subjetividad anímica y correspondencia sensorial y cromática que concentran la posibilidad de connotar el sentimiento de la autora. Visión y lenguaje se sustentan, gracias a los recursos estilísticos hábilmente usados, confiriéndoles a los mismos significativo rango estético. "Poesía es comunicación". Quizá Ana Teresa supo que su poesía era un acto de amor, una caricia al mundo, llegando a detentar la relación íntima con un lector. Séame dado transcribir un trozo del poema donde la iteración expresiva desarrolla también una gradación en demanda queda, suave:

Despierta . . . escucha . . . ya la noche llega
en un barco sombrío que navega
rumbo a la orilla donde el sueño espera.

Escucha el paso que en la noche pasa
sobre la arena que rodea la casa.

Escucha como arrastra sobre el suelo
la sombra que viene como un velo,
cada vez más ligera a mi costado.

Escucha . . . es una flor. Se ha desmayado
sobre el filo del vaso. Y se ha quejado.

Ya percibía un mundo nuevo de las sensaciones, un mundo abierto a partir de las vivencias febriles, la aventura novísima de las cualidades y sugestiones irreales. Y entraban con su poder de comunicación en mí, en todos nosotros, por el hechizo de la forma, la sugestión de la vigilia hecha imagen

el hálito que una flor envía, temblor de vida breve que el artista acierta a descubrir.

Nuestra amiga al utilizar el verso tradicional castellano denuncia la forma aristocrática de Garcilaso, de Lope de Vega, para quienes este metro no tuvo secretos. En el soneto siguiente apela a cierto esquema iterativo siguiendo una línea melódica que le otorga una decidida individualidad. Ana Teresa Fabani va sugiriendo en las catorce delicadas pulsaciones un paisaje donde crece el velo alucinante del silencio, contra el cual el ser no puede rebelarse. Las metáforas "obscura mariposa" y "triste y largo río" incorporan al poema cierto velado patetismo que apunta a expresar el desaliento, la evidencia, el asombro, en una gama de plasticidad y de lirismo. El presagio de la muerte compite con la poesía misma. Y ésta se intensifica con sus correlativas connotaciones que son la esencia de ese sistema de relaciones funcionales de la forma reiterativa.

Este silencio que en la sien me crece
también está creciendo en tu mirada
como un pájaro apenas que adormece
su corazón de estrella enamorada.

Este silencio, como pie que pisa
sobre mi corazón su mano lisa
tiene, y la voz que calla del olvido
le va diciendo al aire lo perdido.

Toda la espina tiene de la rosa
todo el dolor del huerto y del olivo,
este silencio, obscura mariposa

que se posa en el aire en donde vivo;
este silencio, triste y largo río
que corre por mi amor y tu desvío.

En un poema póstumo recurre también a las figuras

de repetición, procedimiento caro a Ana Teresa Fabani, y sin duda, constituyen un rasgo estilístico individualizador que le permite intensificar el hondo contenido premonitorio. La unidad cíclica se revela a través de la exhortación; y esta calidad voluntariosa sin la limitación del metro y de la rima está subrayada por la gradación de los imperativos: **cuídenlos, búsquenle, enséñenles, acostúmbrenlos.** El enfásis de los mismos recae sobre la imagen bellísima de los caballos blancos al ritmo impaciente de la invocación. De esta manera conjura el comienzo del poema:

A mis caballos blancos cuídenlos
porque yo quiero
saber que una mañana ya sabida
me esperarán sintiendo que yo llego.
Enséñenles el ritmo de mis pasos
y a mi presencia búsquenle un sonido
— de viento entre los pastos,
de campanillas y agua sobre la arena —
para que al volver, desde el camino
pueda sentir que ellos me esperan
oyéndome llegar . . .
sabiendo que yo soy . . .
e inclinen sus cabezas altanera
para escuchar mi voz.
Acostúmbrenlos a la forma de mi cuerpo
para que sepan llevar sin que parezca
que llevan una caja de tristeza.
Ah! estos caballos blancos que en mi pueblo
estarán esperando mi regreso!
Me sentiré liviana ¡tan liviana!
sabiendo que ante mí me van llevando
como en un blanco sueño que soñara.
Liviana como ellos, pareciendo
que el camino se alarga . . . y se alargará ¡
Cuando me bajen,
se quedarán mirándome donde en la sombra
de un peldaño de tierra renegrida



A mis caballos blancos cuídenlos, y esperen hasta que yo llegue

se complete la historia de mi vida.
Y volverán al campo, y bajarán al río,
mientras sus crines tomadas por el viento
se agitarán llamando mis tormentos.
Qué galope largo para hallarme trunca
sobre la llanura ¡
Qué de pasos dados hasta ya encontrarme
sin la sepultura ¡

A mis caballos blancos
cuídenlos, y esperen
hasta que yo llegue.

Actualizando notablemente la estructura rítmica y la diagramación del verso, despojándose de la rima convencional según criterios léxicos y musicales que mantienen a distancia la palabra del lenguaje coloquial, Ana Teresa cumple en cierto modo, con los preceptos de una tradición que ayer reconoció como suya. Desde el punto de vista de las formas de relieve por vía topográfica espejan singular significación los signos de admiración y los puntos suspensivos que connotan como significantes la continuidad de un espíritu romántico, elegíaco. Al demorar el ritmo de gran sugerencia melódica unos proponen un énfasis, otros un descanso, y, un cambio en la entonación del poema.

La demanda al lector constituye el núcleo, en torno del cual se organiza todo el texto poemático, poseído por agitación creciente: la voluntad afiebrada de la autora exhortando a los posibles espectadores. Las palabras plenas de sentido se acentúan con las aliteraciones y con el esquema de duplicación : **Me sentiré liviana ¡tan liviana! . ./ Liviana como ellos, pareciendo/ que el camino se alarga . . . y se alargara.** Se establece, entonces, un acentuado ritmo melodioso que alcanza en este instante el climax.

El poema, en su totalidad, adquiere un acentuado matiz de súplica, de gran relieve emocional. No hay en él ni glo-

ria, ni infierno. Ni ruego a Dios. Sólo hay huella de resignación para quien decidió vivir "por dentro y para adentro". En síntesis, trátase de un texto poético iterativo en tanto imagen continuada de los caballos blancos. Y dicha imagen está insertada en un ámbito conocido, cuyo carácter denotativo es uno de los campos que se expanden por nuestra tierra entrerriana, recorrida, serenamente, por ríos y arroyos, y, en donde Ana Teresa pasó parte de su niñez y adolescencia en contacto con el idílico paisaje insular. Por lo tanto, la presentación de la realidad que ella efectúa, tiene como punto de partida un universo real transfiriéndole ciertos matices primigenios, desentrañados a través de una ramazón de imágenes, nimbadas de simbología esencial –flores, hierbas, viento, agua, arena– finamente engarzadas por tenues hilos de sortilegio. Todo el poema participa del estilo reiterativo, constante en la obra de Ana Teresa Fabani.

Por último, no conviene dejar de ver en su novela autobiográfica "Mi Hogar de Niebla" las ilustraciones iterativas. Bastaría una tomada al azar en el comienzo de su libro para testimoniar tal recurso.

La niebla estaba.
El blanco gris de la niebla.
Dentro de todos los senderos, de todos
los paisajes,
de todos los horizontes.

O ésta:

Subiendo . . .
Subiendo por la piedra fría de la montaña . . .

En el primer ejemplo la reiteración del vocablo niebla "palabra catalizadora" o de "fulguración trascendente" confiere vehemencia a la contemplación. Y al repetir en la segunda ejemplificación el gerundio "subiendo" suscita la impresión morosa de la bruma y prolonga su fantasía febril en el

recurso de la anáfora. Por otra parte, podríamos ilustrar con infinidad de ejemplos que revelan, como éstos, una distribución tipográfica versal, y que acrecientan el clima de abandono, de vida incompleta. De vida que ha quedado suspendida, en soledad, dentro. Los enunciados líricos muestran, sin duda, el valor estructural de la intensificación expresiva, especialmente del esquema iterativo, para enfatizar los sentimientos, las sensaciones, las vivencias premonitorias en la visión del país interior.

EPILOGO

Los cambios se han acelerado prodigiosamente, uno se pregunta si la obra de Ana Teresa Fabani podría mantenerse en lo que tiene de esencial: esa visión sutilizada de paisaje íntimo. Quizá sea leída con curiosidad, aunque sin duda, con deleite. Un deleite en tono menor. Pero deleite al fin. Si bien no es lectura para todos, sí lo es para quienes gusten de ese esfumado, donde lo absoluto apenas se insinúa delicadamente.

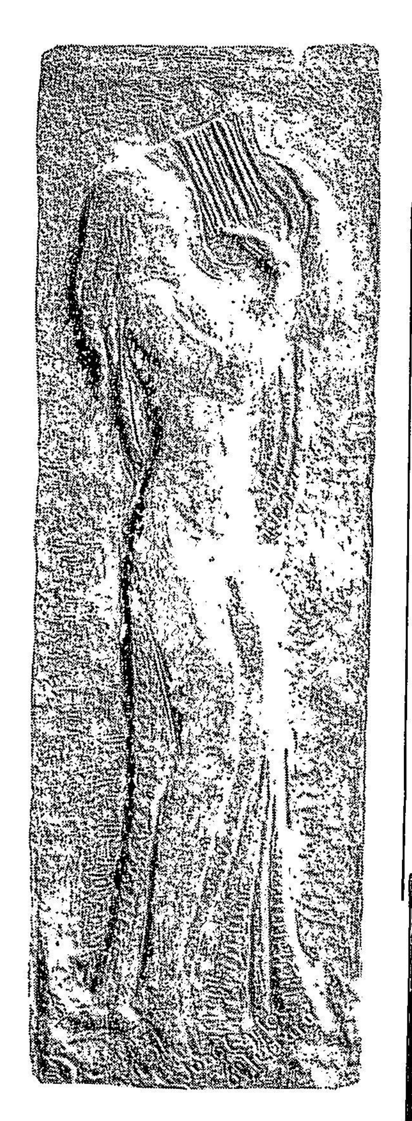
Resulta curioso que los poetas de la llamada generación del Cuarenta siempre dejen una estela similar. Lo singular es que, al mismo tiempo, se creó un estilo de suficiente uniformidad como para orientar no sólo una conducta estética, sino inclusive, una forma de comportamiento: el neorromanticismo. Lo positivo es que este movimiento dio una expresión genuina, sincera, y llegó a una madurez de la misma. Si bien tuvieron y no todos capacidad pegadiza y momentánea para asimilar los aires ultramarinos de Rilke y de Milosz –hay ¡quién lo duda!– en el fondo fueron fecundos encuentros para el desarrollo de un lirismo equilibrado, "idealizador de las palabras y de las imágenes", donde lo habitual es la tristeza y la querencia de soledad.

Cabe destacar que este movimiento irrumpió a la literatura en los años mediatos a la segunda guerra mundial, acontecimiento éste que modificó en parte los niveles del horizonte histórico con marcado excepticismo y gran dosis de

desencanto y desesperanza en el futuro. Es cierto que la curiosidad actual halla suficiente justificación en el prestigio que ciertos integrantes de aquella promoción alcanzaron con sus obras y basta pensar que nombres como los de Olga Orozco, Ana María Chouhy Aguirre, Alfonso Sola González, Alfredo Martínez Howard, David Martínez, Alberto Girri, Carlos Alberto Alvarez, Eduardo A. Jonquiere cubren algunos de los espacios más sustanciosos de nuestra literatura, suscitando tan compartido interés.

La obra de Ana Teresa Fabani —que desde hace años me ha atraído y a la que hoy he tratado de aproximarme - no es solamente fruto de las inquietudes existenciales de su tiempo, sino también fruto de soledad, de horas dolorosamente afiebradas en la que construía con resignación conmovedora un universo con palabras. Claro que podría intuirse la cercana paternidad de Rilke al expresar **"Soy de esta soledad que en mí ha nacido"**. Reconocer asimismo la influencia sugestiva de Enrique Banchs, en estos versos **"Escucha . . . es una flor. Se ha desmayado/ sobre el filo del vaso. Y se ha quejado"**. Y remontándose a los ancestros encontrar en "Nada Tiene Nombre" la huella del Libro de los Salmos: **"Mis días son como la sombra que se va. Y héme secado como la hierba"**. Con una voz de hálitos lejanos que no prescinde de la aristocracia de la melodía, ni tampoco de las leyes del metro y de la rima, Ana Teresa expresaba vivencias, sentimientos, anuncios impalpables, transidos desencia. premonitoria. Y tal esencia descansa en una estructura lingüística, ya que la artista alcanza, intuitivamente, la forma de acertar en los versos y en la prosa todo el destello de su cosmos poético. Cierta serenidad y equilibrio formal son sus notas dominantes, siendo al mismo tiempo una de sus cualidades, relacionadas con el sentimiento clásico de la obra literaria.

Antes de finalizar este epílogo y a manera de información urge destacar el desvelo creador de los escultores Lidia Battisti y Juan Carlos Ferraro, que a pedido de la Sociedad Argentina de Escritores, Filial Río Uruguay, realizaron un



Relieve realizado por los escultores Lidia Battisti y Juan Carlos Ferraro para la plazoleta que llevará el nombre de Ana Teresa Fabani en la ciudad de Concepción del Uruguay. Una doncella con una lira entre las manos, dibujo de líneas purísimas , con sortilegio propio del milagro, crea el símbolo de la poesía que en sus connotaciones trae a la memoria la figura etérea de una bellísima muchacha que pasó por la vida derramando canto.

magnífico relieve para la plazoleta que lleva su nombre. Una doncella con una lira entre las manos, dibujo de líneas purísimas, con sortilegio propio del milagro, crea el símbolo de la poesía que en sus connotaciones trae a la memoria la figura etérea de una bellísima muchacha que pasó por la vida derramando canto.

Ana Teresa Fabani, conforme de haber sido ella, de seguir siendo . . . de haber quedado en la plenitud de su belleza, vuelve a erguirse, lánguidamente, en su certeza, desde su eterno lecho de niebla, para decirnos su poema póstumo. El mensaje no admite, no consiente el olvido:

A mis caballos blancos
cuídenlos, y esperen
hasta que yo llegue.

BIBLIOGRAFIA BASICA:

1) – Alleman, Literatura y Reflexión II, Alfa, Bs. As., 1976.
2) – Azcuy, Eduardo A., Duspenky: una problemática del tiempo, Megafón Nos 2 (Revista Estudios Latinoamericanos), Bs. As., 1975.
3) – Bousono Carlos, Teoría de la expresión poética, Gredos, Madrid, 1975.
4) – Ceretti de Erpen, Laura, "El hogar de niebla de Ana Teresa Fabani", Revista SER No. 19, C. del Uruguay, Entre Ríos, 1978.
5) – Parodi, Roberto, La poesía de Ana Teresa Fabani, Revista SER No. 2, Concepción del Uruguay, E. Ríos, 1962.
6) – Portogalo, José, Ana Teresa Fabani en la poesía, Cuaderno de Homenaje a Ana Teresa Fabani, Biblioteca Popular de C. del Uruguay, 1950.
7) – Serra Edelweis, El cosmos de la palabra. Mensaje poético y estilo de Juan L. Ortíz, Ediciones Noé, Bs. As. 1976.

INFLUENCIAS SOCIALISTAS ROMANTICAS EN LA GENERACION DE 1837

Echeverría-Sarmiento-Mitre

por: José S. Campobassi

En 1837 la Confederación Argentina era la reunión de catorce provincias autónomas, cada una de las cuales se regía por su propio estatuto constitucional. La nación organizada institucionalmente, de acuerdo con reglas constitucionales generales, no existía aún. Había, sí, tratados, acuerdos y pactos interprovinciales entre dos o entre varias provincias, destinados a establecer entre ellas relaciones políticas y económicas y a declarar su propósito de organizar constitucionalmente a la nación. En cuanto a las relaciones exteriores de la Confederación Argentina, todas las provincias habían designado a la de Buenos Aires para que las atendiera.

Desde el punto de vista político, el país estaba some-

tido al régimen del despotismo porque las catorce provincias eran gobernadas por catorce tiranías. La bonaerense era la más poderosa y la que ejercía, por su gran poder político, derivado de su extraordinario poderío económico, una influencia absoluta sobre el resto. Las cabezas de esos regímenes políticos, es decir, los gobernantes provinciales, que eran los máximos caudillos federales, actuaban con la suma de las facultades legales, es decir, del poder, sin fiscalización legislativa y sin otras limitaciones que las que querían imponerse voluntariamente. Gobernaban, pues, en forma tranquila, sin desórdenes ni disidencias visibles, aunque esa paz velara u ocultara las oposiciones silenciosas. Así, con tiranías y acatamientos impuestos por el terror y el temor a las represalias sangrientas contra todo conato de oposición, se iba desarrollando la vida del país, caracterizada por el despotismo político, el feudalismo económico, la desigualdad social, la intolerancia religiosa, el atraso cultural y el abandono educativo.

Ese estado de cosas se imponía en el preciso momento en que tomaban aliento en el mundo las ideas universales de reformas sociales, económicas y políticas, sintetizadas en el credo del republicanismo, el liberalismo y la democracia. Se imponía asimismo, en la hora en que hombres progresistas de muchos países reclamaban la aplicación de esas ideas para resolver los graves conflictos planteados, en todas partes, por las ansias de libertad de los hombres y las mujeres oprimidos y de mejoras de las capas más humilde y explotadas de las sociedades. Por eso, lo que ocurría en el país era un contrasentido con lo que se iba imponiendo en el mundo.

De ahí que no todos los argentinos se resignaran a permanecer en silencio, y como muchos no creían que solamente eran necesarios los ejércitos para derribar a las dictaduras, y afirmaban que eran indispensables, asimismo, las ideas destinadas a reemplazar el despotismo y el atraso por la libertad y el progreso, trataron de fundar organizaciones políticas nuevas, con el fin de promover la conciliación de federales y unitarios, conseguir el derrumbe de las dictaduras provinciales, y la renovación social, económica, política, cultural y moral de la República. Lo hicieron en medio del despotismo y las arbitrariedades, sin doblar sus cabezas y sus rodillas ante los dictadores argentinos y todos se mostraron dispuestos a enfrentarlos resueltamente. Lo hicieron para darle vigencia a los principios realmente federales, que consideraban necesarios para organizar institucionalmente a la República, así como a los principios republicanos, democráticos, liberales, progresistas y reformistas de la Revolución de Mayo de 1810, que estimaban indispensables para el progreso político, social, económico, cultural y moral del país. Quienes así pensaban y actuaban no eran ilusos ni seres que se autoconsideraban extraordinarios y providenciales, sino hombres y mujeres que habían comprendido el hondo significado y contenido del ideal renovador de la Revolución de Mayo, que Bernardino Rivadavia había tratado de convertir en realidad y los caudillos federales y los gobernantes de esa tendencia, que reconocían a Juan Manuel de Rosas como jefe, estaban destruyendo.

"LA JOVEN ARGENTINA" Y "LA ASOCIACION DE MAYO"

Pero los que preparaban el derrumbe de la tiranía y estructuraban un programa de acción para reconstruir la República después de vencida aquélla, eran los argentinos exiliados en los países vecinos. Allí respiraban el aire nuevo y vivificador de las ideas modernas, que pretendían superar el estrecho antagonismo entre unitarismo y federalismo, para cavar más hondo en la realidad nacional, hacer una buena siembra de ideas y recoger sus frutos en grandes reformas políticas, económicas, sociales, culturales y morales.

Los que iban a formar la legión de los proscriptos fundaron en 1837, en Buenos Aires, la Joven Argentina. Fueron, entre otros, Juan B. Alberdi, Esteban Echeverría, Juan M. Gutiérrez y Vicente F. López. La entidad encargó al segundo la redacción de un programa, que Echeverría concretó en una serie de palabras simbólicas (finalmente

fueron quince, cada una de ellas considerada como una expresión del pensamiento de reconstrucción política, económica, social, cultural, religiosa y moral que animaba a los asociados. Este programa fue publicado por Alberdi en Montevideo, el 1º de enero de 1839, titulándolo "Código o declaración de los principios que constituyen la creencia social de la República Argentina". Digamos, además, que la Joven Argentina dio lugar, en 1846,a la Asociación de Mayo, que fue su continuadora, y cuyo programa quedó concretado en el trabajo "**Dogma socialista de la Asociación de Mayo**", de Echeverría.

Volvamos a la Joven Argentina. Sus integrantes esbozaron en su juramento inicial un programa de acción para reconstruir a la República y hacerla avanzar por caminos de trabajo y paz hacia el logro de su grandeza, riqueza y bienestar. "En nombre de Dios, de la Patria, de los Héroes y Mártires de la Independencia Americana -decía- , en nombre de la sangre y de las lágrimas derramadas inútilmente en nuestra guerra civil, todos y cada uno de los miembros de la asociación de la joven generación argentina; creyendo que todos los hombres son iguales; que todos son libres; que todos son hermanos, iguales en derechos y deberes; libres en el ejercicio de sus facultades para el bien de todos; hermanos para marchar a la conquista de aquel bien y al lleno de los destinos humanos; creyendo en el progreso de la humanidad; teniendo fe en el porvenir; convencidos de que la unión constituye la fuerza; que no puede existir fraternidad ni unión sin el vínculo de los principios; y deseando consagrar sus esfuerzos a la libertad y felicidad de su patria, y a la regeneración completa de la sociedad argentina; 1º: Juran concurrir con su inteligencia, sus bienes y sus brazos a la realización de los principios formulado en las "palabras simbólicas" que forman las bases del pacto de la alianza; 2º: Juran no desistir de la empresa, sean cuales fueren los peligros que amaguen a cada uno de los miembros sociales; 3º: Juran sostenerlos a todo trance, y usar de todos los medios que tengan en sus manos para difundirlos y propagarlos; 4º: Juran fraternidad recíproca, unión estrecha y perpetuo silen-

cio sobre lo que pueda comprometer la existencia de la asociación" (Domingo F. Sarmiento, **Obras Completas, VII**, 219).

PENSAMIENTOS DE ECHEVERRIA

La Revolución de Mayo, democrática, republicana, liberal y progresista, halló en el pensamiento de Echeverría el cauce para reafirmar y revitalizar su ideario en fórmulas y programas nuevos, en consonancia con las ideas universales sobre reformas sociales, económicas y políticas, sintetizadas en el credo republicano, democrático y progresista de los hombres y mujeres del mundo que reclamaban más libertad y mayor justicia, sobre todo para las clases más humildes, oprimidas y explotadas de la sociedad. Echeverría definió con presición esa situación en 1837. "Años hace -dijo- que la República Argentina se esfuerza por engendrar y constituir una nacionalidad. Puede decirse que en el año 29 comenzó la guerra social, es decir, la guerra entre los principios opuestos, entre el principio de progreso, asociación y libertad, y el principio antisocial y anárquico de statu quo, ignoracia y tiranía. Ambos aspiraban al poder y a la iniciativa social, y de ahí nació la lucha que aún nos despedaza" (Obras completas, V, 438).

Según Echeverría, el ideario de la Revolución, después de haber pasado por muchas pruebas de fuego, debía ser reafirmado y revitalizado para superar la rivalidad entre unitarios y federales y para crear las condiciones destinadas a hacer efectivas las reformas políticas, sociales, económicas, religiosas y culturales enunciadas o tímidamente ensayadas durante la época de Rivadavia. El unitarismo de los revolucionarios y federalismo de los contrarrevolucionarios, sostuvo, habían demostrado que se confundían, finalmente, en un centralismo teórico y práctico contrario a nuestra realidad nacional y nuestras necesidades regionales. Y para lograr este resultado desacertado e ineficaz, el uno y el otro, ple-

nos de fanatismo y odio, habían ensangrentado el suelo de la patria, sin conseguir organizar a la Nación y darle a sus pueblos libertades y progresos. Era indispensable, pues, conciliar a las provincias y la Nación y superar sus antagonismos estériles y agresivos y sus estrechas y asfixiantes rivalidades, mediante la implantación de un régimen federal no rígido, mechado con algunas ideas unitarias, capaz de crear y permitir el desarrollo de una nación republicana, democrática y progresista.

Por otra parte, sostuvo Echeverría, una gran agitación conmovía al mundo desde principios del siglo XIX, con el objeto de hacer efectivas las promesas hechas a los pueblos a partir de las revoluciones liberadoras de la segunda mitad de la centuria decimoctava. El clamor para obtener mejoras, surgido de los hasta entonces más desheredados, oprimidos e insatisfechos, había generado movimientos ideológicos en que lo económico y lo social tenían preeminencia sobre lo político, ylo colectivo sobre lo individual. Se clamó pues, por la libertad de las naciones y los pueblos oprimidos, los derechos de los trabajadores, la igualdad y la fraternidad de las clases sociales, la sanción de fórmulas jurídicas que consagran principios de justicia y equidad, el carácter laico del Estado, la independencia de la razón, la absoluta libertad de conciencia y de cultos, el progreso indefinido de las sociedades y de la humanidad, y la paz social.

Hubo en Echeverría una clara defensa y protección de los trabajadores. Opinó en favor de la implantación del impuesto a la tierra y en contra de los derechos aduaneros, con el objeto de desgravar a los pobres y a los consumidores, para gravar a los poderosos latifundistas y ganaderos. "¿Cuándo -sotuvo- nuestros gobiernos, nuestros legisladores se han acordado del pueblo, de los pobres? ¿Cuándo han echado una mirada compasiva a su miseria, a sus necesidades, a su ignorancia, a su industria? Nada, absolutamente nada han hecho por él, y antes al contrario, parecen haberse propuesto tratarlo como a un enjambre de ilotas o siervos". Seguidamente protestó contra la clase gobernante, que había saqueado, afirmó, a los habitantes de la campaña, des-

pués de haberlos hecho morir por millares en las guerras civiles. "Se ha proclamado la igualdad -dijo- y ha reinado la desigualdad más espantosa; se ha gritado libertad y ella sólo ha existido para un cierto número; se han dictado leyes, y éstas han protegido al poderoso. Para el pobre no hay leyes, ni justicia, ni derechos individuales, sino violencia, sable, persecuciones injustas" (Obras completas, V, 353).

Tuvo Echeverría definiciones terminantes en materia religiosa. "Grande sería el progreso de nuestra sociedad -dijo- si consiguiéramos difundir el principio de la libertad de conciencia y de cultos, y el de la separación o independencia de la sociedad religiosa y la sociedad civil; si lográsemos, no reconocimendo en hombre o potestad terrestre derecho alguno para interponerse entre Dios y la conciencia humana, abrirnos el campo para atacar después de frente la autoridad infalible de la Iglesia y del papa sobre la interpretación y propagación de la doctrina religiosa; si nuestras leyes declarasen protección igual a todas las religiones y cultos o no patrocinasen ninguna exclusivamente; si trazando los deberes del sacerdocio y señalándole su misión, viésemos un día reinar en toda su pureza el cristianismo, destruida la superstición..." (**Obras Completas**, V, 364).

En materia educativa, Echeverría condenó la entrega por Rosas, de la educación pública a las comunidades religiosas, que la pedían en nombre de la libertad de enseñanza, todo lo cual no era otra cosa, dijo, que una confabulación para enseñar principios contrarios a los que habían inspirado la Revolución de Mayo y favorables al régimen colonial hispano. En sus libros **Mayo y la enseñanza popular en el Plata** y **Manual de enseñanza moral**, expresó que en un pueblo que sale de la esclavitud y la molicie, la libertad no puede consolidarse sino cuando una generación ha sido educada por medio de una enseñanza adecuada a sus necesidades, que corrija los hábitos y destruya las opiniones del despotismo y consagre las costumbres y creencias liberales.

ECHEVERRIA Y SU PROGRAMA SOCIALISTA ROMANTICO.

Echeverría dio, pues, a sus explicaciones y conclusiones tonalidades rojas, propias del socialismo romántico, con reminiscencias del enciclopedismo, el ideologismo, el eclecticismo, el materialismo, el romanticismo, y presencias del republicanismo, el constitucionalismo, el humitarismo, el parlamentarismo, el sansimonismo y el positivismo. Y esta tendencia de su pensamiento la fue acentuando a medida que avanzaba en el tiempo. De las palabras un tanto vagas, imprecisas y declamatorias pasó a las expresiones precisas y rotundas. En carta escrita a Gutiérrez en Montevideo, el 24 de diciembre de 1844, le anunció que revisaría, corregiría y aumentaría el ideario de 1837, que "es -afirmó- el resumen de nuestra síntesis socialista " (**Obras completas,** V, 304). Rehizo, pues, el ideario de 1837 y lo volcó en su nueva obra **Dogma socialista de la Asociación de Mayo,** publicada por primera vez en Montevideo en 1846, donde recogió las ideas del socialismo romántico expuestas, entre otros, por Claudio E. Conde de Saint Simon y Pedro Leroux, quienes lo habían definido como el esfuerzo para mejorar lo más pronto, y en forma completamente posible, la existencia moral y física de la clase pobre. En el prefacio, firmado en agosto de 1846, sostuvo que hacía mucho tiempo que andaba, como todos, "en busca de una luz de criterio socialista" (**Dogma socialista de la Asociación de Mayo,** 156). Quiso, asimismo, que se tuviera "noticia del origen y la marcha de una movimiento socialista único en nuestro país" (**Dogma socialista de la Asociación de Mayo,** 139). Se propuso, además, singularizar bien a quienes se llamaban socialistas románticos, para diferenciarlos de quienes no lo eran. "Los hombres -dijo- que no representan un sistema socialista, aunque tengan ideas parásitas o fragmentarias y habilidad para el expediente de los negocios comunes, viven como los calaveras con el día: no piensan sino en salir de los apuros del momento" (**Dogma socialista de la Asociación de Mayo,**

146). Por eso se preguntó "cuáles son las doctrinas sociales de muchos antagonistas de Rosas que han figurado en primera línea, y bueno sería que para legitimar sus pretenciones a la iniciativa política, nos dijesen adónde quieren llevarnos, o cuál es el pensamiento socialista con que intentan sustituir a la tiranía en su patria, dado caso que desapareciese". (**Dogma Socialista. de la Asociación de Mayo,** 141). Después de publicada su obra, Echeverría reafirmó y redondeó su ideario socialista romántico. Cuando estalló la revolución europea de 1848, creyó que había llegado la hora del socialismo, pensó asimismo, que ese movimiento revolucionario tendría una extraordinaria repercusión en nuestro país. "Por lejana que esté la América -dijo-, por ignorante y atrasadaque la supongan, por más vallas que interpongan los gobiernos retrógrados que la despotizan para trabar su comunicación con la Europa, la América no podrá sustraerse a la invasión de las ideas que ha engendrado la República en Francia, ni a la acción de los acontecimientos que nacieron de su seno" (**Obras completas,** IV, 433). Señaló, además, que ése sería el fruto del paralelismo que siempre había existido entre los acontecimientos europeos y los americanos. Manifestó que el mundo se regía por la ley del progreso o del desarrollo continuo y sucesivo de la vida humanitaria y que a ese estado de perfectibilidad social contribuía la lucha de clases, determinada por la condición económica en que vivía el proletariado.

Echeverría se detuvo en el análisis de la situación de las clases más pobres de la sociedad. Lo hizo con la sapiencia y la perspicacia con que lo hubiera hecho un teórico europeo del socialismo romántico. "El proletario -dijo- trabaja día y noche para enriquecer al propietario ocioso; cambia el sudor de su rostro por el sustento para él y su familia. La retribución de su trabajo no es equitativa; apenas le basta para alimentarse; no puede aglomerar fondo alguno de ahorros para educar a sus hijos, curarse en las enfermedades, proveer a las necesidades imprevistas y preparse una cómoda vejez; el proletariado no puede en una palabra, ser nunca propietario, ni salir de su miserable condición, ni habilitarse pa-

ra ejercer derecho alguno social. El poseedor de los instrumentos de producción lo explota, pues lo hace servir a su provecho como un animal de carga por un mísero salario, cuando no lo arroja de sus talleres ya enfermo, impotente para el trabajo. Y ¡cuántos en momentos de crisis industrial o comercial o por la invención de una máquina, no hallando empleo a sus brazos, se ven impelidos a la mendicidad y muchas veces al crimen, o inscriben desesperados en su bandera de emancipación esta terrible divisa: 'Vivir trabajando o morir combatiendo'. El proletario, entre tanto, es hombre como los demás hombres, y en virtud de la ley de Dios y de su naturaleza, en virtud de su derecho inviolable a la comunión con sus semejantes y el universo, tiene derecho igual al de todos a los goces de la familia, de la patria y de la propiedad; tiene, sobre todo, derecho a vivir y alimentarse con su trabajo. Vosotros, ricos, dominadores que organizáis la sociedad a vuestro modo y disponéis de todo el poder de ella para oprimir a vuestros hermanos; vosotros, que, creyendoos privilegiados de raza, le negáis o violáis su inviolable derecho a la participación de esos goces, cometéis un atentado contra la ley divina de la unidad y de la solidaridad de todos los hombres". Luego agregó: "Para que el mal y la guerra cesen, para que el despotismo desaparezca, para que no haya esclavos de ningún género, para que el hombre recobre su dignidad y sus derechos, es necesario, dice Leroux, a nombre de la filosofía francesa: Que la familia sea tal que el hombre pueda desarrollarse y perfeccionarse en su seno sin ser oprimido; que la patria o la sociedad sea tal que el hombre pueda desarrollarse y perfeccionarse en su seno sin ser oprimido; que la propiedad sea tal o esté de tal modo organizada que el hombre pueda desarrollarse y perfeccionarse en ella y por medio de ella sin ser oprimido"(**Obras Completas de Esteban Echeverría, 418, 419 y 420**).

BASICOS Y FUNDAMENTALES PENSAMIENTOS DE SARMIENTO.

Del mismo modo como Echeverría puso las bases

fundamentales para reconstruir a la Argentina de la Revolución de Mayo, destruida por Rosas, Sarmiento hizo su extraordinario aporte de ideas y proyectos. Afirmó que un importante factor negativo en nuestro desarrollo histórico consistía en que los argentinos éramos hijos de España, nación que se había estancado en un estado de miseria económica, decadencia intelectual y fanatismo religioso, productos de defectos y errores y de su incapacidad para el desarrollo técnico-económico y el gobierno libre. El sanjuanino la consideró una nación primitiva, con muchos siglos de atraso, fundándose para hacer esta afirmación en muchos hechos: sus habitantes eran guerreros ardorosos, pero haraganes y miserables; sus hombres de mulas y labranzas llevaban, con autorización policial, armas de fuego para defenderse; sus trabajadores de la tierra no eran propietarios de la extensión que cultivaban o explotaban, y hacían vida de nómadas; no había industrias, excepto las dedicadas a producir aceites, harinas y tejidos; se usaban la lámpara de aceite y el arado de madera de la época romana; se conservaban de los antiguos dominadores de España -romanos y árabes- el manto o capa de los pastores, el circo de las lidias con animales, la afición al baile y el canto, el velo que cubría las caras femeninas, la alfombrilla para sentarse en el suelo y los capita nes generales o gobernadores con poderes absolutos; la inquisición católica había dejado como herencia el desapego a los estudios científicos, la falta de cultivo del idioma griego, los trajes eclesiásticos especiales y el uso excesivo de las velas; muchas ciudades antes importantes habían decaído y no se conocían otras modernas fundadas en esos años; no existían industrias nuevas, ni caminos, ni marina mercante, ni escuelas primarias en cantidad suficiente; el arte teatral se hallaba en decadencia con respecto a épocas anteriores; no existía un buen número de imprentas, editores, grabadores y hoteles; no descollaban las ciencias ni las artes, tal como había ocurrido en años de esplendor, y subsistía el odio al extranjero.

En uno de los muchos debates polémicos periodísticos en que intervino Sarmiento durante su segundo exilio en

Chile, afirmó que muchas de nuestras desgracias nacionales eran el fruto de la herencia hispana. "¿De dónde ha salido Rosas -preguntó-, ese caribe sanguinario? ¿Quién lo ha educado? ¿Quién nos lo ha preparado? ¿Qué intereses defiende? ¿Qué máxima sigue? ¿A quién combate? ¿Qué tendencias? ¿Qué miras?. . . Rosas -siguió- es hijo legítimo de la vieja España, de la España bárbara y despótica, y ha sido educado en todas las ideas que ella nos legó. . . . . La revolución que obraron en América los filósofos del siglo XVIII, al ejemplo de Norte América y la Francia, ejemplo que siguieron a un tiempo los españoles de allá y nosotros aquí, esa revolución que prometió tantos bienes, vino a estrellarse en un bárbaro educado por su bárbara madrastra, y que ha querido realizar en la República Argentina lo que Felipe II realizó en España . . . Si don Carlos hubiese triunfado de Cristina (alusión a la guerra carlista del siglo XIX), ¿qué habría sucedido en España? ¿A dónde habrían ido a parar la Constitución, la libertad de imprenta, la seguridad individual? ¿Y qué representa don Carlos en España? La España no más, la España. Las innovaciones, las garantías, la prensa, la libertad bajo todas sus formas, son importaciones nuevas. Los españoles que las apetecen, los que las sotienen, son los pocos contra la inmensa mayoría que está acostumbrada al absolutismo, que lo pide y lo quiere. Los liberales españoles han estado en Inglaterra, Francia y América, expatriados; fueron parias, también, desde 1823 hasta la muerte de Fernando VII. Y todavía no es posible asegurar que la libertad se cimente en España; la revolución sigue aún, y si las masas hallan al fin un Rosas, veremos si queda rastro de civilización y de libertad allá. ¿Quién es Rosas? Rosas es la inquisición política de la antigua España personificada; con la leche mamó el despostismo, el odio a las civilización y a la libertad que veía nacer en su patria. Y si no, ¿cuáles son las costumbres que nos han dejado los españoles, y qué hace Rosas? En España ha sido prohibido pensar durante tres siglos, y había un tribunal para perseguir, para quemar vivo al que hablase, escribiese, o de quien se sospechase siquiera que era desafecto al rey o a las ideas dominantes; Rosas ha creado

ese mismo tribunal en su propia persona, para ahogar todo murmullo de desaprobación, para sofocar toda semilla de libertad. La libertad de imprenta ha sido desconocida a la España hasta el año 1833; Rosas ha desbaratado la que gozábamos desde el año 1810. La España no ha podido conocer poderes constituidos en esto último siglos; Rosas odia hasta el nombre de Constitución. Déspota, cruel enemigo de todo lo que no es nacional, es decir, bárbaro, español, todo lo ha conculcado, todo lo ha destruido, y ha realizado al fin, después de sacrificar veinte mil víctimas, el antiguo gobierno español, que es su modelo, que es su tipo; tipo que ha tomado en su familia, de su padre, de la nación que nos educó y nos produjo como era ella, porque nadie da más de lo que tiene, y porque una alimaña no engendra palomas" (Obras Completas, IV, 72). Después de otras consideraciones escribió: "Rosas y su gobierno es la antigua España. Ha sofocado la revolución y vuéltonos al estado en que se hallaron los españoles desde Felipe II adelante . . . . Yo no veo en nuestros males, en nuestras desgracias, sino el genio ominoso que ha presidido aquella desventurada nación, y el alma que comunicó a sus hijos en América. Veo siempre la antigua España, viva todavía en nuestros corazones, en nuestros hábitos, en nuestras tendencias; la veo en la ignorancia y la superstición de nuestras masas, en la resistencia que de todas partes se levanta, en los obstáculos con que tenemos que luchar, en la tendencia al despotismo de la generalidad de nuestros gobiernos americanos, en la indolencia de los gobernadores, en su falta de espíritu público; en todo, en todas partes, veo siempre la sombra de ese genio maléfico" (Obras Completas, IV, 75).

Sarmiento tuvo buen cuidado de señalar que su lucha era contra la España absolutista, feudal, teocrática, la de Carlos V, Felipe II, Fernando VII e Isabel II, y no contra la España popular, liberal y republicana, a la que adhirió con afecto y consideró indestructible, no obstante los extransitorios eclipses experimentados, por lo cual alentó a cuantos se agitaban dentro de ella para destruir sus males y corregir sus errores, a reconstruir y regenerar las partes enfermas y dañadas de la nación y levantar obras de progreso y de beneficio colectivo.

SARMIENTO Y LA CIVILIZACION ESTADOUNIDENSE

Sarmiento, al mismo tiempo que señaló a España como la causante de nuestros grandes males y de nuestros más complejos problemas, miró a Estados Unidos para descubrir los secretos de la inmensa prosperidad que esa nación había alcanzado en breve tiempo, solo con los auspicios de su Constitución y sus sabias leyes. Al sanjuanino lo impresionaron sus grandes ciudades y sus prolijas villas y aldeas, con sus casitas familiares; sus hombres y mujeres trabajadores, laboriosos y optimistas, deseosos de progreso y bienestar; sus instituciones políticas, creadas para hacer efectiva la fórmula de la república democrática, gobernada por el pueblo y para el pueblo; sus establecimientos fabriles, explotaciones agrícolas, campos sembrados con cereales y otras plantas, estancias y chacras; sus exposiciones y ferias; sus escuelas, universidades y academias, museos y bibliotecas; sus parques y paseos públicos; sus costumbres; sus puertos y medios de transporte y de comunicación marítimos, fluviales, ferroviarios, telegráficos y postales; su sistema escolar para desarrollar la facultad inventiva, con el fin de acelerar y multiplicar las producciones de la industria y la apropiación humana de las materias primas, así como la aptitud intelectual para adaptar y adoptar todo nuevo progreso del saber. Cuando visitó Estados Unidos por primera vez, en 1847, dijo que en el país del norte había "veinte millones de hombres que saben lo bastante, y leen diariamente lo necesario para tener en ejercicio su razón, sus pasiones públicas o políticas; que tienen que comer y vestir; que en la pobreza mantienen esperanzas fundadas, realizables, de un porvenir, feliz; que se alojan en sus viajes en un hotel cómodo y espacioso; que viajan sentados en cojines muelles; que llevan cartera y mapa geográfico en su bolsillo; que vuelan por los aires en alas del vapor; que están diariamente al corriente de todo lo que pasa en el mundo; que discuten sin cesar sobre intereses públicos que los agitan vivamente; que se sienten legisladores y artífices de la prosperidad nacional" (Obras completas V, 386). .

En esa página está destacado solamente el hecho material del progreso y la pujanza del pueblo de Estados Unidos. Pero Sarmiento fue más allá y quizo descubrir las causas de ese fenómeno social, político, económico y cultural, germen de un mundo nuevo. Creyó encontrarlas al estudiar la naturaleza y las características de las instituciones norteamericanas y resumió así su opinión al respecto: "Un pueblo compuesto de todos los pueblos del mundo, libre como la conciencia, como el aire, sin tutores, sin ejércitos, y sin bastillas, es la resultante de todos los antecedentes humanos, europeos y cristianos. Sus defectos deben, pues, ser los de la raza humana en un período dado de desenvolvimiento. Pero como nación, los Estados Unidos son el último resultado de la lógica humana. No tienen reyes, ni nobles, ni clases privilegiadas, ni hombres nacidos para mandar, ni máquinas humanas nacidas para obedecer. ¿No es este resultado conforme a las ideas de justicia y de igualdad que la cristiandad acepta en teoría? . El bienestar está distribuido con más generalidad que en pueblo alguno; la población se aumenta según leyes desconocidas hasta hoy entre las otras naciones; la producción sigue una progresión asombrosa" (**Obras completas**, V, 362).

En síntesis: Sarmiento atribuyó el fenómeno norteamericano a la práctica razonada de las instituciones republicanas y democráticas, el ejercicio consciente de las libertades públicas e individuales, la tolerancia religiosa, el trabajo esforzado y fecundo, la inmigración, la colonización, el buen uso de la tierra, la libre iniciativa, los ideales optimistas y la educación pública y popular.

Pero la admiración que Sarmiento sintió por Estados Unidos no le nubló el entendimiento ni le impidió advertir, ver, observar y comprender los males, defectos y errores de ese país y los peligros de su política internacional expansionista. En el país del norte el sanjuanino vio lo bueno y lo malo que allí había entonces, sus virtudes y defectos, sus realizaciones y sus problemas, y previó sus grandezas y miserias, sus prosperidades y dolores. Conoció espléndidas calles y avenidas, y callejuelas inmundas; hermosas ciudades, y ba-

rrios y caseríos miserables; la estupenda zona neoyorquina de Broadway, y las horribles barriadas de Harlem, también en Nueva York; la generalizada moralidad de la vida privada de los norteamericanos, y la grosería personal y la inmoralidad pública de muchos dirigentes; el avanzado progreso de sus instituciones republicanas y democráticas, y los vicios partidiarios y las corrupciones electorales, con el predominio de caudillos de baja calidad; el vigoroso espíritu de iniciativa y la tenaz energía de sus pobladores, y el brutal egoísmo generado por el deseo de lucro de los febriles buscadores de riquezas; el próspero bienestar general, y la miseria e ignorancia de núcleos de inmigrantes; la extremada tolerancia religiosa, y la esclavitud de varios millones de negros.

Del balance llegó la conclusión que Estados Unidos era el fenómeno social, económico, político y cultural del siglo, lo nuevo y el futuro, obra de la inmigración, la colonización, la libertad, la tolerancia religiosa, el republicanismo, las instituciones democráticas, el trabajo productivo del hombre, la inteligencia creadora, el progreso técnico y la educación pública, que producían la riqueza económica, el bienestar colectivo, la justicia social, la paz interna y externa, y la prosperidad general. En Estados Unidos -escribió- "no hay señores ni aristocracia; no hay pueblo en el sentido romano; hay la nación, con igualdad de derechos, con industria personal para vivir, con máquinas auxiliares del trabajo, ferrocarriles, telégrafos, prensa, escuelas primarias, colegios, asilos, hospitales" (Obras completas, V, 469).

De Estados Unidos quiso Sarmiento que la Argentina imitara lo bueno y no copiara lo malo. Aspiró a que hubiese una mayor comunicación espiritual entre esa nación y América latina, tanto en política como en economía, ciencias, letras, estudios históricos e idiomas, para que la nación norteamericana comprendiera que no era lástima, consideración e indulgencia lo que debía sentir por los latinoamericanos, ni sumisión lo que tenía que exigirles, sino tratarlos con justicia y equidad. No creyó que América latina debía efrentar a Estados Unidos, o aspirar a frenar su desarrollo. En su

libro **Conflicto y armonías de las razas en América**, escrito cuarenta años después de haber hecho su primer viaje al continente norteamericano, Sarmiento redondeó bien las ideas que en él germinaron cuando estaba exiliado en Chile. Los frutos de la colonización española, dijo, son malos, escasos y amargos; afirmó además, que sus herederos sudamericanos debían arreglar ese estado de cosas, pero sin tratar de detener a Estados Unidos en su marcha, como lo querían algunos, sino procurando alcanzar y seguir a esa nación, superándonos mediante instituciones liberales, industrias, inmigración, educación popular, libertad religiosa y reforma agraria, para que la prosperidad, el bienestar y la justicia alcanzaran al mayor número de hombres y mujeres."No detengamos a los Estados Unidos en su marcha -dijo entonces modelando mejor sus pensamientos de 1845-1850-; es lo que en definitiva proponen algunos. Alcancemos a los Estados Unidos. Seamos la América, como el mar es el océano. Seamos Estados Unidos".(**Obras Completas, XXXVIII, 410**).

IDEAS SOCIALISTAS ROMANTICAS DE SARMIENTO

Al igual que Echeverría, jefe de la generación de 1837, la que organizó el país que se liberó o independizó en 1810 y 1816, Sarmiento se enroló en el socialismo romántico. No llegó de pronto y sin antecedentes a beber las aguas de esa tendencia ideológica. El había virado en su juventud del federalismo que era la creencia que bebió en las entrañas familiares y hogareñas, al unitarismo, pero no porque supiera hacer el distingo entre esas dos tendencias políticas, sino porque identificó a la primera con todo lo malo que lo rodeaba y a la segunda con todo lo bueno que presenciaba. También había girado del catolicismo, que fue la fe religiosa de sus mayores, al anticlericalismo, no porque fuese ateo, sino porque vió en el primero a una tendencia llena desupertíciones y dispuesta a dominar la vida espiritual y la vida temporal de la República, y en la segunda una corriente del pensamiento nacional que tendía a separar las funciones del Estado de las de la iglesia y ésta de las de aquel. En uno y otro

caso Sarmiento quiso ser un liberal, política , religiosa y moralmente hablando. Su norte era el triunfo del bien, la bondad, la correción, la justicia, y la derrota del mal y de todo lo que se asienta en lo falso y lo hueco.

En Chile, Sarmiento comprendió bien las razones fundamentales en que se asentaba el socialismo romántico difundido por Echeverría. Expresó que la revolución romántica no fue solamente un movimiento de ideas que tendió a la renovación estética de las letras, sino, también, una reacción para poner la labor de los escritores al servicio de la libertad y la emancipación de los oprimidos, con un gran contenido humano y social. Señaló que el romanticismo literario estuvo henchido de ideas liberales y socialistas, porque se dedicó a mostrar una sociedad caduca, un edificio social que se desmoronaba, una nobleza decrépita y sin virtudes, una monarquía próxima a ser una ruina, y sobre ese fango y podredumbre, trató de crear y construir una sociedad de hombres y mujeres elevados a verdaderos seres humanos y todos formando un pueblo libre, que tendía a elevarse física, intelectual y moralmente. Afirmó entonces que ese romanticismo dio origen al socialismo, que no era otra cosa que una corriente ideológica que hacía "concurrir la ciencia, el arte y la política, al único fin de mejorar la suerte de los pueblos, de favorecer las tendencias liberales, de combatir las preocupaciones retrógradas, de rehabilitar al pueblo y a todos los que sufren" (**Obras completas**, I, 310). Redondeó, luego, esa buena definición diciendo que el socialismo hacía "concurrir al arte, la ciencia y la política, o lo que es lo mismo, los sentimientos del corazón, las luces de la inteligencia y la actividad de la acción, al establecimiento de un gobierno democrático fundado en bases sólidas, en el triunfo de la libertad y de todas las doctrinas liberales, en la realización, en fin, de los santos fines de nuestra revolución" (**Obras completas**, I, 316).

En toda su labor periodística de los años 1840 a 1849 su pluma recalcó esos conceptos. "Puede parecer extraño y aun inoportuno al que se halla en buena posición y que disfruta magnificamente del lote que le ha tocado, el

que otros se quejen; pero descendiendo a los sitios de donde sale la queja y estudiando con cuidado los elementos, luego cesa la sorpresa y, lejos entonces de hacer un crimen al desgraciado de su impaciencia, se ve uno, muy al contrario, arrastrado a compadecerse de su suerte, a reconocer su resignación en sus padecimentos y a querer aliviar su miseria. No despreciemos -agregó- el bienestar de las clases trabajadoras; bien tratadas y felices, son aun en política inapreciables auxiliares poderosos; pareciendo irritadas, son, al contrario, un torrente destructor, a quien nadie detiene roto una vez el dique" (**Obras completas**, X, 194). En una serie de trabajos publicados entre junio y julio de 1844, se refirió al secreto instinto de las clases propietarias y de las poseedoras de la tierra, que consideran, dijo, más valiosa que la libertad individual, la posesión de vacas. Observó que en la legislación y las costumbres pesaban más la propiedad y el capital, "antes que el derecho del que no tiene capital" (**Obras completas**, X, 44). En otra oportunidad, en julio de 1842, manifestó que "el espíritu del siglo tiende a abolir toda distinción de clases, toda jerarquía de nacimiento, toda valla opuesta al desenvolvimiento de la capacidad individual" (**Obras completas**, X, 7). En **Facundo**, escrito en 1845, hizo una exhibición de ideas socialistas. Habló de la igualdad de clases sociales; se refirió al proletario argentino, "endurecido en las privaciones" (**Obras completas**, VII, 25); mencionó repetidamente la necesaria igualdad de los hombres y la indispensable perfección de la sociedad.

FOURIERISMO, FALANSTERIANISMO, SOCIALISMO

En 1845/1848, Sarmiento viajó por América, Europa y Africa. En contacto con el mundo europeo, sacudido por el aporte de ideas y hechos revolucionarios, liberales y socialistas románticos, rafirmó su ideario. Lo actual, dijo en mayo de 1846 es "el falansterianismo, el fourierismo, el socialismo" (**Obras completas**, V, 81). (Sarmiento empleó las

dos primeras palabras como si fueran expresiones de dos cosas parecidas pero no iguales. No era así. Fourierismo y Falansterianismo eran entonces y lo son ahora, palabras de equivalente significado. Fourierismo fue el sistema predicado por Charle Fourier, francés, filósofo y sociólogo, que consistió en asociar a los seres humanos en falansterios, denominación dada a lugares donde vivirían gurpos de hombres y mujeres organizados con el objeto de proporcionar el bienestar a cada uno de sus miembros mediante el trabajo libremente consentido).

En setiembre del mismo año, Sarmiento dijo: "El socialismo cunde" (**Obras completas**, V, 113). En la primera de esas oportunidades manifestó: "Las sociedades modernas tienden a la igualdad y no hay ya castas privilegiadas y ociosas; la educación que completa al hombre, se da oficialmente a todos sin distinción; la industria crea necesidades y la ciencia abre caminos de satisfacerlas; hay ya pueblos en que todos los hombres tienen derecho de gobernar por el sufragio universal. La gran mayoría de las naciones padece; las tradiciones se debilitan, y un momento ha de llegar en que esas masas que hoy se sublevan por pan, pidan a los parlamentos que discutan las horas que deben trabajar, o una parte de las utilidades que su sudor da a los capitalistas. Entonces la política, la constitución, la forma de gobierno, quedarán reducidas a esta simple cuestión. ¿Cómo han de entenderse los hombres entre sì, para proveer a su subsistencia presente y futura, dando su parte al capital puesto en actividad, a la inteligencia que lo dirige y hace producir, y al trabajo manual de los millares de hombres que hoy emplean, dandóles apenas con que no morirse, y a veces matándolos en ellos mismos, en sus familias y en su progenie?" (Obras completas, V, 90). En enero de 1847 dijo que en los conflictos de las sociedades civilizadas "los pobres sólo piden pan a los ricos" y "asegurar la vida y el goce de los bienes a todos los miembros de la sociedad" (**Obras completas** V, 221 y 222). Pero su concepción de los problemas sociales era tan completa y acabada, que estableció que las conquistas sociales no debían lesionar a la libertad. "¿Por qué -preguntó- la

libertad ha de ser indiferente, aun para la realización misma del descubrimiento social?". (**Obras completas**, V, 91).

Por todo eso, la revolución europea de 1848, hecha por republicanos y socialistas y que él entrevió dos años antes de que estallara, cuando dijo en septiembre de 1846, "que el mundo político está por acabarse y todos los signos son de un cataclismo universal"!(Obras Completas,V,112), lo entusiasmó delirantemente. La consideró el complemento de la Revolución Francesa, que proclamó, dijo "La justicia entre los pueblos, la igualdad entre los hombres, el derecho de la razón", y señaló que los grandes dirigentes y los pimeros pensadores del mundo debían discutir "pacíficamente las cuestiones sociales y la organización del trabajo, ideas sublimes y generosas, que no están sancionadas aún por la conciencia pública ni por las prácticas" (**Obras completas**, IX, 37). En seguida reafirmó su fe en los tres principios fundamentales de la Revolución Francesa: "libertad: he aquí el principio de la ley civil. Igualdad: he aquí el principio de asociación. Fraternidad: he aquí el principio de la ley de las naciones". (**Oоras completas** , IX, 37).

Del mismo modo, cuando en setiembre de 1849 se anunció el triunfo electoral de la izquierda socialista, escribió alborozado: "Suprímase la República y estalla el socialismo, como un mundo nuevo, que va a ocupar la democracia europea". (**Obras Completas**, IX, 23). Después explicó que en el mundo antiguo había sucedido algo similar.

"Mientras los imperios se desplomaban-dijo-, una doctrina nueva se habría camino por entre las filas de los combatientes, y el día que bárbaros y romanos, amos y esclavos, conquistadores y pueblos vencidos, depusieron las armas cansados de tanta carnicería, hallaron con asombro que habían lidiado para que triunfase sólo un obscuro pensamiento, despreciado de todos, y que venía arrastrándose de Asia, para enderezar su noble y augusta cabeza sobre el trono que dejaban vacío los Césares" (Obras Completas,IX,24). Por eso, alegó, "el cristianismo siguió entonces el camino que hoy lleva el socialismo"; y agregó: "Ayer era el objeto del menosprecio y de la befa, y hoy se presenta sentado insolen-

temente en las sillas curules del gran senado francés. ¿Quién lo destronará? " (**Obras completas**, IX, 24). Después de destacar que el momento que se vivía era supremo, afirmó que "un mundo nuevo e inexplorado, obscuro y desconocido, principia hoy para los cristianos" (**Obras completas**, IX, 24).

El socialismo romántico de Sarmiento no fue, pues, la manifestación rara, exótica, y pasajera de un intelectual influido por los últimos libros llegados a sus manos. Fue el resultado de una evolución natural y lógica en quien, surgido de las tradiciones coloniales, por razones de hogar y familia creció y se desarrolló en contacto con las ideas revolucionarias europeas y americanas y viviendo día a día el fenómeno político, social y económico de una colonia que se transformaba en nación libre, independiente y soberana, abandonando la monarquía para ser república, e intentando modificar las instituciones seculares de la organización hispana por otras más acordes con las surgidas de las revoluciones francesa y norteamericana del siglo XVIII y de los movimientos liberales de principios de la centuria decimonovena.

CIVILIZACION Y BARBARIE

Sarmiento concretó su posición ideológica favorable al socialismo romántico, en una fórmula general que opuso la civilización a la barbarie, entendiendo por aquella, un sistema de vida que proporcione bienestar y felicidad mediante el trabajo, la cultura, la libertad, la justicia, la moral, mientras que la segunda es la consagración de otro sistema de vida, que consiste en vivir en la miseria, el atraso, la ignorancia, el fanatismo y la superstición. Opuso, pues, hombres y mujeres libres, dignos, trabajadores, capaces y cultos, a mujeres y hombres miserables, ignorantes , esclavos de sus instintos y pasiones, fanáticos y supersticiosos. La fórmula civilización y barbarie reemplazó, pues, a la de unitarismo-federalismo, que a Sarmiento le pareció falsa y anacrónica, y en aquella resumió lo que, a su juicio, era la lucha de las campa-

ñas bárbaras contra las ciudades civilizadas. Sarmiento explicó extensamente, además, los orígenes y la razón de su fórmula, y en su explicación quedó bien definido el sentido liberal y progresista de su prédica.

"La Revolución (se refería a la de Mayo) -dijo-, excepto en su símbolo exterior, independencia del rey, era sólo interesante e inteligible para las ciudades argentinas, extraña y sin prestigio para las campañas. En las ciudades había libros, ideas, espíritu municipal, juzgados,derechos, leyes, educación, todos los puntos de contacto y de mancomunidad que tenemos con los europeos; había una base de organización, incompleta, atrasada, si se quiere, pero precisamente porque era incompleta, porque no estaba a la altura de lo que ya se sabía que podía llegar , se adoptaba la Revolución con entusiasmo. Para las campañas, la Revolución era un problema; sustraerse a la autoridad del rey era agradable, por cuanto era sustraerse a la autoridad. La campaña pastora no podía mirar la cuestión bajo otro aspecto. Libertad, responsabilidad del poder, todas las cuestiones que la Revolución se proponía resolver, eran extrañas a su manera de vivir, a sus necesidades. Pero la revolución le era útil en este sentido, que iba a dar objeto y ocupación a ese exceso de vida que hemos indicado, y que iba a añadir un nuevo centro de reunión, mayor que el circunscripto a que acudían diariamente los varonesen toda la extensión de las campañas". (**Obras completas**, VII, 55). Por eso, agregó Sarmiento, "la guerra de la Revolución ha sido doble: 1º: guerra de las ciudades iniciadas en la cultura europea, contra los españoles a fin de dar mayor ensanche a esa cultura; 2º:guerra de los caudillos contra las ciudades, a fin de librarse de toda sujeción civil y desenvolver su carácter y odio contra la civilización. Las ciudades triunfan de los españoles, y las campañas de las ciudades. He aquí explicado el enigma de la Revolución" (**Obras completas**, VII, 59).

Según sus doctrinas, los núcleos rurales de nuestras pampas, influidos por ciertos factores, se desarrollaron como masas bárbaras, y así surgieron las montoneras y los caudillos, que eran sus jefes y dirigentes. Generalmente éstos no

brotaron en los medios campesinos, sino en los ambientes urbanos, y fueron militares, clérigos , doctores o terratenientes, con aspiraciones políticas y grandes intereses económicos, quienes utilizaron a las masas gauchas para realizar sus ambiciones. Según Sarmiento, los factores que contribuyeron a perpetuar en las masas rurales sus características bárbaras, fueron la carencia de industrias, su miseria económica, su ignorancia, su falta de doctrinas sociales, su fanatismo religioso, herencias y resabios del régimen colonial español. Para modificar, por lo tanto, esa situación, es decir, para convertir a los gauchos bárbaros en hombres civilizados, había que actuar sobre esos factores. ¿Cómo? Mediante la inmigración de europeos, la reforma agraria, el trabajo permanente y bien organizado, la fundación y funcionamiento de escuelas, el establecimiento y el respeto de todas las libertades individuales, y la tolerancia religosa, para hacer de la Argentina un país cosmopolita, industrioso, rico, próspero, culto, democrático y liberal. Asimismo era necesario terminar con las tradiciones de despotismo, inquisición religiosa, privilegio de castas, monopolios ecónomicos y prohibiciones contra el libre ejercicio de los derechos individuales y colectivos.

El libro en que Sarmientodesarrolló su tesis que fue **Facundo**, demostró que hubo en el ideario del sanjuanino una teoría de la civilización o filosofía de la historia. La fue elaborando a través de sus lecturas y estudios y la expuso en diversas oportunidades, a lo largo de los últimos cuarenta años de su vida.Sarmiento no creyó en los ciclos históricos determinados por los ascensos y los descensos, los flujos y los reflujos del proceso humano, pues para él la historia presenta a los ojos de los hombres y mujeres la permanente evolución progresiva de la humanidad, caracterizada por una mayor justicia en la vida interna de la sociedad y una mayor solidaridad entre sus grupos, de modo que aquélla se va convirtiendo en una unidad social, política y económica, a todo lo cual contribuyen en alto grado, según él lo dijo, la ciencia, la técnica, el trabajo constructivo, la libertad, la democracia, la educación pública, el arte y la legislación progresista. Claro está, escribió Sarmiento, que no todas las naciones participan de la misma manera y en el mismo grado de esa evolución. Hay pueblos, sostuvo, que son reacios a la asimilación de todos esos progresos, o la efectúan con excesiva lentitud, y quedan, por lo tanto, estancados o rezagados, mientras que otros los absorben con más facilidad y prontitud, y así avanzan y extienden su poder y su dominio. Esto crea rivalidades y antogonismos, y aun luchas armadas, finalizó diciendo pero conduce, de todos modos, y aún en forma lenta, a la democracia universal, sin guerras, sin barbarie, y con paz, trabajo constructivo, libertad y bienestar general. Por eso, él trabajó para que nuestro país absorbiera y aprovechara los adelantos que podían convertirlo en una nación civilizada.

El problema histórico está determinado, pues, según Sarmiento, por la lucha entre la civilización y la barbarie, entre lo que avanza y encuentra obstáculos en su camino y lo que está condenado a morir y se resiste a desaparecer. La civilización es el trabajo, que proporciona riqueza y bienestar; la educación, que mejora y eleva al hombre, física , moral e intelectualmente; la libertad, que le permite realizarse plenamente. La barbarie es el ocio infecundo, que provoca la miseria económica; la ignorancia, que degrada al ser humano; el despotismo y el fanatismo religioso, que lo mantienen oprimido y en las tinieblas mentales. "La civilización de un pueblo -escribió- solamente pueden caracterizarla la más extensa apropiación de todos los productos de la natura, el uso de todos los poderes inteligentes y de todas las fuerzas materiales aplicadas a la comodidad, el placer y la elevación moral del mayor número de individuos" (**Obras completas**, V, 316). Su concepción de la civilización fue, pues, puramente positiva y utilitaria. "En los cincuenta volúmenes de la compilación de sus escritos -dijo Alejandro Korn- no se halla una definición abstracta del término. Lo define siempre por enumeración: "Civilización es, dice, afirmar el imperio de la ley y de la autoridad constituida, educar las masas por la escuela primaria, abrir los puertos y los ríos al comerico universal, construir caminos y vías férreas,

fomentar el arraigo de nuevos colonos, remover todos los obstáculos morales y materiales a la libre expansión de las fuerzas económicas" (**Obras, III**, 211).

PENSAMIENTO SOCIALISTA ROMANTICO DE MITRE

El socialismo romántico que atrajo la atención de Echeverría, Sarmiento, y tantos otros exiliados argentinos, también sedujo a Bartolomé Mitre. En mayo de 1849 sostuvo que el movimiento político ha hecho perder de vista el cuidado de las reformas materiales y sociales, sin las que no hay reforma política posible. Un pueblo pobre -agregó- no puede ser libre; un pueblo sin instrucción no puede tener idea de sus derechos y deberes; un pueblo con malos códigos no puede tener buena Constitución; un pueblo con un mal sistema de hacienda no puede tener un buen sistema político; un pueblo que no goza del bienestar, en vano está que tenga escritas en el papel sus libertades...". Por eso tendió a la "reforma administrativa, base de todo sistema; a la reforma económica, sin la cual no hay orden posible; a la instrucción pública, auxiliar imprescindible de la democracia..."(Adolfo, Mitre, **Mitre periodista**, 87).

Su aspiración más íntima fue el progreso social ilimitado, pero lo subordinó a una noción exacta de la realidad en que vivía. Por eso señaló que aquél debía cumplirse por etapas, mediante la evolución constructiva y no la revolución violenta, peligrosa hasta en el juego de reacciones que entraña. Asegurada la libertad política, base fundamental de todos los derechos, era menester propugnar la reforma social, imperiosa allí donde las diferencias de condición y de fortuna creaban prácticamente un régimen de castas. Esa revolución reformadora debía ser pacífica y asignar a la democracia un sentido integral, defendiendo a las clases desamparadas, sin "golpes de pueblo ni golpes de Estado". Pero alegó que ella se convertiría en violenta si desde el poder no se hacía ese cambio, "si el gobierno reprime el vuelo atrevido de la revolución pacífica, si permanece en la inacción dejando aglomerar en el fondo de la sociedad los elementos revolucionarios".... "porque un pueblo no puede permanecer estacionario, porque no se pueden oponer diques al progreso popular ni amarrar la libertad del pueblo al banco carcomido de un círculo político con tendencias retrógradas"(Adolfo Mitre, **Mitre, periodista**, 87, 88 y 89).

Justificó lo dicho sosteniendo que los que pensaban de tal modo era llamados anarquistas. Definió a éstos afirmando que son los que predican "la libertad en el orden, la paz en la democracia, el respeto a la autoridad en la organización de la verdadera república, el predominio de la Constitución en medio del choque de los partidos políticos, la reforma por medios que la ley autoriza, y la revolución legal que nazca de los altos poderes del Estado... antes que la multitud venga a reclamar con la espada en la mano más verdad, más justicia, más libertad para los oprimidos, más igualdad y más bienestar para el pueblo, más capacidad y más patriotismo a lo ineptos gobernantes" (Adolfo Mitre, **Mitre, periodista**, 90).

El socialismo romántico de Mitre perduró más que el de Sarmiento y Echeverría. Por eso en 1852-1853, cuando se produjo la agria y áspera polémica Alberdi-Sarmiento, éste se refirió en su cuarta carta, como si estuviese hablando Alberdi, del "rojo Mitre" y del "socialista Mitre" . Esta carta se incorporó luego al libro **Las ciento y una**, tomo XV de **Obras Completas**, 184. En 1860, cuando Mitre visitó la ciudad de Paraná, entonces capital de la República, después de conferenciar en Concepción del Uruguay con Santiago Derqui, presidente de la Nación, y Justo J. de Urquiza, gobernador de Entre Ríos, lo saludó una comisión del Club Socialista, que allí funcionaba libremente después de Caseros, integrado, entre otros miembros, con argentinos extranjeros refugiados durante la tiranía rosista en Montevideo. En la noche de ese día concurrió Mitre a la reunión hecha en su honor en el local de la entidad y allí habló sobre reformas sociales y progreso.

José Salvador Campobassi : Ejerció la docencia primaria y secundaria entre 1935 y 1966. Periodista desde 1925. Actuó como editorialista, enviado especial y colaborador de "La Prensa" desde 1938 a 1976. Es colaborador permanente de "La Nación" desde 1977. Publicó 20 libros sobre temas de historia argentina entre 1938 y 1980. Recibió por su labor escrita 22 distinciones. Pronunció entre 1927 y 1980 más de500 conferencias.

UNA ESCUELA AMERICANA ¿IDEAL O ESPEJISMO?

por: Marta Susana Schettini

Resulta díficil referirse a cualquier aspecto de la vida en Estados Unidos sin caer en generalizaciones inadecuadas. El país que se extiende a lo largo de 4.480 kms. entre el Atlántico y el Pacífico y de 2.560 kms. entre Canadá y el Caribe, agrega a su diversidad geográfica, las particularidades étnicas y sociales derivadas de su proceso de evolución histórica, como así también las diferencias administrativas y legales resultantes de la organización federal de la República. Por eso, al hablar de la educación en Estados Unidos, voy a referirme específicamente a un distrito Escolar, a una Escuela Secundaria en particular, no sin haber comprobado por experiencia directa, en la forma de visitas a numerosas escuelas en otros estados, que existen rasgos comunes en el enfoque y la materialización proceso educativo.

Los Estados están divididos en distritos escolares. En el Estado de Nueva York, un distrito escolar es una entidad política diferente de una municipalidad por lo que frecuentemente los límites no son idénticos.

Así, el distrito escolar de Chappaqua que tomaré como ejemplo, abarca la municipalidad de New Castle y parte de la Mount Pleasant, y no es una entidad gubernamental sino que recibe su nombre del Correo y la Estación Ferroviaria, núcleo del distrito.

El distrito escolar de Chappaqua está administrado por una Junta de Educación compuesta por cinco miembros elegidos por voto directo de los residentes del distrito, previa selección de un Comité de Nominación que incluye miembros de la Municipalidad de New Castle, de la Asociación de Padres y Profesores de Chappaqua y de la liga de Mujeres Votantes, quienes al seleccionar los candidatos para la Junta de Educación designarán a aquellas personas que por su carácter, inteligencia, educación y experiencia puedan asumir las responsabilidades que les impone el cargo. (Procedimientos del Comité, Art. 13).

Considero importante detallar semejante procedimiento administrativo, porque esa Junta de Educación, cuya función básica es nada menos que la de guiar y dirigir la educación de los niños y los adolescentes de Chappaqua, está compuesta en definitiva, por los padres de esos mismos niños y adolescentes. Mas aún, esos mismos padres, y todos los demás residentes del distrito, mantienen económicamente las escuelas mediante el pago del impuesto a la propiedad, determinado por los votantes de acuerdo al presupuesto presentado por la Junta. Esta organización explica los rasgos salientes que caracterizan a la actividad escolar: la participación directa, permanente e interesada en toda la comunidad y por el presupuesto a disposición de las escuelas, que permite - o no - la incorporación de todos los recursos auxiliares que la tecnología ofrece día a día, en cantidad y variedad tan fascinantes como abrumadoras.

De lo expuesto, se deduce que un distrito pobre tendrá escuelas pobres y uno de mayor solvencia económica, escuelas mejor dotadas. Es verdad, pero también es cierto que

la participación directa del padre es la misma, y que no hay evasión de pago o retaceos por el monto del impuesto fijado por ellos mismos, cuando éste se materializa en algo tan tangible como la escuela, donde su hijo vive de las ocho de la mañana a las tres de la tarde, más las horas dedicadas a actividades extras, optativas. No olvidemos además que tanto el standard de vida como el grado de tecnificación son muy altos en Estados Unidos y consideremos por último que en zonas pobres (y las hay, sobre todo en los alrededores de las grandes ciudades o en áreas con problemas socio-raciales muy agudizados), el estado implementa programas de ayuda social. Valga esta aclaración para sostener que la escuela secundaria de Chappaqua, pueda tomar básicamente como ejemplo, descartando las características locales que le pueden otorgar un perfil excepcional.

Chappaqua es una comunidad W A S P, definición acuñada uniendo las cuatro iniciales de las palabras blanco — anglo sajón — protestante, y que revela la ascendencia predominante de la población. Económicamente la comunidad está constituida por familias de clase media alta y geográficamente está situada a 56 kilómetros de la ciudad de New York, a la que está unidad por el ferrocarril y una super autopista. Sin embargo a pesar de esta cercanía, Chappaqua no comparte ni los rasgos febriles ni los contrastes incongruentes, ni el ritmo aceleradísimo de la gran ciudad, cuya existencia puede olvidarse en el silencio y la calma de las colinas cubiertas de bosques donde se asienta Chappaqua. El distrito cuenta con tres escuelas primarias, que incluyen desde Jardín de Infantes a quinto grado, con una capacidad máxima de 750 alumnos cada una; una intermedia de 6to. a 8vo. grado; y una secundaria de 9o. a 12o. grado, con 1.500 alumnos. A ésta voy a referirme seguidamente.

"Horace Greeley High School", así denominada como homenaje al destacado periodista y político que viviera en la zona, y parte de cuya propiedad fuera donada por sus descendientes al distrito escolar, abarca 200.000 metros cuadrados en la cima de una colina. Hermoso lugar, perfectamente aislado por bosques de pinos y arces de la autopista que lleva a

New York desde otros caminos vecinales. La escuela está dispuesta como un "campus", es decir, cada departamento se aloja en un edificio separado, de arquitectura contemporánea, totalmente desprovisto de adornos en sus fachadas utilitarias, pero funcionales y excelentemente equipadas en su interior. Ciertamente el confort de las aulas y oficinas impacta; como también la abundancia de material disponible en todos los departamentos. Calefacción central, pisos alfombrados de pared a pared, amplios laboratorios de ciencia y de idioma adecuadamente previstos; comodidades excelentes tanto para la práctica de la música vocal e instrumental, como de tareas de economía doméstica; talleres de arte y manualidades; enfermería, biblioteca con confortables rincones para leer y mesas de trabajo y libre acceso de los estudiantes a los anaqueles; comedor, sala de estar para los alumnos que cursan el último año; gimnasio cubierto; campos de juego que incluyen canchas de rugby, football, hockey, basketball, baseball y tennis; pista de atletismo; áreas de descanso para los alumnos provistas de televisores, proyectores de cine, tocadiscos, grabadores. Aulas diseñadas científicamente para lograr la mayor luminosidad posible, con inmensos ventanales laterales dominando una vista espléndida de la colina por un lado y abriendo sobre galerías cerradas con vidrios por el otro, revestidas con material acústico, dotadas de reloj de pared, intercomunicadores eléctricos y pantallas de proyección de láminas y diapositivas, además de los recursos didácticos usuales.

Todo eso en una escuela secundaria de un distrito estatal. Cuando visité los Estados Unidos por primera vez, recién egresada pero habiendo cumplido ya como inicio de mi carrera docente diversas suplencias en distintas Escuelas de Rosario y de San Lorenzo (Sta. Fe) me sentí deslumbrada por todo ese despliegue de costosa eficiencia tecnológica. Tuve oportunidad entonces (1967), de visitar asiduamente una escuela de Bristol, Connecticut, y mientras recorría las instalaciones y observaba el ir y venir de los alumnos y profesores, no podía menos que pensar que aquello era un sueño, o mejor dicho la concreción del "edificio escolar

ideal" cuya descripción habíamos estudiado en Didáctica. Recordaba la visita guiada que habíamos realizado con nuestra profesora a una escuela privada, única aproximación a ese "ideal" en Rosario en ese momento. Una aproximación. Pero aquella escuela en Bristol cumplía todos los requisitos de los pedagogos más exigentes. La comparación surgía inevitable. ¿Cómo olvidar esas clases en una escuela nocturna, donde predominaba la lucha por imponerse al ruido de la ciudad, y la permanente indecisión entre soportar una atmósfera sofocante o abrir las ventanas y resignarse al ataque despiadado de los mosquitos? ¿O aquellas otras, en un colegio nacional que funcionaba en una vieja casa alquilada, con la adición de aulas pre-fabricadas, donde además de las incomodidades térmicas, la falta de espacio determinaba el planeamiento de las actividades?

Al cabo de cuatro meses, regresé de Estados Unidos convencida de que trabajar en una de esas escuelas sería una experiencia sin par.

Tan profundo era mi convencimiento que no cejé en mi entusiasmo por lograr participar en un programa de intercambio, o hacerme acreedora a una beca para cumplir con un año académico como profesora en una escuela "ideal". Fue así como al cabo de cuatro años llegué a Chappaqua, en calidad de ayudante del Departamento de Idiomas de Horace Greeley High School. Allí trabajando con los profesores de castellano y cursando ciertas materias como alumna regular, pude descubrir qué sucedía en esas aulas tan confortables, qué se podía lograr con la ayuda de todos esos aparatos que tanto me deslumbraran, cómo aprovechaban los alumnos todas esas comodidades tan invitadoras a gozar plenamente de la investigación, de las tareas académicas, manuales, o artísticas, de los deportes; de la escuela en suma.

A las condiciones físicas ideales se agregaba un sistema de programación y promoción, que sobre la base de la automotivación y la responsabilidad individual otorgaban al alumno amplia libertad en la selección de materias y la participación en actividades extracurriculares. Dada la naturaleza de la población escolar (las estadísticas prueban que la mayoría de los alumnos continúan su educación en la Universi-

dad), predominan las asignaturas de tipo académico en el plan de estudio. Cada estudiante organiza su plan de estudio de acuerdo a sus necesidades e intereses, con la ayuda de asesores y a partir de las bases mínimas impuestas por el Departamento de Educación del Estado. Por cada materia satisfactoriamente cursada se le acredita cierta cantidad de puntos, y se necesitan 18 para graduarse. Esta flexibilidad hace que aquellos alumnos de buen rendimiento escolar completen los 18 puntos sin haber cursado los cuatro años de escuela secundaria completos y se gradúen anticipadamente. Para los alumnos de rendimiento superior hay cursos de "Honor" que desarrollan los contenidos en mayor profundidad, y otros "avanzados" que se dictan a nivel universitario y que son reconocidos por la mayoría de las Universidades.

Paralelamente hay asesoramiento y apoyo psicopedagógico, y horas de práctica extra para los alumnos con problemas.

El plan de estudios es constantemente actualizado y enriquecido de acuerdo a las necesidades del momento y a las inquietudes de los profesores, canalizadas a través de los jefes de departamento, que a su vez trabajan en colaboración con las autoridades de la escuela: un Rector y dos Asistentes,cada uno de los cuales dirige un grupo de empleados administrativos que cumplen funciones específicas. El año escolar se completa además con seis semanas de escuela de "verano" durante las cuales se dictan cursos de apoyo para los que no han aprobado una materia durante el año; cursos de extensión destinados a estimular y enriquecer la experiencia del alumno, y cursos avanzados que desarrollan intensivamente el programa de un año para aquellos que quieran adelantar asignaturas o asegurarse más tiempo libre para participar en las actividades extracurriculares.

Semejante aproximación a la enseñanza individual, libertad de elección por parte del alumno y de programación por parte del profesor sin limitaciones de espacio ni de recursos: ¿No es eso lo que todos deseamos? Bajo el impacto de tantas novedades y la atmósfera de tanta libertad, casi permisiva, que se vivía en la escuela, pasé mis primeros meses en Chappaqua observando incrédulamente el mundo que giraba a mi alrededor.

El primer día de clases se reunieron todos los alumnos en el gimnaso cubierto para escuchar al Rector. Aún compenetrada de la formalidad de nuestros salones de actos en tales ocasiones, con la imagen todavía lúcida y fresca de nuestros alumnos uniformados y la insistencia en que "asistan correctos, bien peinados, con el cabello corto los varones y recogidos las niñas", me costó familiarizarme con lo que allí veía. No logré ese primer día escuchar lo que dijo el Rector; tal era la fascinación del "espectáculo" y la multitud de preguntas que me asaltaban. Allí estaba rodeada por más de mil adolescentes, vestidos de acuerdo a las modas más dispares. Vaqueros desteñidos y deshilachados, overoles "baggy", camisas sueltas y desprendidas, de colores llamativos, o sin color, algunas gastadas, con los codos rotos, desprolijas. "Hot Pants", maxi-faldas, sandalias, botas, zapatillas, chaquetas militares. Cabello largo, enredado, rulos, afro-luck, barbas. Cualquier cosa, o mejor dicho, todo podía verse allí. ¿Era aquello una escuela?; no contaban para nada la presentación, la higiene. ¿Podrán trabajar así los alumnos? ¿Se concentrarían esos muchachos compartiendo un libro con una chica de mini short y mini blusa solera? ¿Era esa libertad en el vestir parte esencialde la expresión de la personalidad individual, y era a su vez complemento indispensable de la libertad en la elección de materias, y sobre todo de la autodisciplina que ambicionaba crear la escuela? ¿Podía el Rector llegar a esos adolescentes sentados de cualquier manera y hasta recostados en las gradas y en el suelo?.

Enfrentada así súbitamente a una nueva escala de valores no podía menos que cuestionar su validez, y la de la nuestra.

En lugar de nuestro sistema fijo de seis o siete horas de clases la escuela funciona de acuerdo a un horario "modular". Cada módulo dura 20 minutos, y según las actividades, las clases abarcan uno, dos o tres módulos y los alumnos se desplazan de un edificio a otro de acuerdo a sus planes

individuales. Todos, lo mismo que los profesores, cuentan diariamente con módulos libres, aparte de los destinados al almuerzo. Un timbre suena pues cada veinte minutos y los alumnos circulan o continúan en sus tareas de acuerdo a su horario personal.

Estos horarios, compaginados por una computadora, me parecieron una críptica combinación de números y letras. Los días de la semana habían sido reemplazados por un ciclo de seis días que rotaban sin interrupción por lo que se hablaba de día uno, dos o tres, en lugar de lunes, martes o miércoles y las aulas estaban también identificadas por números. Los módulos, en cambio, lo mismo que los edificios correspondientes a cada departamento, estaban individualizados por letras. Así el detalle correspondiente a una materia aparecía de esta manera:

Taller de redacción:		L 107 (Edificio y aula)
1	E	
3	EFG	
5	EF	(Días y Módulos)
6	EF	

Independientemente de las materias básicas requeridas por el Estado cada uno de los seis departamentos (Inglés, Estudios Sociales, Matemáticas, Ciencias, Idiomas, Educación Física) ofrece una enorme variedad de cursos optativos. Citaré como ejemplo el índice de catálogo del Departamento de Inglés, para un nivel correspondiente a cuarto y quinto año de nuestro bachillerato.

Cursos Anuales:

1— Inglés avanzado.
2— Literatura Americana
3— Literatura Inglesa.
4—La imagen del hombre.
5— Humanidades

Cursos Semestrales de Literatura:

6— El ser Americano
7— La Biblia.
8— El Negro en la sociedad blanca.
9— Drama Contemporáneo
10— El hombre disminuido
11—Las grandes preguntas.
12— Introducción a la Filosofía.
13— Estudio del arte cinematográfico.
14— Fuerzas en la Literatura Británica.
15— Formas y clases de poesías.
16— Pensamiento lógico y crítico.
17— Hombres y Mujeres.
18—Utopía Negativa
19— Nuevos Horizontes
20— La Novela
21— La Novela Popular
22— La Psicología del drama.
23— Sátira.
24— El cuento.
25— La época de Shakespeare.
26— La literatura Americana en el Siglo Veinte.
27— La Literatura Europea en el Siglo Veinte.
28— Lectura Ilimitada.

Cursos Semestrales de Composición.

29— Composición.
30— Creatividad.
31— Taller de Poesía.
32— Composición de Obras de Teatro.

Considero interesante transcribir la síntesis descriptiva de algunos de estos cursos porque revelan el enfoque formativo, la preparación de los profesores y sus esfuerzos por lograr el pensamiento independiente por parte de los alumnos.

El Ser Americano: Este curso tiene por objetivo la interpretación de aquellos aspectos de nuestra literatura que revelan el pensamiento americano en cuanto hace a la esencia de la experiencia americana. Dedicaremos gran parte del curso a la literatura que refleja esta tendencia: efecto del puritanismo, fragmatismo, concepto de frontera, heroísmo, avanzada

tecnológica, ética protestante, esperanza capitalista, etc.. Estudiaremos también antropología, psicología y filosofía, que contribuyen a una mejor comprensión de lo que es único en el ser americano.

Trabajos Prácticos: Ensayos breves frecuentes.

El Hombre disminuído: Este curso tendrá como centro de interés al hombre del siglo veinte y su enfrentamiento con la nada y la trivialidad; en contraste con el héroe clásico y su enfrentamiento con el mundo. Los alumnos investigarán los movimientos literarios e históricos que reflejan esta imagen del hombre disminuído y estudiarán diferentes presentaciones de ese hombre en arte, cine, drama y ficción.

Lecturas:

Hemingway. A CLEAN WELL LIGHTED PLACE (Un lugar limpio, bien iluminado).
Kafka, THE PENAL COLONY (La Colonia Penal).
West, MIS LONELY HEARTS (Mis Corazones Solitarios)
Ionesco, THE CHAIRS (Las Sillas).
Albee, AMERICAN DREAK (El Sueño Americano).
Extractos de Ulises y la Odisea.
O'Neill, THE HAIRY APE (El Simio).
Ellison, THE INVISIBLE MAN (El Hombre Invisible).

Trabajos Prácticos: Paneles de discusión y ensayos mensuales.

La Utopía Negativa: El tema del curso es la sociedad negativa "perfecta", en cuanto existe en el presente y puede existir en el futuro. Se estudiarán algunas predicciones negativas sobre la sociedad futura y se estimulará al alumno para que piense si las características ya existentes nos conducirán inevitablemente a la misma sociedad descripta por el autor o si pueden conducirnos en otras direcciones. ¿Mejores o peores?

Lecturas:

Orwell, 1984
Huxley, BRAVE NEW WORLD (Nuevo mundo feliz).

BRAVE NEW WORLD REVISITED (Nuevo mundo feliz).
APE and ESSENCE (Simio y Esencia)
Bradbury, FAHRENHEIT 451
Toffler, FUTURE SHOCK' (Shock futuro))

Trabajos Prácticos: Ensayos e informes sobre investigaciones realizadas individualmente.

La lectura de estos catálogos, previa a la selección de cursos, y la asimilación de los sistemas modular y ciclo de seis días, me llevaron bastante tiempo y en realidad absorbida por el estudio y el trabajo, y más aún atraída por todas las novedades que para mí tenía la escuela, nunca llegué a memorizar la hora real correspondiente a cada módulo,por ejemplo, y siempre debía confirmar qué día del ciclo transcurría. Me sentía un tanto perdida y avergonzada, hasta que leí en "La tribuna de Greeley" periódico publicado por los estudiantes, una "Oda a la Computadora" en la cual un alumno detallaba las combinaciones increíbles que el cerebro electrónico había ideado para su ciclo y que terminaba así:

"He aprendido el horario completo:
Los días del uno al seis; los módulos de la T a la A.
Oh! Estoy tan orgulloso de mí mismo . . .
Qué? sólo falta un mes para que termine el semestre?".

Evidentemente la desorientación no era sólo mía.

Con el correr del tiempo, superados el desconcierto causado por la atmósfera permisiva reinante y el deslumbramiento que me había provocado la abundancia y variedad de equipos técnicos, comencé a discernir lo que realmente ocurría allí.

En clase los alumnos me parecieron sorprendentemente tranquilos, al punto de dudar muchas veces si tal tranquilidad era realmente interés debidamente canalizado, o simplemente apatía. Finalmente llegué a la conclusión de que ambas actitudes eran ciertas.

En general los alumnos trabajaban. Las maxi y las mini, las melenas y las chaquetas militares, profesores que

se sentaban en el alfeizar de la ventana, sobre el escritorio y hasta en el suelo, alumnos que entraban al salón descalzos, con los zapatos en la mano, que leían recostados en cualquier parte, todos esos eran detalles insignificantes que nadie comentaba ni tenía en cuenta.

Un porcentaje no muy numeroso de alumnos se destacaba por sus dotes creativas artísticas, que debidamente orientadas en las diversas actividades extracurriculares, hacían posible la integración de un coro, una banda de jazz, una orquesta sinfónica y un grupo de teatro, además de la publicación de la tribuna de Greeley ya mencionada y de un libro anual con las fotografías de todos los estudiantes, profesores y personal de la escuela. Todos estos grupos proyectaban la imagen de una juventud activa, motivada y comprometida.

Sin embargo un Equipo de Evaluación de los Estados Medios Atlánticos que visitó la escuela calificó a los estudiantes de apáticos. En su informe final de 44 páginas, que quedó en la biblioteca a disposición de los alumnos, elogiaron los planes de estudio, el nivel académico de los profesores, la planta y su equipamiento, aún cuando sugirieron maneras de mejorar todos estos aspectos. En cuanto a los estudiantes expresaron su preocupación por la falta de espíritu..

Hablaron de "docilidad, falta de entusiasmo y de orgullo por la escuela; contentamiento interior sin felicidad interior". Este informe provocó una controversia en la escuela y la comunidad. El Rector no aceptó la crítica, pero sí los padres, que asumieron su parte de responsabilidad por la apatía de los jóvenes y esgrimieron argumentos de tipo socioeconómicos para explicar, aunque sin justificar, esa actitud. "Nuestros hijos", dijeron, "tienen mucho de todo, buena alimentación, ropa, casas cómodas: todas las ventajas materiales de la clase media acomodada. Ortodoncia, psiquiatras, vitaminas, hipismo, clases de danzas, de arte, viajes, campamentos de verano, programas de intercambio. ¿ Para qué van a esforzarse?".

Para mí esta apatía fue tan desconcertante como decepcionante. Había considerado las facilidades que brindaba la escuela como medio para lograr un fin, más aún, como estímulo para el aprendizaje, como motivación sobre todo. Aún

teniendo en cuenta las diferencias en el standard de vida y de tecnificación, nunca pensé que el acostumbramiento resultara al fin en indiferencia.

Como profesora de idioma me había enfrentado muchas veces (y sigo enfrentándome) con la falta total de motivación y la dificultad de crearla en condiciones de por sí adversas: obligatoriedad de la asignatura, cursos numerosos, aislamiento geográfico de los pueblos de habla inglesa, desconocimiento (fuera de las grandes ciudades) de los programas de intercambio juvenil, o imposibilidad económica de participar en ellos. ¿Para qué aprendemos inglés, si nunca vamos a usarlo? ¡Cuántas veces hemos escuchado esta pregunta, aún a nivel universitario!.

Este año, con la implantación aunque sea parcial del "Proyecto 13" vislumbramos por primera vez un acercamiento a la individualización y al estímulo de los alumnos mediante la programación de tareas optativas extracurriculares. En nuestra Escuela Normal el departamento de idiomas ha iniciado dichas actividades con un proyecto de Ampliación Lingüística que incluye la práctica intensiva del idioma hablado, para lograr la comprensión del mismo, utilizando espontáneamente por motivos en situaciones cotidianas. Aún contando con un solo grabador para todo el grupo, en un aula común, y reuniéndonos una sola vez, por semana, la actividad entusiasma, ya que la mayoría nunca había escuchado otro acento que el de la profesora, y esto siempre en la situación inevitablemente artificial del aula. ¿Cómo no suponer entonces que en una escuela dotada como la de Chappaqua no habría obstáculo para despertar el interés, y con tantos medios disponibles lograr el dominio del idioma?.

A pesar de poder elegir el idioma, y Horace Greeley ofrecía cursos de francés, alemán, español, ruso y latín, los alumnos no aprovechaban las ventajas puestas a su alcance. Había aulas que se transformaban en laboratorios con solo levantar la tapa de los escritorios que así hacían de cabinas individuales provistas de auriculares y grabadores con mecanismos para escuchar y grabar. Desde su escritorio el profesor podía comunicarse individualmente con cualquier alumno, corregir su trabajo o darle instrucciones. Además

en el centro de aprendizaje, había cantidad de cintas reproduciendo las lecciones de los textos utilizados en clase. Los alumnos podían concurrir libremente y trabajar a voluntad; o debían cumplir con ejercitaciones específicas asignadas por el profesor. Por otra parte las secciones de francés y español contaban con ayudantes nativos del idioma, invitados especialmente para estimular a los alumnos y fomentar la práctica de la lengua extranjera. Además de estar a cargo de ciertas clases, colaborar en otras y reemplazar a los profesores ausentes, dichos ayudantes cumplían horas diarias de trabajo en el centro de aprendizaje, a disposición de los estudiantes. Debo decir que en el año vivido allí este aspecto de mi experiencia fue un fracaso; muy rara vez se acercaban los alumnos a preguntar algo o practicar el idioma. Lo mismo sucedía con la ayudante francesa. Por otra parte, muy pocos trabajaban con las cintas, y algunos que parecían muy concentrados en ellas, estaban en realidad escuchando música moderna.

Pero aún más desconcertante que la apatía, era el hecho de que hubiese problemas, algunos muy serios. Problemas de motivación, de aprendizaje, de conducta. Fracaso en el estudio, rendimiento escaso aún en materias optativas, inasistencia, casos de indisciplina y hasta de vandalismo. Los editores de "La tribuna de Greeley" muchas veces se hicieron eco de esos problemas. Por ejemplo una carta al editor titulada: "A quién le importa?" definía así la actitud de los alumnos hacia los cursos de honor, basándose en que satisfacían más a los padres y profesores que a los mismos alumnos. Frecuentemente los responsables de la "G.O." (Organización General, cuerpo deliberativo de estudiantes, intermediario entre ellos y las autoridades), invitaban a los alumnos a comprometerse con la escuela, participando con entusiasmo en todo lo que les ofrecían y sugiriendo maneras de remediar aspectos poco satisfactorios. Una nota editorial llamaba a reflexión sobre los siguientes problemas: "durante el fin de semana un grupo irrumpió en el edificio K y procedió a destruir el lugar. Sacaron

ácido del depósito de química y lo desparramaron en varias aulas. Luego volcaron ácido en la pecera de K201 y mataron a todos los peces. En otra oportunidad unos estudiantes ensuciaron una pared con pintura, de manera tal que la única manera de limpiarlo fue utilizar arena a presión". El editor, un estudiante de la minoría comprometida, instaba a todos sus compañeros a tomar conciencia de qué hermosa escuela tenían y que debían ser ellos los primeros en cuidarla.

Así, a medida que me interiorizaba de su funcionamiento, y vivía sus problemas cotidianos la escuela perdía su condición de "ideal", aunque sus instalaciones fueran perfectas.

En el diario quehacer, reducida drásticamente la importancia de las comodidades físicas y hasta el sistema de asignaturas optativas y la enorme variedad de cursos ofrecidos, crecía en no apreciación la valoración del individuo, tantanto alumno como profesor, quién a primera vista aparecía sumergido en la complejidad del sistema. En cada departamento se destacaban uno o dos profesores, más que por su erudición, por su personalidad, su entusiasmo y su dedicación. Por consecuencia directa, en el catálogo de cada departamento contaba más el nombre del profesor que la descripción del curso ofrecido, por más atractiva que ésta fuese. Aún dentro de un sistema con control de rendimiento más severo que el nuestro, algunos profesores cumplían mejor que otros, y en situaciones exactamente paralelas había alumnos que aprovechaban al máximo todas las posibilidades a su alcance y otros que se contentaban con un mínimo y a quienes ni la enseñanza individualizada ni la ayuda psicopedagógica podía sacudir de su indiferencia.

En un sistema que no podría ser más diferente, sucede lo mismo en nuestras escuelas.

Cuando regresé de Chappaqua, me reintegré a la docencia con otro espíritu. Desvanecidos los espejismos de laboratorios y equipos, retomé la tiza y el pizarrón con nuevo entusiasmo. No quiero decir que la tecnología no ayude. Siempre existirán aquellos que se beneficiarán con ella. Pero lo

esencial no es el sistema, sino el individuo. En mis 12 años de experiencia docente se han efectuado algunos cambios, pero de forma, no de fondo: eximición con 7, con 6, con 7 nuevamente; trimestres, bimestres, trimestres otra vez; pruebas trimestrales por sorteo de asignaturas, exámenes cuatrimestrales obligatorios, ni una cosa ni la otra. Inclusión de temas nuevos en viejos programas; validez del programa oficial para los exámenes previos, reemplazando al desarrollado por el profesor. Ninguna de estas modificaciones hace al espíritu de la escuela ni estimula el proceso del aprendizaje. Ningún cambio ha tocado al profesor en su rol fundamentalísimo en el aula, frente a la clase. Se han exigido, sí, ciertos cursos de perfeccionamiento. Pero ¿se constata de alguna manera que los beneficios lleguen al aula? ¿No podría arbitrarse un sistema de entrevistas y observación de clases para calificar al profesor, por ejemplo, en lugar de la asignación de puntos por antecedentes, que en el mejor de los casos certifican su nivel académico, pero no su desempeño en el aula, o por antigüedad, que muchas veces es simplemente eso, antigüedad y no experiencia asimilada? Y en el profesorado, no tendría que recaer el énfasis en la metodología especial de cada materia y en su práctica? ¿En el cómo y no en el qué? ¿Por qué los inspectores que llegan a una escuela se encierran horas en un despacho revisando sólo los libros y los papeles? ¿Por qué no dialogan con los profesores? ¿Por qué no se acercan a las aulas, recorren los patios y observan la escuela viva, en marcha?

Es cierto que el "Proyecto 13"promete un cambio más profundo y promisorio que todos los efectuados hasta el momento. Su aplicación, además de parcial es muy reciente para arriesgar una apreciación. Deseo que el nuevo sistema garantice el grado de flexibilidad indispensable para que el propio profesor, y no sólo el alumno, se vea estimulado en su creatividad y desarrolle su espíritu de iniciativa, dedicando todos sus esfuerzos a la tarea en el aula, con el alumno.

CIENCIA Y FICCION EN LAS FUERZAS EXTRAÑAS DE LEOPOLDO LUGONES

por: Jorge Díaz Vélez

1. LOS TEMAS FUNDAMENTALES DE "LAS FUERZAS EXTRAÑAS".

Con dos elementos fundamentales construye Lugones sus cuentos: ciencia y teosofía. Apoyándose en las ciencias físico-químicas, en especial, se interna en cuestiones que preocupan a la teosofía: origen y desenvolvimiento de la divinidad; creación del mundo y del hombre; encarnación y reencarnación de los espíritus.

En **Las fuerzas extrañas** aparece, por un lado, la especulación pura, y por otro, visiones prácticas de algunas de sus ideas cosmogónicas. La teoría está contenida en su "Ensayo de una cosmogonía en 10 lecciones", último de los relatos del libro; los otros cuentos, excepto "El Milagro de San Wilfrido", reacio a la inclusión en los principios cosmo-

gónicos, son materializaciones de su teoría.

1. La inserción de algunos cuentos en la teoría cosmogónica.

a) "La fuerza Omega"

Su tema es el descubrimiento de la potencia mecánica del sonido, a la que él llama "fuerza Omega":

> —He descubierto la potencia mecánica del sonido. Saben ustedes, —agregó, sin preocuparse mayormente del efecto causado por su revelación— saben ustedes bastante de estas cosas para comprender que no se trata de nada sobrenatural . . . A propósito —yo he puesto también un nombre a mi fuerza. Y como ella es la última de la síntesis vibratoria cuyos otros componentes son el calor, la luz, la electricidad— la he llamado la fuerza Omega.("La fuerza Omega", pg,16).

En su momento, desde el punto de vista científico lo novedoso de este cuento consiste en la consideración del sonido como algo material, a semejanza de la luz y la electricidad.El sabio del cuento adelanta, por analogía, que el calor también es materia:

> . . . veo cercano el día en que se demuestre este postulado para mí evidente: que si los cuerpos se dilatan al calentarse, o en otros términos, si sus espacios intermoculares aumentan, es porque entre ellos se ha introducido algo y que este algo es el calor. (Ob.c., pg. 16)

El sabio demuestra la liberación de la fuerza recurriendo a los materiales que le ofrece la física. Esta es la parte científica del cuento.

La idea cosmogónica en que se inserta la reducción de sonido a materia es la siguiente: la vida es eterna conversión de las cosas en otras distintas. Vivir es estar permanentemente cambiando de estado, es"estar continuamente viniendo a ser y dejando de ser". "En nuestro universo, lo 'que viene a ser' se llama 'materia' y lo 'que deja de ser' se llama 'energía' ". El sonido, pues, como parte de la síntesis vibratoria y del mundo material en que nos encontramos es, también, materia.

El descubrimiento del sabio no pasa a integrar el caudal de la ciencia física, aunque es un resultado al que ha llegado mediante rigurosos procedimientos científicos: ésta es la parte de teosofía que contiene el cuento. El mismo lo dice:

> —Es que aquí está el misterio de mi fuerza. Nadie sino yo, puede usarla. Y yo mismo no sé cuándo sucede. Defino, sí, lo que pasa por mí, como una facultad análoga a la puntería. Sin verlo, sin percibirlo en ninguna forma material, yo sé dónde está el centro del cuerpo que deseo desintegrar, y en la misma forma proyecto mi éter contra el volante.
> (Ob. c. pg. 24).

El sabio, en este caso, es algo así como un medium. No sabe en qué consiste la fuerza ni tampoco le es posible averiguarlo porque es una consecuencia de la identidad entre la mente humana y las fuerzas directrices del Cosmos.

Además, el sabio es un iniciado en prácticas espiritistas; no sólo teoriza el ocultismo sino que adopta formas de vida —continencia, ayuno— que le permiten aprovechar las fuerzas secretas que le revela su meditación.

b) "La metamúsica".

Este cuento presenta un esquema similar al anterior. Tiene su parte científica y su parte de teosofía. También aquí se libera una fuerza secreta: el poder lumínico del sonido. Dice el personaje que descubrió la fuerza:

> Sabemos por la teoría de la unidad de la fuerza, que el movimiento es, según los casos, luz, calor, sonido, etc.; dependiendo esta diferencias —que esencialmen-

te no existen, pues son únicamente modos de percepción de nuestro sistema nervioso— del mayor o menor número de vibraciones de la onda éterea.
Así, pues, en todo sonido hay luz, calor, electricidad latentes, como en toda luz hay a su vez electricidad, calor y sonido. El ultravioleta del espectro, señala el límite de la luz y es ya calor, que cuando llegue a cierto grado se convertirá en luz . . . Y la electricidad igualmente. ¿Por qué no ocurrirá lo mismo con el sonido? me dije; y desde aquel momento quedó planteado mi problema.
("La metamúsica", pg. 79).

Se trata de la identidad entre la mente humana y las fuerzas interetéreas. Esta identidad existe de hecho pues pensamiento y éter son una misma cosa:

> Si el pensamiento es un producto de las combinaciones físico-químicas del organismo humano, donde quiera que haya análogas combinaciones, existirán efectos análogos. A iguales causas, idénticos efectos. ("Ensayo de una cosmogonía en diez lecciones", Novena lección, pg. 170.)

> El pensamiento es la energía absoluta de que todo procede y a la que todo regresa, lo que en sí lleva potencialmente todas las formas de energía, sin tener sus cualidades, como es natural, pues no es ninguna de ellas parcialmente consideradas (Ob. c. pg. 171).

Estos dos cuentos tienen de común este hecho: la fuerza descubierta destruye, total o parcialmente, a su descubridor. (1)

c) "Yzur".

Lugones pretende enseñar a hablar a un mono. En su concepción, el mono es un hombre detenido en su evolución

y la manera de probarlo es restituyéndole el habla. En su experimentación, Lugones aplica conocimientos extraídos de la biología, de la lingüística, de la antropología. Es la parte científica del cuento.

Parte de un supuesto, también contenido en la lección décima de su Cosmogonía, donde dice:

> Cuando el planeta entró al estado líquido, aparecieron en su seno los cristales blandos, los rudimentos de existencias filamentosas que constituirán la vegetación, y las primeras células animales. El ser planetario se había dividido en existencias. De éstas, las destinadas a formar reino animal, eran inteligencias, es decir hombre, según correspondía, dado que el hombre era la fuerza superior en la animalidad, y debía, por lo tanto, aparecer primero. Todas las formas animales son derivados de aquellas células, ideaciones suyas, y la escala darwiniana se encuentra así totalmente invertida. El hombre es, pues, el progenitor del reino animal, explicando esto por qué repite las características de la serie zoológica durante su vida intrauterina: argumento el más poderoso del darwinismo para demostrar que es la síntesis inversa de toda esa serie.
> Pero Darwin, urgido por imperativos teológicos, habló del hombre como del "coronamiento de la escala animal". La lógica anuló bien pronto esa capitulación con la Biblia; pues si el hombre no era más que un peldaño, no había razón para que fuese el superior y el último, sino uno de los tantos. Así, pues, el mono antecesor se ha convertido en un primo, lo cual ya es algo. (pgs. 179-80).

Tanto este cuento como "Un hecho inexplicable" se orientan en un mismo sentido: el origen del hombre, buscado aquí a través del parentesco entre el hombre y el mono. En ambos casos, también es evidente la influencia de las ideas evolucionistas de Darwin y Spencer.

Darwin al formular su teoría de la evolución, en general trascendió el campo de la biología y de las ciencias natu-

rales. La claridad de su exposición y, sobre todo, lo novedoso de su doctrina concitaron el interés de pensadores y filósofos, quienes hicieron del evolucionismo un principio filosófico. Dice Adolfo Ravá en **La filosofía europea en el siglo XIX**:

> En cambio Spencer atribuyó desde el principio a la idea de la evolución un alcance generalmente filosófico, concibiéndola, no como simple hipótesis biológica, con sus consecuencias filosóficas, sino como una ley cósmica que regula la formación y las transformaciones de todo el universo. Así pudo el mismo principio dar vida a un sistema filosófico completo, prolijamente elaborado en todas sus partes. (pg. 138).

Es indudable que el evolucionismo, al alcanzar un nivel filosófico, influyó sobre la concepción general del universo. Lugones refleja claramente esta influencia: su "Ensayo de una cosmogonía en diez lecciones" está concebido sobre una base evolucionista.

d) "La lluvia de fuego"

El motivo del cuento es un hecho bíblico: la destrucción de la ciudad de Gomorra, corrompida por el vicio, mediante una lluvia de cobre incandescente. No obstante, Lugones inserta muy disimuladamente este tema dentro de sus preocupaciones espiritistas. El cuento se subtitula: "Evocación de un desencarnado de Gomorra" y quien lo narra es el espíritu desencarnado, precisamente. Con esto, Lugones afirma la inmortalidad del alma, a la que hizo referencia en la Cosmogonía. En la lección novena dice:

> Sábese, en efecto, que el espacio como extensión infinita e incorpórea, vale decir el movimiento absoluto, puesto que es el movimiento lo que engendra el espacio —es a un tiempo inconcebible e imprescindible para nuestra mente. Si el pensamiento es la energía absoluta, nuestro pensamiento y el espacio son una misma cosa, o sea éter infinito e incondicionado donde no hay ni magnitud ni tiempo . . . He aquí el espiritualismo y la inmortalidad del alma como soluciones racionales de una concepción cosmogónica, es decir, aceptables sin conflicto con la ciencia o con la razón. (pg. 177)

La misma preocupación la encuentro en "La estatua de sal". El monje Sosístrato redime del pecado a la mujer de Lot y ésta recobra vida. Aquí se entrecruzan dos preocupaciones teosóficas: la inmortalidad del alma y la reencarnación de los espíritus.

2. **Síntesis.**

Ya he analizado algunas de las direcciones en que se mueve la preocupación temática de Lugones. Ahora, y para cerrar esta primera parte, recurriré a la estadística para comprobar la frecuencia con que los temas aparecen en **Las fuerzas extrañas.**

Identidad pensamiento—éter, cuatro veces: "La fuerza Omega", "La metamúsica", "Viola acherontia" y "El psychon".

Inmortalidad del alma, dos veces: "La lluvia de fuego" y "La estatua de sal".

Origen del hombre, tres veces: "Un fenómeno inexplicable", "Yzur"" y "El origen del diluvio".

La inteligencia privilegio no exclusivo del hombre, dos veces: "El escuerzo" y "Los caballos de Abdera".(2) !)

Los temas fundamentales le fueron dados a Lugones por la Teosofía. No nos debe desorientar el empleo de datos y principios científicos: la ciencia, sobre todo la ciencia libre, sin capilla ni academia, cae dentro de los intereses de la Teosofía, que no es meramente una "speculatio" sino que comporta la adopción de ciertas prácticas (ayuno, continencia, disciplina, etc.) que hacen posible el dominio de las fuerzas secretas que se mueven en el universo, en el éter.

II. LA CONCEPCION DEL TIEMPO NARRATIVO EN "LAS FUERZAS EXTRAÑAS"

1. El tiempo real

Lugones presenta muchos de sus cuentos como si fueran productos del recuerdo y, con frecuencia, los data con precisión. Así, en "La fuerza Omega", "La lluvia de fuego", "Un fenómeno inexplicable", "El milagro de San Wilfrido" y otros, el autor dice explícitamente que el cuento es un recuerdo, una evocación y lo fija como hecho ocurrido en una fecha determinada.

Hay, todavía, otra referencia al tiempo real, además de este encuadre temporal: en el desarrollo concreto del cuento, Lugones ubica los episodios en momentos distintos del día, unas veces, y, otras, como ocurriendo a través de cierto período de tiempo. Qué persigue con este encuadre temporal? Creo que es uno de los elementos con que pretende infundir realidad a sus fantasías. No son extraños a este mismo propósito la apoyatura científica de muchos de sus cuentos y el uso abundante del estilo directo —el diálogo— que permite al lector más que 'oir', 'ver' transcurrir el cuento. Lugones ha usado a conciencia este recurso; así lo demuestra la abundancia del diálogo que aparece en aquellos cuentos en los que se desarrolla una experiencia científica. Pienso en "La metamúsica", "El psychon", "La fuerza Omega".

2. El tiempo narrativo

Todo cuento se estructura alrededor de un hecho central que le da unidad; pero existen, al mismo tiempo, hechos de menor importancia que, en el desarrollo del cuento, van constituyendo relaciones de distinto orden —según los casos— con el hecho central.

A los efectos del presente trabajo, entiendo por tiempo narrativo, la forma concreta en que se relacionan los hechos marginales con el hecho central del cuento.

No existe una única concepción del tiempo narrativo

en los cuentos, la forma concreta en que se relacionan los hechos marginales con el hecho central del cuento.

No existe una única concepción del tiempo narrativo en los cuentos de **Las fuerzas extrañas.** Aludo aquí, a una expecie de adecuación entre el tema y el tiempo narrativo del cuento. Sin embargo, dejando de lado características esporádicas, se pueden aislar dos concepciones del tiempo narrativo: a) el tiempo narrativo de desarrollo regular o lineal y b) el tiempo narrativo de desarrollo irregular.

El primer tiempo permite narrar, uniforme e ininterrumpidamente, el cuento desde el pasado hacia el presente. Los hechos marginales se relacionan con el central siempre desde el mismo plano; este plano es el del hecho principal. "La lluvia de fuego", "Los caballos de Abdera" e "Yzur" son cuentos escritos con la técnica del tiempo lineal.

El segundo tiempo también permite narrar desde el pasado hacia el presente; la diferencia con el otro tiempo narrativo consiste en que el progreso temporal del cuento no es uniforme. Los hechos secundarios se vinculan con el principal no siempre desde un mismo plano temporal. El autor, con frecuencia, retrotrae la narración a un tiempo anterior. "La fuerza Omega", "Viola acherontia", "El escuerzo", "Un hecho inexplicable", son cuentos que presentan esta concepción del tiempo narrativo.

III. LA COMPOSICION TEMPORAL DE ALGUNOS RELATOS Y SU EXPRESION

1. "La lluvia de fuego"

El hecho central de este cuento es la lluvia de cobre con la que Dios destruyó la lujuriosa Gomorra. El hecho ya es mencionado por el autor al principio:

> A eso de las once cayeron las primeras chispas. Una aquí, otra allá —partículas de cobre semejantes a las morcellas de un pábilo; partículas de cobre incandescentes que daban en el suelo con ruidecito de arena. (pg. 27)

Desde aquí –salvo dos interrupciones que se citan inmediatamente– el cuento desarrolla sus posibilidades virtuales hasta la culminación, sin cambiar de plano temporal.

Las interrupciones, que remontan el cuento a un tiempo anterior, son éstas:

> Diez años me separaban de mi última orgía! Desde entonces, entregado a mis jardines, a mis peces, a mis pájaros, faltábame tiempo para salir. Alguna vez, en las tardes muy calurosas, un paseo a la orilla del lago. Me gustaba verlo, escamado de luna al anochecer, pero esto era todo y pasaba meses sin frecuentarlo. (pg. 28)

> Tenía el honor de ser consultado para los banquetes, y por ahí figuraban, no sin elogio, dos o tres salsas de mi invención. Esto me daba derecho –lo digo sin orgullo– a un busto municipal, con tanta razón como a la compatriota que acababa de inventar un nuevo beso. (pg. 29)

Existen a lo largo del cuento otras varias interrupciones en la narración de la lluvia en sí, pero no comportan un cambio de tiempo narrativo pues su objeto es la descripción (de la ciudad, de sus costumbres), unas veces, y otras, el análisis psicológico del personaje:

> Acodado al parapeto de la terraza, miraba con un desconocido bienestar solidario, la animación vespertina que era todo amor y lujo. El cielo seguía purísimo. Muchachos afanosos, recogían en escudillas la granalla de cobre, que los caldereros habían comenzado a comprar. Era todo cuanto quedaba de la grande amenaza celeste. (pg. 31)

> Ganábamos poco a poco una extraña congoja; pero cosa rara: entonces no había pensado en huír. Esta idea se mezcló con desagradables interrogaciones.

> Huír! Y mis mesas, mis libros, mis pájaros, mis peces que acababa precisamente de estrenar un vivero, mis jardines ya ennoblecidos de antigüedad – mis cincuenta años de placidez, en la dicha del presente, en el descuido del mañana?... (pg. 30)

Aparentemente, estas últimas interrupciones – que no comportan cambio de plano temporal– detienen el desenvolvimiento del fenómeno narrado. No es así, sin embargo. Lo que hacen es desplazarlo a un plano invisible para el lector –quiero decir, a un plano sin expresión lingüística– donde la lluvia continúa desarrollándose. Prueba de ello es que Lugones no retoma el relato de la lluvia desde donde lo ha dejado, antes de interrumpirlo con la descripción.

2. "Los caballos de Abdera".

Este cuento ha sido escrito con la misma técnica narrativa. Hay una breve diferencia en cuanto a la aparición del hecho central: no aparece al principio del cuento. Lo antecede una descripción acerca de la ciudad de Abdera, sus costumbres y la ubicación que, dentro de los bistones, habían adquirido los caballos.

El hecho central empieza narrado así:

> Un día los caballos no vinieron al son de la trompa, y fue menester constreñirlos por la fuerza; pero los subsiguientes, no se reprodujo la rebelión.
> Al fin ésta ocurrió cierta vez que la marea cubrió la playa de pescado muerto como solía suceder. Los caballos se hartaron de eso, y se los vio regresar al campo suburbano con lentitud sombría. (pg. 90)

Aquí se conoce la destrucción por sus efectos; en ningún momento el autor nos presenta la destrucción realizándose. Veamos, por ejemplo, la primera impresión:

> Las puertas reventadas a coces yacían por el suelo, dando paso a feroces manadas que se sucedían casi sin interrupción. Había corrido sangre, pues no pocos vecinos cayeron aplastados bajo el casco y los dientes de la banda en cuyas filas causaron estragos también las armas humanas. (pg. 90)

Sin embargo, la rebelión no se ha detenido y mientras el autor se entregaba a descripciones, comentarios acerca de los prolegómenos y efectos de la rebelión, ésta continuaba —fuera del relato mismo. Trae otra vez, la rebelión en sí al primer plano:

> El tronar de las carreras locas seguía estremeciendo la ciudad, y el fragor de los derrumbes iba aumentando.
>
> ....
>
> Los hombres empezaron a armarse; mas, pasado el primer momento de licencia, los caballos habíanse decidido a atacar también.
>
> ....
>
> Un brusco silencio precedió al asalto.
>
> ....
>
> El sol declinaba ya, cuando se produjo la primera carga. (pg. 92)

Desde que comenzó la narración del hecho principal no ha habido interrupción en el desarrollo del tiempo narrativo. El hecho comenzó a desarrollarse y sin sufrir una interrupción que comporte un cambio temporal, ha culminado.

He mostrado, en los dos ejemplos anteriores, como funciona el tiempo narrativo lineal. Mostraré a continuación como se estructuran los cuentos concebidos según el tiempo narrativo de desarrollo irregular.

3. "La fuerza Omega".

El motivo central de este cuento es la liberación de

una fuerza interetérea: la Omega, o sea, la potencia mecánica del sonido.

Dos son los personajes principales del relato: el descubridor y el propio autor, quien informa al lector y, además, con sus intervenciones provoca las respuestas y comentarios del sabio.

El hecho central se menciona al comienzo:

> No éramos sino tres amigos. Los dos de la confidencia, en cuyo par me contaba, y el descubridor de la espantosa fuerza que, sin embargo del secreto, preocupa ya a la gente.
>
> El sencillo sabio ante quien nos hallábamos, no procedía de ninguna academia y estaba asaz distante de la celebridad. (pg. 13)

Luego, el autor comienza a hacer historia y cambia el plano temporal del relato. Desde donde dice: "Había pasado la vida . . . (pg. 13), hasta donde dice: "Fue a la vuelta de unas largas vacaciones . . . (pg. 15), el plano temporal en que se desarrolla el hecho principal ha sido detenido, retrotrayéndoselo a un tiempo anterior. Desaparece pues, el desarrollo lineal del tiempo narrativo.

El desarrollo de toda la experiencia científica transcurre en presente, a través de un diálogo entre tres personajes. Este esquema se repite en todos los cuentos que tienen como tema la liberación de alguna fuerza secreta. ("El psychon", "La metamúsica", "Viola Acherontia"). Como dije antes, con el estilo directo procura dar Lugones mayor sensación de realidad: de esta manera, la experiencia más que oída es ejecutada ante el lector. No hay en este diálogo interrupción del tiempo narrativo, pues el tiempo presente está subordinado al correspondiente tiempo narrativo:

> Con su voz de siempre, su aspecto negligente, sus manos extendidas sobre la mesa como durante los discursos psíquicos, nuestro amigo anunció esta cosa sorprendente:

—He descubierto la potencia mecánica del sonido. Saben ustedes,— agregó, sin preocuparse mayormente del efecto causado por su revelación— saben ustedes bastante de estas cosas para comprender que no se trata de nada sobrenatural. pg. 16)

Como se ve, los tiempos del diálogo dependen de los tiempos narrativos "anunció" y "agregó". No hay verdadera interrupción del tiempo narrativo, como hay en el ejemplo citado al principio de la consideración de este cuento.

4. "Viola acherontia".

El sabio de este cuento pretende conseguir una flor que exhale un tósigo mortal, es decir, producir la flor de la muerte.

El esquema temporal se repite en este cuento: por un lado, el tiempo del hecho central(el descubrimiento de la flor mortal); por otro, el tiempo de los hechos secundarios, deteniendo transitoriamente el desarrollo de aquél.

El cuento empieza con la presentación del personaje y, consecuentemente, con el tiempo de hecho principal:

> Lo que deseaba aquel extraño, era crear la flor de la muerte. Sus tentativas remontaban a diez años, con éxito negativo siempre, porque considerando el vegetal sin alma, ateníase exclusivamente a la plástica (pg. 96)

Desde aquí hasta donde dice: "Encontré un anciano de porte sencillo, que me recibió con cortesía casi humilde". (pg. 98), el relato se remonta a un tiempo anterior al del descubrimiento, que es el hecho que estructura el cuento.

El tiempo narrativo no se interrumpe más y presenta un desarrollo regular hasta el final del cuento.

La característica de estos cuentos concebidos según el tiempo narrativo de desarrollo irregular es la de tener, por un lado, dos tiempos fundamentales: el del hecho central y el de

los hechos marginales y, por otro, la de que la parte concebida según el tiempo lineal —que es el tiempo del hecho principal— es mayor, en extensión, que la otra — la parte de los hechos secundarios.

IV. CONSIDERACIONES FINALES.

En el estudio anterior destaqué una característica importante: aun en aquellos cuentos de tiempo irregular, el tiempo lineal tiene preponderancia indiscutida. Esto obliga a formular la siguiente pregunta: ¿no existirá en Lugones la tendencia a escribir sus cuentos mediante el tiempo narrativo de desarrollo uniforme? Algo de esto hay. En los cuentos de tiempo irregular, cuando el autor interrumpe la narración del hecho principal para dedicarse a la de los hechos secundarios, estos hechos aparecen como subordinados a aquél. No habría, en realidad, un verdadero cambio de plano temporal, sino más bien un desplazamiento del plano principal.

También apunté más arriba el hecho de que Lugones nos da la visión del fenómeno (el de la lluvia, por ejemplo, en "La lluvia de fuego" o el de la rebelión en "Los caballos de Abdera") mediante sus efectos. Una vez anunciada la lluvia y mientras Lugones se ocupa de otras circunstancias, ésta continúa su desarrollo autónomo; al volver al primer plano, está en una situación distinta a la que había quedado. Es decir, aunque el autor no lo diga explícitamente, la lluvia continuó produciéndose. No hay, por lo tanto, un detención de la lluvia sino su traslado a un plano no lingüístico —por lo tanto, no visible para el lector— tan real como el plano lingüístico en que expresa Lugones los hechos secundarios.

Un cosa parecida podría ocurrir en la relación entre el tiempo del hecho principal y el de los hechos marginales: el tiempo narrativo es uno solo —el regular o lineal— pero a veces presenta una característica especial y es la de desplazarse a un plano no visible para permitir la expresión —en plano visible, linguístico— de tiempos narrativos secundarios que le están subordinados.

1. La concepción del tiempo en el siglo XX

El predominio del tiempo lineal con algunos asomos de tiempo discontinuo es, pues, la característica que presenta Lugones en **Las fuerzas extrañas**. Esta conclusión es importante porque ayuda a ubicar al autor dentro del espíritu de su época.

El libro fue publicado en 1906. Es por esa época cuando se comienza a insinuar una nueva actitud en lo que concierne al factor tiempo.

Durante el siglo XIX, y como continuación de una tendencia que venía desde muy atrás, se concibió al tiempo como un elemento mensurable. Parejamente, en la literatura apareció como un fluir permanente; los hechos se entrelazaban en la relación de antecedente a consecuente y casi siempre la ley de la causalidad aparecía respetada.

Dice Gebser en **La nueva visión del mundo**:

> Mi respuesta a esta cuestión es que el motivo de hallarnos en una situación de crisis radica en el hecho de que –de un modo consciente– vivimos en un mundo de dimensiones distintas del de nuestros padres. Y para completar esta afirmación hemos de postular en seguida que ese carácter distinto, esa estructuración fundamentalmente nueva de nuestra existencia y de nuestra conciencia, con la que contamos desde hace muy poco tiempo, no ha sido aun suficientemente comprendida y menos aun asimilada a nuestra vida. Además, hemos de tener en cuenta que este carácter nuevo, es decir, la irrupción del tiempo en nuestra conciencia, hubo de ser considerado al principio como una molestia o impedimento, es más, casi como algo de efectos paralizadores, y que sólo poco a poco, y en la medida en que fuimos adquiriendo conciencia de su realidad y de sus consecuencias, vino a mostrarse lo que él traía de enriquecimiento.
> Mas, ¿cuál era ese mundo de nuestros padres al que acabo de referirme y del que he dicho que sus dimen-

> siones eran distintas del nuestro? Era un mundo que podemos calificar de espacial; era, pues, un mundo de tres dimensiones que hubo de asumir su forma definitiva en el Renacimiento. En este mundo tenían validez las palabras de Galileo: 'Medir todo cuanto es mensurable y hacer mensurable lo que todavía no lo es'. Por lo demás, esta máxima, que lleva a sus últimas consecuencias una máxima aristotélica, condujo a medirlo todo con medidas espaciales, hasta fenómenos como el tiempo y otros que carecen de toda propiedad espacial y que, sin embargo, y en virtud de tales mediciones, hubieron de ser convertidos en componentes de naturaleza espacial. (pg. 20)

Para nuestro siglo el tiempo adquirió una significación cualitativa, perdiendo el sentido material y cuantitativo que el siglo XIX le adjudicó. Para todas las expresiones artísticas y por lo tanto, también para la literatura, dejó de ser un elemento que acompañaba a la obra, pasivamente. Se convirtió, sin más, en uno de los elementos constitutivos, muchas veces, en el personale de algunas novelas (**Ulises**, James Joyce).

En qué consiste esta nueva concepción del tiempo? Dice Gebser:

> El tiempo como realidad, como elemento constitutivo del universo, sólo hubo de irrumpir propiamente en nuestra conciencia a principios de siglo, cuando Einstein formuló su concepto conjunto cuatridimensional espacio–tiempo. Desde entonces, de un modo consciente o inconscientes, el problema del tiempo desempeñó también un papel capital en el terreno de las ciencias naturales, de modo que de una manera casi imperceptible, año tras año, vino a cambiarse paulatinamente la concepción, es más, la valoración básica del tiempo en las nuevas teorías de las ciencias de la naturaleza. Llamaré brevemente la atención sobre algunos puntos que arrojan debida luz sobre la situa-

ción general de la cuestión. Casi simultáneamente con la formulación de la teoría de la relatividad, que sólo es concebible en virtud del concepto de tiempo como componente, nace la teoría de los "cuantos" de Plank. Como consecuencia de ella, abandónase el punto de vista de la continuidad del acaecer temporal, del curso lineal del tiempo, a favor de un concepto cualitativo de tiempo como impulso (pgs. 24-25)

La era de la aperspectiva con su concepto cuatridimensional espacio—tiempo de la realidad se introdujo, primeramente, en el terreno físico y geométrico; paulatinamente fue invadiendo el campo de las otras ciencias, incluso las del espíritu, terminando por informar toda la vida del hombre actual. Llegó incluso a producirse la paradoja de que, mientras los gobernantes y economistas actuaban según una concepción tridimensional de la realidad, manejaban elementos engendrosos en una realidad cuatridimensional.

Dentro del campo espiritual, es el cine en donde la realidad cuatridimensional, con su concepto del tiempo como algo cualitativo, alcanza mayor plenitud. Tanto representa este arte el nuevo criterio del tiempo que el crítico Arnold Hauser en su libro **Historia social de la literatura y el arte** llamó a la época que arranca después de la guerra de 1914 "Bajo el signo del cine". Dice allí:

> El nuevo concepto del tiempo, cuyo elemento básico es la simultaneidad, y cuya naturaleza consiste en la espacialización de los elementos temporales, en ningún otro género se expresa más impresionantemente que en este arte más joven (el cine), que data de la misma época que la filosofía del tiempo de Bergson. La coincidencia entre los métodos técnicos del cine y las características del nuevo concepto del tiempo es tan completa, que se tiene el sentimiento de que las categorías temporales del arte moderno deben de haber nacido como del espíritu de la forma cinematográfica, y se tiene la inclinación a considerar la película misma como el género estilísticamente más representativo, aunque cualitativamente no sea quizás el más fecundo". (pg. 1280)

Se llega a tener una idea cabal de los cambios que la nueva concepción del tiempo introdujo, si se parte del tiempo real, empírico. En efecto, la acaracterística de éste es el fluir ininterrumpido e irreversible, independiente de factores psicológicos. ¿Qué ocurre en el arte cinematográfico? Dice Hauser en la obra citada:

> En resumen, el tiempo pierde aquí (en el cine) por una parte su ininterrumpida continuidad, por otra su dirección irreversible. Puede ser llevado a una detención: en primeros planos; ser invertido: en retrospecciones; repetido: en recuerdos, y atravesado: en visiones del futuro. Acontecimientos temporalmente distintos, simultáneamente, doble exposición y montaje alternativo; el primero puede aparecer después; el posterior, antes de su tiempo. Esta concepción cinemática del tiempo tiene un carácter completamente subjetivo y aparentemente irregular comparada con la concepción empírica y dramática del mismo medio. (pgs. 1282—3)

Muy poco de todo esto nos entrega Lugones en **Las fuerzas extrañas**. En general, sus cuentos guardan el fluir lineal del tiempo empírico. Sólo esporádicamente este fluir ininterrumpido es detenido y no invertido: cuando algún personaje o el autor se entregan a evocaciones. Pero, con todo, no constituye esto una innovación, pues las restropecciones siguen dependiendo —por el contenido del relato y hasta por la misma expresión linguística— del tiempo principal y éste conserva su continuidad irreversible.

BIBLIOGRAFIA

GEBSER Jean y otros, La nueva visión del mundo, Sudamericana, Bs. As., 1956.
HAUSER Arnold, Historia social de la literatura y el arte, Guadarrama, Madrid, 1957.
LUGONES Leopoldo, Las fuerzas extrañas, Centurión, Bs. As., 1948.
RAVA Adolfo, La filosofía europea en el siglo XIX, Depalma, Bs. As., 1943.

(1) En la actualidad, el hombre impone su voluntad a los productos de la ciencia. La zozobra de nuestros días es consecuencia de la subordinación de la ciencia al hombre y no de una razón inversa. Lugones, en sus cuentos, señaló la actitud del hombre ante la primera etapa de la ciencia, la del descubrimiento. Hoy, asistimos a la segunda, el control de la ciencia.

(1) En esta estadística queda suelto "El milagro de San Wilfrido". El caso es un poco confuso, igual que "El escuerzo". En general, se puede considerar al primero como relación de un milagro. (En este sentido sería una manera de cuento fantástico que, a diferencia de los otros, no se apoya en datos científicos y no tiene un propósito teosófico). Al segundo, también un cuento fantástico apoyado en una superstición de nuestra gente de campo.

Jorge Díaz Vélez nació en Concordia pero concretó el nivel secundario en el Colegio del Uruguay, siendo por entonces interno de "La Fraternidad".
Con posterioridad egresó como profesor y luego doctor en Letras de la Universidad de La Plata. Se ha desempeñado en materias de su especialidad en la Escuela Normal de Lenguas Vivas "Mariano Moreno", ex-profesor titular de Lingüística en la Universidad Nacional en Tucumán, con dedicación exclusiva.
En la actualidad se desempeña como docente de nivel terciario en la Escuela Normal Superior de Profesorado "Mariano Moreno" de Concepción del Uruguay. Es Secretario de la Sociedad Argentina de Lingüística. Numerosas publicaciones jalonan su actividad de investigador. Citaremos "La noción de la correción lingüística" en Romániea I (1968) La Plata, "Contribución para la historia de la palabra "Semántica", en "Anuario de Filología V (1971), Mendoza; "Lengua, gramática y enseñanza", en Anuario de Letras (1977) Méjico; Intento de revaloración de la interferencia en el aprendizaje de las lenguas extranjeras" (1980) Chile. En "SER" había colaborado en 1972 con su trabajo "Compromiso social y poesía en la lengua de "M. Fierro".

APORTES PARA UNA ESTRATEGIA DOCENTE

por: Elba Debón de Correa

En la teoría de Piaget se encuentran principios, datos y afirmaciones que analizados y trabajados con profundidad aportan fundamentos para una estrategia docente.

Sus descubrimientos, integrados en un encuadre interdisciplinario pueden facilitar una práctica educativa con criterio científico y creativo.

La actitud y el método de éste epistemólogo testimonian su obra y aproximar a su comprensión exige realizar el proceso reflexivo—constructivo que propone.

A quien está intentando instruir en hábitos o en nociones académicas o en los elementos de las modalidades interpersonales le es necesario el conocimiento de la génesis de los procesos mentales y de su organización, por constituir éstos un indicador prioritario para la selección de un programa de

estudios y para su individualización.

Las estructuras cognoscitivas.

Básicamente se refieren a la organización mental y las habilidades que el individuo posee. Constituyen los significados que le posibilitan la comprensión y reproducción de los símbolos significantes; situaciones o palabras en tanto son éstas sonidos percibidos que se asimilan a una estructura con significado. Su construcción se explica por factores genéticos, de maduración, del medio físico, social, lingüístico y personal que interactúan en la experiencia.

En su formación no existen comienzos absolutos, siendo su constitución gradual, su equilibrio progresivo y el orden de sucesión de las adquisiciones constante; aunque la calidad de la experiencia puede acelerar o retrasar las mismas.

Su movilización ocurre por la acción del pensamiento, Pensar es operar, poner en funcionamiento activo la inteligencia; estando ésta constituida por la totalidad de estructuras cognoscitivas disponibles por un sujeto en un período dado de su desarrollo.

Se distingue en el pensar un aspecto figurativo, que trata de la configuración del estado de las cosas, por ej., la mayoría de las percepciones, las imágenes mentales y de la imaginación y un aspecto dinámico que trata de las transformaciones, por ej., separar componentes de un hecho para comprender sus causas o aislar elementos para investigar sus propiedades.

Pero son las transformaciones que nos hacen comprender el estado de las cosas y pensar significa, ante todo: comprender, llegar a las transformaciones. El desarrollo del pensamiento consiste en una sucesiva construcción de operaciones que brotan de acciones, en tanto el mismo significa acción interiorizada.

Las acciones externalizadas o efectivas constituyen los aspectos figurativos, concretos que por la acción de la inteligencia se van subordinando gradualmente a los aspectos dinámicos. La operación, punto terminal de la evolución cognoscitiva, consiste en una acción interna reversible (suma,

resta, etc.), unida a otras operaciones que forman con ella un conjunto o sistema de transformación dinámica, manifiesta al actuar sobre los objetos en función cognoscitiva.

La construcción continua de estas estructuras es necesaria a la inteligencia por su exigencia de adaptación. Cada vez que el sujeto se encuentra en una situación significativa, que le afecta; en la que está comprometido e interesado surgirá en él esta necesidad ligada a la de coherencia interior y de organización que le llevará a conformar nuevas estructuraciones sobre la base de las precedentes.

Existe en la conducta humana una función estructurante—cognoscitiva y un poder energético—afectivo, que procede de la significación que el individuo asigna a la cuestión, suscitando su voluntad de adaptación y equilibrio.

La adaptación se realiza cuando éste, previa organización, logra equilibrar los procesos de asimilación y de acomodación.

Psicológicamente, hay asimilación toda vez que se incorpora el dato de la experiencia a las formas de conocimiento ya existentes. Pero ésta halla su contraparte en las modificaciones de los esquemas individuales impuestas por las pulsiones del medio que al provocar el fracaso de la asimilación conducen a los ajustes acomodadores. Acomodar es afirmar y modificar los marcos lógicos o esquemas indispensables para la asimilación del dato.

En esta construcción es función principal la acción del pensamiento.

Aproximación al pensamiento adolescente.

Las estructuras cognoscitivas han alcanzado hacia los catorce o quince años un nivel de operación formal y de abstracción que favorecen el pensar a distancias crecientes del espacio y del tiempo. Siendo su tarea la conquista del pensamiento, el adolescente se complace en su uso, que caracteriza este período de "ludismo intelectual".

Constituido el método hipotético—deductivo todos los datos percibidos e imaginados pueden ser conservados y

gracias a las operaciones reversibles y a las coordinaciones, compuestos en un conjunto, agrupando las partes y discriminándolas en tanto las somete a todas las pruebas posibles sin pérdida del mismo. Esto le permite explicar la realidad a través de composiciones deductivas que sobrepasan las percepciones y las engloban.

Su capacidad de lógica combinatoria y de confrontar múltiples alternativas dificultan su toma de decisiones; pero no desea que los demás lo hagan por él. No obstante, acentúa la dependencia con adultos significativos y compañeros o grupo de pares en las decisiones definitivas. Por otra parte, su desubicación temporal, le permite darse tregua ante las propias responsabilidades.

Sus estructuras cognoscitivas están muy afectadas por la experiencia afectiva, su pensamiento le lleva a conceptualizar sus propias representaciones y a percibir el pensamiento de los demás respecto a los propios llegando a creer que los otros están tan preocupados como él mismo respecto de su comportamiento y apariencia, adjudicándose espectadores imaginarios.

Los sistemas que construye; en los que operan símbolos y fantasías que pretende asimilar a lo real, le significan a veces frustraciones por la inadecuación del proyecto ideal al medio socio-familiar.

El uso que hace de su inteligencia no es siempre adaptativo. Es necesario que reconcilie su pensamiento con la realidad que vive, conquista que puede ser laboriosa y lenta.

Nos preguntamos ¿Por qué el adolescente que otorga tal poder a la deducción y se muestra capaz para la inducción experimental siempre que responda a un dispositivo preparado de antemano llega tan tarde a utilizarla como una actitud de vida?. Y es esta dificultad de proceder con modalidad inductiva-experimental fuente de desequilibrio en diversos procesos de su comportamiento socio-emocional.

La paradoja del pensamiento adolescente reside en su capacidad de adaptación en el plano formal de ideas, con la correspondiente descentración intelectual, versus su centración afectiva que limita su operatividad, sustituyendo los sig-

nos convencionales por símbolos individuales. La reversibilidad y movilidad frecuentemente opera más con fantasías que con conceptos reales.

Otra peculiaridad de su pensamiento es su capacidad de efectuar introspección, que realiza alrededor de su yo, de su propia imagen, sus logros, su inteligencia y al par que razona sus pensamientos pretende evaluarse desde el punto de vista de los demás. Estas prácticas suelen ocasionar su reserva, su aislamiento, sus depresiones y evasiones ante la certeza de inadecuación entre las aspiraciones de su yo ideal con su yo real.

Su capacidad de asignar distintos significados a un mismo significante hace que pueda desarrollar múltiples ideas desde un estímulo verbal.

Estas características deben considerarse al organizar un programa o plan de acción con los adolescentes, en tanto son indicadores para la determinación de recursos y actividades de desarrollo.

Psicogénesis del aprendizaje

Aprendizaje es un cambio de la conducta resultante de una interacción con el ambiente en respuesta del sujeto a estímulos que perturban su equilibrio interno y provocan su organización adaptativa.

Por el hecho de tales interacciones entre la asimilación y la acomodación, constituye un proceso funcional-global en que el sujeto debe organizar sus estructuras cognoscitivas para aplicarlas al objeto y someterlo a todas las operaciones posibles, asimilándolo a los esquemas disponibles y ante los aspectos no identificables acomodando sus esquemas para lograr la asimilación.

La acomodación es el reverso de la asimilación implicando aquella una deducción formal y ésta una inducción o experiencia.

En el desarrollo de una noción tienen lugar las fases: sensorio—emocional, simbólico—intuitiva, operatoria o de conceptualización y formalización del conocimiento.

Existe pues en el aprendizaje una génesis semejante a la génesis de la inteligencia.

Según esta teoría el aprendizaje no procede directamente del objeto sino "de las acciones que el sujeto efectúa sobre el objeto".

Los conocimientos son incorporados a las acciones organizadas, coordinadas y diferenciadas.

Se distinguen tres modos de asimilación: a) reproductora, o sea la mera repetición de una acción, que asegura la conservación o fijación; b) recognitiva, es decir que discrimina los objetos que pueden asimilarse a un esquema particular; c) generalizadora, que lleva a ensanchar el campo de un esquema y por consiguiente a ampliar la clase de los objetos que pueden asimilarse a él.

La acomodación consiste en la diferenciación cada vez más fina de las acciones o más exactamente, de los esquemas de las acciones, para adaptarlas mejor a los caracteres particulares de los objetos.

Las acciones que el sujeto realiza sobre los contenidos u objetos corresponden a los procedimientos de la lógica matemática, ej.: adición, sustracción, asociación, confrontación, sustitución, clasificación, seriación, jerarquización, inversión, etc.

El aprendizaje supone la realización de las operaciones básicas de la lógica.

Los esquemas cognitivos surgidos de tales intercambios están constituídos por acciones coordinadas entre sí y que implican debido a ello una estructuración de conjunto que prefigura lo que más tarde será la lógica natural del sujeto, cuando esa forma se halla disociado de los contenidos particulares de la acción y convertido en una fuente autónoma de conocimiento, en adelante independiente de los contenidos particulares.

Del aprender con lógica resultará el aprendizaje de la lógica.

La actividad de transformación que interviene en el conocimiento es fundamental. Toda adaptación cognoscitiva comporta una creación e invención por lo que aprender equivale a comprender e inventar.

El problema reside en la elección del elemento anterior en vista de su nueva utilización como elemento que apoye la significación de lo nuevo a investigar, para así aplicar aquello en una nueva construcción.

La novedad de la construcción operatoria se obtiene efectivamente, a partir de los esquemas preexistentes por lo cual existe una reflexión sobre estos esquemas o elementos anteriores que al mismo tiempo que lo refleja lo enriquece. El proceso genético es simultáneamente constructivo y reflexivo. La reflexión tiene lugar por la confrontación de los esquemas asimiladores en su aplicación a lo real; en tanto la construcción es equivalente a la acomodación que resulta de la diferenciación de los esquemas existentes en su adecuación a los detalles de la situación. El proceso no es lineal sino global.

Todo conocimiento permanece sin terminar y tiende a incrementarse por corrección, por complementación o por integración en un sistema más amplio y más coherente, en consecuencia, el descuido de los estadios o fases elementales de los mismos debe tenerse en cuenta.

Aprendizaje y descentración operatoria.

Una vez efectuado el encuentro individual con el tema o contenido y sometido este a las operaciones posibles puede reforzarse el proceso de aprendizaje por la co-operación, que provee la operación de segundo grado. Así, a la descentración individual que lleva a considerar los contenidos en sus diversos ángulos, se agrega la descentración social que favorece la consideración de la noción desde distintos puntos de vista. En realidad, el intercambio constante de pensamientos con los otros es precisamente lo que nos permite de tal manera descentrarnos, y nos asegura la posibilidad de coordinar interiormente las relaciones provenientes de puntos de vista distintos.

Las técnicas grupales pueden ser hábiles recursos para dinamizar el proceso, pero es preciso el estudio individual pues no cabe cooperar sin un previo operar.

Es necesaria la asimilación individual de los conocimientos para, desde una perspectiva inteligente integrar acomodando para asimilar a lo propio lo común.

Las prácticas grupales liberan formas expresivas, favorecen la disposición emocional, ayudan a pensar con coherencia y a decir en secuencias claras lo elaborado.

El alumno se ve obligado a organizar su pensamiento, a sostener su argumentación y a escuchar. La comunicación facilita que los participantes convengan en significantes y puedan interactuar significados reflexionando y construyendo en común.

Implicaciones en el ámbito educativo.

Las reflexiones anteriores remiten a un replanteo en las actitudes metodológicas si se pretende enseñar al alumno una disciplina y una habilidad del trabajo intelectual que al par colabore en su desarrollo socio–emocional.

La tarea del docente consistirá especialmente en organizar la experiencia creando el clima y la situación que provoquen las modificaciones operativas generadoras de aprendizaje.

En lo que respecta al aprendizaje intelectual es imposible reducir la metodología a un esquema único. Este difiere en cada tipo de ciencia o disciplina. No todas las ciencias ocupan igual método para su investigación pero en todas, se combinan símbolos y recursos sensibles propios, con los datos inmediatos.

Importa que respetemos el carácter esencial–activo de la vida mental.

Si bien no existe una técnica de éxitos predecibles con exactitud, por la misma naturaleza dinámica de las situaciones, la investigación centrada en el alumno puede favorecer el encuentro operativo entre objeto o contenido y sujeto aprendiz.

La "solución de problemas" como motivación de la investigación.

El aprendizaje por solución de problema se apoya en la actividad que provee al vincular esquemas preexistentes a situación operante a través del proceso de reconstrucción secuencial por cuanto la verdad no se aprende hecha sino que accede por elaboración.

La solución de un problema supone un esquema anticipador que vincula lo nuevo a un complejo de nociones provocando perturbaciones, que suscitan interrogantes poniendo al pensamiento en movimiento ante el planteo de cuestiones o hechos que aún no han sido clarificados u ordenados o en si construídos dentro del sistema que funciona como esquema anticipador, suscitando las preguntas que motivan la búsqueda.

El esquema anticipador es orientado por las estructuras previas que imprimen dirección a la investigación determinando hipótesis para cuya verificación el sujeto efectuará todo el camino de reconstrucción que pueda comportar; desde actividades de ensayo hasta acciones interiorizadas en operaciones mentales que culminen en un proceso de organización de lo nuevo en las estructuras preexistentes.

El acto completo supone: a) una cuestión que orienta a la investigación; b) una hipótesis anticipadora de solución; c) la verificación que selecciona las hipótesis y la asimila en una síntesis superior.

El Estudio guiado.

La enseñanza de la génesis del conocimiento por investigación debe apoyarse inicialmente en fichas-guía del estudio, procurando un orden lógico-procesal ajustado a las operaciones básicas de la asignatura. Fundamentalmente necesario hasta que el alumno haya logrado el hábito del trabajo intelectual; es decir construido las operaciones lógicas convenientes para el aprendizaje autodirigido.

Se orientará así en la propia construcción de las nociones y en el propio descubrimiento de relaciones, propiedades y leyes antes de imponer un conocimiento ya hecho.

Es prioritario impedir el aprendizaje nemónico, repetitivo, automático y estereotipado; en tanto es el adolescente capaz de crear e inventar sus propias nociones.

Al estudiar trabajará activamente y operará mentalmente sobre los contenidos, separando los aspectos figurativos para explicar los significados, describiendo cada término anticipando las secuencias y reconstruyendo el proceso en forma directa e inversa.

Procedimientos para la conceptualización o formalización de los conocimientos son: confrontación, correspondencia, coordinación, sustitución, clasificación, composición, jerarquización, intersección, etc.

Tarea del docente es seleccionar los que convienen a la naturaleza de la asignatura, a la fase del proceso intelectual y al nivel evolutivo, integrando en las operaciones de la deducción e inducción (asimilac.-acomodación) y creando recursos que los generen.

A la actividad mental debe corresponder la expresión verbal de lo elaborado, como medio de estimular el pensamiento y de afianzar los conocimientos por el ejercicio y la asimilación.

El ciclo cognoscitivo comprende: lectura o experiencia-interpretación, descripción de significantes-construcción reflexiva-reconstrucción-expresión.

Aclaración: La función cognoscitiva está condicionada por la disposición afectiva, aunque no resultaría efectivo el querer si los esquemas cognoscitivos resultaran precarios o estuvieran privados de gradientes o componentes operativos (de pensar) o figurativos (datos) que le permiten actuar. La desproporción manifiesta por una disminución en la faz emocional bloquearía la actividad. En cambio, una excelente disposición afectiva y un escaso poder operativo, ya por falta de lógica para pensar y relacionar o de contenidos a coordinar determinarían frustración. De ahí la necesidad de equilibrar fuerzas en el sujeto: sus disposiciones afectivas-cognoscitivas

y en la acción, la asimilación reflexiva-constructiva.

Toda enseñanza, si pretende ser efectiva, ha de reemplazar los modos de la mostración por organización de estímulos que generen el aprendizaje.

Esta tarea supone una relación significativa entre profesor y alumnos.

Un riesgo para el auténtico aprendizaje lo constituye la enseñanza verbal, al tratar de transmitir conocimientos ya estructurados por el lenguaje o la inteligencia del profesor. Se imagina que esta asimilación previa es suficiente y que el alumno no tiene más que incorporar estos alimentos intelectuales ya "digeridos", como si la transmisión no exigiera una nueva similación, es decir una reestructuración que depende de las actividades del auditor. Cuando se trata de la enseñanza verbal se parte del postulado implícito de que esta trasmisión educativa proporciona al alumno los instrumentos de asimilación como tales al mismo tiempo que los conocimientos a asimilar y se olvida que tales instrumentos sólo pueden adquirirse mediante una actividad interna y que toda asimilación es una reestructuración o una reinvención.

El lenguaje no es suficiente para trasmitir una lógica y sólo es comprendido mediante instrumentos de asimilación de origen más profundo ya que dependen de las coordinaciones generales de las acciones o de las operaciones.

Se podría imaginar un sistema escolar en que el docente presentara a sus alumnos un material intelectual preparado por anticipado. Se aplicaría a hacerlos seguir paso a paso razonamientos cuyo valor él ya conocería porque lo emplea a diario por su cuenta.

Con este fin prepararía textos sencillos y claros, comentaría los pasajes difíciles y luego haría que el grupo los "fijara". Vemos que todo eso no es más que caricatura y que el problema que se plantea consiste en comprender, porque un método de enseñanza como ese es tan negativo que no podría sobrevivir.

Sería vano tratar de presentarles a los alumnos conjunto de conocimientos totalmente preparados. Aunque estos podrían memorizarlos, no estarían en condiciones de com-

prenderlos puesto que comprender es proceder por el mismo a las asimilaciones reflexivas, a las acomodaciones constructivas y a las abstraciones necesarias.

Otro riesgo constituye el uso de la enseñanza intuitiva. Si bien resulta un auxiliar del aprendizaje, debe culminar en procesos operativos, en tanto lo figurativo-perceptivo es sólo una fase del proceso. El verbalismo de la imagen es tan raquitizante de la inteligencia como el verbalismo de la palabra.

Dentro de esta perspectiva los métodos tienen tanta importancia como las materias enseñadas en tanto deben ayudar a desarrollar la mente.

Las primeras tomas de contacto con la asignatura suelen decidir el comportamiento del alumno para con esta disciplina durante toda su escolaridad.

Cuanto más se consagre a las nociones fundamentales con más facilidad y rapidez ha de comprender los contenidos siguientes.

La tarea será, de situar a los alumnos para que elaboren por si mismos cada una de las secuencias del proceso (científico-lógico-psicológico). Lo aprendido debe insertarse en un todo significativo donde cada gradiente sea en el mismo un elemento integrador o de enlace entre los distintos aspectos de la cuestión o área de estudio.

Es importante diagnosticar los errores de los alumnos o sus privaciones cognoscitivas aproximando a conocer su situación educacional, estimulando la práctica del control personal y de la autocorrección oportuna. Prioritando para ello la reflexión y adecuación.

Conclusión.

Pero no habrá estrategia conveniente si el docente no está comprometido y dedicado a su perfeccionamiento personal, como al de sus alumnos.

La educación es una relación entre aprendices diferentes, relacionados por su afán de crecimiento personal, social e intelectual.

El profesor plenamente dedicado busca saber lo que están aprendiendo, aún los alumnos privados culturalmente y procura contrarrestrar la imagen negativa que tienen de si mismo aquellos que no consiguen éxito escolar y los sentimientos de fracaso e inadecuación que acompañan a esta falta de éxito.

Es imprescindible ayudar a cada alumno a definir sus metas, a decidir los propios cambios desde el conocimiento de sus posibilidades, su propio estilo y por el compromiso responsable de asumir su conducción bajo una orientación aceptada racionalmente.

Al pretender orientar al alumno a su formación ha de conocer el modo de ayudarle a desarrollar su inteligencia ya que esta es por excelencia en su personalidad el núcleo ordenador.

BIBLIOGRAFIA

PIAGET – Psicología de la inteligencia, Buenos Aires, Psique.
BATTRO, A. M. – El pensamiento de J. Piaget. Psicología y Epistemología, Bs. As., Emecé.
PIAGET, Génesis de las estructuras lógicas elementales, Bs. As., Guadalupe.
PIAGET, – Seis estudios de Psicología, Barcelona, Seix Barral.
PIAGET – El nacimiento de la inteligencia en el niño, Madrid, Aguilar.
PIAGET – Los procesos de adaptación, Bs. As., Proteo.
PIAGET – Investigaciones sobre la abstracción reflexionante, Bs. As., Huemul
PIAGET – La toma de conciencia, Madrid, Morata.
PIAGET – Introducción a la epistemología genética, Bs. As., Padós.
PIAGET – Psicología y Pedagogía, Barcelona, Ariel.
PIAGET – Psicología y Epistemología, Barcelona, Ariel.
PIAGET – La utilidad de la lógica en la psicología, Barcelona, Cuadernos, Beta.

Elba D. de Correa es maestra egresada de la Escuela Normal Superior "Mariano Moreno". Con posterioridad egresó como profesora de Filosofía y Pedagogía en el mismo establecimiento educativo. En la actualidad es profesora de ese nivel de Práctica de la Enseñanza, en el profesorado de nivel primario y dicta además Psicología Social y del adolescente. Inte-

gra, además, el Consejo Consultivo del establecimiento en su nivel superior, y es Asesora Pedagógica en la Escuela Normal Superior en Lenguas Vivas y profesorado "Mariano Moreno". Ha asistido y ha dictado numerosos cursos relacionados con su especialidad. Participó también de Jornadas Psicopedagógicas en diversos centros educacionales del país.

FRANCIA Y SUS REGIONES

Recorriendo la Provence

por: Estela Beatriz David de Podestá

Cada región de la Tierra atesora maravillas de singular belleza. Imaginemos en algún lugar un país muy especial, un país caleidoscópico que bastara recorrer para tener una versión condensada de Europa, y sin embargo tan original que no podría ser confundido con otro.

Ese país, es el país de los mares: tiene cuatro, pero todos diferentes entre si. Uno es brumoso y nórdico, otro muy británico, otro soleado, tibio y luminoso, y entre este sur y ese norte, un océano espléndido y loco.

Es también el país de las montañas: unas ásperas, recortadas, cubiertas de nieve y de hielo, desafían todavía a los hombres con su arrogante juventud. Otras, sabias, suavizadas por el tiempo, redondean su formas bajo una espesa cabellera de bosques.

Es un país de campos verdes salpicados de jardines en flor que surcan ríos y arroyos cual transparentes estrías.

Esa tierra es el olivo y el roble, la vid y el trigo, el prado, la landa, la"Garrigue"(1), la roca desnuda y la tierra fértil, la sequía y la humedad.

Ese país es un mosaico de pueblitos y ciudades de mil colores y formas, entorno de un corazón rojo que palpita marcando su compás: Paris.

Pero es además, y sobre todo, un libro que cuenta la historia del hombre en cada lugar que se visita: las grutas del Paleolítico, los vestigios de la Antigüedad, el despertar del Cristianismo y su apogeo, las iglesias románicas y góticas, los castillos del Renacimiento y los palacios del siglo de Oro. Es una larga leyenda que sigue viviendo y se llama Francia.

Cada una de sus regiones conserva hasta hoy una fisionomía particular, con costumbres y tradiciones, y en algunos casos una lengua, que le son propias. Entre ellas, hay una cuyo nombre basta para evocar paisajes de ensueño. Paso obligado para quien va de España a Italia, la Costa Azul es además uno de los sitios de mayor afluencia turística. Es sin duda una de las zonas más concurridas y visitadas de Francia, aunque no por ello la mejor conocida. Representa sólo un fragmento de una unidad geográfica mucho más extensa y hermosísima: el "Midi méditerranéen", que con su pasado rico en leyendas y su vibrante presente nos sorprende a cada momento.

Imaginemos por ejemplo un jardín paradisíaco enclavado en lo más alto entre olivos y cipreses; un oásis donde admirables esculturas conviven con árboles y flores en perfecta simbiosis, donde desearíamos permanecer para siempre sumergidos en la más exquisita contemplación. Eso es Saint-Paul de Vence, en la fundación Maeght, uno de los más maravillosos museos vivientes que se conocen.

O bién dejémonos llevar hasta la península de Saint-Jean-Cap-Ferrat con sus naranjos, limoneros y pinares, con sus peñascos que parecen precipitarse por las empinadas laderas hasta estrellarse en el burbujeante turquesa del mar,

sin más ruido que la música de las olas y del viento.

En cualquiera de estos lugares se puede vivir intensamente el extraño milagro del "mediodía mediterráneo". Ese milagro que sedujo a Picasso, y lo impulsó a pasar sus últimos días en la región. Allí, el castillo Grimaldi que perteneciera al pintor, perpetúa su memoria, habiendo sido transformado ultimamente en museo.

Como Picasso, Renoir y Cézanne.... y tantos otros, se han dejado cautivar por la transparencia de ese cielo siempre azul, y sintiéndose envejecer han buscado allí su refugio.

Según estadísticas oficiales el 70% de los franceses de poder elegir, fijarían su residencia en la Provence o en la "Côte d'Azur". La belleza del paisaje y su clima privilegiado, explica también el continuo arribar desde todos los rincones, de los sedientos de luz y de color, de los fatigados y de los enamorados del sol.

Desde la frontera italiana hasta el delta del Ródano, la Riviera (bautizada Costa Azul en 1887) y el interior de la Región con sus puertos, playas, ciudades y pueblitos montañeses, ofrecen todos los tipos de vida imaginables.

Quien ama la ciudad, pero la verdadera, con su vida cotidiana pero también con sus fiestas excepcionales, puede elegir Niza, verdadero símbolo de la ciudad de esparcimiento y descanso. Cinco siglos antes de Cristo, fue fundada por los griegos de Marsella. con el nombre de Nikea en honor a la diosa Victoria. Hasta el siglo XVIII fue principalmente un puerto de importancia, pero ya a principios del XIX, era tan grande el número de ingleses que llegaban a pasear en invierno que la avenida costanera de casi siete kilómetros lleva su nombre: Paseo de los Ingleses. De un lado lo bordean los palacios y las increíbles "villas" rococo, construidas en la "Belle Epoque" por nobles o, en ciertos casos, aventureros enriquecidos. Del otro lado, como proyectada en cinerama y tecnicolor, la inmensa Bahía de los Angeles donde el azul del cielo se pierde en el mar. Sin embargo Niza encierra otras bellezas más naturales, y otros encantos más antiguos en el tiempo. Trepando hasta el castillo que domina la ciu-

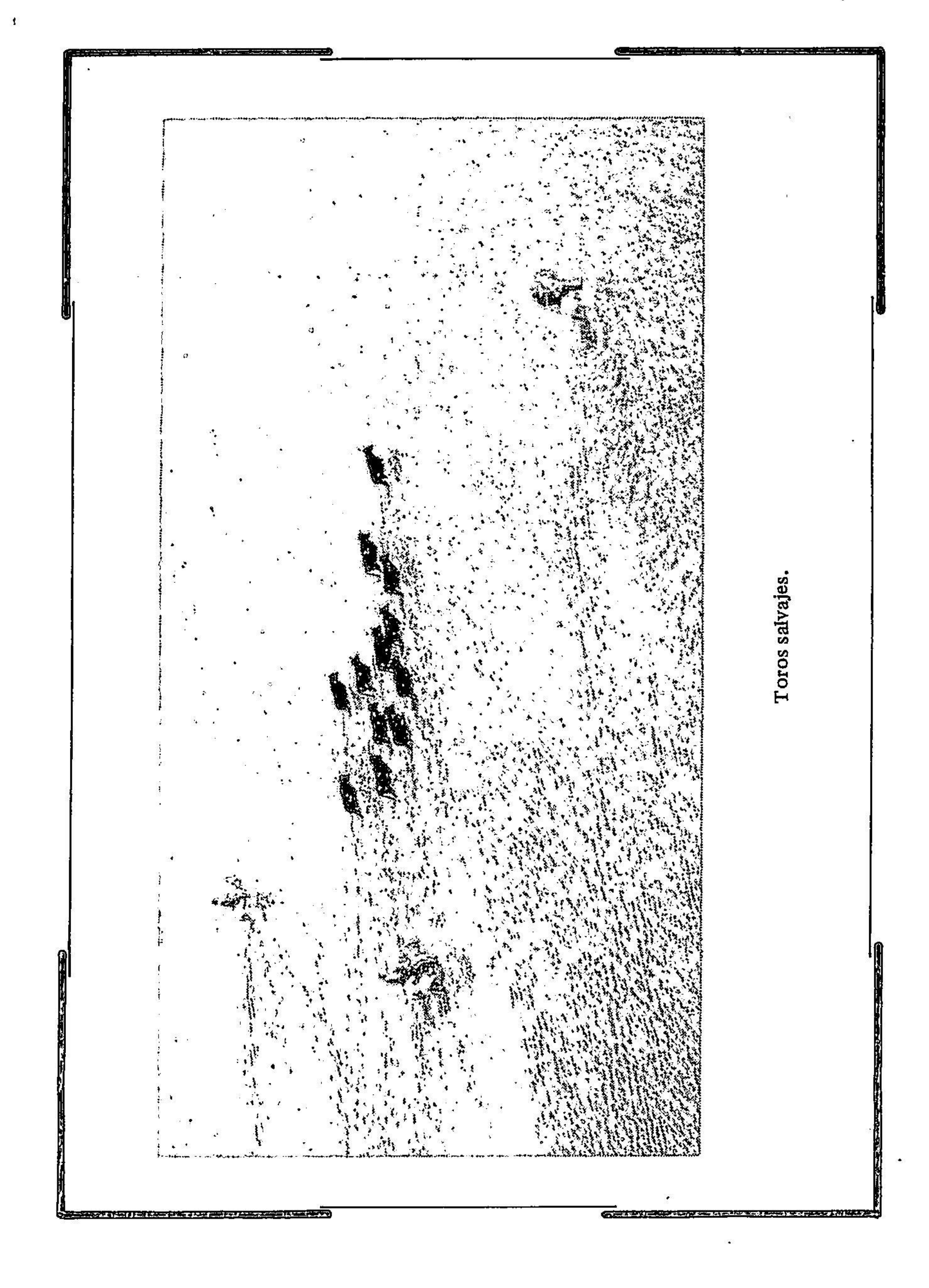
dad se puede descubrir la vieja Niza. Sus casas estrechas pero con todo el colorido de un dibujo infantil, sus callejuelas serpenteando entre plazoletas y escalinatas, y sus mercados!. . . . El de frutas, el de hierbas y sobre todo el de flores. En ellos reina un clima cándido y familiar, cargado de simpatía donde abundan los dichos y expresiones muchos de ellos recitados en dialecto provenzal. En el mes de febrero, la ciudad vive con el ardor que la caracteriza el fasto del carnaval con sus carrozas de flores. Es un espectáculo espléndido considerando que casi toda Europa sufre todavía en esa época del año los rigores del invierno.

Detrás de Niza, alejándonos del mar, penetramos en una región montañosa totalmente distinta pero igualmente seductora, donde sienta bien olvidar el rumor y el ajetreo de la ciudad.

Mientras se va ascendiendo empiezan a surgir pequeños poblados típicamente provenzales. Las casas con sus viejos techos de tejas en todas las gamas del rosa y del ocre, parecen estrecharse como para protegerse del "mistral" (2) y los parroquianos, gente sonriente y cálida, se asoman a las calles para saludar el paso del viajero. Muchos de esos pueblitos han heredado de la época romana su foro rectangular y de la Edad Media su encanto laberíntico.

Todo el esplendor de Niza y sus alrededores, se vio de pronto opacado por el prestigio creciente de un humilde pueblo de pescadores: Saint-Tropez, la vieja ciudad corsaria justo en la otra punta de la Costa Azul.

En verano, siguiendo los pasos de algunas stars, una muchedumbre la tomaba por asalto. Afortunadamente, las casas primitivas, aprisionadas entre murallas, dejaban poco espacio disponible, preservándola así de nuevas y estilizadas construcciones. Para reencontrarse con el verdadero Saint-Tropez, tal como lo vieron y lo amaron célebres pintores y escritores como Colette, basta esperar el otoño y con él, la partida de esa verdadera marea humana que en verano desvirtúa su auténtico "charme" (3). Entonces, resulta delicioso recorrer sus callecitas, o descansar en las rocas, contemplando el atardecer sobre un mar tan sereno como azul.



Toros salvajes.

Muy cerca de allí, Cannes, aunque no es ya la exclusiva playa de acaudalados magnates, sigue siendo una vez al año la tradicional capital del cine mundial. El "boulevard" al borde del mar con sus exóticas palmeras y sus hoteles de gran jerarquía, es casi un símbolo de la Costa Azul.

Todo a lo largo del litoral hasta la frontera italiana prosperan al ritmo del siglo XX, un sinnúmero de estaciones balnearias cuyos nombres se asocian casi automáticamente a las vacaciones. Algunas convertidas en terrenos de camping, en "villages-clubs" (4) de precios módicos, reciben a los veraneantes de recursos modestos. Otras, en cambio están concebidas para tentar a los más pudientes. "Saint-Maxime" por ejemplo alberga magníficas residencias y concentra un turismo de lujo, mientras que "Calvaire" construída sobre un arco de arena de diez kilómetros en el seno de una bahía bien protegida, disemina, entre pinos y laureles rosados, gigantescos campings corporativos.

En el extremo oeste del Esterel, Saint-Raphaël, célebre desde Alejandro Dumas y Alfonso Karr, constituyó una de las principales bases de desembarco durante la segunda guerra mundial. Hoy afortunadamente, ese pasado de dolor y muerte ha quedado atrás, y al recorrer sus playas sólo se piensa en disfrutar del mar y del sol.

Desde aquí, abrazando un espléndido paisaje mediterráneo, tres caminos de cornisa superpuestos nos llevan hasta Montecarlo. Son rutas angostas y sinuosas,pero de increíble belleza; la más alta fue trazada por Napoleón razón por la cual lleva hoy su nombre.

Pequeño Estado dentro del Estado Francés, Montecarlo es un verdadero jardín dominado por el lujoso Casino y en lo alto el palacio de los príncipes de Mónaco. Allí todo está impecable y cuidado; plazas llenas de flores, calles limpísimas, terrazas con mesas y sombrillas de mil colores, albergando a una multitud de turistas.

Cuando al fin saturado de clima suave y templado, se busca aires más vigorosos y paisajes más agrestes, queda aún por explorar quizás lo más hermoso de la región: la mon taña.

Arriba de Cannes, hacia Castellane, el camino se precipita a la conquista de los Alpes en medio de un paisaje árido inundado de una luz intensa casi gris. Bocanadas de viento caliente arrastran hasta allí el perfume de los campos de lavanda, único cultivo en esta tierra desnutrida. Ahí, en el más admirable e inhumano de los parajes, el Verdon corre en el fondo de una abrupta garganta de 1000 metros, mientras que en lo alto el vértigo crece, sin que se pueda precisar si nace de la contemplación del abismo o de la inmensidad del cielo. Alejados del ruido y la civilización docenas de pueblitos siguen viviendo con su ritmo lento, mas propio del Medioevo que de nuestro tiempo. Para poder llegar hasta muchos de ellos hay que emprender un difícil ascenso por una ruta angosta y empinada, generosamente recompensado por la simpatía y calidez de los vecinos. Aunque fragmento de la Provence, la Costa Azul sirve de escaparate al resto de la región. Es de lamentar que así sea, ya que desde la Riviera hasta el valle del bajo Ródano late otra Provence, menos cosmopolita, menos tumultuosa pero indudablemente hermosa y más sólidamente arraigada en la historia de Francia.

Cuna de la civilización galo-romana, ella encierra insospechados tesoros y aún los mínimos detalles evocan aquella ciudad. Comienza a la altura de Toulon donde se concentran los jóvenes miembros de la Armada Nacional. Cuantas veces se los ve caminar con sus boinas blancas y pompón rojo poniendo una nota de color y juventud en las calles de la ciudad. Los barrios más viejos, dispuestos egún las leyes del urbanismo romano alrededor de la plaza Puget, con su fuente y sus plátanos, poseen un atractivo singular. La lengua es también fiel reflejo de esa vivacidad característica de la gente del "Mi'di"(5) : basta con ir por las mañanas al mercado del paseo Laffayette para disfrutar de sus dichos y proverbios y de sus graciosas anécdotas.

Recorriendo la Provence surge un verdadero dilema: "la belleza del paisaje determina la de las ciudades, o quizás es a la inversa" ¿qué leyes tan sutiles han engendrado esa concordancia perfecta entre sitios y ciudades?.

Se podría discurrir largamente sobre el tema sin hallar la respuesta, pero si es posible afirmar que esa concordancia existe , tal como lo prueba la hermosísima Aix-en-Provence, a unos pocos kilómetros de Toulon.

Para algunos, la ciudad más linda de Francia, Aix resulta un testimonio muy convincente de lo que pueden producir el hombre y la naturaleza cuando trabajan juntos. No quedan allí mangníficos vestigios de la civilización romana, como los de otras ciudades de la región, pero conforma un conjunto de extraña armonía. En el siglo XV, el rey René la había convertido ya en un progresista centro cultural. Durante los siglos XVII y XVIII por mandato de los condes reinantes, se construyeron en ella, lujosas residencias y pabellones adornados de plazas y jardines. En el centro de la ciudad, a la sombra de frondosos plátanos, el célebre "cours Mirabeau" flanqueado por esas majestuosas edificaciones, es la viva imagen del arte clásico. Pero un arte clásico diferente, despojado en su contacto con el sol provenzal, de su solemnidad, como si fuera tan sólo la expresión de un sereno y refinado placer de vivir. Su prestigiosa universidad, fue de las primeras del país, haciendo de Aix, un centro estudiantil por excelencia. En el plano cultural queda aún por mencionar, el festival de música, que ha alcanzado en los últimos años, renombre mundial.

La campiña que rodea a Aix, combina la mesura y el equilibrio con una luminosidad incomparable y desmedida. Esa luz que fascinó a Cézanne, entre otros, cuando pintaba con ahínco la montaña "Sainte-Victoire"(6), o a Picasso que viviera largo tiempo en el "castillo de Vauvenargues".

En el plano administrativo, Aix-en-Provence, vive en estrecha relación con su turbulenta vecina Marsella, primer puerto comercial y segunda ciudad de Francia.

En su pasado, su cultura, su espíritu y su topografía Marsella es griega.

Ocho años antes de Cristo, los comerciantes fenicios negociaban en sus costas. En el 600 antes de Cristo, marinos griegos de Foceos, fundaron Massalia, la más antigua ciudad de Francia. Desde el principio fue un puerto de importancia,

tal como lo demuestran, las primitivas instalaciones portuarias descubiertas bajo la plaza de la Bolsa.

Con el correr de los años Marsella ha crecido en todas las direcciones, invadiendo como una planta trepadora las colinas y los valles, proyectando una vida intensa y vibrante en los alrededores.

En lo alto de una solitaria colina calcárea de 150 m., se encuentra la basílica de "Notre-Dame de la Garde", con la imagen de la Virgen, velando sobre el mar, en el mismo lugar donde una divinidad pagana debía cumplir igual oficio. Es un santuario de peregrinaje muy frecuentado, cuya cripta alberga todo tipo de ofrendas, testimonio de agradecimiento a la Virgen dolorosa. En los barrios del puerto, una muchedumbre pintoresca y cosmopolita se agitaba antiguamente, tal como se la encuentra hoy en los mercados del "Vieux-Port", inconfundibles por su colorido y por su acento.

Poder sumergirse en esta atmósfera caliente es de por sí una experiencia inolvidable. Y qué decir del placer de degustar una sabrosa "bouillabaise" en cualquiera de los "bistrots" del lugar!.

Sin embargo escuchar a los marselleses, supera todo lo imagibable: su modo de hablar ha conservado el humor, el gusto por lo retórico y el sentido de la epopeya, propios del griego, a lo cual se agrega un marcado acento regional, realmente inconfundible.

Frente a Marsella, como emergiendo del mar, en un islote bordeado de murallas del siglo XVI, se levanta el Castillo d'If, donde Alejandro Dumas, hiciera vivir a su célebre personaje "el Conde de Monte Cristo".

No muy lejos de allí, en una zona de costas solitarias, dignas de los legendarios viajes de Ulises, se llega hasta las escarpadas "Calanques de Morgiou", profundas grietas en la roca donde juega el mar. En los últimos años han sido declaradas "zonas protegidas" en un intento por preservar su encanto casi salvaje. En estas aguas abundan deliciosos frutos de mar, base de una rica variedad de especialidades culinarias.

Sin embargo, para los verdaderos amantes de la Pro-



Caballos de La Provence.

vence hay un lugar que más que ningún otro la simboliza: la ciudad de Arles, entre la Camargue y los "Alpilles". Es tan antigua, tan bella, tan vivaz y con tantas anécdotas para contar que no se sabe cuál escuchar primero. Del lado de los Alpilles anidados entre olivares al abrigo del viento, un verdadero collar de pueblitos exquisitos la rodean: Saint-Rémy de Provence, Saint-Michel, Fontvieille donde Alfonso Daudet, escribiera sus célebres "Cartas de mi molino". Más arriba prendido en lo más alto de un monte rocoso está Baux-de Provence, donde se celebra con un pesebre viviente, una de las más conmovedoras misas de Gallo.

Del lado del mar, entre los brazos del Ródano, la bordea la Camargue, vasta, extensión de pantanos y de tierras, inundables. Es sin duda un paraje incomparablemente exótico, y uno de los predilectos de los cazadores, dada la variedad y abundancia de su fauna. Aunque excepcionalmente pueden verse todavía, manadas de toros salvajes, celosamente custodiados por los "guardians" (7). Estos hombres recorren la infinita planicie, montados en los tradicionales caballos de la Camargue, esos caballos blancos o pintos, pequeños, robustos e increíblemente dóciles.

En este sitio excepcional, Arles es una ciudad excepcional. Fundada por los griegos, al igual que Niza, se convirtió rápidamente en un centro de brillante movimiento intelectual y artístico. Cuando los Bárbaros amenazaron Lyon en el siglo IV, Arles tomó su lugar como capital de la Galia.

Los romanos le legaron un acueducto, termas, templos, un teatro, un cementerio, y el espléndido circo de piedra, con sus arenas donde la ciudad entera se entrega a su loca pasión: las corridas de toros.

Para los que gustan de este espectáculo, las corridas de Pascua y las del último domingo de Septiembre para la vendimia, son realmente de un colorido y una algarabía incomparables.

El cristianismo ha dejado también su huella: así el hermosísimo claustro de Saint-Trophime habla de la fe de quienes lo construyeron, siendo además uno de los mejores exponentes del arte románico.

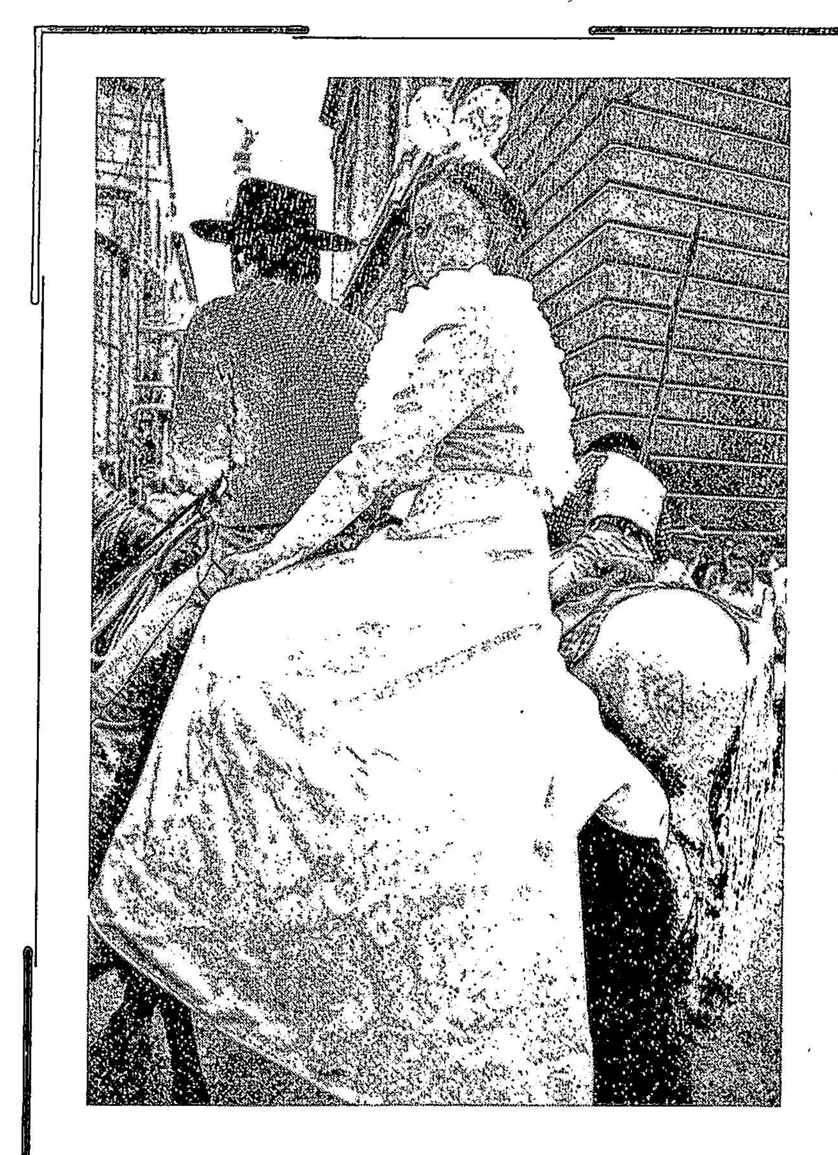
En torno de tan prestigiosos monumentos, palpita una ciudad desconocida aunque prodigiosamente vivaz. Cada año, en julio, celebra su fiesta, presidida por la reina de Arles. La joven debe reunir ciertos atributos: tener el tipo de la mujer arlesiana, poseer el traje típico, conocer el folklore de su ciudad, y hablar el dialecto provenzal.

Es un festejo sano pero febril en el cual participan todos los pobladores dejando aflorar su carácter alegre y espontáneo.

Entre el Ródano y los Alpes, la Provence interior es tan rica y hermosa como la marítima. Avignon, una de sus principales ciudades, ha sido, y seguirá siendo, cantada en las rondas infantiles por innumerables generaciones de niños Al llegar allí, quien podría resistir a la tentación de conocer el famoso "Puente de Avignon" trunco desde el siglo XVII. El palacio de los Papas, verdadera fortaleza convertida hoy en museo, es uno de los más magníficos ejemplares del arte gótico del siglo XIV. Fue construído en tres etapas por Benito XII, Clemente VI e Inocente VI.

La venida de los Papas a Avignon, marcó el inicio de una época de progreso y esplendor para la ciudad y toda su zona de influencia. Desde aquellos días, la vida y el movimiento han seguido creciendo, haciendo de toda la región una de las más dinámicas de Francia; a esto se suma el paisaje, que en el otoño, principalmente, adquiere una belleza singular. (Víctor Hugo la define así: "Llegar a Avignon en un soleado atardecer de otoño, es algo admirable. El otoño, el sol crepuscular y Avignon, son tres armonías. . .") Todo en derredor, son campos festoneados de "cannisses" (8)y de cipreses, para proteger los cultivos del temible "mistral".

Andando al azar por los caminos, suelen encontrarse extrañas construcciones de piedra, redondas o rectangulares, cubiertas de lajas alineadas como pizarra. Son algo muy original que despierta de inmediato la curiosidad de quien las vé por primera vez, curiosidad que queda satisfecha si se interroga a cualquier habitante de la región. Con tono amable explicará que se les llama "bories" (9) y que su modo de construcción remonta a la Prehistoria, que albergaron a los



La Reina de Arles.

enfermos durante las grandes epidemias de peste y cien historias más. La verdad es que hasta ahora nadie ha podido precisar su origen, ni cuándo, ni por qué estas viviendas fueron construídas, pero indudablemente contribuyen a enriquecer las leyendas de la Provence.

Andando hacia el oeste del Ródano, abandonamos la Provence, para entrar en el Languedoc, su vecino y con el cual ha formado un dúo inseparable desde la conquista romana. Verdadero mar de vides bordeado de arena, toda la región estaba consagrada al monocultivo, y a la producción de vino. Por distintos motivos esa fuente de riqueza ya no es tan próspera, y el Languedoc ha debido orientarse hacia otras actividades. Curiosamente es la arena quien se ha convertido en El Dorado: en la parte más desheredada del litoral marítimo, donde sólo existían diminutas playas y pantanos plagados de mosquitos, el gobierno ha encarado desde 1965, la construcción de la "Florida francesa".

Desde entonces se han multiplicado ciudades de líneas audaces y puertos de yachting, engendrando una intensa actividad turística.

Así surgieron " La Grande-Motte" (10), con su arquitectura originalísima y extravangante, "Carnon", "Port-Leucate", "Por-Bacarès" y tantas otras.

Todas ellas contemplan en su infraesctructura las necesidades del veraneante, que llega en busca de tranquilidad, descanso y diversión. En su condición de "villas" de veraneo, carecen de una población estable y de otros elementos que hacen a la vida de una verdadera ciudad. Estas carencias, se ven colmadas gracias a la escasa distancia que las separa de los grandes centros urbanos de la zona.

Nîmes, rodeada de un semicírculo de odorantes "garrigues", rivaliza con ARLES: la misma elegancia, la misma profusión de monumentos romanos, pero un poco más de frialdad. El protestantismo, solidamente arraigado, le ha transmitido cierto rigor, cierta severidad, poco frecuentes en tierra mediterránea. Magníficos edificios antiguos se integran pefectamente al urbanismo del siglo XVIII. En pleno centro, se levanta la "Casa cuadrada" templo de líneas so-

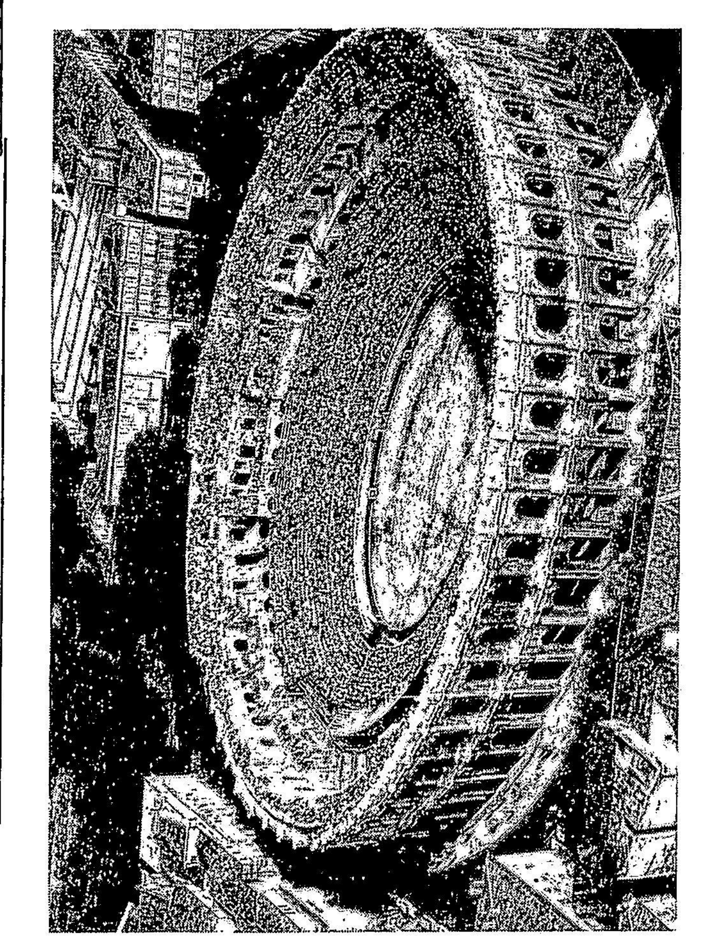
brias construído por un yerno de Augusto, Dicen que fue un intento de los romanos por demostrar que podían superar a los griegos, aún en la edificación de sus templos. Fuere cual fuere la intención, es visiblemente una de las más destacadas construcciones romanas de la vieja Galia. Muy cerca de allí las Termas, o la torre Magna evocan el Imperio, mientras el Jardín de la Fuente, con sus alamedas, sus canales y su silencio nos invitan a una apacible caminata.

Una vez al año, para las corridas de Pentecostés, convergen a Nîmes todos los entusiastas de la tauromancia y del desenfreno. Durante tres días, con música de fanfarreas y petardos, la "reservada Nîmes" estalla en una fiesta colorida y bulliciosa.

En toda la región se desarrollan otras fiestas, menos estruendosas pero igualmente frescas y alegres. Entre Nîmes Arles , Sète, Montpellier o Narbonne, no existen domingos de verano, sin entretenimientos con carreras "à la cocarde" (11) . Algunas ciudades reviven aún, en el día de la fiesta local, "la tradicional suelta de toros". Es un juego que encanta a los nativos del "Midi" : los "guardians" a caballo conducen los toros por las calles convertidas en corredores por las barricadas levantadas al efecto, mientras el pueblo provoca a los animales obligando así a los "guardians' a demostrar su pericia y habilidad. Estos festejos matinales culminan generalmente con alegres paseos y picnics, que comienzan copa en mano con el himno provenzal"Coupo Santo", y aunque las voces no son siempre afinadas, el tono es firme y convincente.

Lamentablemente estas fiestas, verdadero canto a la vida y a la tradición, no entran dentro del marco de la "nueva Florida" y su intenso movimiento. Es de esperar sin embargo que esta falta de promoción, no las lleve a un olvido definitivo, ya que son esas sencillas pero deliciosas costumbres las que le dan a la región su bien definida personalidad.

En realidad la Provence es exactamente eso: un pedazo de historia de la cultura y de la civilización de un pueblo que ama y respeta profundamente su pasado, en un marco de incomparable belleza, donde se asocian la montaña y el



NIMES (Gard). Les arènes début du 1er. siècle de notre ère présentent la forme d'une ellipse. Le grand axe a 133,38 m. et le petit 101,40 m. (Hauteur 21 mètres). Deux étages de portiques superposés (60 arcades à chaque étage).

mar, el desierto y el sol, para estallar en una magnífica profusión de formas, de luz y de color.

Por eso cuando se ha compartido algún tiempo con los provenzales, cuando se les ha conocido, es difícil partir. Duele alejarse de allí, sintiendo que nos ha quedado el alma impregnada de su cordialidad y de su simpatía, pero con la plena certeza de no olvidar jamás ese cielo siempre azul, esa atmósfera transparente y perfumada de lavanda, bañando paisajes y ciudades con su agresiva luminosidad.

EL BILINGUISMO: UNA RESPUESTA DE LA ESCUELA A LA DINAMICA DE LA SOCIEDAD ACTUAL (*)

por: Rosa Catalina Capelli

Año 2.000. Para los más jóvenes, este nuevo milenio está teñido con una tonalidad casi mística que es la que nutre sus tendencias altruistas y el convencimiento o el deseo que ellos experimentan de alcanzar una "edad de oro", ésa que a manera de íntima aspiración, cada uno de nosotros lleva dentro de sí como recóndito anhelo. Para los no tan jóvenes, este milenario que ya avizoramos no representa quizás más que una nueva ilusión, otro sueño imposible, o una decepción más que agregar a las ya experimentadas a lo largo de este controvertido siglo. Pero, en realidad, y al margen de expectativas, este año 2.000-soñado o temido- no será ni una cosa ni la otra, sino lo que nostros mismos o quienes nos sucedan en el devenir de las generaciones, harán de él, un poco en artífices de ese tiempo nuevo.

¿ Y qué será del hombre, en ese torbellinesco porvenir que nos aguarda?, ¿Qué será de sus manifestaciones naturales, o mejor aún espirituales?, ¿Qué ocurrirá con el lenguaje; el más acabado signo de su espíritu; inmersos como estamos en una cultura audiovisual que nos atrapa en la filigrana de su fascinante seducción? Sumergidos como estamos en un universo de imágenes y sonidos . . . ¿Enseñaremos todavía lenguas en el año 2000 ? ¿Conservarán las lenguas el manífico privilegio de que gozan aún hoy en este conflictuado presente, de constituir el más valioso, el más rico, el más afinado de todos los sistemas de comunicación, porque su manejo implica un alto desarrollo de la capacidad para abstraer y un entrenamiento eficaz del pensamiento ?

Experimentamos casi espontánea e instintivamente la tentación de afirmar que, irrebatiblemente, sí, enseñaremos lenguas en el año 2.000. Más aún, como lo expresa Joshua Fishman, en un artículo publicado en noviembre de 1973 - - y de cuyos argumentos nos valdremos para desarrolllar algunos aspectos de esta exposición -, el porvenir está en el multilingüismo o plurilingüismo. Sin embargo, justo es que, antes de conformarnos con el facilismo de esta respuesta categórica, analicemos más en profundidad esta problemática.

Detrás de nuestra primera interrogación (Enseñaremos lenguas en el año 2.000 ?) subyacen otras que, en última instancia son las que generan, a saber¿Nos dirigimos hacia una auténtica confraternidad humana?¿No estamos acaso los hombres a punto de transformarnos en iguales?¿No advertimos cada vez más claramente con cada decenio que dejamos atrás, el peligro y la alienación del etnocentrismo ?

¿No se han multiplicado a lo largo de nuestro siglo, los esfuerzos por encontrar una lengua común (llámese interlingua o esperanto) que permitiese facilitar o intensificar los actos de comunicación lingüística entre los seres y los pueblos?

La mayor parte de las respuestas a estos interrogantes serían sin duda afirmativas pero, ¿ por qué , por ejemplo, la permanencia o la vigencia de estos intentos de alcanzar una lengua universal han sido tan efímeros e inoperantes ? Es que, en ningún caso, esta lengua común podría llegar a constituirse en "lengua materna", ésa que es la única que da voz a nuestros

sentimientos más íntimos, a nuestra sensibilidad creadora, a los resortes humanos más profundos y de la que -por ende- no podemos prescindir, ni siquiera aún en aras de finalidades pragmáticas impuestas por realidades socio-económicas a las que, nosotros mismos hemos llegado a otorgar el carácter de " imperativas", pero que en esencia, no son tales.

En cuanto a la confraternidad humana a que hacíamos referencia, ella estará dada en la interdependencia mutua y no en la pérdida de la identidad como meta; en la integración y no en la identificación.

Es cierto que la tecnología y algunas ideologías modernas conducen en todos los ámbitos a unificar comportamientos y modos de vida. Sin embargo, este modernismo unificador o masificador, no es más que uno de los matices que constituyen el manto multicolor que reviste cada sociedad. Los otros matices, aquellos que brillan con la potencia del sol y de la sangre, con la riqueza de la tierra o la intensidad del cielo y del agua, son los que tienen por origen las más preciadas tradiciones nacionales, regionales y locales. En consecuencia:

1o) Si las comunidades humanas del siglo XX son, a pesar de los conflictos que las desgarran o las enfrentan, menos etnocentristas que en otros tiempos y buscan la comprensión, el entendimiento internacional.

2o) Si la lengua materna es-como dijera Sábato- el lenguaje en que se vive, se ama y se muere, el lenguaje de la pasión y de la verdad del hombre concreto - y - agrego yo, el resorte más válido para vehicular las expresiones culturales de un pueblo, y de la que, insistimos, no se puede prescindir,

Entonces, el bilingüismo se impone y por lo tanto (retomo aquí los conceptos de Fishman), las comunidades en que el multilingüismo goza de prestigio, no se contentarán con sobrevivir en algunos lugares apartados del globo; por el contrario, el multilingüismo se defenderá y progresará gracias a los métodos y a los medios de comunicación modernos, en lugar de dejarse dominar por ellos, como mencionáramos en algunas reflexiones preliminares de esta charla. Y serán estos avances

los que se situarán en el seno mismo del "paraíso modernista".

Los recientes movimientos en los Estados Unidos y algunos similares que existen ya, sin contar los que se producirán en el tiempo a venir, en Gran Bretaña, Francia, España, Alemania, Italia y la Unión Soviética, van a permitir mostrar más claramente que todo hombre moderno aspira a tener con sus íntimos, en su ámbito inmediato ciertas relaciones de carácter único, exclusivo, así como la conciencia del carácter único de esos lazos; ellos se expresan en su manera de comer y de vestir, en su música y su poesía, en su arte y sus producciones, en sus regocijos y en sus duelos, en su manera de morir y de dar la vida. Así, en el año 2.000, con la paulatina disminución en el mundo de los nacionalismos con ideologías agresivas o intransigentes, la idea se impondrá de que la fraternidad humana, de concretarse, pasará por la toma de conciencia y la aceptación de la diversidad de los hombres y de la necesidad de una utilización creativa de esta diversidad. Así, es la dialéctica entre uniformización y diversificación, la que deberá ser considerada, no solamente como el fundamento más sólido de la enseñanza de lenguas extranjeras en marcado crecimiento en el año 2000, sino también como la piedra angular de todo lo que la sociedad moderna (local, regional o universal) tiene de más estimulante y de más creador.

Podríamos entonces sintetizar estos conceptos diciendo, que el sí categórico que habíamos pronunciado al comienzo en respuesta a nuestro primer interrogante es en realidad un sí verdaderamente rotundo y sentido. ¿ No vivimos acaso en un mundo cuyas fronteras se aproximan sin cesar ? Es aquí que es necesario buscar entonces la principal razón del acrecentamiento de la enseñanza de lenguas en el milenio a venir. Sea cual fuere la importancia y el poderío de la lengua vernácula de un país, éste no podrá prescindir en su enseñanza primaria, secundaria y aún terciaria, de una lengua extranjera, al menos, de gran importancia de comunicación. Es decir que la diversificación y la uniformización son tendencias concomitantes en nuestra época. Este mundo en que vivimos, más pequeño, porque las distancias se acortan y la velocidad de las máquinas

y los medios de comunicación inventados por el hombre rivalizan con el tiempo de la luz y del sonido; este "mejor de los mundos" de que hablaba Voltaire, que nos promete la tecnología para el porvenir, no será sin duda ni enteramente uniformizado, ni enteramente diversificado. Dependerá, al fin de cuentas, de la enseñanza de las lenguas extranjeras, el que podamos formar un mundo coherente y aún existir en el año 2.000 y todavía más allá.

El problema del hombre contemporáneo no es su incapacidad de amar, sino el hecho de que debe hacer lugar a un número cada vez más creciente de amores: amor de sí mismo, de su familia, de su prójimo, y de prójimos cada vez más alejados. La mayor parte de estos amores implica la utilización de una nueva lengua. Pero finalmente el hombre contemporáneo terminará por alcanzar una madurez suficiente para demostrar claramente la parábola que dice: "conocer al otro es amarlo, amarlo es conocerlo"; y nada se identifica más con nosotros y con los otros, que las lenguas que hablamos más y mejor.

Mencionábamos recién el hecho de que la enseñanza de lenguas extranjeras es ya un imperativo impuesto por los requerimientos de las comunidades humanas, aún en aquellas cuyo idioma goza de mayor prestigio universal-por lo menos una lengua de gran importancia de comunicación, y en tal sentido, convendría que nos planteáramos un nuevo interrogante: ¿Qué consideramos o a qué llamamos una lengua de gran importancia en el plano de la comunicación ?

Quizás esta reflexión se imponga teniendo en cuenta que-siendo considerado el inglés como un "latín del mundo moderno", sobre todo en el ámbito de la tecnología, la ciencia y el comercio -su irrebatible expansión ha eclipsado en parte a otros idiomas que, como el francés, contribuyen junto con él a la configuración de este proceso de multilingüismo. De ahí que, sin que estos considerandos supongan pretensión alguna de menoscabar en nada el prestigio ya afianzado y los valores absolutamente reconocidos del inglés como lengua viva, que no necesita apología alguna, creo justo revaluar en algunos aspectos, al francés, que algunos han llegado a considerar un

idioma de lujo, a medias lengua muerta y cuyo conocimiento y aprendizaje carecen de validez.

Una primera visión sobre el panorama de la historia de las lenguas nos autoriza a afirmar con certeza que ningún imperio lingüístico ha sido permanente y que estos fenómenos idiomáticos pueden llegar a revertirse por múltiples razones socio-políticas y culturales. Además, es imprescindible considerar que el francés es un idioma hablado por 98.000.000 de individuos que lo poseen como lengua materna de acuerdo con el siguiente detalle: 58.000.000 en Europa, 8.000.000 en América del Norte (de los cuales 6.000.000 en el Canadá); 6.000.000 en departamentos y territorios de ultramar y 20.000.000 en Africa, América del Sur y Oceanía. Sin contar los 25 millones de alumnos (un 15 % de la población escolar) que aprenden francés como lengua extranjera en el mundo entero, y más de 1.000.000 de adultos que también realizan voluntariamente su aprendizaje fuera del ámbito escolar. Agreguemos, además, que numerosos estados modernos y entidades mundiales lo han adoptado como lengua oficial.

Ocurre que, progresivamente, como dijéramos al comienzo, los hombres empiezan a descubrir que los ejes culturales no son los de la economía; se ha dejado de ceder a la tentación de la universalidad absoluta y masificadora para dar paso al gusto de la diferencia, al sentido de fraternidad. En la medida en que se afianza la conciencia de que una lengua es el signo irreductible de una sociedad, de un pueblo, no solamente un vehículo o instrumento de intercambios, sino un ser viviente que evoluciona al ritmo de la comunidad que la engendró y de la cual es espejo, se llega a comprender que aprender una lengua extranjera (llámese inglés, francés, etc), es también aprehender una mentalidad y una cultura de la que ella es imagen. Así planteada la cuestión, es evidente que el futuro de las lenguas no implica rivalidad sino coparticipación.

El francés, por ejemplo, por su carácter de lengua analítica y apta para la abstracción, participa del espíritu de geometría del pueblo galo, y por la continuidad de su línea melódica, por el equilibrio y la mesura que guardan entre sí los elementos de

la frase a la que comunican sutil profunidad, refleja el espíritu de fineza que caracteriza a su pueblo. Lengua rica en matices, que exige fineza y precisión tanto en la expresión como en el pensamiento y cuyo aprendizaje induce al desarrollo de la coherencia mental y a la riqueza y ordenamiento adecuado de las ideas. Y permítaseme al efecto, actualizar ahora un pensamiento de Robert Wagner quien expresara alguna vez a propósito de este idioma que nos ocupa: "esta lengua que posee mil resonancias, que es tan diversa como los paisajes y tan sabrosa como las cepas reales de Francia..."

Y aún a riesgo de parcializar en exceso esta exposición, pido excusas al respecto y me permito una última consideración acerca del francés y de su importancia como lengua segunda en el aprendizaje escolar. ¿Por qué no ver -dice Marc Blancpain, en un artículo titulado "Cuál es el porvenir de la enseñanza del francés en el mundo en el curso de los próximos treinta años"?- por qué no ver, reitero, que una verdadera manía por el francés se insinúa en el Tercer Mundo africano y asiático, y que la mitad de los hombres de estado de ese Tercer Mundo hablan preferentemente en francés? ¿Por qué olvidar -insiste Blancpain- que las naciones latinas de uno y otro lado del Océano Atlántico representan hoy un número considerable y que su expansión demográfica les permitirá muy pronto jugar roles predominantes?. En treinta años -sigue diciendo este autor- el francés ocupará siempre un lugar honorable entre las lenguas internacionales; el del inglés será sin duda tan brillante como en el presente y el del español mucho más importante. El movimiento es ya perceptible: en 1973 en la Asamblea General de las Naciones Unidas, 125 oradores tomaron la palabra y menos de la mitad lo hicieron en inglés, 33 en francés, 18 en español, 10 en árabe y 6 en ruso. En sus 30 años, si los métodos nuevos de enseñanza terminan por ser utilizados en la mayor parte de los establecimientos secundarios; si en esos establecimientos se enseña por fin lenguas realmente vivas, es decir habladas y escritas a la vez, el francés -aún estudiado como segunda lengua extranjera- no aparecerá más como una lengua de lujo y a medias muerta.

Y bien, demostrada que ha sido la necesidad ineludible del

aprendizaje bilingüe en nuestras comunidades y en nuestros establecimientos educacionales es evidente que la contribución que pueden aportar los profesores de lengua al futuro de la humanidad es de una importancia decisiva para sus destinos. Así lo han entendido nuestras escuelas -la nuestra en particular- adecuando su dinámica a la de esta sociedad que avanza aceleradamente hacia la integración mundial y a los requerimientos que ya se atisban de parte del nuevo milenio. Y puesto que la nueva estructura ofrecerá la posibilidad de acceder al bilingüismo precozmente, es decir, desde los primeros grados de la escuela primaria, insertaremos aquí algunas reflexiones en torno a las ventajas de este aprendizaje con miras, sobre todo, a disipar las dudas que, a este respecto, puedan plantearse los padres.

El análisis de Fréderic François, miembro del BELC, instituto de investigaciónes pedagógicas de reconocido prestigio en Francia y en el mundo entero, puede sernos útil.

A tal efecto sintetizaremos aquí algunas de sus conclusiones sin considerar con ello agotado el tema que -por otra parte- continúa siendo motivo de exhaustivos estudios.

Y he aquí una nueva pregunta a formularnos: ¿Se debe enseñar lenguas extranjeras a niños pequeños, concretamente en los primeros grados de la escuela primaria?

En respuesta, dice el mencionado analista: "se aprende mejor a los 10 años que a los 15 y mejor aún a los 5 que a los 10. Esto en lo que a competencia y rendimiento se refiere". Si nos cuestionamos en cambio la energía o el esfuerzo que se gasta en esta adquisición lingüística cuando ellos podrían ser puestos al servicio de una mejor fijación de la lengua materna, alguien podría objetar que estamos sacrificándola y que tal vez sería mejor concentrar todo ese esfuerzo en fijar -por ejemplo- estructuras matemáticas fundamentales. La experiencia demuestra que un aspecto no es obstáculo para el otro y que ambos aprendizajes no son excluyentes. Por otra parte, para emitir opiniones o para extraer conclusiones, es preciso tener en cuenta resultados de corto pero también de mediano y largo alcance.

El niño bilingüe, dice François, puede al principio expresarse sin distinguir suficientemente los elementos de una lengua con respecto a la otra. Esto que sin duda alguien podría calificar de perturbador y ser utilizado como argumento para condenar el bilingüismo precoz, no es tan grave como podría creerse en un análisis apresurado o superficial, y tales interferencias desaparecen con el tiempo.

Por otra parte, sorprende la rapidez con que se operan en los niños los procesos adquisitivos de las lenguas -ya sea materna o extranjeras-; procesos que no implican la mera repetición de los enunciados emitidos por los adultos, sino una invención y analogía constantes. Difícilmente hallaremos más tarde una atracción tan grande en el aprendizaje como en la primera infancia.

El neurólogo Penfield, partidario convencido de la enseñanza precoz de las lenguas, anota que, al menos en lo que a este aprendizaje se refiere, a partir del fin de la 3ra infancia, el cerebro humano comienza a transformarse lentamente en más rígido, es decir menos permeable a nuevas adquisiciones, y cita como ejemplo, el caso de los inmigrantes adultos que nunca lograron adquirir acabadamente la lengua del país al cual se integraron, en tanto que los que arribaron niños, lo hicieron con extrema facilidad.

El niño pequeño puede entonces aprender varias lenguas simultáneamente y con extraordinaria rapidez sin interferencias perturbadoras. Un niño que desde muy pequeño escucha tres lenguas en lugar de una, aprende las unidades estructurales de todas sin esfuerzo suplementario y sin confusión. Lo ideal es estudiarlos, claro, en contextos diferentes y con personas diferentes. Por ejemplo: castellano en la comunidad, en el hogar como lengua materna y oficial en la escuela; inglés extraescolar y francés con el maestro especial de la escuela primaria o a la inversa.

En 1963 una información demuestra ya que tanto en Inglaterra como en Francia, casi 300 escuelas primarias enseñaban simultáneamente por lo menos una lengua extranjera con balances altamente positivos, notándose incluso un acrecentamiento del interés por parte de los alumnos en lo que al manejo de la lengua materna se refiere, sobre cuya estructura se vuelcan para reflexionar acerca de ella estableciendo salu-

dables conexiones.

Así planteada la cuestión, y a manera de corolario, diremos que nuestras entidades educativas -esta escuela en particular- han comprendido la necesidad de aportar a la sociedad lo que ésta demanda y a tal efecto la enseñanza de lenguas vivas se ha renovado de manera espectacular. Un examen crítico de la enseñanza llamada tradicional, ha hecho poner en tela de juicio, objetivos, concepciones, métodos, medios auxiliares utilizados, dinámica de la clase de lengua, así como el rol y la formación de los docentes, programas y exámenes, etc.

El punto de partida es, por supuesto, un cambio de concepción educativa, pero además los progresos técnicos han contribuido poderosamente a la renovación pedagógica y los profesores han visto aparecer medios auxiliares tales como discos, films fijos y animados, radio, televisión, grabador, laboratorio de lenguas, es decir toda una gama de elementos audiovisuales que han ayudado a la actualización de su hacer en el proceso enseñanza-aprendizaje.

Todo esto nos permite estar preparados para el gran desafío de nuestros tiempos, para responder a los objetivos y perspectivas de nuestro devenir social, pero por sobre todo, es preciso no olvidar jamás que el aprendizaje de lenguas debe ser utilizado como medio de comunicación de ideas y no hacer solamente de ellas el objeto de un estudio "per se". En la medida en que hagamos carne en nosotros esta concepción de bilingüismo o multilingüismo, podremos comprender como afirma André Thévenin, cuáles son las esperanzas que pueden depositarse en la enseñanza internacional de lenguas, para que el hombre sea capaz de escuchar al otro sin, sin embargo, renunciar a asumirse a sí mismo y de asegurar la pluralidad lingüística de un individuo sin alterar con ello su identidad cultural.

(*) Este trabajo fue leído por su autora con motivo de la inauguración de la Escuela de Lenguas Vivas en la Escuela Nacional Normal Superior de Profesores "Mariano Moreno" de Concepción del Uruguay.

ILUSTRACION ACERCA DE ALGUNAS IMPLICANCIAS QUIMICAS DE LA ECUACION DE SCHRODINGER

por: Ramón A. Isasi

A modo de introducción

Es destacada la importancia de la mecánica cuántica en la actualidad, que además de su aspecto científico, ha invadido la técnica y la industria, de manera que, sin la existencia de esta formidable teoría, las conquistas presentes en energía nuclear, semiconductores, radiación laser, etc. no se hubieran logrado.

En cuanto a asuntos de interés químico, la mecánica cuántica está relacionada principalmente con la Ecuación de Ondas de Schrödinger, que desde 1930 hasta el presente, no existe ningún desafío que ha comprometido su vigencia, siendo tan brillante y vigorosa que a la manera de simbiosis, al crearse los semiconductores y el transitor, luego, mediante las modernas computadoras digitales de alta velocidad, fué

posible emprender con los problemas más dificultosos, es decir, las antiguas ecuaciones "demasiado complicadas para ser resueltas" ahora tienen solución.

La Ecuación de Ondas de Schrödinger está directamente vinculada al campo de la química, en el aspecto estructural de los átomos y moléculas; energética y teoría de la resonancia. Además, en cierta medida, estas conclusiones conciernen a los mecanismos de reacción, los modernos métodos de análisis instrumental, como Expectrometría, NMR (resonancia magnética de núcleos), MER (resonancia magnética electrónica) etc.

Este breve artículo, ofrece algunas consideraciones básicas de la naturaleza de la materia, en especial referidas al comportamiento electrónico a nivel atómico y molecular en el contexto de la química cuántica.

Desde que, inevitablemente la mecánica cuántica tiene inherente asociación con las matemáticas, está destinado a estudiantes que hayan completado los estudios de Matemáticas II, cuyo programa incluye ecuaciones diferenciales. Asimismo, como se puede advertir, la segunda parte referida a las superficies de contorno de los orbitales, no está plenamente conectada con la primera en el aspecto matemático, pero se trató de minimizar este problema, complementando conceptualmente esta deficiencia. Ello es debido, a que corresponde a un resumen de un trabajo en preparación más extenso, para estudiantes universitarios y de enseñanza superior de física y química.

La necesidad de perfección a una teoría

Como es bien sabido, el modelo atómico de Bohr estaba basado en la mecánica clásica de Newton, a la que añadió el principio de cuantización para la cantidad de movimiento de los electrones, lo que permitió para los átomos simples la interpretación de los fenómenos de emisión y absorción.

Sin embargo, esta teoría relativamente simple y fácil de entender en base a nuestra relación con el universo macroscópico y visible, doce años después –no obstante el auxilio de Sommerfeld– pierde su vigencia.

Las razones principales son, la insuficiencia para explicar hechos tales como los espectros de los átomos multielectrónicos, las propiedades periódicas de los elementos y lo que es más importante, su inherente inconsistencia: es inconciliable penetrar en el universo microscópico con argumentos clásicos.

El mundo microscópico e indeterminación

La distinción entre grande y pequeño, puede suponerse puramente relativa. Toda entidad clásica, ya se trate de planetas, satélites, proyectiles o partículas coloidales, están subordinadas indistintamente a las mismas leyes. Pero para situaciones que se proyectan hasta alcanzar el dominio de la última estructura de la materia y sus implícitas interacciones energéticas, éste universo familiar y determinista se convierte en un inobservable.(1)

Esto es debido a que, hay un límite absoluto que separa lo grande y lo pequeño para lo conocido como materia o energía y este límite, aparece como una propiedad inherente de la naturaleza para el dominio de índole cuántico. En cuanto a esta propiedad, surge de el Principio de Indeterminación, de manera que, una entidad se puede identificar como macroscópica o microscópica, en términos a la incertidumbre que pueda manifestar su estado frente a un fotón, que es a su vez la expresión final de la energía radiante. (Una fracción de fotón no es concebible teóricamente, como tampoco experimentalmente, ha sido observado).

Si una partícula es grande, como por ejemplo, una pequeña partícula de polvo, hasta se la puede tocar con suficiente fineza, sin alterar su estado. Por otra parte, para un sistema mucho mas pequeño, por ejemplo un electrón, debe emplearse un medio más delicado para localizarlo, siendo un fotón con una longitud de onda adecuada, lo mas apropiado de todo lo existente, aunque no se puede observar sin que

1) Ref. (12) pag. (47-70)

se produzca una importante incertidumbre o perturbación en su estado. En consecuencia, el resultado no tiene ninguna relación causal en el sentido clásico.

Matemáticamente, esto queda expresado en una dimensión, por la siguiente relación establecida por Heisenberg:

$$\Delta p_x \cdot \Delta x \geqslant \frac{h}{4\pi} = \frac{\hbar}{2} \qquad (1)$$

Lo que significa que para el mejor de los casos, el producto de la magnitud del momento por la magnitud de su posición es igual a la mitad de la constante de Dirac**, cuyo módulo es 1.0546×10^{-27} ergios, seg. lo que es un número muy pequeño, pero en cuanto a las dimensiones atómicas adquiere la siguiente significación: la partícula no puede tener un momento determinado y simultáneamente localizarse en un punto determinado en el espacio.

Se observa que cuanto mayor es la exactitud con que se establece la coordenada de posición (menor sea Δx) mayor será la indeterminación de la componente de la impusión Apx y viceversa.

En particular, si fuera factible determinar exactamente la posición, lo que equivale decir que $\Delta x = 0$, su correspondiente momento px será oo. Alternativamente, si su momento px es exactamente determinado, cualquier posición del espacio es equiprobable (Δx = oo).

El actual modelo atómico

Para los sistemas de dimensiones atómicas, que por sus características de tamaño y propiedad de indeterminación, el observador usando sus sentidos y medios instrumentales —que son medios macroscópicos— encuentra que son ineficaces de proporcionarle un modelo tangible, como tampoco es posible hallar una representación que esté asociada o

**) Se sobreentiende que la verdadera cte. es la cte. de Planck

vinculada a algo específico o concreto.

Sin embargo, se puede extender esta necesidad de modelo o representación, en el sentido de un modo de "ver" en términos de la existencia de una función de pensamiento, sustentada y formada por una teoría, con leyes fundamentales y postulados cuya consistencia le otorga un carácter obvio y por el momento* adquiere forma de realidad.

Esta "limitación" y sus proyecciones, no es consecuencia de alguna imperfección de los instrumentos y técnicas experimentales o insuficiencia de la teoría, sino es una propiedad inherente de la naturaleza en este dominio asociado con la existencia de la teoría cuántica. (2)

Principio de superposición

Existe una propiedad adicional, que es aportada por el principio de superposición de estados, pero antes es preciso aclarar el concepto de estado para los sistemas de dimensiones atómicas.

Del punto de vista clásico, para describir un estado de una partícula o sistema, solo es necesario disponer de sus coordenadas de posición y de sus momentos para que quede definido con tanta exactitud como se quiera.

Sin embargo, el principio de superposición aplicable a la mecánica cuántica, concibe la existencia simultánea de 2 o más estados para definir un nuevo estado. Además, éste principio permite que la contribución de cada estado, puedan ser iguales, desiguales ($\gtrless$) y una situación límite de cero para una o más contribuciones con la manifestación plena de una sola(máximo)** pero la suma total siempre habrá de ser igual.

Por ejemplo, para un estado general A:

$$A = bB + cC + dD + \ldots\ldots\ldots\ldots + zZ \qquad (2)$$

*) De acuerdo al estado de la ciencia actual y las observaciones experimentales conocidas.

**) Límite clásico.

2) Ref. (2) pag. 9-19.

Si las contribuciones son 2:

pudiendo ser: $a = b$ $\quad A = bB + cC$

$a > b$ $\quad a = 0$; b max.

$b > a$ $\quad b = 0$; a max.

Este procedimiento que se supone matemático e independiente de la "realidad" física, precisamente adquiere "realidad" física, cuando se aplica a un ente objetivo microscópico concreto, como por ejemplo un electrón.

Si se impone la condición de normalización, es decir $|A|^2 = 1$ se debe cumplir:

$|a|^2 + |b|^2 = 1$ para $0 \geqslant b \geqslant 1$ y $0 \geqslant a \geqslant 1$

Entonces si:

$a = 0$; $b = 1$ (max.)

$b = 0$; $a = 1$ (max.)

Superposición de partícula y onda

De acuerdo a la teoría ondulatoria de Broglie, la asociación entre partícula — onda ocurre para todo tipo de partícula y todo movimiento ondulatorio, está relacionado con partículas. De manera que, en ciertas condiciones las partículas pueden producir efectos de interferencia y el movimiento ondulatorio puede revelar sus manifestaciones energéticas en forma de cuantos.

Es decir, el concepto de ondas de materia, en vez de considerar exclusiva y separadamente uno de estos dos atributos, implica una superposición y claramente afecta en forma específica a los fenómenos atómicos.

Ahora bien . . ., ¿Bajo qué condiciones, se manifiestan objetivamente en una u otra forma? Lógicamente, esto ocurre durante el proceso de observación p. ej. cuando un electrón es localizado en una placa fotográfica, al mismo tiempo, la función de onda se convierte en cero para cualquier parte del espacio más allá del lugar donde la partícula es localizada. De manera, que en esta observación se producen tres cosas:

a) El campo de ondas es forzado a revelar parte de su naturaleza (partícula).
b) Al localizarse en forma de partícula, al mismo tiempo, la función de onda es cero en todo el espacio, excepto en un punto, cesando las propiedades ondulatorias.
c) Simultáneamente se trastorna su evolución causal.

En otras condiciones, es decir cuando el electrón está en movimiento en una región del espacio, su comportamiento es de carácter ondulatorio. Para esta situación, es sabido que:

a) La "partícula" (el electrón) se manifiesta como una onda.
b) La onda se puede extender por toda la región.
c) Si bien no está localizada en el sentido clásico, su localización es probabilística y está dada por el cuadrado de la función de onda, aplicada a esa región.

En definitiva, la noción de partícula u onda, tiene significado objetivo únicamente, en la extensión en que ella se halla relacionada a una determinada observación. En cualquier otra situación, ello preferentemente importa la suma de las potencialidades totales (onda + partícula) contenidas en la función de ondas.

Observación y medida

Heisenberg (3), señaló en 1930 en un trabajo epistemológico, lo siguiente ". . . se puede decir, que la función de ondas no representa un curso de eventos en el espacio y en el tiempo, pero más bien una tendencia por hechos y nuestro conocimiento por los hechos . . .".

Es decir, si la función de ondas no tiene ninguna relación con la realidad macroscópica, desde que clásicamente, todo evento o proceso se cumple en el espacio y en el tiempo y aquí se habla de una tendencia, que es probabilística. Entonces, ¿qué relación tiene con nuestros conocimientos?Sin duda esta relación se manifiesta, cuando los resultados de las

---

3) Heisenberg W. "Phisics and Philosophy" Harper & Row, 1958 pag. 46

observaciones objetivas se confrontan con la aplicación de la ecuación de ondas a ése mismo caso.

Por ejemplo, un conocimiento que es producto de las observaciones de medida para la determinación de la longitud de un enlace químico, obviamente estará representado por un número, pudiéndose obtener este resultado por el método de difracción electrónica o difracción de rayos X. Por otra parte de una manera totalmente diferente, es posible otra operación de medida, que resulta de la aplicación de la ecuación de ondas y su solución para este caso.

Para esta longitud de enlace, los tres números serán "iguales" dentro de los márgenes del error experimental y las aproximaciones del cálculo teórico. En consecuencia a todo lo dicho, puede admitirse, que esta interpretación de la realidad microscópica no es arbitraria, sino una conclusión que se desprende en forma natural y lógica, por la evidencia de los hechos observados y el avance de los conocimientos teóricos adquiridos en este dominio hasta la actualidad (4).

Finalmente, es innecesario decir que la validez de estos argumentos no pueden ponerse en duda por la notable divergencia que tienen respecto a la idea clásica de la realidad objetiva, sino, su validez resulta indiscutible por la significativa concordancia de los resultados. (5)

La ecuación de Schrödinger

Ante estos hechos –indeterminación, superposición y cuantificación de la energía– para el dominio microscópico, las matemáticas también inevitablemente, deberán estar relacionadas sólo indirectamente con las observaciones. Es decir, a causa de la indeterminación, los métodos de cálculo habrán de proporcionarnos la probabilidad en sus resultados.

Para ello el formalismo matemático de la mecánica cuántica está basado en la consideración, que todo estado

4) Ref. (8) pag. (4)

5) Ref. (14) pag. (317)

es descrito en un instante dado y en todos los instantes futuros –con las restricciones implícitas del significado de la probabilidad– por una función específica –que es la función de onda – la cuál es una solución apropiada de la ecuación de Schrödinger.

Es muy importante tener en cuenta, que esta ecuación llamada de ondas, en realidad es una ecuación diferencial, es decir, un instrumento o método matemático, sujeto a ciertos postulados que permite su aplicación en la interpretación y explicación de los fenómenos subatómicos.

El nombre de "ecuación de ondas" es debido a su semejanza con las ecuaciones clásicas que se aplican al movimiento ondulatorio y además, a que la ecuación de Schrödinger supone una extensión de la teoría de de Broglie.

Para una partícula de masa m confinada en un espacio monodimensional x y sujeta a una energía potencial Ux, la ecuación de Schrödinger dependiente del tiempo es:

$$\frac{-\hbar^2}{2m} \frac{\partial^2 \Psi_{x,t}}{\partial x^2} + U_{x,t} \Psi_{x,t} = i . \hbar . \frac{\partial \Psi_{x,t}}{\partial t} \qquad (3)$$

Para un sistema químico, cuando E = cte. es decir, su estado es estacionario, dicho estado resulta independiente del tiempo, de manera que para describirlo mediante la ecuación de Schrödinger, esta variable es innecesaria.

Para llevar a cabo esta transformación, se emplea la técnica de separación de variables que para este caso conducirá a una ecuación diferencial ordinaria (no parcial).

Entonces:

$$\Psi_{x,t} = \psi_x . \varphi_t \qquad (4)$$

Donde en el segundo miembro ψ será función únicamente de x y φ de t.

Reemplazando y ordenando:

$$\frac{1}{\psi_x}\left(\frac{-\hbar^2}{2m} . \frac{d^2\psi_x}{d\,x^2} + Ux.\psi_x\right) = \left(i .\ \hbar .\ \frac{d\varphi_t}{dt}\right)\frac{1}{\varphi_t} \qquad (5.)$$

Habiéndose completado la separación de variables en (5.), se ve claramente que el primer miembro es únicamente

función de x y el segundo de t, de manera serán iguales a una constante E (6) que luego veremos corresponderá a la energía total del sistema. En consecuencia, el primer miembro de la ecuación de Schrödinger independiente del tiempo es:

$$\frac{-\hbar^2}{2m} \cdot \frac{d^2\psi_x}{dx^2} + U_x\psi_x = E\psi_x \qquad (6)$$

Como se puede apreciar, esta ecuación no contiene el número i, aunque si bien matemáticamente, puede o no tenerlo a nosotros por ahora nos interesa que esté en el otro término. Sin embargo, conviene anticipar que necesariamente debe aparecer, cuando se pretenda localizar la partícula, ya que el cuadrado ψ , en realidad es el producto por su compleja conjugada. $\psi\ \psi^*$

La función ψ minúscula, se llama función propia, o función característica o más especificamente, eigenfunción y es la solución independiente del tiempo de la Ec. de Schrödinger para estados estacionarios que no debe confundirse con Ψ que es la función de onda dependiente de tiempo (7).

La ecuación (6), en términos matemáticos es una ecuación diferencial homogénea, de segundo orden y primer grado (lineal) y del punto de vista físico es compatible con las siguientes propiedades observables señaladas por los principios:

a) de Broglie (ondas de materia)

$$\lambda = \frac{h}{p} \qquad (7)$$

b) Einstein (energía de un fotón)

$$E = h.\nu \qquad (8)$$

6) Ref. (17) pag. (72).

7) Ref. (3) pag. (39) y Ref. (10) pag. (191).

c) Heisenberg (indeterminación)

$$\Delta p \cdot \Delta x \geqslant \frac{\hbar}{2}$$

d) Está estructurado en base a la función de Hamilton que para una partícula en estas condiciones toma la forma:

$$H = \frac{p^2}{2.m} + U_x \qquad \text{siendo } p = (m.v) \text{ o momento} \qquad (9)$$

Como se ve, H representa la energía total, cuyo valor para un estado estacionario es constante, siendo igual a la suma de las energías cinéticas y potencial.

En consecuencia, en la ecuación diferencial (6.) el primer término representa la energía cinética de la partícula; el segundo término, la energía potencial en la extensión de x y E la energía total.

Introduciendo los datos requeridos como información, que son la masa m y las características de la energía Ux, la solución de esta ecuación no dará: a) las funciones propias o eigenfunciones ψ_x que elevada al cuadrado $|\psi|^2$ indicará las probabilidades relativas de la presencia de la partícula a lo largo de x. b) los valores permitidos o eigenvalores de la energía E.

Modelo ilustrativo de la ecuación de Schrödinger en una dimensión para una partícula en un pozo hermético.

El presente propósito, es sólo demostrar cómo la ecuación de Schrödinger es aplicada a un problema específico que puede adaptarse a situaciones químicas y dar un mejor entendimiento de las soluciones que son obtenidas. Para ello, una partícula microscópica –un electrón para nuestro caso– es confinado en una caja de dimensiones moleculares, cuyo espacio monodimensional tiene una longitud r. La energía potencial es constante dentro de los límites de este espacio y aumenta hasta alcanzar un valor infinitamente grande fuera de los límites de la caja.

Del punto de vista químico, este problema se puede adaptar al ión fenilo, radical bencilo, ión nitrito, nitrato, sistemas conjugados lineales o cíclicos, etc. cuyas fórmulas canónicas, estando implícitas todas sus formas de resonancia son:

Pudiendo esquematizarse las condiciones de contorno como:

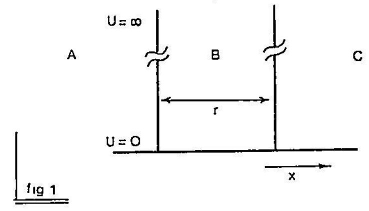


fig 1

Para las regiones A y C aplicando la ecuación 6 se tiene:

$$-\frac{\hbar^2}{2m}\frac{d^2\psi_x}{dx^2} = (E - \infty)\psi_x$$

Despreciando E respecto ∞ y teniendo en cuenta que cualquier constante por ∞ es ∞ :

$$\frac{d^2\psi_x}{dx^2} = \text{Cte.}\ \infty\ \psi_x \quad ;\ \text{despejando:} \quad x = \frac{1}{\infty}\cdot\frac{d^2\psi_x}{d\,x^2} = 0$$

Como U = Cte. dentro de la región B, para facilitar el cálculo, puede admitirse que sea cero. La ecuación de Schrödinger se reduce a:

$$-\frac{\hbar^2}{2m}\frac{d^2\psi_x}{dx^2} = E\,\psi_x \qquad (10)$$

Una solución particular de esta ecuación que puede verse en cualquier texto básico de cálculo* es:

$$\psi_x = A.\text{sen}\ k.x$$

Siendo ahora necesario establecer el valor de k y de A que se adapte a este sistema. Para ello se debe imponer que las ondas de de Broglie formen un sistema estacionario, es decir ψ , debe ser cero en las paredes de la caja. De manera, cuando n = 1, cabría una media longitud de onda, lo que significa:

$$\frac{\lambda}{2} = \frac{r}{n}$$

Si : $n = 1 ;\ r = \frac{\lambda}{2}$

$n = 2 ;\ r = \lambda$

$n = 3 ;\ r = \frac{3}{2}\lambda$

.... etc.

Por inspección, se puede comprobar que el valor de k que satisface estas condiciones es: $\frac{n\pi}{r}$

En consecuencia nuestra solución es:

$$\psi_x = A.\ \text{sen}\ n\pi x/r \qquad \text{donde: } n = 1, 2, 3, \ldots\ldots \qquad (11)$$

fig 2 **

Como se puede verificar, la expresión $\frac{n\pi x}{r}$ permite que la solución sea cero para x = 0 y x = r; es decir, en estos extremos la función se anula.

**) Los dibujos están normalizados para $A = (2/r)^{1/2}$

*) p. ej. art. 202 Granville-Smith "Elementos de Cálculo" Uthea 1965.

A representa la amplitud de la onda, siendo A y -A, el máximo y el mínimo desplazamiento de la onda respecto a la posición de equilibrio para todos los valores de x múltiplos entreros de $\frac{\pi}{2}$

Aplicando esta solución a la ecuación (10.) nos permite hallar los valores de la energía:

$$E.(A.\text{sen}\ n\pi x/r) = \frac{-\hbar^2}{2m}\frac{d^2(A.\text{sen}\ n\pi x/r)}{dx^2} = \frac{-\hbar^2}{2m}\ \frac{-n^2\pi^2}{r^2}\ A.\text{sen}\ n\pi x/r$$

Teniendo en cuenta: $\hbar^2 = \frac{h^2}{4\pi^2}$

$$E.\ (A.\text{sen}\ n\pi x/r) = \frac{n^2h^2}{8mr^2}(\ A.\text{sen}\ n\pi x/r) \quad : \quad \boxed{E = \frac{n^2h^2}{8mr^2}} \quad (12)$$

Es de destacar, que el estado estacionario que corresponde a n = 1 es el estado normal o fundamental del sistema: para n = 2,3 . . . etc. son excitados.

De esta expresión (12.), varias consecuencias generales importantes pueden ser deducidas, acerca la energías y el comportamiento de los electrones dentro del contexto de la mecánica cuántica. Estas conclusiones, son además cualitativamente válidas para cualquier sistema en el que se aplica la Ecuación de Schrödinger.

1) Desde que Ux en la región B es constante, habiéndose establecido cero***, la expresión (12.) es de ìndole cinético.

2) Como la energía es inversamente proporcional al cuadrado de r, cuanto más espacio tiene el electrón para moverse, menor será la energía. O bien, alternativamente, cuando más localizado sea el movimiento del electrón mayor será la energía. energía.

En consecuencia, si se tiene en cuenta, que al ser menor la energía, mayor es la estabilidad del sistema, esto explica muchos fenómenos importantes, como: a)Para los sistemas de resonancia, ya sean, aromáticos, alifáticos conjugados, de radicales libres, aniones, etc. su mayor estabilidad es producida por deslocalización electrónica.

$[C_6H_5-\ddot{C}H_2]^{\ominus} \leftrightarrow [\ \ =CH_2]^{\ominus} \leftrightarrow [\ :\ \ =CH_2]^{\ominus} \leftrightarrow$ etc

$[\ddot{O}=N(\ddot{O})(\ddot{O})]^{\ominus} \leftrightarrow [:\ddot{O}-N(=\ddot{O})(\ddot{O})]^{\ominus} \leftrightarrow [:\ddot{O}-N(\ddot{O})(=\ddot{O})]^{\ominus}$

b)Por otra parte, este criterio de menor energía provocada por la deslocalización, explica la regla de Hund de máxima multiplicidad. **

Por ejemplo, para la molécula de O_2, los orbitales de enlace de acuerdo a la teoría orbital molecular (OM) son:*

$$(2\sigma_z{}^b)^2,\ (2\pi_x{}^b)^2,\ (2\pi_y{}^b)^2,\ (2\pi_x{}^*)^1,\ (2\pi_y{}^*)^1$$

Lo que significa, que hay $2e^-$ formando un enlace sigma y 2 enlaces π con 1 e^- cada uno, lo que le confiere propiedades paramagméticas como experimentalmente se observa.

c) Otro ejemplo muy representativo sería, el que corresponde a la configuración de los orbitales atómicos. Esto, aunque es válido, no cae estrictamente en este caso, ya que el sistema está sujeto para U a un potencial Coulómbico central.

Sea por ej. la configuración para el N es:

	2s	$2p_x$	$2p_y$	$2p_z$
	(↑↓)	(↑)	(↑)	(↑)
fig. 3	(↑↓)	(↑↓)	(↑)	( )

***) Si bien matemáticamente, U_X puede ser igual a cero, fisicamente esto es imposible, puesto que el pozo del potencial debe ser producido por un campo electrostático, que es tan real como el electrón que estamos considerando. De manera que E debe conceptualmente considerarse como E total ya que lo particularizamos como Ec. violaríamos el teorema virial que es importantísimo en Mecánica cuántica.

**) ...los e- tienden a ocupar el número máximo posible de orbitales."

*) Gray Harry, "Chemical Bonds '. Benjamín, 1973, pag. 88

d) Asimismo, la baja energía con que se hallan retenidos los electrones de valencia en los metales, otorgándole facilidad para conducir la electricidad, es debido, a que se hallan deslocalizados en todo el espacio del cristal, determinando así un valor de r grande. (8)

3) El valor entero de n resulta de la solución de una ecuación diferencial y aparece como un número cuántico típico, semejante al caso de las ondas de de Broglie y no en forma de postulado como en la teoría de Bohr.

La función de n este caso es especificar el número de nodos. Como se ve en la fig. (2) el número de nodos es n - 1.

4) La energía para un electrón confinado en un espacio finito (r = c te.) es directamente proporcional a n^2. Además para un electrón son hallados valores discretos de energía (eigenvalores), siempre que al electrón le sea impuesto moverse en un espacio definido; mientras que se obtienen valores contínuos de E para un electrón moviéndose libremente en el espacio (r = ∞), es decir no confinado de ninguna manera*.

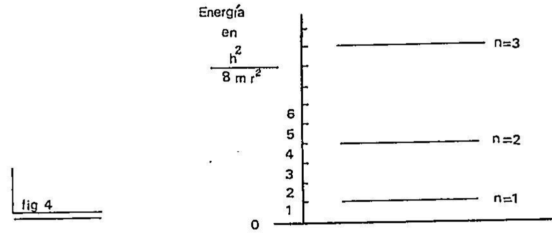


fig 4

5) Cuando m es "grande" o de dimensión macroscópica –dentro del criterio de incertidumbre– la diferencia de energía entre sucesivos niveles cuánticos es insignificante. De hecho, para cualquier partícula del tamaño macroscópico, los niveles de energía desaparecen formando un contínuo, lo que está de acuerdo con el Principio de Correspondencia de Bohr.

*) Esta condición se cumple para r con dimensiones macroscópicas (Principio de Correspondencia) Ref. (10) pag. (149)

8) Ref. (13) pag. (713).

Significado de ψ

La función de onda ψ es un tipo especial de función amplitud, llamada amplitud de probabilidad.

Para el caso de una onda de luz clásica, la intensidad de luz del campo electromagnético en cualquier punto es proporcional al cuadrado de la amplitud de la onda en ése punto.

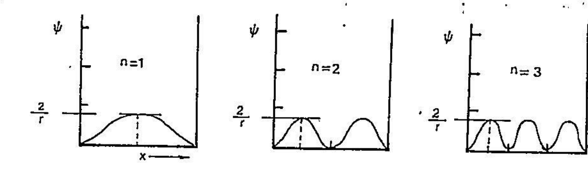
En términos de luz cuántica o fotones, cuanto más intensa es la luz en cualquier parte, es porque más fotones inciden en ése lugar. Este hecho puede ser expresado de otro modo, diciendo, que cuanto mayor es el cuadrado de la amplitud de la onda de luz en un región, mayor es la probabilidad de la existencia de un fotón en esa región.

Una interpretación para las funciones de onda ψ fue propuesta por Max Born de forma que si ψ es una eigenfunción para un electrón, la probabilidad relativa de hallar un electrón en la región entre x y (x + dx) es dada por

$$P_x.dx = \psi_x \psi_x^* .dx = \psi_x^2 \, dx \qquad (13)$$

En general ψ puede ser real o imaginaria y si se tiene en cuenta esta segunda posibilidad, se debería escribir $|\psi|^2$ que representa $\psi \psi^*$. Sin embargo, de acuerdo al significado físico que asume la función, no interesa, como tampoco no nos conduce a llevar cálculos con números complejos, desde que el resultado es real y positivo, entonces, simplemente es satisfactorio (9).

Para nuestro caso de una partícula confinada en una caja se obtienen los siguientes resultados (previa normalización).



9) Ref. (6) pag. 8

Normalización

Existe una operación adicional, que debe llevarse a cabo antes de considerarse completa la solución de la ecuación de ondas.

Ya que (13) indica la probabilidad, es necesario ajustarla de manera que la probabilidad total de encontrar la partícula en todo el espacio sea exactamente igual a uno (condición de normalización). Esto equivale a decir que la probabilidad de encontrar la partícula en todo el espacio (dentro de los límites establecidos) es certeza.

Para nuestro caso, esta situación puede ser expresada matemáticamente integrando (11) sobre 0 y r.

Partiendo de las ecuaciones (11) y (13)

$$Pr = \int_0^r \psi\psi^* dx = A^2 \int_0^r (sen^2 n\pi x/r) dx = 1$$

Desde que $Sen^2 \theta = 1/2(1 - \cos 2\theta)$, se tiene :

$$1 = \frac{1}{2} A^2 \int_0^r (1 - \cos 2n\pi x/r) dx = \frac{1}{2} A^2 \left[x - r/2n\pi \text{ sen } 2n\pi x/r \right]_0^r =$$

$$= \frac{1}{2} A^2 (r - r/2n\pi \text{ sen } 2n\pi)$$

Teniendo en cuenta que n es entero y el segundo termino contiene la función seno en múltiplos entero de 2π radianes, resulta cero para cualquier valor de n. Entonces:

$$\frac{1}{2} A^2 . r = 1 \qquad A = \left(\frac{2}{r}\right)^{\frac{1}{2}} \qquad (14)$$

De manera, que la función de onda completa para una partícula en una caja monodimensional es:

$$\psi_x = \left(\frac{2}{r}\right)^{\frac{1}{2}} \text{sen } n\pi x/r \qquad (15)$$

Y la probabilidad de encontrar la partícula para cada valor particular de x es:

$$\psi_x^2 = \frac{2}{r} \text{ sen}^2 n\pi x/r \qquad (16)$$

Se cumple:

$\psi^2 = 0$ cuando $x = 0$ y r

$\psi^2 = \frac{2}{r}$ = máximo, cuando $x = r/2$ y $n=1$
$r/4$ $n=2$
$r/6$ $n=3$
............etc.

Condiciones matemáticas y físicas para las eigenfunciones.

Como ya se ha anticipado, la función $\psi = \left(\frac{r}{2}\right)^{\frac{1}{2}} \text{sen} \frac{\pi n x}{r}$ es una solución de una ecuación diferencial y cumple con las siguientes condiciones matemáticas:

a) Está normalizada.
b) Es finita, puesto que no puede ser mayor que $(2/r)^{\frac{1}{2}}$
c) Es continua, por ser una función senoidal.
d) Es monovaluada, desde que para un valor particular de n para cada punto a lo largo de x tiene un valor único.

Estas condiciones matemáticas para ψ como una función de amplitud de probabilidad adquiere el subsiguiente significado físico, cuando $\psi^2 = \frac{2}{r} \text{sen}^2 \frac{\pi n x}{r}$

a) La probabilidad de encontrar la partícula en todo el espacio(r) es uno.
b) Es finita, porque si fuera infinita*, el electrón estaría fijado exactamente en un punto.
c) Es contínua, ya que la probabilidad de hallar el electrón no puede cambiar súbitamente de un punto a otro inmediato, es decir, entre x y x + dx.
d) Es monovaluada, desde que la probabilidad de encontrar el electrón en un punto no puede tener más de un valor.

Finalmente, en cuanto a este último punto, merece destacar que siempre, aunque se trate de más de un electrón, la probabilidad se refiere a la localización de un electrón en un lugar particular y no el número probable de electrones en ése lugar.

---

*) Desde que la función ha sido normalizada, una probabilidad infinita, equivale a uno.

Los momentos angulares como cantidades observables

En mecánica cuántica es sabido, que todas las magnitudes que se utilizan para describir un átomo, sólo pueden especificarse como constantes observables para estados estacionarios, la energía total y los momentos angulares.

En lo que respecta a los momentos angulares, existen dos tipos: a) El momento angular orbital, que resulta del movimiento del electrón en el espacio y es semejante al vector L de mecánica clásica. b) El momento angular spin, que es una propiedad típica de las partículas superpequeñas y no tiene ninguna analogía clásica.

El espacio para un sistema que se encuentra en un campo central simétrico, posee isotropía y homogeneidad radial. En consecuencia para un sistema estacionario, el momento es conservado, como su proyección, que por convención es el eje z *.

Para un sistema de esta características, el momento angular clásico es:

$$L = r.m.v. = r.p \quad (17.)$$

Lo que resulta un vector perpendicular al plano de movimiento y su dirección es positiva cuando el sentido es contrario a las agujas del reloj. La proyección de este momento a lo largo del eje z se designa como L.

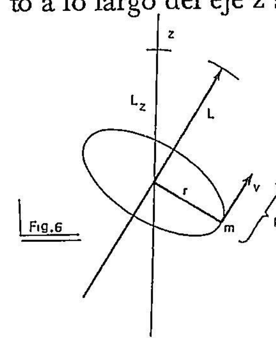


Fig.6

Es de hacer notar, que si al átomo se lo somete a un campo eléctrico o magnético uniforme, cuya dirección es coincidente con el eje z, surge una dirección definida, que ya no resulta de una imposición matemática, sino es un procedimiento físico, que permite evaluar experimentalmente estas magnitudes.(eigenvalores)

Como se ve, la situación que estamos

*) Se adopta el eje z, debido a la necesidad de efectuar posteriormente la conversión a coordenadas polares.

analizando, está limitada a un sólo plano de rotación donde L y Lz, tienen valores perfectamente definidos, lo que no condice con las características de los sistemas atómicos.(fig.6)

De manera que, teniendo implícito el Principio de Incertidumbre para la evaluación de los momentos y haciendo a estos extensivos al espacio tridimensional, se ha establecido (10) que el momento angular del electrón, L y su proyección sobre el eje z, Lz, son cuantizados al estar relacionados con los números cuánticos l y m de acuerdo con las siguientes expresiones:

$$L = \sqrt{l\,(l+1)}\,.\,\hbar \qquad l = 0, 1, 2, 3, \ldots\ldots$$

$$L_z = m_l\,.\,\hbar \qquad m_l = \ldots\ldots, 2, 1, 0, -1, -2\ldots$$

Para un valor particular del número cuántico l p. ej., 1 el valor máximo de m_l es $m_l = +1$; entonces el módulo del momento es $L_z = \hbar$, lo que resulta menor que el momento angular orbital $L = \sqrt{2}\,\hbar$. De manera que la diferencia es:

$$L - L_z = (\sqrt{2} - 1)\,.\,\hbar = 0{,}4142\,\hbar$$

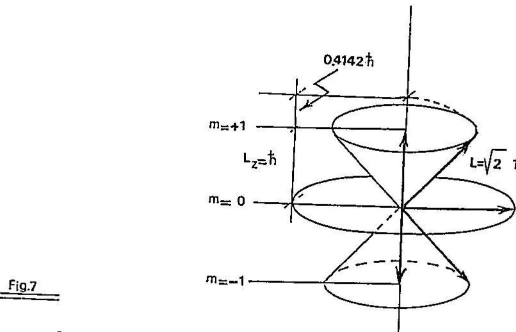


Fig.7

Esta discordancia es consecuencia del Principio de

10) Estas conclusiones en un estudio completo, requiere un considerable análisis matemático previo. Ref. (5) pag. 69-86 y Ref. (6) pag. 55-63.

Incertidumbre, si el componente Lz del momento angular tiene un valor preciso e igual a L significaría que los otros componentes Lx y Ly, son exactamente iguales a cero, lo que representa que el estado se halla perfectamente definido. Ademas, si Lz fuera igual a L, el electrón estaría confinado en el plano x–y y se tendrían órbitas planas, retrogradándose al modelo de Bohr.

Por otra parte, en cuanto a un valor constante y especificado de Lz $<$ L, corresponderían para los momentos Lx y Ly valores oscilantes e indeterminados respecto al cero como posición de equilibrio.

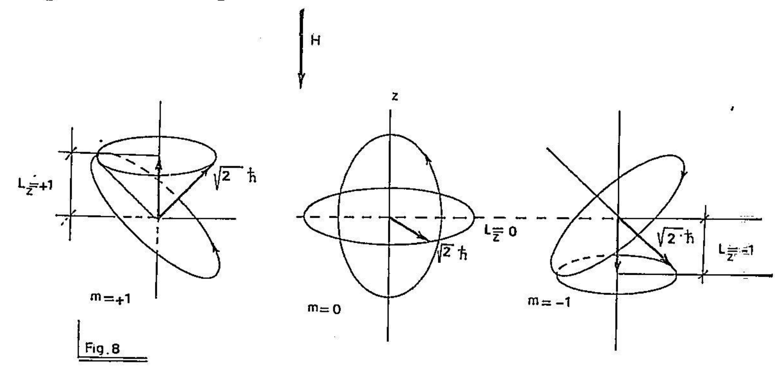


Fig. 8

Se observa que el módulo del momento angular orbital L, para $l = 1$, es siempre $\sqrt{2}\cdot\hbar$. Cuando, m =+ 1, el vector L, permanecerá en una superficie cónica en la dirección positiva del eje z; para m = -1, el vector L estará en una superficie cónica negativa simétrica a la anterior y cuando m = 0, el vector L estará en cualquier parte del plano x-y.

En cuanto a los dibujos de la fig. (8), merece hacer la siguiente observación: si bien los módulos de los momentos hallan definidos, no ocurre lo mismo con las órbitas de los e y la posición de los vectores de los momentos en el cono de precesión, ya que son inobservables.

La ecuación de Schrödinger aplicada al átomo de H

El átomo con un solo electrón y en particular el átomo de H, es el sistema químico más simple de todos los existentes y es el único en que es posible la solución completa y exacta de la ecuación de Schrödinger. Además estas soluciones concuerdan perfectamente con todas las observaciones experimentales, tanto de naturaleza física, como química.

Teniendo en cuenta el éxito de la ecuación de Schrödinger para éste caso y debido a la imposibilidad ** de lograr soluciones completas y exactas más allá que para el átomo de He, se ha demostrado que es posible describir el comportamiento de un electrón para átomos multielectrónicos, mediante el métodohidrógeno-semejante, estando cada electrón sometido a el efecto del núcleo y los otros electrones promediando esta acción total.

En consecuencia, se tratará en forma simplificada algunos conceptos para la interpretación del método de Schrödinger aplicado a algunos problemas químicos, en particular lo concerniente a la conducta de los llamados números cuánticos, eigenfunciones y eigenvalores.

El problema del átomo de hidrógeno, resulta de la aplicación de la ecuación de Schrödinger para un electrón, confinado en un campo central simétrico producido por un protón. Es decir, la energía potencia U, estará dada por la energía potencial de Coulomb .

De resultas de carácter tridimensional de este espacio, si bien se aplican los mismos fundamentos que ya hemos considerado, el cálculo matemático se hace más complejo. En consecuencia, la ecuación de Schrödinger para un electrón confinado en el campo eléctrico producido por el núcleo* es:

$$\frac{-\hbar^2}{2m}\left(\frac{\partial^2}{\partial x^2}+\frac{\partial^2}{\partial y^2}+\frac{\partial^2}{\partial z^2}\right)\Psi(x,y,z)-\frac{Ze^2}{r}\Psi(x,y,z)=E\Psi(x,y,z) \quad (20)$$

siendo:

z . — la carga central efectiva, que es 1 para el H y valores

*) En un estudio más exhaustivo se considera la interacción de las dos partículas empleándose la masa reducida para el electrón y protón en vez de una partícula en un campo central inmóvil. Ref.(3) pag. (102).

**) Esta limitación es de orden matemático, ya que las ecuaciones diferenciales en derivadas parciales contienen muchas variables.

mayores de 1 para el He^{+}, Li^{++} etc.

r . — la distancia de electrón respecto al núcleo igual a $\sqrt{x^2 + y^2 + z^2}$

m . — es la masa del electrón.

$\nabla^2 \left(\frac{\partial^2}{\partial x^2} + \frac{\partial^2}{\partial y^2} + \frac{\partial^2}{\partial z^2} \right)$. — es el operador Laplace (x, y, z) aplicable a la función de ondas en el espacio*.

La Ec. (2) no permite la separación de variables, desde que $r = \sqrt{x^2 + y^2 + z^2}$. En consecuencia, se hace necesario la transformación a coordenadas esféticas.

$x = r.\ \text{sen}\ \theta\ .\ \cos \varphi$

$y = r.\ \text{sen}\ \theta\ .\ \text{sen}\ \varphi$

$z = r.\ \cos \theta$

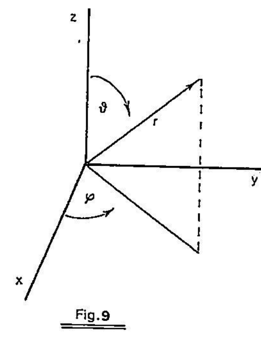


Fig.9

Siendo el operador laplaciano en coordenadas esféricas:

$$\nabla^2 (r,\vartheta,\varphi) = \left[\frac{1}{r^2} \frac{\partial}{\partial r} \left(r^2 \frac{\partial}{\partial r} \right) + \frac{1}{r^2 \text{sen}\vartheta} \frac{\partial}{\partial \vartheta} \left(\text{sen}\,\vartheta \frac{\partial}{\partial \vartheta} \right) + \frac{1}{r^2 \text{sen}^2\vartheta} \frac{\partial^2}{\partial \varphi^2} \right]$$

Si reemplazamos en (20) (x, y, z) por pasa a ser función de las coordenadas polares:

$$\frac{-\hbar^2}{2m} \nabla^2 \psi(r,\vartheta,\varphi) - \frac{Ze^2}{r} \psi(r,\vartheta,\varphi) = E\, \psi(r,\vartheta,\varphi) \qquad (21)$$

Lo que nos permitirá separar la eigenfunción en dos partes bien definidas: una parte radial Rr y otra angular

$$A\vartheta\varphi = A_1\vartheta A_2\varphi$$

*) Lo que significa una extensión del operador monodimensional $\frac{d^2}{dx^2}$

De manera que la eigenfunción en coordenadas polares queda expresada por el producto de tres funciones (función de función).

$$\psi(r,\vartheta,\varphi) = R_r \cdot A_1 \cdot A_2 \qquad (22)$$

Sustituyendo esta nueva función en (21) y operando sobre las derivadas parciales, se obtiene una ecuación diferencial ordinaria

$$\frac{-\hbar^2}{2m} \left[\frac{A_1A_2}{r^2} \frac{d}{dr} \left(r^2 \frac{dR}{dr} \right) + \frac{RA_1}{r^2 \text{sen}^2\vartheta} \frac{d^2A_2}{d\varphi^2} + \frac{RA_2}{r^2 \text{sen}\vartheta} \frac{d}{d\vartheta} \left(\text{sen}\,\vartheta \frac{dA_1}{d\vartheta} \right) \right] - \frac{e}{r^2} RA_1A_2 = ERA_1A_2 \qquad (23)$$

Multiplicando a ambos miembros por el factor $\frac{r^2 \text{sen}^2\vartheta}{RA_1A_2}$, simplificando y reordenando términos, se obtiene :

$$\frac{\text{sen}^2\vartheta}{R} \frac{d}{dr} \left(r^2 \frac{dR}{dr} \right) + \frac{1}{A_1} \text{sen}\,\vartheta \frac{d}{d\vartheta} \left(\text{sen}\,\vartheta \frac{dA_1}{d\vartheta} \right) + r^2 \text{sen}^2\vartheta \frac{2m}{\hbar^2} \left(E + \frac{e}{r^2} \right) = \frac{-1}{A_2} \frac{d^2A_2}{d\varphi^2} \qquad (24)$$

Examinando la ecuación, se observa que el segundo miembro, es función solamente de φ y el primero es función de r y ϑ. Entonces, esta igualdad indica que ambos miembros se ajustan a una constante, que por razones físicas se ha establecido que corresponde al número cuántico m^2_1, que es el cuadrado del factor escalar de L_z.

$$m_1^2 = \frac{-1}{A_2} \frac{d^2A_2}{d\varphi^2} \qquad (25)$$

Es decir, la constante m_1, sólo depende de φ (o mejor dicho m_1 es invariante para cualquier valor de φ). De la misma forma:

$$\frac{\text{sen}^2\vartheta}{R} \frac{d}{dr} \left(r^2 \frac{dR}{dr} \right) + \frac{1}{A_1} \text{sen}\,\vartheta \frac{d}{d\vartheta} \left(\text{sen}\,\vartheta \frac{dA_1}{d\vartheta} \right) + r^2 \text{sen}^2\vartheta \frac{2m}{\hbar^2} \left(E + \frac{e^2}{r} \right) = -m_1^2 \qquad (26)$$

Tomando como factor común $\text{sen}^2\,\vartheta$ y reordenando:

$$\frac{m_1^2}{\text{sen}^2\vartheta} - \frac{1}{A_1 \text{sen}\vartheta} \left(\text{sen}\,\vartheta \frac{dA_1}{d\vartheta} \right) = \frac{1}{R} \frac{d}{dr} \left(r^2 \frac{dR}{dr} \right) + \frac{2mr^2}{\hbar^2} \left(E + \frac{e^2}{r} \right) \qquad (27)$$

Donde, el primer miembro sólo depende de ϑ y el

segundo de r, de lo que se deduce, que el valor común es una constante, estableciéndose que es 1 (1 + 1), siendo ésto el cuadrado del factor escalar del momento angular orbital Entonces, queda completada la separación de variables con estas 2 ecuaciones:

$$\frac{m_1^2}{\operatorname{sen}\vartheta} - \frac{1}{A_1 \operatorname{sen}\vartheta}\left(\operatorname{sen}\vartheta \frac{dA_1}{d\vartheta}\right) = l(l+1) \qquad (28)$$

$$\frac{1}{R}\frac{d}{dr}\left(r^2 \cdot \frac{dR}{dr}\right) + \frac{2mr^2}{\hbar^2}\left(E + \frac{e^2}{r}\right) = l(l+1) \qquad (29)$$

De la solución establecida como función de función $\psi_{r,\theta,\varphi}$ = Rr. $A_1\ \vartheta$ $A_2\ \varphi$ se deduce finalmente lo siguiente: Rr depende de n y 1; A_1 de 1 y m y A_2 sólo de m, es decir, contiene 3 variables independientes que son los números cuánticos n, 1 y m. Pudiéndose finalmente escribir la eigenfunción completa como:

$$\psi(r,\theta,\varphi) = \psi(n,l,m) = R_{nl}(r).A_{lm}(\theta).A_m(\varphi) \qquad (30)$$

Los números cuánticos y eigenfunciones

Las eigenfunciones del átomo de hidrógeno se llaman orbitales y se nombran de acuerdo a los valores de n y 1 de la siguiente manera:

1 = 0, 1, 2, 3, ...
    s p d f

n. indica el nivel energético p. ej.

1s, 2p, 3p, ... etc.

Para cada valor de 1, hay (21 + 1) valores posibles de m_1. Así, para 1 = 1, hay 3 orbitales p, siendo estos px, py, pz que corresponden a la orientación en el espacio de los orbitales p.

El "tamaño" del átomo de hidrógeno-semejante está determinado por la distancia r que corresponde al máximo de la curva de distribución radial. Para el átomo de H,Z es igual a 1 y r = a_o, que es la unidad de radio atómico, llamado radio Bohr $a_o = \frac{\hbar^2}{me^2} = 0{,}529$ Å.
En resumen se tiene:

Tabla 1

No. cuántico	n	1	m 1	s	
Valores permitidos	1,2,3, . . n	0,1,2, . .(n-1)	1, 2, 3, . . n-1 0 -1,-2,-3,..-(n*1)	$\frac{1}{2}$ – $\frac{1}{2}$	
Nombre	Principal	Azimutal	Magnético	Spin	
Característica principal que determina	Energía del electrón y tamaño del orbital	Forma del orbital	Orientación del orbital	Momento del electrón	propio

Las eigenfunciones $\psi_{r,\theta,\varphi}$ que resultan de establecer las funciones R, A_1 y A_2 de la expresión (30) para átomos hidrógeno-semejantes que corresponden a los orbitales 1s, 2s, 2pz y 3dx 2 y 2 son: (11)

Tabla 2

Orbital	Nºcuánticos n	l	m	$R_{(r)}$	$A_{1(\theta)}$	$A_{2(\varphi)}$
1s	1	0	0	$\left(\frac{Z}{a_o}\right)^{\frac{3}{2}} 2.e^{-Zr/na_o}$	$\sqrt{\frac{2}{2}}$	$\frac{1}{\sqrt{2\pi}}$
2s	2	0	0	$\frac{1}{2\sqrt{2}}\left(\frac{Z}{a_o}\right)^{\frac{3}{2}}\left(2 - \frac{2Zr}{na_o}\right).\ e^{-\frac{Zr}{na_o}}$	$\sqrt{\frac{2}{2}}$	$\frac{1}{\sqrt{2\pi}}$
$2p_z$	2	1	0	$\frac{1}{\sqrt{6}}\left(\frac{Z}{a_o}\right)^{\frac{3}{2}} \frac{Zr}{na_o}\ .\ e^{-\frac{Zr}{na_o}}$	$\frac{\sqrt{6}}{2}.\cos\theta$	$\frac{1}{\sqrt{2\pi}}$
$3d_{x^2-y^2}$	3	2	2	$\frac{1}{9\sqrt{30}}\left(\frac{Z}{a_o}\right)^{\frac{3}{2}}\left(\frac{2Zr}{na_o}\right)^2.\ e^{-\frac{Zr}{na_o}}$	$\sqrt{\frac{15}{4}}\ \operatorname{sen}^2\theta$	$\frac{1}{\sqrt{\pi}}.\cos 2\varphi$

11) Ref. (1) Ap. III pag.588

Examen de las eigenfunciones

a) Parte radial

El comportamineto de las eigenfunciones en la extensión de r, puede considerarse con mayor facilidad agrupando constantes. En consecuencia, se tiene:

$$1s \qquad R_r = K_{1s} \cdot e^{-\frac{Zr}{a_o}}$$

$$2s \qquad R_r = K_{2s} \cdot \left(2-\frac{Zr}{a_o}\right) \cdot e^{-\frac{Zr}{2a_o}}$$

$$2p_z \qquad R_r = K_{2pz} \cdot r \cdot e^{-\frac{Zr}{2a_o}}$$

$$3d_{x^2-y^2} \quad R_r = K_{3d} \cdot \frac{Zr}{3a_o} \cdot e^{-\frac{Zr}{2a_o}}$$

La característica más notable que se observa es la caída exponencial para todas las funciones por el factor $-Zr/na_o$. Por este motivo, el radio orbital, o mejor dicho, el máximo de la curva de probabilidad, es mayor al incrementarse n.

Otro detalle interesante, es para el orbital 2s, que presenta un nodo ($R_r = 0$) cuando $r = 2a_o/Z$ y la función radial cambia de signo (+ a -).

Debido a que, del punto de vista físico, interesa más la probabilidad de encontrar el electrón en función del radio, para ello resulta necesario elevar al cuadrado la función radial y aplicarla a un elemento de volumen que se extiende entre r y r + dr.

En consencuencia, el procedimiento es el siguiente:

$$V = \frac{4}{3}\pi r^3$$

$$dV = 4\pi r^2 dr$$

$$P_r dv = R_r \cdot R_r dv = 4\pi R_r^2 \cdot r^2 \cdot dr \qquad (31)$$

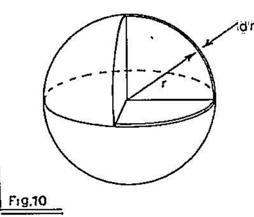


Fig.10

Teniendo en cuenta que esta expresión nos conduce a una evaluación probabilística sobre una delgadísima película esférica y siendo que la probabilidad está referida a la pre-

sencia de un electrón en un lugar determinado del espacio, es necesario aclarar que R_r es sólo una parte de la función total, en consecuencia es menos específica.

Sin embargo, si se observan las eigenfunciones para los orbitales s se ve que la parte angular es sólo una constante, en consecuencia, resultan equiprobables todos los puntos para un mismo valor de r, de lo que se deduce, que los diagramas de contorno para los orbitales s, tienen simetría esférica. Encuanto a los orbitales p, d, etc. se produce una situación distinta debido a la dependencia angular que también otorga especificidad a cada punto.

Las gráficas de distribución radial, se obtienen a partir de la fórmula (31) y para los orbitales 1s, 2s, 2p y 3d son las siguientes:

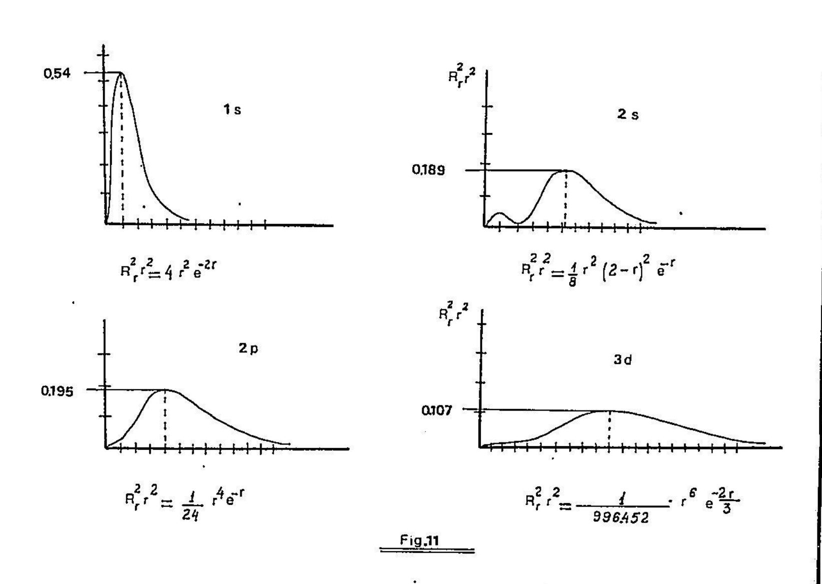


Fig.11

Del análisis de las gráficas y las expresiones matemáticas que conducen a ellas, se desprenden las siguientes conclusiones:

1) Cuando r es grande $R_r^2 \longrightarrow 0$, ya que el factor exponencial e^{-2Zr/a_0} tiende rápidamente a cero.

2) Cuando $r = 0$, la función de distribución radial es $= 0$

3) Desde que, la curva es contínua para valores finitos de r, la función de distribución radial h_r^2 también es finita, siendo entonces posible encontrar los máximos en la curva de probabilidad.

Por ejemplo, para 1s, el máximo ocurre cuando r = a.

Si se aplica (31) en toda la extensión de r

$$P_r = 4\pi R_r^2 . r^2$$

Sustituyendo por el valor radial correspondiente y omitiendo constantes

$$P_r = e^{-r/a_0} . e^{-r/a_0} . r^2 = e^{-2r/a_0} . r^2$$

Para encontrar el máximo es necesario derivar esta ecuación con respecto a r e igualar a cero.

$$\frac{dP}{dr}r = -\frac{2}{a_0} . e^{-2r/a_0} + e^{-2r/a_0} = 2r\left(1 - \frac{r}{a_0}\right) . e^{-2r/a_0} = 0$$

Como r = 0 y r = ∞, se descartan por ser mínimos (de acuerdo a los argumentos de las conclusiones 1 y 2) la solución buscada es

Entonces $r = a_0$.

Este punto de vista difiere respecto del concepto de Bohr, en el sentido en que $a_0 = 0{,}529$ Å es el radio más probable (máximo de densidad de probabilidad).

En cuanto al orbital 2p el máximo de distribución se obtiene de la siguiente manera:

Si R_r para $2p_z$ es: $K_{2pz} . r . e^{-Zr/2a_0}$

$$P_r = re^{-r/2a_0} . re^{-r/2a_0} . r^2 = r^4 . e^{-r/a_0}$$

$$\frac{Pr}{dr} = 4r^3 . e^{-r/a_0} - r^4 \frac{1}{a_0} e^{-r/a_0} = r^3 . e^{-r/a_0}\left(4 - \frac{r}{a_0}\right) = 0$$

De donde : $4 - \frac{r}{a_0} = 0$ entonces, $r = 4a_0 = 2{,}116$ Å

Para 3s, 3p, 3d, etc. se obtienen máximos que deben interpretarse con el mismo criterio. Es de destacar, que la función radial para el orbital 2s, si bien es negativa para $r > 2a_0/Z$, la función de probabilidad es siempre positiva como consecuencia del doble producto.

b) Partes angulares.

Estas funciones determinan la distribución espacial de los orbitales en términos de ϑ y φ de acuerdo con la fórmula (30) y tabla (2).

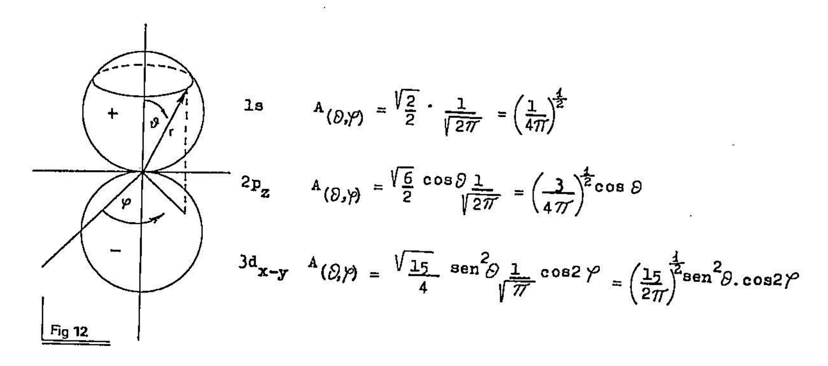


Fig 12

Como se ve, los orbitales s no presentan dependencia angular, para los orbitales pz, la función es invariante respecto a φ (ya que φ es = a una cte.) siendo cos ϑ la función más importante, cuyos extremos son +1 y -1, formando un plano nodal coincidente con xy cuando ϑ = 90° y 270° (cos ϑ = 0), Obteniéndose 2 esferas tangentes en el orígen.

Diagramas

Para representar la distribución electrónica es necesario tener en cuenta tanto la función radial, como angular contenidas en $\psi_{r\vartheta\varphi}$. Además, esta representación que resulta de $|\psi|^2$ se lleva a cabo por densidad de puntos o por contornos de igual probabilidad de densidad electrónica.

Para efectuar este procedimiento y facilitar el traza-

do, se reducirá la eigenfunción a dos dimensiones*, haciendo cero la coordenada más apropiada, es decir, la que no aporta características relevantes.

En cuanto a las operaciones de cálculo, éste se puede hacer con una minicalculadora con funciones.

Finalmente, para facilitar la comparación de las líneas de contorno, los valores se harán relativos al valor máximo de densidad electrónica.

Diagrama para el orbital 2s.

Agrupando constantes para la eigenfunción del orbital 2s, se tiene:

$$\psi_{2s} = \left(\frac{1}{32\pi}\right)^{\frac{1}{2}}\left(\frac{Z}{a_0}\right)^{\frac{3}{2}}\left(2 - \frac{2Zr}{na_0}\right)\cdot e^{-Zr/na_0}$$

Si Z = 1, n = 2 y r está dado en unidades Bohr, a_0 = 1, entonces elevado al cuadrado se tiene:

$$\psi^2_{2s} = \frac{1}{32\pi}\cdot(2 - r)^2 . e^{-r}$$

Es de notar, que las densidades de probabilidad, aunque son considerablemente más altas para $r < 2a_0$, estos valores se extienden sobre un reducido volumen. Por otra parte, para $r > 2a_0$, si bien las densidades de probabilidad tienen valores menores, estos se extienden sobre un espacio significativamente mayor. Además, es oportuno señalar, que la existencia de una cierta probabilidad en las proximidades del núcleo es concordante con el fenómeno conocido como "captura eletrónica"(12-13) que sería inadmisible del punto de vista de Bohr.

Debido a que las líneas de contorno resultan poco expresivas para representar las densidades de probabilidad de los orbitales s, se empleará para éste caso el método de densidad de puntos.

12) Ref. (10) pag. 644 13) Ref. (8) pag. 23.

*) La forma espacial puede reponerse, haciendo una operación de simetría, como p. ej. una rotación, reflección, inversión, etc., sobre un eje de simetría.

TABLA 3

r en ao	$\psi^2 . 10^{-2}$	Valor relativo ψ^2
0	3,98 max.	1
0,25	2,37	0,62
0,5	1,36	0,34
0,75	0,73	0,19
1,0	0,37	0,09
1,25	0,16	0,04
1,5	0,055	0,014
1,75	0,011	0,0027
2,0	0,0000	0,00000
2,25	0,0066	0,0016
2,5	0,020	0,005
2,75	0,036	0,009
3,0	0,050	0,012
3,25	0,060	0,015
3,5	0,068	0,017
3,75	0,072	0,018
4,0	0,073	0,0182
4,5	0,069	0,017
5,0	0,060	0,015
6,0	0,039	0,0097
7,0	0,023	0,0057
10,0	0,0045	0,0011

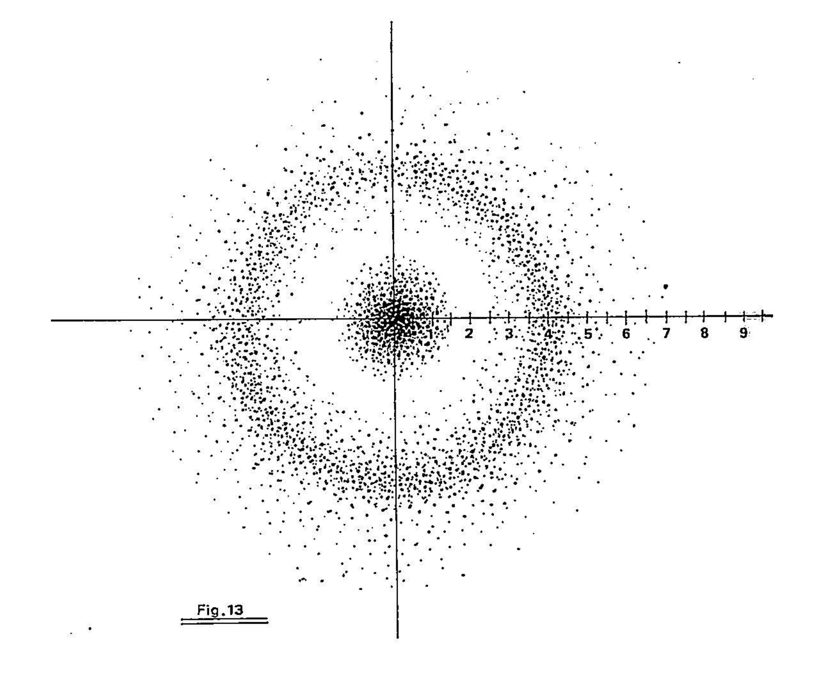


Fig.13

Diagrama para el orbital 2pz.

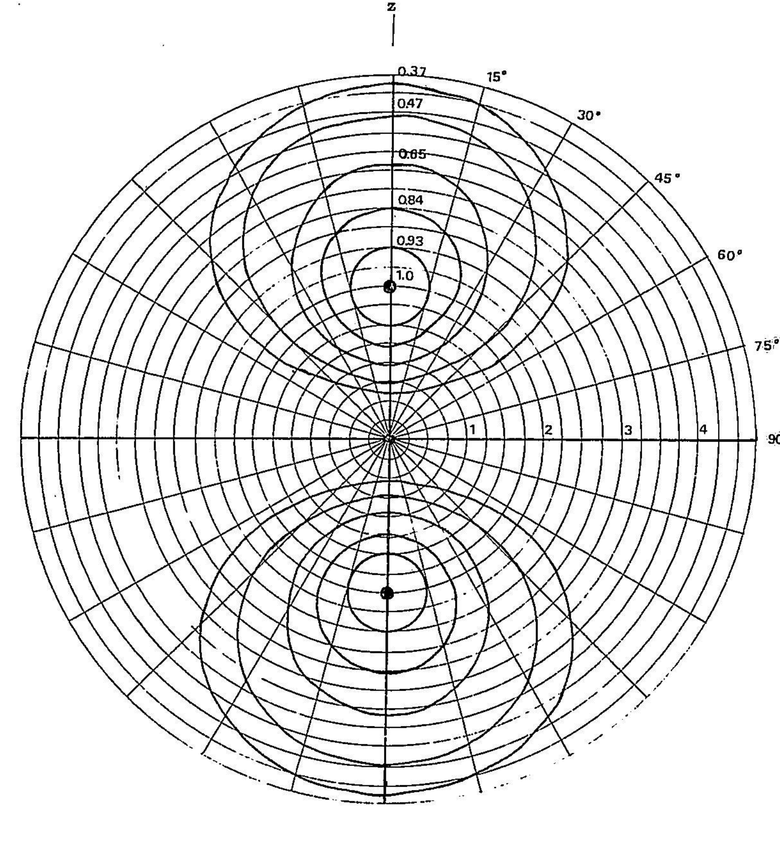
Agrupando constantes para la eigenfunción del orbital 2pz, se obtiene:

$$\psi_{2p_z} = \left(\frac{1}{8\pi}\right)^{\frac{1}{2}}\left(\frac{Z}{a_0}\right)^{\frac{3}{2}}\frac{Zr}{na_0}\cdot e^{-Zr/na_0}.\cos\theta$$

Si Z = 1; n = 2; a_0 = 1 (r en unidades Bohr)
Sustituyendo y elevando al cuadrado:

$$\psi^2_{2p_z} = \frac{1}{8\pi}\left(\frac{r}{2}\right)^2\cdot e^{-r}.\cos^2\theta = \frac{1}{32\pi}.r^2.e^{-r}\cos^2\theta$$

θ / r en a_0	90°	75°	60°	45°	30°	15°	0°
	ψ^2	ψ^2 10^{-3}	ψ^2 10^{-3}	ψ^2 10^{-3}	ψ^2 10^{-3}	ψ^2 10^{-3}	ψ^2 10^{-3}
0	0.0	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.00000
0.25	0.0	0.032	0.121	0.242	0.363	0.451	0.451
0.5	0.0	0.101	0.377	0.734	1.13	1.41	1.51
0.75	0.0	0.177	0.661	1.32	1.98	2.47	2.64
1.0	0.0	0.245	0.915	1.83	2.74	3.41	3.66
1.25	0.0	0.298	1.11	2.00	3.34	4.15	4.45
1.5	0.0	0.335	1.25	2.50	3.74	4.66	5.00
1.75	0.0	0.355	1.32	2.65	3.97	4.94	5.29
2.0	0.0	0.361	1.35	2.69	4.03	5.02	5.38máx.
2.25	0.0	0.355	1.33	2.65	3.98	4.95	5.31
2.5	0.0	0.342	1.28	2.55	3.83	4.76	5.10
2.75	0.0	0.322	1.20	2.40	3.60	4.49	4.81
3.0	0.0	0.299	1.11	2.23	3.34	4.15	4.46
3.25	0.0	0.273	1.02	2.04	3.06	3.80	4.07
3.5	0.0	0.246	0.92	1.84	2.76	3.43	3.68
3.75	0.0	0.220	0.82	1.64	2.47	3.07	3.29
4.0	0.0	0.195	0.73	1.46	2.19	2.72	2.91
4.25				1,28	1.92	2.39	2.56
4.5				1.12	1.68	2.09	2.24
4.75				0.97	1.46	1.82	1.94



Contornos relativos a :

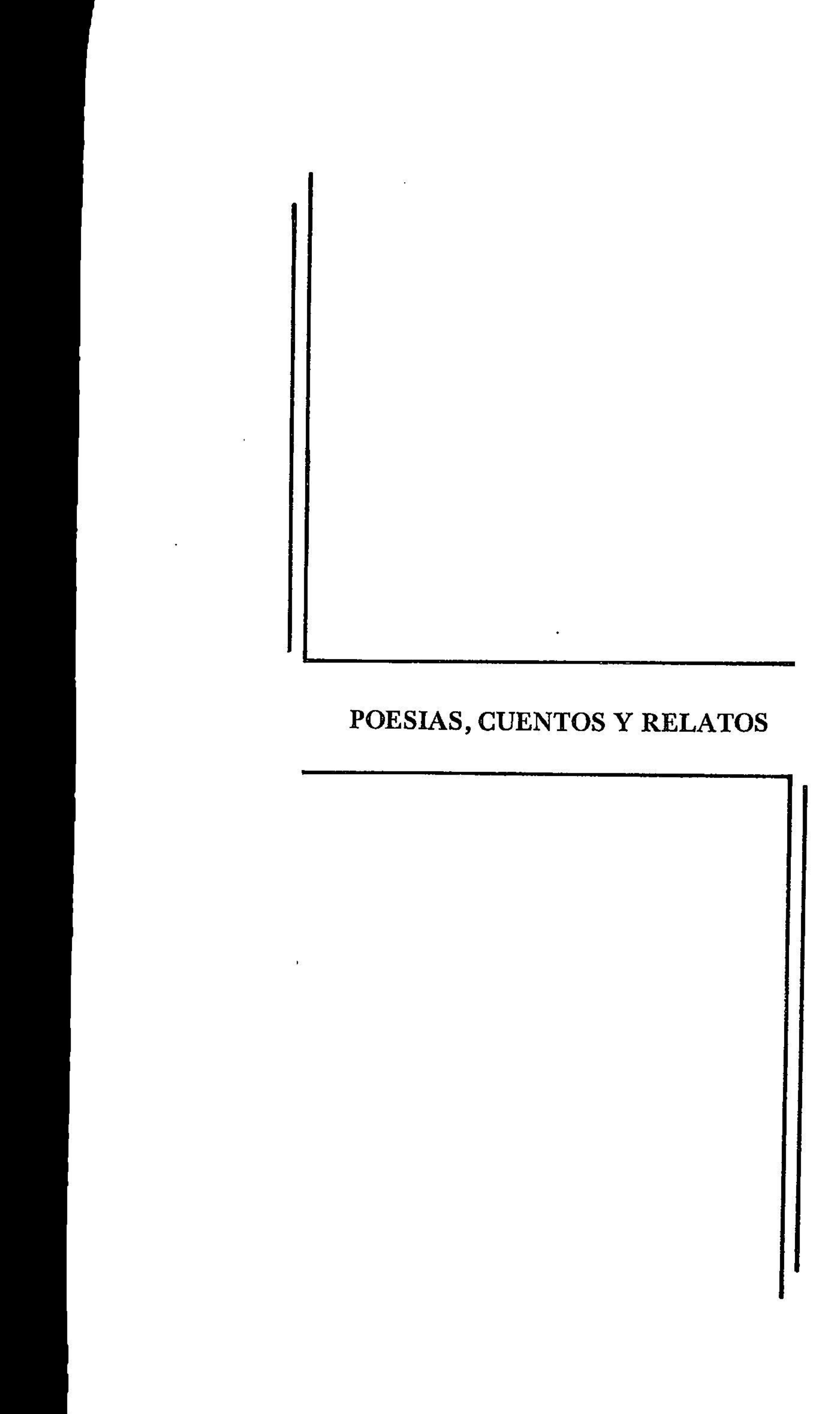
Máximo	$5,38 \cdot 10^{-3}$	: 1,00
	5,00 "	: 0,93
	4,5 "	: 0,84
	3,5 "	: 0,65
	2,5 "	: 0,47
	2,0 "	: 0,37

Fig. 14

BIBLIOGRAFIA Y REFERENCIAS

1) Pauling, Linus, "Uniones químicas", Kapeluz, 1965.
2) Dirac, P.A.M., "Principles of quantum mechanics", Oxford Univ., Press, 1958.
3) Landau–Lifshitz, "Curso abreviado de física teórica", Tomo II, MIR, 1974.
4) Phillips, L. F., "Química cuántica básica", Alhambra, 1967.
5) Levine, I. "Quantuam Chemistry" Allyn & Bacon, 1975.
6) Hameka, H.F., "Quantum Theory of the chemical bond" Hafner Press, 1975.
7) Denaro, A.R., "Quantum Chemistry", Halsted Press, 1975.
8) Daudel, R., "Teoría cuántica del enlace químico", Ed. Bellaterra, 1975.
9) George, D.V., "Quantum. chemistry", Pergamon Press, 1972.
10) Eisberg–Resnick, "Física cuántica", Limusa, 1978.
11) Tannoudji–Cohen, "Quantum mechanics", Vol. I, Wiley Interscience, 1978.
12) Eddington, Arthur, "La filosofía de la ciencia física", Ed. Sudamericana, 1956.
13) Journal of Chemical Education, Vol. 56, Nov. 1979.
14) Journal of Chemical Education, Vol. 55, May. 1978.
15) Journal of Chemical Education, Vol. 55, Jun. 1978.
16) Hanna W.M., "Quantum Mechanics in Chemistry", Benjamín, 1968.
17) Weinberger, H. F., "Ecuaciones diferenciales en derivadas parciales" Reverte 1970.

El Prof. Ramón A. Isasi se graduó de Profesor de Química en el Instituto Sup. del Prof. en Paraná en 1965. Durante el segundo semestre del año académico 1972/73, fue becado por la Indiana University of Pensylvania para realizar estudios preparatorios de química, postulándose como Ayudante Graduado de Laboratorio en el Shippensburg State College para el año académico 1973/74. Al obtener dicho cargo, se le otorgó una beca para efectuar entre otros, los siguientes cursos de postgrado: Mecanismos de Reacción; Análisis Instrumental; Análisis Instrumental de Sustancias Orgánicas; Fundamentos Teóricos de Química Inorgánica; Químicafísica, Mecanismos de reacción, etc.
Desde 1975 se desempeña como Profesor de éste Profesorado en las cátedras de Química Orgánica I y II y Físicoquímica.



POESIAS, CUENTOS Y RELATOS

CANTO A ENTRE RIOS (*)

por: Héctor César Izaguirre

I

Cuando los campos ya se esfuman
en las tinieblas del Recuerdo,
y se diluyen sus fervores
en ramajes del Tiempo,
surges tú,
pequeño territorio alado,
con la soledad de tus riberas
y la soledad huraña de tus montes.
Surges tú,
presentida belleza
forjada en el encanto rústico
de tus lomadas suaves

y el hechizo de tus ocres otoñales.
Surges tú,
lírico ensueño abierto a las distancias
y a los rumores de tus cauces sin reposo . . .

(Es que aguas eternas
te llaman desde siempre,
y ciñen tu figura
a fluviales geometrías)

Quizá por ello,
te presiento muchacha,
te sueño flor,
ramaje verde reflejado en cristales,
danza melódica de rítmica cadencia
extendida hacia los cuatro vientos
que te empujan y equilibran
en las serenas tardes,
cuando te vas de mi tiempo y mi paisaje
para atisbar, en las distancias,
las raíces esenciales,
aprisionadas
en el fluir antiguo de tus aguas.

II

Ya la noche ahueca tus tinieblas
y se adormecen los latidos vegetales
para que las sombras austeras del silencio
acompañen tus desvelos,
muchacha triste,
desolada pasión aún conmovida
por ecos lejanos de bélicas estridencias,
hoy acalladas
en la serenidad inmutable de tus días tranquilos.

¿Viven soterradas las viejas banderolas
de la antigua gesta provinciana?

¿Es simple bruma anecdótica
el despliegue vivaz de las fuerzas del Supremo?
¿Se han diluido los tropeles lejanos,
perturbadores de tu paz
y de tu silencio de aldea?
(Vences, Pago Largo, Cepeda . . .)
¿Qué destino final cobijó a tus guerreros?
¿Dónde se refugian
los ecos serenados de las furias de antaño?

Mi dulce muchacha provinciana:
ya no escuchas las viejas cadencias . . .
¡Ha silenciado Andrade
su nostalgia y su verbo prometeico;
se pierde en lejanías
la pasión terruñera de Don Delio . . .!
¡Y hasta se ha dormido Don Lucindo Albarenque
en los arrobos de una tarde soleada,
cuando el vibrante canto del grillo
ilustraba tu paisaje rural
y anunciaba otros sones,
para tu vegetal doncellez,
mi provincia mujer, mi dolida muchacha!

III

Lejanos recuerdos acongojan tus riberas
con las dulces melodías de un ayer más cercano
que acunó semillas nuevas
en la virginal mansedumbre
de tus lomadas ya serenas . . .

¿Se silenciaron de tu memoria
esas extrañas voces de labios aún sedientos
que un día cobijaron en tus cansinas tierras
su dolorida nostalgia atlántica
con tus viejos sueños
y las hondas raíces de tu estirpe señera?

¿Has olvidado acaso,
los cautelosos cantos de las tardes de siembra,
la alegría vivaz de las cosechas pletóricas?
¿No te conmueven ya
los cíclicos milagros de los surcos fecundos:
los trigales maduros,
los fragmentos de cielo de linos augurales
desde siempre nostálgicos
de esas aguas eternas
que aún te ciñen y abrazan?

Pero tú bien sabes, mi provincia muchacha,
cómo han perdurado
en secretos laberintos de tu alma,
los hálitos de la antigua angustia,
renacida
tras las nieblas de tus hondas vivencias . . .
Pero tú bien sabes
que aún perviven en ti
viriles ansiedades
de recelosos espinillos matreros,
cobijados en las augustas sombras de tu Montiel de ensueño
o en la tibieza amiga de tu delta edénico.
¡Mi tierna muchacha,
ya madre tutelar! ¡Tierra fecunda
para la herida feliz del tiempo nuevo!

IV

Hoy,
junto a las entrañas de tus cauces apacibles,
evocas
aquel prolongado silencio
de tus sobrias lomadas distendidas . . .
Pero cuando se esfuman
las hebras sutiles de tus nieblas renovadas,
resurges, mi pequeño territorio alado,
tras los cantos de bardos esenciales

que tornan a decir lo que ayer ya de dijeran:

"Todo está, nada ha cambiado",

"lo que dicen estas brisas
ya otras veces me lo han dicho"

Tú sabes cómo resuena el canto peregrino
en esa hora fugaz
en que los murmullos cobran resonancias de mitos . . .
(Aunque tú muy bien comprendas
que el Tiempo ya ha sepultado
aquellos angustiados clamores de tus brisas)

"Dónde está el corazón, dónde el profundo patio
celeste de heliotropos que conoció mi infancia.
Todo lejos de mí, todo lejano
ahora que a duelo llaman las campanas"

Es otra soledad,
el pródigo unánime de la tierra provinciana,
cantando su nostalgia vieja y nueva . . .

"Los ocasos devuelven el ayer. Reconozco
luz de una tarde mía en las tardes de ahora.
Otra vez me convidan los silencios del campo
y un confín oscilante de linos me recobra".

Yo sé que te acorralas en las viejas imágenes
que pregonan purezas de tu paisaje virgen . . .
"Es tan clara tu luz como una inocencia
toda temblorosa y azul.
Tu cielo está limpio de humos de chimeneas
curvado en una alta
luz de agua suspensa.
Y tus ciudades blancas, modestas, casi tímidas,
ríen su aseo rutilante entre las arboledas"
¡Cómo defiendes esa bucólica estampa!

La inefable visión de tus colinas,
la canción breve de la brisa campesina,
los cautos susurros de tus arroyos serenos . . .
Pero otras voces te llaman
desde los inquietos umbrales del olvido:
son los tensos murmullos quejumbrosos
que se levantan
desde sus angustiadas monotonías . . .
"Ellos están allí. Ellos viven allí. Con el sueño amenazado
y un posible abrir de ojos aún más trágicos que el de las albas
[habituales,

y un posible abrir de ojos aún más trágicos que el de las albas
habituales,
sorprendido en su inocencia por un castigo todavía más in-
comprensible.
Ellos están allí, porque allí, solamente allí, pueden estar.
Porque solamente allí pueden plantar sus latas y sus lonas".

Se desgarra la tenue coraza de tu piel
ante el silencio dolorido
que se esconde en la imperfecta geometría
de los ranchos efímeros
o en la persistida ansiedad
de esos rostros niños que chapalean tristezas
en lejanos senderos del olvido . . .
Y tornas al desvelo de tus noches iguales:
te atrapan recuerdos de heroicas lejanías
pero te conmueve el peregrinar de tus hijos
por rumbos inciertos y horizontes distantes.

"Me llevo el sueño, la emoción, el grito
de la tierra que es limpia y tiene gracia.
Van conmigo el dolor de las raíces,
las desesperaciones de las zarzas,
la luz que duerme entre las piedras mudas,
la lluvia sin ascenso y derramada".

¿Dónde se han refugiado
los gajos nuevos de la tierra agreste?
¿Cuál fue el postrer destino
de aquellos tiernos camalotes
que un día se alejaron
tras el rumbo inquieto de tus viejas lanzas?
¡Cómo sufres esas ausencias!
¡Cuánto añoras
perdidas estridencias de tus clarines lejanos,
o aquella provinciana terquedad
de febriles anhelos federales
que te acercan fatigados recuerdos
ya perdidos en lontananzas!
(Los arreos ariscos de tus ganaderías
que despuntaban albas
y rumiaban insondables horizontes;
los parcos rumores de surcos ya fecundados . . .
O la serena piedad de tus aldeas
que asumían tristezas
y atrapaban nostalgias,
perdidas en los arrabales mansos
o sumergidos
en las hondas callejas de la pena).

V

Como las viejas barcas fondeadas,
replegadas en las costas pasivas,
sollozas, mi pequeña mujer,
en ese momento precario
en que vislumbras legiones de tus hijos
por los tenues senderos de tus sueños.

"Invisibles caminos en el aire
deslucen las antiguas geografías
y la provincia, sin asombro, cade".

Tu recobrada voz

es aliento que se filtra en las sombras.
Se conmueve tu rostro envejecido,
y entonces presientes
¡que nada será como el poeta lo cantara!
En tus pacíficas riberas
se cobijan ya las nuevas alas de cemento!
¡Y hasta las inquietas aguas
han refrenado sus impulsos
para encauzar tus presentidos rumbos!
¿Se fijarán entonces a la tierra
aquellos tus hijos de la larga aventura?
¿Serán ellos lanzas esenciales
de tu renovado perfil?
¿Captarán el rumoroso canto de las aguas
esos rostros nuevos que ya pueblan hoy tus rutas?
¿Apreciarán
la refrenada emoción de tus lomadas,
aquellas que acuchillan los crepúsculos
y apaciguan tus horizontes?

Mi dolida muchacha provinciana:
has soterrado prolongados olvidos
y cíclicos agravios
a la perdurada gesta de tus hijos
y a tu solitario destino insular . . .
Has sabido recluir tus persistentes angustias
pero te acorralan los recelos
en las alambradas finales de tus ensueños!

¿Será algún día colmenar dinámico,
enjambre erizado por febriles anhelos de fraguas?
¿Se hundirán para siempre en la penumbra
los tristes suburbios de tus pacíficos pueblos?
¿Podrá su gente escuchar sin penurias
las cadencias de tus diáfanos atardeceres?
¿Se renovará para entonces el encanto
de las difusas claridades de tus campos dormidos?

Mi provincia muchacha,
temprana flor crecida junto a lanzas y tacuaras,
madre tutelar de los hijos de la siembra y de la trilla,
hoy eres
rejuvenecido silencio cauteloso
que consultas, ansiosa, a la Esfinge
y reprimes con dolor reiteradas nostalgias
Mi dolida muchacha provinciana,
Entre Ríos de mitos y de sueños:
ya transitas las rutas de mi tiempo
con fervor renovado,
mientras presientes reencuentros felices,
en esos días tan tuyos,
cuando las tardes
adquieren "facciones de muelles provincianos",
de luces recobradas,
de cristales purificados
por la alquimia del Tiempo . . .

VI

Mi triste y dulce mujer nostálgica,
danza melódica de rítmica cadencia,
cañida desde siempre
a estrictas aguas que te incitan
y llaman desde distantes alboradas
de silencio y misterio . . .
Mi frágil flor provinciana,
canto triste de las tardes perdidas,
madre tierna y fecunda,
¡solitaria!
¡y ya sin hijos!

Cuando los claros átomos del aire
se deslizan entre tus brisas suaves,
y los fatigados dioses protectores,
proyectan su sonrisa
a las frondas y ramajes florecidos,

permites
que renovados sueños te aprisionen
y te transporten hacia límpidas albas
que armonizan serenos fervores industriales
con el encanto siempre agreste de tus colinas.
Mientras,
la ondulante quimera fluvial
ya apacigua sus murmullos
para arrullar con dulces melodías
la pacífica ternura de tu madurez

Mi dolida muchacha provinciana,
te adormecen
las caricias ondulantes de la brisa.
Y el vaivén acompasado del follaje
ya invade las pálidas riberas de tus sueños
y alcanza sus enigmáticas callejas.
(Alabados laberintos enhebran en silencio
sutiles pasiones aún dispersas.
Y desde celdas ya ignoradas
afluyen ecos vagos de ilusiones perdidas,
vivencias escondidas en difusos arrabales del olvido)
Desde esas vagas sendas neblinosos
vislumbras cautos susurros de lejanas voces
que pueblan horizontes del ensueño . . .
¡Son tus hijos que vuelven!
¡Escúchalos!
¡Son los serenos tropeles,
las jóvenes lanzas de tus felices pasiones!
¡Escúchalos!
¡Son nietos de ariscos espinillos
de Caseros, Pavón y Ñaembé . . .!
Son hijos de aquellas extrañas voces
y cansinas tristezas
que surcaron tus mañanas y tus lomas . . .
¡Escúchalos!
Son los tiernos camalotes que regresan
desde el Tiempo y la Distancia,
desde la angustia y la tristeza . . .

¡Escúchalos!
Son tus bardos y troveros
que tornan con sus cantos y nostalgias . . .
("Todo está como era entonces,
todo está, nada ha cambiado")
¡Escúchalos!
("Dónde cantabas, dime (dónde rama,
cantaba, dónde, en qué latido, dónde
del misterioso pulso? No responde
nada, pero la sangre llama y llama")
¡Escúchalos!
¡Escúchalos desde tus frágiles riberas solitarias!
¡Escúchalos,
mi dolida muchacha provinciana!

(*) Poesía que obtuvo el primer premio en los Juegos Florales, organizados por la Dirección de Cultura de Entre Ríos, en el año 1979.
Inspirado en su provincia natal el profesor Izaguirre eleva su "Canto a Entre Ríos", canto de profundo lirismo y amor hacia esta tierra fecunda de áspera y bella naturaleza, llamada "desde siempre" a cumplir con su destino de grandeza.
El autor comienza con la evocación de la provincia como "un lírico ensueño abierto a las distancias . . ." para cobrar vida luego en "te presiento muchacha" . . . pero no se detiene aquí sino que indaga en su naturaleza y en su historia en busca de "las raíces esenciales" de ese ser entrerriano que la define. Se hunde así en su pasado histórico, evoca la época de "bélicas estridencias pero también aquella "de las cosechas pletóricas". La provincia es ya tierra materna y hospitalaria. En ella perviven "viriles ansiedades" junto a su imágen bucólica de paisaje virgen. Presiente el advenimiento del progreso y se muestra recelosa ante ese futuro. Aspira a la concreción de todos los progresos de la civilización pero, ¿respetarán la grandeza de su naturaleza?.
El autor culmina su composición con una exhortación a que escuche, atienda el llamado de ese destino venturoso en un acto de fe y sublime amor, propio de los hijos de esta tierra.

ELEGIA A POLICARPO VALENZUELA DOMADOR DE ESTANCIA

por: Luis G. Cerrudo

Ya no estás en la altura de los potros,
en el vértice del nervio y de la sangre,
ni en cielo que habitaba tu bandera
nombrándote jinete entre los días.
Ya no he de verte inaugurar mañanas
con los luceros de tus dos espuelas,
montándote a la furia y dominarla.
Te recuerdo entre un oleaje de crineras
que golpeaba tu piel, tan corajuda.
Y me vuelvo a la danza cerril que te movía
sobre un friso de nubes, de pájaros y monte.
Y el sol que te lustraba y los cardos que vencías
para darle tu ciencia a los baguales.

El bocado mordido y el rebenque,
el tirón de las manos sabedoras
y el grito de tu triunfo
perdiéndose detrás de las cuchillas,
como un himno.
Después, tus dientes en la risa clara,
se mostraba, a la vuelta,
como un piano silvestre que cantara.
A todo esto lo recuerdo como un rezo
para una estirpe de jinetes que se acaba.
Eran dos tiempos prendidos a las riendas:
un bagual hecho caballo que se iba
a numerar tropillas cencerreras
y un domador cansado de corcovos
tarjando otra conquista.
Pero la muerte te seguía
jugando en el airón de tu golilla,
hasta que un potro, dorado como el sol,
te dio la noche.
La noche para siempre y sin luceros.
Hoy, un relincho enorme te recuerda
cuando encierran las últimas manadas
y se abalanzan, manotean y te buscan
para alcanzar tu estirpe humilde y necesaria,
Policarpo Valenzuela, domador de estancia.

La presencia amiga de Luis Gonzaga Cerrudo en esta sección literaria de "SER" nos exime de reiteraciones curriculares. Señalemos que el poema "Elegía a Policarpo Valenzuela domador de estacia" pertenece a sus logradas "Elegías ganaderas", inéditas en su mayoría. Cerrudo proyecta en la actualidad una nueva edición de sus poemas, en un libro que titularíase "La raíz y los días".

CUANTO CUESTA?

por: Amalia Aguilar V. de Seguí

Cuánto cuesta bordar una esperanza
en ese bastidor
que es nuestra vida?
– Se diría que nada,
casi nada!
El dedal y la aguja tanto ansían
servir al corazón
que en un instante
presa queda la imagen
decisiva.
Pero luego

¿qué mano inexorable
va cortando los hilos
y la trama
se deshace en el aire
sin que ambule otra fuerza que no sea
el exiguo dolor de las puntadas,
cuando llega la tarde?
Una tarde en que el tiempo desanuda
los postreros hilvanes
de la sangre.

EL JARDIN

Lo dibujó de a poco
como esperando los dictados del ensueño.
Inicialmente
en un papel translúcido.
Luego
en la faz del solar
sobre la tierra inspiradora del deseo.
Y no sé qué afiebrada geometría
le bajó hasta los dedos
— como si la esperanza la empujara
desde el fondo del pecho —
a las tercas elipses dominantes
de su forma de trébol.

Un trébol convocando
las claves del encuentro.
Un trébol que desde entonces identificaría
mi infancia y su diseño.
Quizás porque retuvo
el giro de nuestras rondas y nuestros juegos
sobre la felpa verde
de sus cuatro canteros
o la caricia pertinaz de una fuente
ojalando con el punzón de un surtidor
al cielo
o el secreto de sus palmeras y rosales
o la imagen de un ceibo
entregando sus obstinados labios rojos
al corazón del viento.
No sé si por todo eso
el jardin de mi padre
perdura como un rumbo de amor
en mi recuerdo.
No sé si por todo eso.
Pero hay sitios que se nos vuelven signos,
extraños monumentos
de las horas felices.
Y entonces sin quererlo
nos llaman con su grito demorado
exigente y tremendo,
cuando nos hiere el mundo
y aquello más amado
se ha perdido
o se ha muerto.
Y este es el privilegio
de una herencia inviolada.
Y el regreso de un tiempo
con la forma de un trébol,
con la forma de un sueño.

Amalia Aguilar Vidart de Seguí es frecuente colaboradora y consejera amiga de "SER". Ensayos, cuentos y poemas suponen una presencia que valoramos ya que jerarquiza nuestro afán.
Amalia A. V. de Seguí nos ha entregado para esta edición de la Revista dos poemas inéditos que escapan del riguroso y fértil esquema del endecasílabo.

APUNTES PARA LA MUERTE DE UN POETA

por: Rosa M. Sobrón de Trucco

I

Se pondrá la tarde
acodada en límites intransferibles y únicos.
Remontará costumbres,
hábitos de interminables cielos la sonrisa del agua.
Será fraterno el aire para abrigo suyo.
La noche arrodillada inventará silencios
para acunarlo siempre.
Estallarán hogueras imprevistas hasta en las cosas mínimas.
Dios desnudará su rostro
en una lluvia universal de pájaros.
Y una milagrería de lágrimas para regar la tierra . . .
Y estaremos los otros, sus pequeños hermanos,

con una flor inédita en los ojos
y la no dicha palabra detenida en los labios.
. . . Y la rueda del mundo girará en carcajadas.
. . . Y tal vez, por qué no, cuando él se muera,
un niño amanecido en el parto más dulce y verde de la historia,
será imagen clarísima
del amor, del amor,
de su Amor.

II

Era brizna de amor, un frágil sueño.
Tristeza remolona la llanura.
Retozaba la brisa en el pequeño
pueblo de sentimiento y de ternura.

Se paró la nostalgia en una esquina
en un revoloteo de canciones.
Y canto. Canto flor y golondrina
fue el silencio rotundo en los balcones.

Palpé el tiempo. Detuve la estatura
del dolor en la calle amanecida.
Vibró en mi corazón una saeta.

Lloviznaba una luz desvanecida
mientras mudos clamores en la altura
sollozaban la muerte de un poeta

Rosa María Sobrón de Trucco es permanente colaboradora de esta sección literaria. Sus libros de poesías, sus ensayos y más recientemente, sus cuentos infantiles han merecido premios y justicieros reconocimientos de la crítica.
Debemos recordar que la escritora con actual residencia en Victoria obtuvo en 1970 el 2do. Premio en los Juegos Florales organizados por el Círculo de Literatura de nuestra ciudad. Idéntico galardón logró en el Certamen Litoral que en 1977 organizara la misma institución. Ese mismo año se hizo merecedora de los dos primeros premios del concurso de cuentos infantiles concretado por el Instituto "Carolina Tobar García" de C. del Uruguay. En 1978 editó su poemario "Es tiempo de Elegía" mientras prepara futuras ediciones de un libro de cuentos infantiles y una reedición de "La Estación" (Relatos) que editara en 1970.
El poema incluido en "SER" es el que le permitiera obtener el 2do. premio en el mencionado certamen Litoral del Círculo de Literatura "Roberto A. Parodi".

LA VISPERA INCESANTE

por: Jorge O. Sito

Destino inevitable el del poeta.
Encender los contornos del paisaje
o los sufridos meandros de tu alma.

Ofrecerse como guía
o como víctima
Buscando

Angel o profeta destituido,

en las fatigas
de tu devoción ingenua
desprendes
de las cáscaras del aire
o en los turbios subsuelos de la angustia
la levedad
inverosímil de una idea,
para alzarla en los espejos de tu carne
y devolverla
transparente
a la interperie
que trasciende
la frágil permanencia de tu piel.

Inmóvil navegante que disecas
los soportes del mundo
como a una mariposa
de madrugada en madrugada,
y atraviesas
el umbral esperanzado
con la palabra intacta,
sobre el vértice fugaz
donde coinciden
el insomnio inalterado de los siglos
y tu pasión mesiánica
y efímera.

Buceador de identidades y sonidos,
así exhumen de tus vísceras
la ráfaga de un grito,
o de tus sueños
el piadoso monólogo
de un lento atardecer en las guitarras,
tu poema
será apenas un latido
en la honda cicatriz de las tinieblas.

Podrás privilegiar del universo
la alquimia indispensable
y hundirte mansamente
en el hastío trivial de las mañanas,
para emerger como un río luminoso?

O sólo hallarás la luz
cuando descubras
que ya no puedes pronunciar el alba
y la vida desangró por tu costado?

(A veces
el mundo es un lenguaje
sin señales.
Otras
un oído inmensurable
empecinadamente quieto.

Y siempre
es el silencio
la amenaza de la víspera
y el sostén
de tu búsqueda incesante.
Destino inevitable de poeta).

ABUELO INMIGRANTE

Quisiera decir:
abuelo hermoso y arisco
caballo trepador de las distancias.

Pero yo sé, abuelo quieto,
que fuiste un arbolito solo
doblado por el hambre
y la nostalgia inútil.
Siempre.

Asomado en el alba cada día
desnudabas peripecias
reclinando sudor sobre el arado.

Hundías tu silencio
en el pubis roto de la extensión ajena
empinándote
para encender liturgia de semillas
arrojadas
hacia la abierta sed del mediodía.

Ibas arrimándole años a los surcos
renovando
el afán fundador, en la esperanza
de ascender por la sustancia de la tierra.
Pero sólo
el incansable vientre de la abuela
te hizo dueño. Fueron sus brotes
orgullosas hectáreas de la sangre
rescatadas con ternura.

Después,
desalientos de sequía
innumerados
agostaron tu edad, la detuvieron,
abuelo labrador de la paciencia,
y fue en suburbios grises
junto a un río
donde amainó tu cansancio polvoriento.
Se agazapó tu terquedad,

quedó dormida,
cuando ya no hubo tiempo para siembras.

Abuelo raíz,
por los terrones de América
todavía andan tus sueños
esperando las espigas de la lluvia .

Abuelo tronco,
marcando cada legua de horizonte
se amojona tu recuerdo.

Abuelo rama,
oculto en los recodos del follaje
queda tu nombre como un pájaro
sosteniendo la fe que inicia el alba.

Abuelo flor,
en tu único pedazo de tierra,
el pedazo final,
me arrodillan las lágrimas
y anudado en mi voz levanto el tiempo.

Jorge Osvaldo Sito (véase "SER" No. 20) obtuvo en 1978 el primer premio de poesía en los Juegos Florales organizados por el Círculo de Literatura "Roberto A. Parodi" de la Escuela Normal Superior "M. Moreno" de C. del Uruguay, con el Poema "Abuelo Inmigrante", incluido en esta edición. Reiteró el premio en 1979 con "Destino de nardo". En ese mismo año logró mención en los Juegos Florales organizados por Dirección de Cultura de la Provincia con su poema "La víspera incesante" que divulgamos en este número de "SER". Ya a fines de 1979, su libro de cuentos "Telegrama para un cuentista" es premiado con el Premio "Fray Mocho", máxima distinción otorgada por la Dirección Provincial de Cultura de Entre Ríos.

POEMA PARA SU CUERPO DE AIRE

por: Julio Vega

Ya no . . .
el aire no temblará estremecido
al tocar tu boca,
ni estambres de luz
sostendrán el polen de la aurora
cuando salgas de mis brazos,
ni cerraré los ojos cuando partas
para guardar tu boca a mi costado,
ni vendrá la boca del rocío a besar tus pies descalzos
cuando pases
aire sobre aire
a diluirte en la mañana.

Quedaré callado,
sólo silencio,
ardiéndome en la carne
el canto de mis dedos en mis dedos,
sólo mirada siguiendo el ritmo de tu ritmo
estremecido . . .
y . . . esperaré en la densa,
oscura, . . . opaca latitud que vivo
muerto al no vivir tu vida
acero y trigal, fuego y nieve
consumidos por la espera.
Quieto no moveré las manos
por temor de detener la tierra
en su carrera y . . .
vanamente soñaré el caoba oscuro de tus ojos
ardiéndome en la sangre su sándalo sagrado
porque las guitarras no me devolverán tu risa
ni tus palomas serán ya mis campanas
porque muerta raíz del viento
serás viento sobre el aire
y aire entre el aire,
pero un día nuevamente . . .
llevarás mi polvo inquieto
entre tus manos . . .
entre tu sangre de oxígeno disuelto,
entre tu carne transparente y
tu aliento,
tú . . .
que fuiste
polen de sol una mañana
cuando un ritmo de campanas
navegaba el aire.

DESPEDIDA

Ya casi definitivamente destruido,
ruina de aquel que fui en la infancia,
que aún me duele, . . .
con el desorden
llenándome los ojos
y la tierra lamiéndome las manos
y lo que amé también, casi olvidado,
olvidado de mí
voy hacia otro olvido más profundo,
gastada la materia de mis sueños
por un sarcasmo, apenas,
ya sin ojos,
ni piel
ni alma ya mía,
rehecho con material prestado,
con ideas inculcadas,
con una piel ajena . . .
voy . . . no sé hacia adónde
con esta lengua aún mía
casi helada,
llorando sus últimas palabras.

Julio Vega (véase "SER" No. 16) fue, hasta entrar en voluntario silencio, un asiduo colaborador de "SER" que hoy lo reencuentra con estos poemas inéditos. En la actualidad Julio Vega se desempeña como Secretario General de la Asociación Educacionista "La Fraternidad". Ha colaborado en la redacción de la Enciclopedia de Entre Ríos en su aspecto literario (En prensa otras colaboraciones, en los tomos siguientes de la misma

sección). Ha sido Jurado en el Certamen poético Litoral y Noreste Argentino que organiza anualmente el Círculo de Literatura "Roberto A. Parodi", en la versión 1979. Idéntica tarea selectiva ha concretado para la Comisión local de Cultura con el objeto de enviar a la Dirección de Cultura de Entre Ríos los poemas que representarán en 1980 al departamento en los Juegos Florales de Entre Ríos.
Como poeta, Julio Vega ha obtenido, Mención en los Juegos Florales Provinciales organizados por el Instituto "Sedes Sapientae" de Gualeguaychú, primer premio en los Juegos Florales Provinciales del Círculo de Literatura en 1969 y Mención en la Fiesta Nacional de la Poesía organizada por la misma institución en 1971. En 1970 obtuvo 3er. premio en el Concurso de cuentos del área Litoral en certamen concretado por el citado Círculo de nuestra ciudad.

POEMA PARA UD.

a Don Carlos Mastronardi

por: Orlando Van Bredan

Seguramente, ahora,
que usted no está con nosotros
que el viento no es ninguna canción en las ventanas
que hay una luna fría sobre su nombre bajo
donde la muerte hiere con su sable de lluvias;
seguramente, ahora, conocerá la noche,
su vientre perfumado, su taller de milagros
el vestido rural que lucían sus versos
con ese modo tibio, condición de torcaza.
Y usted entrará en la noche
a quitarle el sobretodo oscuro a las palabras
cuando la soledad es un invierno quieto

o es un turbio caballo que nos muerde los ojos.
Y usted, seguramente, indagará los ríos
y encontrará en la húmeda inocencia de los peces
cierta inocencia suya, asomada a las tapias
en aquel, su Gualeguay,
dormido entre el follaje amarillo de las siestas,
allí, donde usted andaba, por esas mismas calles
que ahora son los brazos que sostienen su recuerdo
cuando los duros días tienen voces de cigarra
de vieja alegría rota,
de tristeza caída,
de sombra inapelable
Y la humilde guitarra de los atardeceres,
en cuyas cuerdas se enreda la nostalgia,
le traerá nuevamente su provincia de vientos
la de enorme cabellera trenzada con arroyos,
aquella que iza pájaros de luto por su nombre,
la que desflora el lento amanecer de otras veces
la que tritura cantos,
la de cereales gestos.
Y esa provincia enterá vendrá con la guitarra
como quien viene de lejos
como quien le quita el cuero polvoriento a los recuerdos
y alza su espiga clara a todas las latitudes
y sabe que la vida vive por las palabras
aún cuando la mano languidezca sobre la tierra.

LA GUITARRA

Y él volvió, como siempre, a la Guitarra,
a su bosque sonoro, a sus latidos,

a su cielo de pálida madera donde juegan ángeles descalzos,
a la limpia costumbre de sentirla
tierna, dulce y total como una zafra.

La guitarra es un vuelo desprendido
de un extenso patrimonio de palomas
y en ella se repliegan melodías
como tibias serpientes desveladas.
Es un vientre erizado de música que huye
hacia inertes jardines que revive con sus alas
y es ella también la que ejecuta
universos de rosas en balcones,
abiertos a la noche que pregunta
por la íntima luna de las plazas.

Pero él
sólo sabe que sus manos
se prolongan por las tardes en guitarra
y que un vino mineral le dicta versos
desde la prófuga escalera de su alma,
desde una errante amapola desprendida
de un etéreo paisaje de gorriones.

Y en el rítmico follaje de sus cuerdas
muerde amargas raíces, alegres flores,
melancólicos árboles caídos,
desenfrenados arroyos, muertes lentas,
de imprudentes mariposas celestiales.

La guitarra sintetiza amor y muerte.
Es como un noble pan diseminado
como una lluvia labradora y larga.

31 agosto del '79.

Orlando Van Bredam (véase "SER" No. 16 y 19) obtuvo en 1977 el primer premio en el Certamen Litoral y Nord Este Argentino organizado por el Círculo de Literatura "Roberto A. Parodi". En 1977, 3ra. Mención Especial en San Rafael, Mendoza. Además de sus colaboraciones en "SER", ha publicado poemas en "EL Litoral" de Corrientes, "Crisol" de Resistencia, "La Mañana" de Victoria. Ha participado con poemas en la Expo–Formosa 80. En 1977 editó en Concepción del Uruguay un Pliego de Poesías. En Formosa publicó en 1979 "La sombra inapelable". "Poema para Ud (A don Carlos Mastronardi)" fue premiado en 1977 con primer premio en el citado certamen del Círculo de la Literatura de La Escuela Nacional Normal Superior de Profesorado "M. Moreno" de Concepción del Uruguay.

EN PLENO NIÑO

por: Juan Manuel Alfaro

En pleno niño
pude sentir cómo crecía y alumbraba la suavidad
en esos días de arboledas
y sosegados estanques.
Abusadas siestas punzan aún
en el mojado olor de los caballos
y los campos hunden la claridad sobre las madres . . .
Hubo un llanto allá, contra el relámpago.
Hubo el destello rudo de un relincho
y una higuera a espaldas de la casa.
Por entonces no había crecido lo suficiente el infinito: :
todo era un junco que suplía su desvelo.

A veces, la tarde oraba entre los cardos
su dura devoción de biznagales
y un resignado reposo de hondonadas
quemaba las sencillas maderas del poniente . . .
El camino era un seco bullir de la abertura . . .

En las noches, emparedaban los padres
sus cansancios
y las sangres graduaban sus cenizas
entre los ceños devueltos a las sombras . . .

Después, ya era la casa.
Algún grillo invalidaba la vigilia
y crecían los hijos
hasta que un día estallaban
y afloraban sobre la tierra

OTRO DIA

Se sale al día.
La calle es un soltar de prisioneros
que resisten en la suavidad
como árboles dispares
pero queridos, al fin de cuentas,
por algo limpio
como las fragancias
que se reconstruyen en sí mismas.
Como la sangre que ondula
en los movimientos del descanso.
Se sale.

Los diarios insinúan
la intemperie de alguna noticia.
La tierra y la noche
son algo que ha quedado de un suspiro.
El amor en el poco aliento de la ceniza
junta las pequeñas piedritas de su fuego.
En tanto, el hombre,
como la muerte,
es una pasión distraída
que sin querer espera la rotura.

Juan Manuel Alfaro nació en Nogoyá en 1955. Al igual que Julio Vega, María Aurora Gazzino, Orlando Van Bredan y Luis Salvarezza constituye el aporte de las nuevas generaciones a esta edición de "SER". Alfaro obtuvo en 1974 el 3er. Premio en el certámen poético organizado por la Asociación Amigos del Arte de Villaguay. En 1976, 1er. Premio en los Juegos Florales para la Poesía Joven de Entre Ríos. Al año siguiente obtiene el 1er. premio en el "Salón Anual del Poema Ilustrado de Entre Ríos", distinción que reitera en 1978. En 1977 también concreta el 1er premio en el certamen organizado por "Ediciones Tupambae" en Santa Fe, y obtiene Mención de Honor en el "II Concurso Literario Nacional" "Desde San Rafael al país"(San Rafael - Mendoza).
En 1979 otra distinción lo señala como una voz singular de la lírica provinciana: su 2do. premio en los Juegos Florales organizados por la Dirección de Cultura de Entre Ríos. Su libro "Cauce", editado en 1979 por Ediciones "Comarca", reitera el feliz augurio que su obra y constantes logros hacían presumir. Los poemas editados en "SER" fueron enviados por el autor para "Preludios", revista dirigida por 4to. año de la sección Castellano y Literatura de la Escuela Normal Superior "Mariano Moreno", quienes gentilmente nos han hecho llegar este valioso aporte poético de Alfaro.

POEMA

por: María Aurora Gazzino

Están modificadas tantas cosas,
son tan otros los espacios y los nombres,
se han como escapado cinco años
y se han fortalecido algunos sueños.

He crecido, por ejemplo, no sé
si hasta la altura de tu anhelo,
siento al amor que me circunda
y ya suelo escapármele al tiempo.

Son tan otras las cosas, te decía,
que quisiera regresarte y que charlemos.
Sin embargo —y lo siento irrevocable—,

hay algo que no tiene movimiento
y es que sigo hija y vos mi padre
y no sabría imaginarte en otro acento.

Pero hay dos circunstancias, te diria.
que me parecen importantes de que hablemos.
Me han dicho que un septiembre
supiste que querías
y fue en septiembre cuando vino
mi mejor esperanza de esta vida.

Ocurre que un enero
partiste con tristeza
y en enero alguien vino
y te recobró sin frío y sin heridas.

Entonces, se me ocurre
que ya has logrado
que ese tiempo se acurruque
alegre en el recuerdo.

Porque un septiembre
tu ternura cobró carne
y un septiembre mi azul
remontó su vuelo.

Porque fue en enero
que partiste padre
y fue en enero
que volviste abuelo.

Paraná, 19/1/80.

María Aurora Gazzino es otra voz joven de la lírica entrerriana. Esta poetisa paranaense obtuvo en 1976 el segundo premio en los Juegos Florales para la poesía joven de Entre Ríos. Y en el último certamen poético Litoral y Nordeste Argentino organizado por el Círculo de Literatura "Roberto Parodi" de la sección Castellano y Literatura de la Escuela Normal Superior "Mariano Moreno", logró una de las menciones.
María Aurora Gazzino ya ha editado dos libros: "En la búsqueda" (ediciones "Tamarindo", 1977) y "Desde mí" (Ediciones "Pinariegas, 1978").

POEMA XXXII

a Estrella Margarita Figún de Salvarezza.

por: Luis Alberto Salvarezza

Alguien está soñándonos a todos.

Pero quién ilumina los pliegues del aire,
el filo de delgadas temblorosas manos
que esperan . . .
es el viento? . . .
—ese escándalo de polen y arena, de pájaros sin alas—,
o los ramos? . . .
los ramos que traen de no sé qué oscuras soledades
las lluvias, esos deslizamientos de la dulzura.

Estarán preparadas las piedras

para soportar el cristal de la escarcha, la lluvia.

Quién . . . qué viejas dulces manos
esquilaron con temblor de palomas
la majada que pastaba en el aire.

Quién . . . quién esculpió tanto lapislázuli
Si quieres saber quién . . .,
recuerda que las piedras crecen,
que es inmensa la estatuaria bajo la carga del cielo.

Pero por qué en el aire tanta orfandad,
tanto lila, tanto tul y tanta gasa desplegada,
libélulas abiertas como flores, miradas . . .

Para mojar a quién cae la lluvia.
Para quién traen los pájaros sus ramos de luz . . .

. , . . si la oigo empezar allá, bastante lejos . . .

Luis Alberto Salvarezza nació en C. del Uruguay en 1957. Es egresado de la Escuela Nacional Agrotécnica "Cap. Gral. J.J. de Urquiza" de Colón (E. R.). Actualmente cursa el profesorado de Castellano, Literatura y Latín en la Escuela Nacional Superior "M. Moreno". En forma paralela, se desempeña como docente en el Bachillerato Provincial "Manuel Belgrano" de Estación Herrera. Ha obtenido mención en el 1er. certamen provincial de cuentos infantiles organizado por el Instituto "Carolina Tobar García" (C. del Uruguay). Sus poemas han sido publicados en periódicos de la provincia y de la ciudad de La Plata. Es colaborador de la Revista "Preludios", del Círculo de Literatura "Roberto A. Parodi".

EL PECECITO AZUL

por: Marita Frontelli de Alem

Había una vez un Pececito Azul que vivía en un río chiquitito como un alfiler. La mamá pez siempre le decía que cuando fuera grande podría partir hacia el gran río, donde estaban sus hermanos mayores.
¡Pececito Azul era muy impaciente! y se pasaba todo el día pensando en cuando fuera grande, y pidiéndole a su mamá que le dejara partir, aunque fuera chiquitito.
— ¡Déjame partir!, ¡Déjame partir! — le decía, mientras nadaba por alrededor de Mamá pez. — ¡Déjame partir!, ¡Déjame partir!— lloraba el pececito.
Y cada vez que despertaba de algún sueño se sentía ya un pez tan grande como sus hermanos y volvía a pedir llorando: — ¡Déjame partir! ¡Déjame partir!—.

Pero la mamá , que lo quería proteger, porque le te-

nía mucho cariño, le negaba su permiso.

—No seas impaciente Pececito Azul; cuando seas grande yo te dejaré ir a conocer el río, no llores más.

Pero Pececito Azul seguía triste y lloroso. No comprendía cómo su mamá le negaba el permiso.

—Partiré y de regreso traeré una piedra grande y blanquísima para mi mamá, pensaba—.

Y un día, en un descuido de Mamá Pez, Pececito Azul se escabulló rapidito entre las plantas y las piedras del lecho del río. Movía las aletitas con tanta rapidez, que su mamá no se dio cuenta que partía.

Pececito Azul nadó y nadó ligerito hasta estar fuera del alcance de la vigilancia de su mamá y entonces sí, en un rinconcito entre dos piedras y dos cucharitas del río, se detuvo a descansar.

—Para dónde iré? — se preguntaba —, ¿para arriba?, ¿para abajo?, ¿a favor?, ¿en contra?.-

Y decidió nadar a favor de la corriente, porque cuando se cansara podría seguir avanzando. Así lo hizo.

Comenzó a nadar suave, suavemente, mirando de aquí para allá. Estaba descubriendo el mundo.

Arena, piedras grandes, piedras chicas, plantitas que se movían lenta, lentamente, como bailando un vals muy despacito.

Todo eso veía el pececito muy asombrado y se preguntaba:

—Qué peligro habrá?— Y siguió nadando mientras miraba para aquí y para allá.

De repente, vio una sombra que avanzaba de frente, un poco más arriba y ¡oh sorpresa! vio un pez grande, más grande que su mamá, que comía un bichito seguramente caído del cielo, porque eso sí sabía: que arriba, muy arriba del río, había un mundo muy distinto, que se llamaba cielo.

Y el Pececito Azul, que era muy curioso, se dijo: "—algún día recorreré el cielo". En realidad se equivocaba: lo que él llamaba cielo era la superficie, donde está el aire, el sol, las ciudades, los campos . . . Y todo eso que nosotros conocemos.

Pececito Azul siguió nadando, nadando. Cuando se cansó, se dejó llevar por la corriente. No oía ruidos fuertes: ni graves, ni agudos. Sólo el zumbido que, a veces, era muy, muy fuerte, especialmente cuando pasaba cerca algún otro pez. Nadó y nadó, hasta que, muy cansado. decidió detenerse. Buscó el lecho del río y se apoyó suavemente en un hoyito.

—¿Qué haces en mi puerta? - oyó asombrado. Y GLUB, GLUB, GLUB, dio tres vueltas enteras porque alguien lo empujo muy fuerte.

Muy asombrado, miró y miró el hoyito que se levantaba, se corría y . . . oh! oh! el hoyito ya no era hoyito sino una piedra casi redonda, de color rosado. y con un agujero . .

—Quién eres?— preguntó con miedo. Sería éste un peligro del que le había hablado mamá pez?

—Soy el Caracol—, respondió una voz desde el agujero. Y enseguida, vio unos ojitos y unas antenitas que se asomaban.

—Vives aquí?— preguntó otra vez Pececito Azul.

—No. Sólo estaba durmiendo —dijo el caracol. —No viajo mucho. Y llevo mi casa conmigo.

—Entonces conoces todo el río! — dijo Pececito Azul.

—Bueno: todo el río, no . . . porque es muy largo. Pero conozco mucho. — Y tú quién eres?

—Pececito Azul. Y vengo de muy lejos . . .

—Y qué buscas?

—Aventuras—, contestó Pececito Azul muy seriamente. Y también a mis hermanos mayores que salieron antes a recorrer el río.

—Oh!— dijo el Caracol. Deberás buscar mucho. En este río hay peces de tantas clases y formas! Algunos con armas y otros con caparazón muy dura. No sientes miedo?

—No— dijo Pececito Azul, ¡aunque sí lo tenía!. —Pero tengo hambre.

—Haz entonces como hacen tus hermanos— dijo el Caracol.

—No te entiendo—.

—Busca más arriba los bichitos y las miguitas que caen

de la superficie—.

—Lo haré—, dijo Pececito Azul. Y preguntó: —sabes tú hacia dónde debo nadar para encontrar un río más grande?

—Sigue adelante. Más allá se ensancha el río. Pero ten cuidado. Allí sí que hay peligro . . . .—le advirtió el Caracol.

Agradecido, Pececito Azul siguió y siguió su viaje. Nadó hacia arriba en busca de alimentos. Pero cada vez que veía una miguita, otro pez la veía primero. ¡Y se la comía antes! Cada vez que veía un bichito . . . sucedía lo mismo! Y además, se sentía arrastrado por varias corrientes, a la vez!, porque había peces que nadaban más rápido y GLUB! GLUB! GLUB!, daba muchas vueltas alrededor de sí, por el envión.

Buscó y buscó, hasta que pudo comer algo y reponer sus fuerzas para seguir adelante.

II

El agua se veía muy clara ahora. Es que iba nadando más arriba y la luz de la superficie llegaba hasta allí.

Pero, a veces, todo estaba muy oscuro y él aprovechaba para descansar: era de noche. Y esto lo sabía porque se lo había enseñado su mamá.

Hasta que un día, vio una sombra delante de él. Y con mucha curiosidad, Pececito Azul la siguió.

La sombra que era muy, muy grande, se detuvo en el lecho del río, escondiendo sus cuatro patas, la cola, y ¡hasta la cabeza!. Pececito Azul la miraba y miraba: era redonda, con la panza chata y la espalda muy hinchada.

Despacito, despacito, se acercó. Y la tocó: era muy dura. Y tenía muchos dibujos de varios colores en la espalda.

—¡Qué espalda rara!—

—No es mi espalda— dijo una voz. Y la cabeza asomó por el mismo lugar por donde había entrado, —es mi caparazón—.

—¿Quién eres?— dijo Pececito Azul muy asombrado.

—Soy la Tortuga. No me conoces?—

—No—, contestó. Vengo de muy lejos y busco aventuras.

—Ten cuidado. Hay mucho peligro para un pececito como tú, tan pequeñito . . . Hacia dónde vas?—

—Voy hacia un río más grande . . .—

—Sigue adelante— le indicó la Tortuga.

Pececito Azul volvió a nadar. Iba hasta las partes claras, hasta las partes oscuras. Nadaba entre las plantitas del fondo. Esquivaba a los demás peces y jugaba feliz.

Pero de repente, GLUB, GLUB, GLUB y GLUB, GLUB, GLUB, daba una y otra vuelta asustado: un pez muy grande lo perseguía porque tenía hambre. En ese lugar, el río era muy ancho y casi no encontraba miguitas ni bichitos para comer. Pero Pececito Azul nadó rapidito hacia el fondo y se escondió entre unas plantitas. Muy asustado, vio cómo el pez grande se alejaba, sin verlo . . .

—Qué haces?— oyó. Y sintió que el suelo se movía.

Y GLUB, GLUB, GLUB otra vez. Vio un plato oscuro y grande que se movía agitando su contorno muy suavemente, volviendo luego a posarse en el fondo.

—¿Quien eres?— preguntó Pececito Azul.

—Soy la raya. No me conoces?—

—No—

—¿De dónde vienes?—

—Vengo de lejos y busco aventuras—.

—Ten cuidado. No nades muy arriba porque hay mucho peligro. —Adónde vas?—.

—Voy hacia donde el río es grande—.

—Ya estás en el río grande. No sientes la corriente?—

—Sí—, dijo Pececito Azul, pensando que la raya tenía razón pues desde hacía un poquito la corriente era tan fuerte, que lo arrastraba y arrastraba . . .

—Iré a la claridad. Adiós.

Pececito Azul nadó hacia arriba y allí siguió despacito . . . Miró de un lado a otro y vio muchos peces: todos de diferentes colores. En ese momento distinguó una miguita y nadó con prisa hacia ella y GLUB! GLUB! GLUB!

—Qué dolor tan grande!— lloró Pececito Azul— ¿Qué

pasa?– Y se sintió arrastrado hacia arriba, con mucha fuerza. Hasta que CHAS!, salió del agua y saltó por el aire aturdido y encandilado por la luz del sol. Entonces oyó: –Papá!, papá! Pesqué un pescadito!–

Unas manos lo recogieron. Y con mucho cuidado le quitaron la miguita que le hacía doler la boca, pero, en realidad, no era una miguita, sino un pedacito de carne que pendía de un anzuelo.

– ¡Un pescadito!, ¡Un pescadito!, Y es azul! –gritaba un niño rubio–.

–Lo llevaremos a casa– dijo un señor grande.

– ¡Y lo pondremos en la pecera!– gritó otra vez el niño rubio.

Pececito Azul, muy, muy asustado, quería moverse, pero no podía. Sus aletitas ya no podían ayudarlo porque no estaba en el río. Estaba en la superficie y entre las manos del niño rubio.

Pero ahora sí, GLUB!, GLUB!, GLUB!, otra vez en el agua, pero, ¡oh sorpresa! ya no había arenas ni plantitas, ni piedras . . . El fondo era de metal. Y algunos compañeros (que ahora eran simples pescaditos) chocaban con él: Estaban en una lata. Pececito Azul se sintió muy triste.

–He sido pescado!– se dijo con amargura.

–Qué será de mí, ahora?–. Y comprendió entonces por qué razón Mamá Pez no quería dejarlo ir de su lado.

Ya en la casa del niño rubio y del hombre grande, Pececito Azul fue puesto en una pecera de vidrio, desde donde podía ver todo a su alrededor. Adentro había arenas y piedritas. Pero tan chiquitas que el pescadito se pasaba todo el día recordando su vida anterior.

El niño rubio lo miraba con mucha atención, extrañado, ya que el pescadito casi no nadaba.

–Estás triste?– le preguntó.

El Pececito Azul se acercó al vidrio, y mirando fijo al niño, movió las aletitas, como asintiendo.

Pasaron varios días. Y una mañana, el pescadito sintió cómo las manos del niño rubio lo metían en la lata con agua, y asombrado, se quedó quietecito, quietecito, aunque la lata se movía mucho.

Al fin llegaron a la orilla del río. El niño rubio tomó nuevamente al pescadito azul entre sus manos y le dijo:

–Vuelve a tu mundo. Y que seas feliz!–.

Pececito Azul fue depositado en el agua y GLUB!, GLUB!, GLUB!, giró dos veces sobre sí mismo, sacó su cabecita otra vez y miró al niño como agradeciéndole que lo dejara en libertad.

Dio otra vuelta y comenzó a nadar rapidito de regreso. Pero ahora casi no miraba el paisaje que el río le mostraba ya que lo único que quería era llegar adonde estaba su mamá.

De pronto la vio. Venía hacia él. Y nadaba muy presurosa, como si hubiera temido no encontrarlo ya.

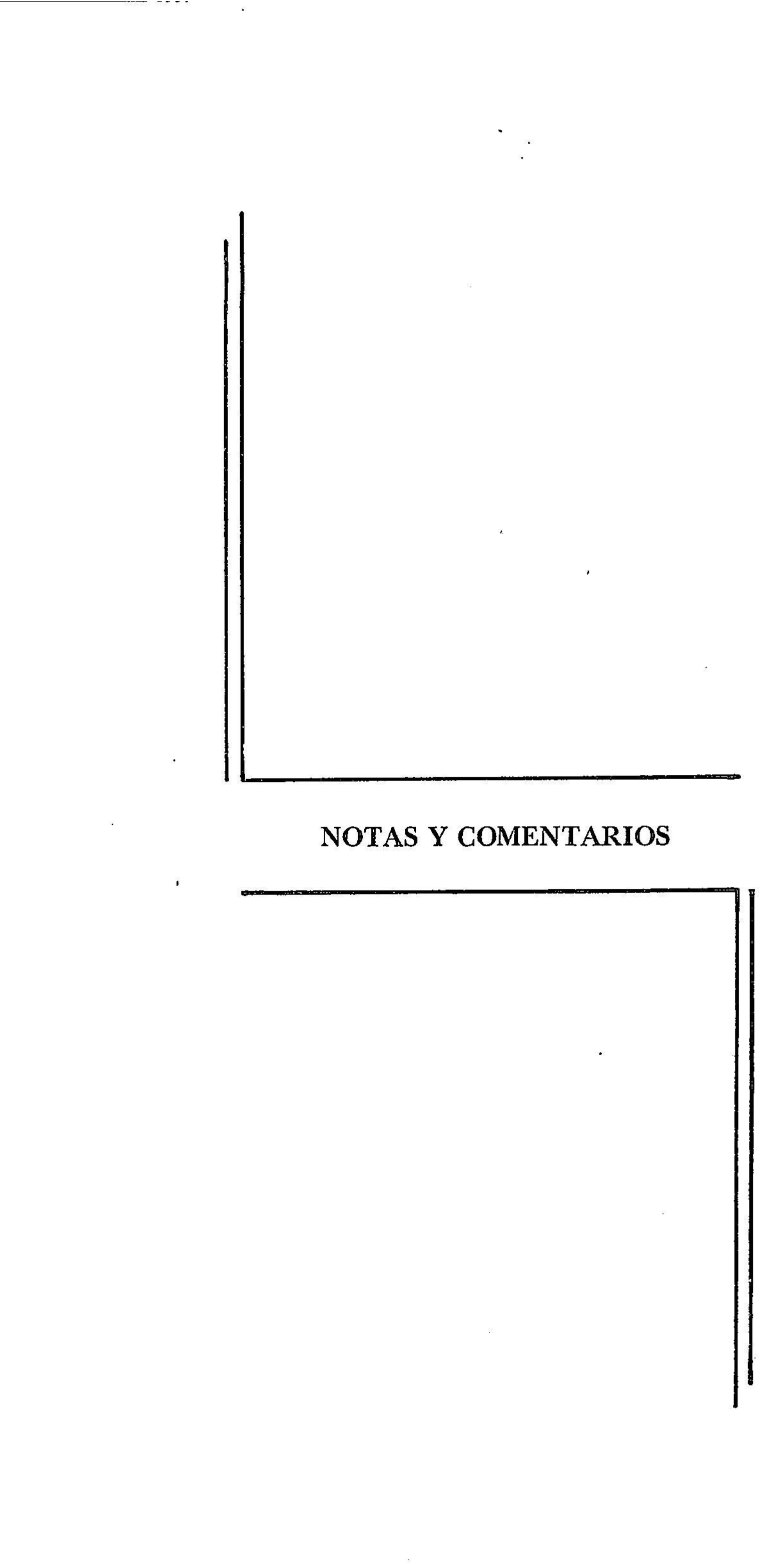
Al verlo, acercó su boca y sus aletas y los abrazó muy, muy fuerte. Y luego perdonándole la desobediencia, le dijo, con mucho cariño y alegría:

–Volvamos a casa–

–Sí mamá– contestó contentísimo Pececito Azul que ahora sí, era nuevamente un pez.

Y juntos, juntitos, emprendieron el regreso.

Marita Frontelli de Alem es egresada de la Escuela Nacional Normal Superior de Profesorado "M. Moreno" de C. del Uruguay. Ya en 1966 obtuvo, como alumna del nivel secundario, un premio en certamen poético organizado con motivo de un nuevo aniversario del Colegio del Uruguay. Con posterioridad resultó ganadora de los cuatro concursos de cuentos infantiles organizados por el Instituto "Carolina Tobar García", dependiente de "Surco de Esperanza" de esta ciudad. También fue galardonada con el tercer premio en el certamen organizado en Paraná por la Dirección de Maternidad e Infancia, como acto de adhesión al Año Internacional de la Infancia. Tambien obtuvo un 2do. premio compartido en concurso de cuentos organizado por Comisión de Cultura de C. del Uruguay. En la actualidad prepara un libro de cuentos, para niños e ilustrado por ellos.



NOTAS Y COMENTARIOS

Roberto Angel Parodi. Inspirado gestor de "SER" y su primer Director. Oleo de Luis Gonzaga Cerrudo, existente en la Escuela Nacional Normal Superior de Profesorado "Mariano Moreno".

ROBERTO ANGEL PARODI

El 21 de Agosto se cumplieron los cinco años de la desaparición corpórea del director fundador de "SER", nuestro inigualado amigo y compañero de tantas horas inenarrables, Roberto Angel Parodi.

El hecho -acaecido en 1975- nos dejó anonadados. En su plenitud, con una inteligencia clara, su recio perfil intelectual fijó su estampa en la formación de alumnos y en todos aquellos que tuvimos la suerte de conocerlo y de tratarlo.

Quiso a la enseñanza de alma y abrazó la investigación literaria con denuedo. Exigió y se exigió a sí mismo dejando en su producción que acapara los quince años finales de su vida, esa llama de esperanza y amor que esgrimen los espíritus

selectos. En sus escritos descubrimos la intención estética de sus creaciones; la perfección lograda, escapando a las ficciones del tiempo y del espacio, para hundirse como una experiencia ascética en el seno del más allá.

Cuando estudió a Ana Teresa Fabani en 1963 y vislumbró con ella espiritualmente el problema de la muerte, abrió su corazón para decirnos: "En estas noches duras y sin límites, en espera de que con el alba llegue el consuelo del sueño, ante el anonadamiento del silencio, en el continuo diálogo del Angel de las sombras, halló la quietud espiritual para enfrentar la muerte, para empequeñecerla, para despojarla de los arbustos, para vencerla en su corazón enamorado con la dulce piedad de sus veinte años".

Despojado de apetitos materiales, vida ejemplificadora, por sobre la envidia y la ambición, Parodi logró en la sencillez de sus actos la plenitud de su propia grandeza.

La existencia nos enseña que trabajando estamos en verdad amando a la vida. Amarla a través del trabajo es estar muy cerca del más profundo secreto de ella. Así lo entendió él, haciendo el trabajo basado en el conocimiento, y para que no fuera vacío, fundamentándolo en el amor.

Cuando hay amistad todos los pensamientos, todos los deseos, todas las esperanzas nacen y se comparten en espontánea alegría. Roberto Parodi lo predicó y lo cumplió, no permitiendo más propósito en la amistad que la consolidación del espíritu teniendo presente que lo mejor de nosotros sea para nuestro amigo. Permitió que hubiera risas y alegrías compartidas en la dulzura de la amistad, porque en el rocío de las pequeñas cosas, el corazón encuentra su alborada y se refresca.

Comprendió además, que la vida y la muerte son una, así como son uno el río y el mar. Y la esperó, y supo recibirla esperanzado que bebiendo el agua del silencio cantaría verdaderamente y que, cuando hubiera alcanzado la cima de la montaña, comenzaría su ascenso...

Alguien dijo de él, en el instante supremo de su partida: "Los hombres capaces se van. Quiera que otros continúen su labor. Que el ejemplo sirva de acicate a las nuevas

generaciones. Sabemos que así ocurrirá. Podrá haber un interregno. Pero otros hombres capaces llenarán el vacío que hoy se advierte. Nosotros, desde aquí, rendimos a Roberto Angel Parodi el emocionado homenaje que su quehacer de infatigable trabajador intelectual se merece".

Sin lugar a dudas, su obra ha trascendido y ha superado limitaciones del tiempo, porque como literato, sabía que todo lo que hay en el mundo sirve para iluminar un poema, y que la palabra sana es la mejor enseñanza que se puede proyectar a los educandos.

La Revista "SER" lo recuerda al cumplirse el lustro de su ausencia, considerando que su obra está con nosotros y del vacío de su doliente ida ha emergido ya, entreabriendo los portales luminosos de lo ilimitado para quedarse permanentemente.

Alberto J. Masramón.

"EL MIRADOR" Revista del Colegio del Uruguay
"Justo José de Urquiza", Año 1, No.1, 1979

Con el sugestivo nombre de "EL MIRADOR" que, como la Dirección de la revista lo indica en sus primeras páginas, representa el "símbolo de una tutela cultural que vela desde lo alto la formación de la juventud uruguayense", nació esta publicación anual, que contiene importantes inquietudes intelectuales de profesores del Colegio del Uruguay "Justo José de Urquiza" y de estudiosos de la ciudad de Concepción del Uruguay.

La temática elegida para la oportunidad gira en torno a distintas manifestaciones que han tenido o tienen lugar en el Colegio. En más de doscientas páginas quedan reflejadas importantes facetas del riquísimo pasado histórico de este Establecimiento, fundado por el General Justo José de Urquiza en 1849.

Así los académicos Manuel Eugenio Macchi y Oscar F. Urquiza Almandoz, nos acercan al conocimiento de cuatro aspectos de la llamada "Década de Oro" durante el rectorado de Alberto Larroque, el primero, mientras el segundo realiza interesantes consideraciones relacionadas con las actividades desarrolladas en torno a los primeros cincuenta años de este prestigioso establecimiento, para terminar con la mención de las adhesiones que en el orden nacional y en el local significaron el reconocimiento más cabal a la magnífica labor desarrollada por el Colegio.

Con el título de "In hoc signo vinces", el profesor Eduardo Julio Giqueaux, actual rector y también director de la publicación que comentamos, analiza las actividades formativas que realizaron en los primeros años y destaca la preocupación que existió desde el principio para lograr una formación integral de la persona, lo que revela, como lo dice su autor "...la importancia trascendente de la obra educativa desplegada por el "Heredero" de Urquiza en sus primeras épocas".

Aracely M. Re Latorre nos da noticias acerca de la participación de la mujer, la que ha ido incrementándose hasta llegar a la actualidad en que su presencia se hace necesaria, pues así lo impone el orden social del que somos partícipes.

Cuando el ciudadano común escucha comentarios de los viajes que realizan anualmente los estudiantes, seguramente no imagina que también ellos tienen un pasado histórico en el Colegio del Uruguay. Es Celomar José Argachá el que nos enriquece con su estudio titulado: "Las primeras excursiones escolares del país" en el que formula importantes reflexiones sobre este aspecto que hace su aporte a la formación integral del alumno.

Héctor César Izaguirre realiza la "Aproximación a 'Fray Mocho', periodista" y nos hace pensar en Alvarez y Leguizamón caminando en los patios del Colegio.

A esta altura comprendemos que la meta que nos habíamos impuesto de comentar esta publicación, se nos vuelve inalcanzable porque el valor de sus páginas nos obliga a extendernos más de lo posible. Por eso habremos de terminar mencionando a los demás escritores que la han hecho posible, destacando que sus contribuciones son igualmente importantes que las mencionadas. Son ellos: Jorge Díaz Velez, Lorenza Mallea, Enriqueta Morera de Horn, María del Carmen Miloslavich de Alvarez y Roque M. Galotto.

Todos los nombrados, conjuntamente con Artes Gráficas Offset Yusty, han hecho realidad una obra cultural que, por lo demostrado en este número, tiene grandes merecimientos que nos hacen pensar en la necesidad de su continuidad porque resulta un magnífico complemento para hacer posible la misión que el Colegio debe cumplir en los tiempos presentes y porque coadyuva para mantener a Concepción del Uruguay en el significativo lugar que ocupa gracias a sus inquietudes culturales.

Por otra parte estos aportes de los estudiosos, además del valor cultural que poseen individualmente, sumados a otros no menos importantes realizados con anterioridad, van componiendo una historia que resulta riquísima en matices diferentes porque la trayectoria de este prestigioso establecimiento es coexistente con buena parte del camino transitado por el país.

La primavera, según se ha afirmado, es la estación que inspira a los escritores. Tal vez ello suceda porque la naturaleza nos muestra en cada setiembre sus mejores expresiones de vida: la del pequeño retoño que, con su verde presencia, nos anticipa que está pronto el momento en que las plantas habrán de colocarse el mejor vestido; la de la primera mariposa que se posa suavemente sobre la primera flor...

Fue precisamente, la primavera de 1979, la que dio nacimiento al primer número de "EL MIRADOR", revista del Colegio del Uruguay "Justo José de Urquiza" que, como en la naturaleza, constituye una de las mejores muestras de renovación, porque también la cultura se renueva constantemente.

C.R.C.

INAUGURACION DEL BUSTO DEL GENERAL DON MANUEL BELGRANO

El 25 de Mayo del corriente año se inauguró en Plaza Ramírez, un busto del General don Manuel Belgrano, por iniciativa del Instituto Belgraniano Filial Concepción del Uruguay, dependiente del Instituto Belgraniano Central de la República Argentina. La obra pertenece al famoso escultor Juan Carlos Ferraro que estuvo presente en el significativo acto. Nuestra ciudad vistió sus mejores galas, contando además con la asistencia del profesor Aníbal Jorge Luzuriaga, Presidente del Instituto Belgraniano Central. El bronce fue emplazado en el inicio de Calle 25 de Mayo para ratificar la presencia del autor de nuestra bandera que en su múltiple quehacer, sirvió como vocal de la Primera Junta de Gobierno Patrio.

Fuerzas armadas, escuelas, pueblo, se dieron cita en

el referido paseo público, donde a la significación del día, se sumaron las palabras del presidente de la Filial del Instituto Belgraniano, las del profesor Luzuriaga y las del Segundo Jefe del Batallón de Ingenieros de Combate 121, Mayor don Emilio Sturm.

Terminadas las alocuciones, el Jefe de Operaciones del Batallón de Ingenieros de Combate 121, Mayor Luis Damico pidió autorización para dar comienzo al desfile. Una vez autorizado por el Jefe del Batallón Teniente Coronel don Julio Eduardo Ratto, hizo su paso frente al palco oficial la Banda de Música.

La Agrupación Gendarmería Infantil dio comienzo al desfile. Seguidamente abrió paso por las escuelas primarias la Escuela Nº 1 "Nicolás Avellaneda" y lo cerró la Escuela Nº 110 "Dr. Benjamín Victorica"; por los colegios secundarios abrió la marcha el Colegio del Uruguay "Justo José de Urquiza", cerrando el paso de establecimientos escolares, el Colegio Don Bosco.

Posteriormente desfilaron las Fuerzas Armadas y de Seguridad encabezadas por la agrupación "25 de Mayo" del Batallón de Ingenieros de Combate 121; a la que siguieron efectivos del "Escuadrón 6" de Gendarmería Nacional; efectivos de Prefectura Naval Argentina y cerrando el paso, efectivos de la Policía de Entre Ríos.

Con la desconcentración de público, culminaron los actos centrales de la conmemoración de la Gesta de Mayo, las que se desarrollaron en un clima de unción y festividad en un día inolvidable para la Patria.

Con la inauguración del busto del General don Manuel Belgrano, Concepción del Uruguay ha cumplido en cierta medida con el prócer ya que era imprescindible su figura en alguno de los paseos públicos de la ciudad que alguna vez lo albergara en su seno. En efecto: no obstante los reveses experimentados en su expedición al Paraguay, el General don Manuel Belgrano recibió orden de la Junta Revolucionaria de Mayo de tomar el comando de las fuerzas militares que atacaban a los españoles en su reducto de Montevideo, manteniendo el primer sitio de la ciudad. Belgrano se

notificó de la comunicación cuando venía de regreso a Buenos Aires, dirigiéndose inmediatamente a la Banda Oriental con un ejército formado con tropas del ejército de su mando reforzadas con cuatrocientos cuarenta y un hombres de Pardos y Morenos.

Sin disminuir su marcha llegó a la Villa del Arroyo de la China -Concepción del Uruguay-, el 9 de abril de 1811. El general Belgrano, desde nuestra ciudad, ese mismo día le comunicó a la Junta los siguientes términos: "Son las diez y media de la mañana y acabo de llegar a este punto, sin la menor novedad, con la primera División del Ejército; las demás vienen algo atrasadas, pero pronto las tendré aquí..." Se refiere al Cuartel General de la Concepción del Uruguay -acorde a sus propias palabras-.

"Estoy trabajando -agregó el prócer- para verificar el transporte de las tropas a la otra banda, y todos los demás aprestos; el teniente coronel José Gervasio Artigas me ha comunicado las noticias favorables y me avisaba su traslado a la Capilla de Mercedes el domingo último. Cuanto esté de mi parte haré para ir a acompañar a los valientes de aquel pueblo y demás de la campaña oriental lo más breve que pueda". Por el mismo mes de abril, Belgrano estaba en Mercedes de la Banda Oriental, cuando recibe la orden de entregar el mando a José Rondeau y regresar a Buenos Aires. Está documentado que permaneció en Villa de la Concepción del Uruguay desde el 9 al 13 de abril de 1811.

Nuestra ciudad, la histórica, tuvo el alto honor y el privilegio de contar con la presencia del ínclito patriota. El no pudo estar ausente del terruño nuestro; el hombre que esgrimió tanto la pluma como la espada en aras de ideales superiores: de ahí su presencia en este rincón entrerriano, cuna de la futura Organización Nacional.

Este año, en que se conmemoran el 210º aniversario de su natalicio y el 160º aniversario de su muerte, la ciudad se aprestó a rendirle su merecido homenaje al Creador de la Bandera, materializado en el bronce, inauguración que se hizo en coincidencia con el 170º aniversario de la Revolución de 1810, en el deseo de agradecer al héroe que honra las pá-

ginas más sobresalientes de nuestra historia patria. Cumplimos así -en cierta medida- con el pensamiento de la ilustre educadora doña Clementina Comte de Alió, cuando afirmara: " ¡Oh, como no querer el país por el cual tantos sacrificios se han hecho! ¡Cómo no ser patriotas siguiendo el ejemplo de nuestros padres que tanto lo han sido!".

A.J.M.

OSCAR F. URQUIZA ALMANDOZ
"Historia Económica y Social de Entre Ríos"
(1600 - 1854)

TALIN S.A., Buenos Aires. 1978. 561 páginas.

La provincia de Entre Ríos fue desde los primeros años de la vida nacional, una activa protagonista de la historia Argentina.

Su accionar ha sido estudiado con detenimiento y precisión por numerosos autores, en especial los aspectos político, militar, cultural y religioso; sin embargo, la historia económica y social ha sido tratada en algunos pequeños trabajos que estudian aspectos parciales, que aunque valiosos, no cosntituyen un estudio orgánico.

Es por ello que la obra del profesor Oscar F. Urquiza Almandoz titulada "Historia Económica y social de Entre Ríos" (1600-1854) es una valiosa contribución, que

la convierte, a muy poco de publicada, en una obra de permanente consulta, llenando un importante y fundamental aspecto de la historia de nuestra patria chica.

El profesor Urquiza considera en su introducción que es incompleto todo análisis histórico que no tenga en cuenta el aspecto económico y social, relacionándolo por supuesto con el proceso argentino y aún mundial.

La obra está dividida en 11 capítulos y al término de cada uno, enumera las conclusiones a que ha llegado el autor, lo que permite al estudioso tener en forma sintética y profunda los detalles allí contenidos.

El capítulo I, está dedicado a realizar un análisis sobre la población y la sociedad entrerriana, los grupos humanos que poblaron el territorio, el grado de cultura alcanzado por los mismos, las corrientes pobladoras y la fundación de pueblos. La parte final del capítulo está dedicado al análisis de los distintos padrones y censos que nos permite conocer el aumento demográfico de nuestra provincia comparándolos con los de otras provincias argentinas.

En el capítulo II el autor trata el tema de la ganadería realizando un exhaustivo estudio desde la introducción del ganado en la provincia, la importancia de esa actividad económica en Entre Ríos, la explotación incontrolada e indiscriminada, el abigeato y los problemas que acarreó este acto delictivo.

El impulso dado a la ganadería entrerriana por el gobierno de Urquiza, el mejoramiento de planteles, introducción de animales de razas, registros de marcas y señales y paralelamente el apoyo a la instalación de industrias derivadas de esta actividad, como la saladeril, que tanta importancia adquirió en nuestra provincia, son otros temas desarrollados con solvencia y seriedad.

La instalación de este tipo de industrias determinó sin lugar a dudas que hacia el final del período tratado en esta obra, Entre Ríos ocupó un lugar destacado en relación al resto de las provincias de la Confederación Argentina.

En los capítulos III y IV se estudia la agricultura y las industrias respectivamente. Ambos temas, muy importantes en el quehacer económico de la provincia.

Si bien la agricultura no se desarrolló en los primeros tiempos, paulatinamente se produjo un cambio de mentalidad con respecto al valor de esta nueva actividad.

El profesor Urquiza Almandoz analiza las diversas causas que determinan el escaso desarrollo de la agricultura entrerriana. El fracaso en el primer intento de colonización agrícola en la provincia, el escaso rendimiento de la producción que impedía el autoabastecimiento, las plagas y sequías y por sobre todo las luchas y conflictos internos de la provincia que impidieron el buen desarrollo de esta actividad, por lo menos hasta el final de la década 1840-1850 en que se advierte un fuerte impulso de esta actividad.

Con respecto a las industrias, a pesar de los factores que determinaron su escaso desarrollo, como por ejemplo la falta de capitales, la precariedad de los transportes, la falta de seguridad debido a las frecuentes revueltas, la indutria entrerriana se basó casi exclusivamente en la explotación de canteras y en la instalación de saladeros o de productos derivados de la explotación ganadera.

En realidad el desarrollo industrial no sólo en Entre Ríos sino en todo el país se caracterizó por ser semidoméstica, muy atrasada, no contando con una legislación adecuada para posibilitar un despegue adecuado y contribuir a acrecentar la economía del país.

En los capítulos V y VI se analiza el comercio desde sus orígenes. Los principales productos exportados del territorio entrerriano, la creciente importancia del comercio fluvial debido al auge de los puertos ubicados sobre los ríos Paraná y Uruguay. La apertura del país al comercio exterior. Las medidas económicas adoptadas por los distintos gobiernos de las Provincias Unidas del Río de la Plata, ya fuera dirigidas hacia la implantación del libre cambio o hacia el proteccionismo comercial.

En los Capítulos siguientes el autor analiza en detalle las demás actividades que hacen a la esencia de la actividad económica, como por ejemplo el régimen rentístico y tributario, los empréstitos y contribuciones, la moneda y los

bancos, el régimen de la tierra y sus consecuencias sociales y los transportes y comunicaciones. Todas ellas presentadas con importantes citas y estadísticas que demuestran un estudio realizado a conciencia y con profunididad.

En la presente obra el Profesor Urquiza realiza una importante contribución en el conocimiento de nuestro pasado histórico, en un período que abarca dos siglos y medio de vida económica.

Con el deseo de servir a la comunidad, excediendo el ámbito empresario y solidarizándose con las inquietudes que hacen a la cultura, el Banco Unido del Litoral, presenta esta edición de la que es autor el Profesor y Académico Oscar F. Urquiza Almandoz.

La Historia Económica y Social de Entre Ríos (1600-1854) fue distinguida con el tercer premio Academia Nacional de la Historia, para obras inéditas en el período 1975-76.

Dolores B. de Argachá.

PRIMERA PRESIDENCIA CONSTITUCIONAL ARGENTINA. Por Manuel E. Macchi
Edición No. 13 del Palacio San José.

Los trabajos y las publicaciones del profesor Manuel E. Macchi son ampliamente conocidos en los planos de difusión de la cultura del país, donde la actividad intelectual e historiográfica es interpretada con real valía.

Miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia, Director del Palacio San José, historiador de nota, conforman algunas de las facetas de su personalidad.

Pero si hay algo que define cabalmente a Macchi es su vocación de aula, allí es en realidad donde vigoriza su función el maestro de siempre.

Ahora bien, uno de sus últimos libros, Febrero de 1979, lleva por título Primera Presidencia Constitucional Argentina.

Sobre el tema y la actuación del general Urquiza en el marco de la organización nacional, sin duda el autor posee un vasto dominio ya que son muchos los años de investigación permanente al respecto.

Si a ello sumamos un contacto habitual con el archivo del Palacio San José, residencia del prócer, tal ubicación corrobora nuestra afirmación.

En la obra, dividida en siete capítulos, se abarca el período comprendido entre las vísperas de Caseros, la acción de Urquiza como Director Provisorio de la Confederación, el Acuerdo de San Nicolás, el Congreso Constituyente de Santa Fe y la posterior jura de la Constitución Nacional en las distintas provincias al igual que la proyección que el hecho tuvo en Chile, Bolivia y Perú.

En el capítulo destinado a la elección presidencial, es analizada la convocatoria y los comicios en las provincias, aspectos que se reflejan con mayor alcance en el apéndice del libro, donde se hace especial mención a los nombres de los electores que en las distintas entidades políticas del país sufragaron por el nombre del general Urquiza y en el recuento de votos leemos: por el triunfador noventa y cuatro votos; por Mariano Fragueiro siete; en tanto que Facundo Zubiría, Virasoro, Vicente López, Pedro Ferré y José María Paz un voto cada uno.

Sostiene el autor: "El 20 de Febrero de 1854, el Congreso Constituyente consagró a Urquiza como primer presidente constitucional argentino, con lo que el histórico cuerpo deliberativo cumplía otra de las etapas que se trazaron los hombres del Pronunciamiento y Caseros en sus propósitos organizativos" (Pág. 93). La asunción del mando dio lugar a que se realizaran festejos no excentos de fervor como el protagonizado en el recientemente bautizado teatro 3 de Febrero en la capital de la Confederación, Paraná, con la asistencia a un baile de un número ilimitado de personas.

Así dará comienzo la labor de Urquiza destacándose ya en los inicios los objetivos en materia de transportes, correos, postas y mensajerías. Pero el aspecto más encomiable es el resultante de la preocupación del estadista por la cultura y en particular por la instrucción pública.

Así leemos en Macchi: "El comienzo del gobierno constitucional y en general todo el periodo de la primera presidencia, está signado por dos importantes acontecimientos en el panorama de la instrucción pública: la jerarquización del hoy Colegio Histórico del Uruguay y la nacionalización de la Universidad de Córdoba" (Pág. 165).

En cuanto a la cultura, nada más elocuente que la creación del museo de ciencias naturales merced al accionar del belga y coronel argentino Alfredo Du Graty.

Ilustran asimismo a la publicación, facsimilares manuscritos extractados de la obra de Carlos A. Silva: -El poder legislativo de la Nación Argentina- o la reproducción del escudo que figuraba en la cabecera del recinto de la cámara de diputados de la Nación (Del Museo Martiniano Leguizamón de la ciudad de Paraná).

En una síntesis final Macchi asevera: "Fue difícil el camino recorrido desde la Batalla de Caseros hasta los primeros momentos de la gestión presidencial de Urquiza. En dicho lapso debieron concretarse todas las alternativas que llevaron al cumplimiento del programa constituyente; y después poner en movimiento el engranaje recién construido" (Pág. 264).

En conclusión, una obra amena, bien articulada, de fácil y agil lectura y mejor aprovechamiento la que traduce por si misma los quilates del conocido escritor.

Bernardo Carlos Slavin.

"REVISTA SER"
INDICE GENERAL DE AUTORES
del No. 1 al 20 (1962 - 1979)

ACOSTA, Sofía: Dos poesías. Rev. No. 8
ACOSTA, Sofía: Río Hecho de Azul, el Río Mío – La Red – Poesía. Rev. No. 11/12.
ACOSTA, Sofía: El Juicio. Poesía. Rev. No. 13/14.
A.J.M.: C.W. Ceram, En Busca del Pasado. Not. y Com. Rev. No. 1
A.J.M.: La Escuela Normal de Maestros y Profesores "Mariano Moreno". Not. y Com. Rev. No. 2
ALVAREZ, Carlos Alberto: Exilio. Poesía. Rev. No. 9/10.
ALLENDE, Marisa: Final. Poesía. Rev. No. 20.
ANDREETTO, Miguel A.: Lo Biográfico en la Poesía de Horacio. Ensayo. Rev. No. 3
ARAOZ, Angel V.: Al Hombre de Estas Costas. Poesía. Rev. No. 9/10
ARCE, Facundo: La Diplomacia Frente al Plan Invasor de Carrera. Ensayo. Rev. No. 1.
ARCE, Facundo: Un Historiador de Entre Ríos: Dr. César Blas Pérez Colman. Ensayo. Rev. 11/12.
ARCE, Facundo: San Martín y Entre Ríos. Ensayo. Rev. No. 20.
ARGACHA, Celomar: Manuel E. Macchi–Alberto J. Masramón, "Entre Ríos, Síntesis Histórica. 1520-1930". Not. y Com. Rev. No. 2.
ARGACHA, Celomar: Filiberto Reula: Historia de Entre Ríos. Not. y Com. Rev. No. 3.
ARGACHA, Celomar: 1871 – La Comuna de París – 1971. Not. y Com. Rev. No. 11/12.
ARGACHA, Celomar: Las Revueltas Jordanistas y su Impacto en los Institutos de Enseñanza secundaria de Concepción del Uruguay. Ensayo. Rev. No. 20
ARGACHA, Celomar y Dolores B. de: Creación de las Primeras Escuelas Nocturnas para Adultos o Artesanos. Ensayo. Rev. No. 17/18.
ARGACHA, Dolores B. de: Macchi – "Urquiza, El Saladerista". Not. y Com. Rev. No. 13/14.
ARGACHA, Dolores B. de: Beatriz Bosch – "Historia de Entre Ríos". Not. y Com. Rev. No. 20.
ASTE, Carlos: Introducción a las Artes Plásticas. Ensayo. Rev. No. 8.
ASTE, Carlos: Cómo Mirar un Cuadro Mío. Ensayo. Rev. No. 11/12.
BAGGIO, María E.: Poesía Negra Indoamericana. Ensayo. Rev. No. 4
BALDI, Lermo R.: Por Ultima Vez. Cuento. Rev. No. 16.
BARRAGAN GUERRA, Lorenzo A.: Orígenes de las Cadenas de Navarra. Not. y Com. Rev. No. 2
BARRANDEGUY, Emma: Dialecto de la Noche. Poesía. Rev. No. 15.
BENAVENTO, Gaspar: Poema 20 - Poema 26 - Poema 3 (segunda parte). Poesías. Rev. No. 19.
BERENGUER CARISOMO, Arturo: Don Pío. Poesía. Rev. No. 15.
BLAISTEIN, Isidoro: Algo sobre las Limpias Ganas. Not. y Com. Rev. No. 15.
BLAISTEIN, Isidoro: Tres Cuentos Cortitos. Cuento. Rev. No. 15.
BOSCH, Beatriz: Los Estudios Clásicos en Entre Ríos. Ensayo. Rev. No. 15.

BOURBAND T, Ernesto: Exposición Permanente del Libro Entrerriano. Not. y Com. Rev. No. 5.
BRATOSEVICH, Nicolás: Un Capítulo de "Tirano Banderas". Ensayo. Rev. No. 5
BREDESTON, Marta: El Presagio. Poesía. Rev. No. 20.
BRUCHEZ, Sara Elena: Alejo Peyret Publicista. Not. y Com. Rev. No. 3.
BRUCHEZ, Sara Elena: La Guerra del Paraguay y su Repercusión en Entre Ríos. Ensayo. Rev. No. 6.
BRUCHEZ, Sara Elena: Un Magnífico Presente del Medioevo: La China de Marco Polo. Not. y Com. Rev. No. 7.
BRUCHEZ, Sara Elena: Las Invasiones, Lucien Musset. Not. y Com. Rev. No. 8.
BRUCHEZ, Sara Elena: Aspectos Socioeconómicos de la Europa Medieval: Los Gremios de Artesanos. Ensayo. Rev. No. 11/12.
BRUCHEZ, Sara Elena: La Condición Social de los Judíos en la Europa Medieval. Not. y Com. Rev. No. 15.
BUSTOS, Hilda B: Cuatro Imágenes Plásticas. Ensayo. Rev. No. 17/18.
CALLE, Harry A.: A Roberto Angel Parodi. Ensayo. Rev. No. 17 y 18.
CAMPOBASSI, Salvador: Cuando Nacieron "La Prensa" y "La Nación". 1869–1870. Ensayo. Rev. No. 9/10.
CAPELLI, Rosa C.: Gabriel García Márquez y su Mundo Macondiano. Not. y Com. Rev. No. 8.
CAPELLI, Rosa C.: "Teorema" o la Literatura del Simbolismo Hermético. Not. y Com. Rev. 9/10.
CAPELLI, Rosa C.: Bradbury o la Fanta–Ciencia Poética. Not. y Com. Rev. No. 13/14.
CAPELLI, Rosa C.: "La Modificación" de Michel Butor: un "Nouveau Roman?". Ensayo. Rev. No. 20.
CAPIZZANO, Alberto: El Padre de Todos los Hombres. Cuento. Rev. No. 20.
CARTOSIO, Emma de: Dos Poesías. Poesía. Rev. No. 3.
CARTOSIO, Emma de: Los Locos – Los Grises. Poesía. Rev. No. 11/12.
CARTOSIO, Emma de: Gata y Perro y viceversa. Cuento. Rev. No. 15.
CARULLA, Félix O.: Mensaje a la Juventud. Not. y Com. Rev. No. 11/12.
CERETTI, María L.: Sociología del Tango: Julio Mafud. Not. y Com. Rev. No. 5
CERETTI, María L.: "Mi Hogar de Niebla" de Ana Teresa Fabani. Ensayo. Rev. No. 19.
CERETTI, María L.: "Para Ana Teresa"; "El Silencio". Poesía. Rev. No. 20.
CERRUDO, Luis G.: Vincent Van Gogh –Genialidad y Demencia– Ensayo. Rev. No. 4
CERRUDO, Luis G.: Dos Poesías. Rev. No. 6..
CERRUDO, Luis G.: La Araña de Oro. Cuento. Rev. No. 15.
CERRUDO, Luis G.: Tierra Entrañable. (Imágenes de un Pintor Entrerriano) Rev. No. 16.
CERRUDO, Luis G.: Elegía para una sombra; Lejos; Cosecha. Poesías. Rev. No.20
CERRUDO, Luis H.: Dos Poesías. Rev. No. 8.
COOK, Mario O.: La Herencia de Newton. Not. y Com. Rev. No. 20.
CORDOVA ITURBURU, Cayetano: Casa de los Recuerdos. Poesía. Rev. No. 19
CUFFRE, Carlos: Jose Francisco Felquer; Laura R. Moreira Bahler de Felquer. Not. y Com. Rev. No. 4
CUFFRE, Carlos: Verdadera Significación del Término "Litoral". Not. y Com. Rev. No. 5.
CUFFRE, Carlos: El Despertar de Entre Ríos. Ensayo. Rev. No. 17/18.
CUFFRE, Carlos y ARGACHA, Celomar: Aporte para una Historia. Ensayo. Rev. No. 9/10.

CUFFRE, Josefina S. de.: Normalismo Argentino. La Escuela Normal de Concepción del Uruguay en su Centenario. Not. y Com. Rev. No. 17/18.
CHABRILLON, Andrés: Lo Irreparable. De la Espiral sobre sí Mismo. Poesía. Rev. No. 20.
CHAPPUIS, Juana A. A. de:Hacia una nueva visión de la realidad. Ensayo. Rev. No. 3
CHAPPUIS, Juana A. A. de: El Arte en el Pensamiento Existencialista. Ensayo. Rev. No. 6.
CHIARAMONTE: José C.: Nacionalismo y Liberalismo Económicos en Argentina –1860-1890–. Ensayo. Rev. No. 13/14.
D.P.: Esilda J. Tavella. Not. y Com. Rev. No. 4.
DE MIGUEL, María Ester: La Ciudad de Sal. Prosa. Rev. No. 4.
DIAZ VELEZ, Jorge: Alegato Social y Poesía en la Lengua del "Martín Fierro". Ensayo. Rev. No. 13/14.
DI PERSIA, Danilo H.: Nosotros. Rutina. Poesía. Rev. No. 13/14.
E.J.G.: José Alvarez, El Hatha Yoga y la Ciencia Moderna. Not. y Com. Rev. No.1
EL LITORAL de Santa Fe: Cuando los Hombres Capaces se van. Not. y Com. Rev. No. 17/18.
ETCHEGORRY, Alicia S.G. de: El Realismo en el Poema del Mío Cid. Ensayo. Rev. No. 2.
ETCHEGORRY, Alicia S.G. de: Tres Ritmos del Tiempo. Ensayo. Rev. No. 9/10
FABANI, Ana Teresa: Diálogo Inédito de A.T. Fabani. Poesía. Rev. No. 3 . . . . .
FEDERIK, Miguel A.: Poema XV. Poesía. Rev. No. 15.
FLEYTAS, Elsa E.: La Psicología del Niño y del Adolescente. Su Importancia en el Plano Educativo. Ensayo. Rev. No. 4
GALOTTO, Roque M.: Límite. Cuento. Rev. No. 6.
GALOTTO, Roque M.: Antígona en la Pampa. Ensayo. Rev. No. 7.
GALOTTO, Roque M.: La Escarapela. Cuento. Rev. No. 13/14.
GALOTTO, Roque M.: Ciclo. Cuento. Rev. No. 16.
GALOTTO, Roque M.: Postal. Cuento. Rev. No. 20.
GANDIA, Enrique de: Alberdi y el Acuerdo de San Nicolás. Not. y Com. Rev. No. 8
GARCIA SARAVI, Gustavo: Para Norberta Calvento la Olvidada Novia del Caudillo Pancho Ramírez a quien reemplaza en la Historia y el Amor la Famosa Delfina. Palabras Ciertamente Admirativas para una mujer llamada "La Delfina". Poesía. Rev. No. 17/18.
GERARDO, René S.: "Maladrón" de Miguel Angel Asturias. Not. y Com. Rev. No. 8
GERARDO, René S.: "Chicos Cazadores" Not. y Com. Rev. No. 9/10.
GERARDO, René S.: "Chicos Cazadores" de Elías Cárpena. Not. y Com. Rev. No. 13/14.
GIANELLO, Leoncio: Historiógrafos del Litoral–Juan Alvarez. Ensayos. Rev. No. 4.
GIANELLO, Leoncio: Arreo en la Noche. Campo Entrerriano. Poesía y Cuento. Rev. No. 17/18.
GIQUEAUX, Eduardo J.: Francisco Romero, Una vocación Filosófica. Not. y Com. Rev. No. 1
GIQUEAUX, Eduardo J.: Introducción a la Psicología Infantil. Ensayo. Rev. No.2
GIQUEAUX, Eduardo J.: La Experiencia de la Muerte a Diferentes Niveles de Cultura. Ensayo. Rev. No. 4

GIQUEAUX, Eduardo J.: Charles F. Dupuis y el Alegorismo Astrológico. Ensayo. Rev. No. 5.
GIQUEAUX, Eduardo J.: El Tema del Sueño y una Obra de C.G. Jung: "Psicología y Religión". Not. y Com. Rev. No. 6.
GIQUEAUX, Eduardo J.: El Concepto de la Filosofía. Ensayo. Rev. No. 7.
GIQUEAUX, Eduardo J.: Reflexiones Acerca de la Religión. Ensayo. Rev. No. 9/10.
GIQUEAUX, Eduardo J.: Elementos para una Filosofía Antropológica de la Educación. Ensayo. Rev. No. 13/14.
GIQUEAUX, Eduardo J.: La Filosofía en la Escuela Normal. Ensayo. Rev No. 15
GIQUEAUX, Eduardo J.: Sentido y Valor de la Historia. Ensayo. Rev. No. 16.
GIQUEAUX, Susana: Paul Claudel - A la Luz de Paul Claudel. Ensayo. Rev. No. 6
GIQUEAUX, Susana: Dos Poesías. Poesías. Rev. No. 8.
GIQUEAUX, Susana: La Nueva Poesía Argentina; Poesía Francesa Actual. Not. y Com. Rev. No. 9/10.
GIQUEAUX, Susana: Juan L. Ortiz y la Poesía como Desvelo. Ensayo. Rev. No. 11/12.
GIQUEAUX, Susana: La Peregrinación Interior en los Poemas de Nelly Candegabe Not. y Com. Rev. No. 15.
GIQUEAUX, Susana: Simbolismo y Realidad en el Gótico Francés. Ensayo. Rev. No. 16.
GIQUEAUX, Susana: Cenizas del Instante. Poesía. Rev. No. 19.
GIQUEAUX, Susana: Edelweis Serra —El Cosmos de la Palabra. Not. y Com. Rev. No. 20.
GODOY, Mario J.: Un Nuevo Operativo para el Análisis Estructural del Texto Publicitario y de su Imagen. Ensayo. Rev. No. 19.
GOLZ, Adolfo A.: Y vi un Nuevo Cielo. Prosa. Rev. No. 13/14.
GONELLA, Miguel A.: Discurso Pronunciado con Motivo del Centenario de la Fraternidad. Not. y Com. Rev. No. 19.
GRANILLO, Teresa C. de: Una Perspectiva Fecunda para el Tema del Pasado. Not. y Com. Rev. No. 20.
GREGORI, Miguel A.: Francisco Ramírez. Algunos Datos Relacionados con su Orígen. Ensayo. Rev. No. 1.
GREGORI, Miguel A.: Cristóbal Colón. Ensayo. Rev. No. 3.
GREGORI, Miguel A.: Escribieron en Arcilla. Ensayo. Rev. No. 5.
GREGORI, Miguel A.: Observaciones Arqueológicas en la Cuenca Entrerriana del Río Uruguay. Ensayo. Rev. No. 7.
GREGORI, Miguel A.: Entre Ríos al Oriente. Ensayo. Rev. No. 9/10.
GREGORI, Miguel A.: Hurgando en el Pasado. Ensayo. Rev. No. 15.
GREGORI, Miguel A.: Los Estudios Meteorológicos en la República Argentina y los aportes del Colegio del Uruguay "J. J. de Urquiza". Ensayo. Rev. No. 19.
GUDIÑO KIEFFER, Eduardo: Sobre la Novela. Not. y Com. Rev. No. 19.
GUDIÑO KRAMER, Luis: El Campo. Poesía. Rev. No. 15; En el aura del sauce por J. L. Ortíz. Not. y Com. Rev. No. 15.
GUIOT, Carlos M.: Arte y Abstracción. Ensayo. Rev. No. 7.
HARTMAN, Angel J.: Guaraníes Misioneros en Entre Ríos. Ensayo. Rev. No. 19.
H.C.P.: Víctor Laurencena. Not. y Com. Rev. No. 5.
HERRERO MAYOR, Avelino: El Ocio en el Simposio: Ensayo. Rev. No. 8
HERRERO MAYOR, Avelino: El Latín y sus Relaciones Didácticas. Ensayo. Rev. No. 11/12.

HOFFMAN, Dora: Infima Coraza de la Piel. Una Orilla Largamente Deseada. Francesca. Poesías. Rev. No. 20.
ISASI, María del Pilar A. de: Algunas veces no son "vinchucas" pero . . . Ensayo. Rev. No. 17/18.
IZAGUIRRE, Crispina P. de: Shakespeare, Escritor Manierista?. Ensayo. Rev. No. 5.
IZAGUIRRE, Crispina P. de: Algunos Aspectos del Teatro de Tennese Williams. Ensayo. Rev. 7.
IZAGUIRRE, Crispina P. de: Aproximación a Friedrich Dürrenmtt, Ensayo. Rev. No. 9/10.
IZAGUIRRE, Héctor C.: Carlos Mastronardi — Formas de la Realidad Nacional. Not. y Com. Rev. No. 1.
IZAGUIRRE, Héctor C: Los Temas Esenciales de "Montaraz". Ensayo. Rev. No.4
IZAGUIRRE, Héctor C: "Electra", Un Mito Renovado. Ensayo. Rev. No. 5.
IZAGUIRRE, Héctor C: La Enseñanza de la Literatura Hispanoamericana en el Colegio del Uruguay. Ensayo. Rev. No. 6.
IZAGUIRRE, Héctor C: Las Creaciones Esperpénticas de Valle Inclán. Not. y Com. Rev. No. 7
IZAGUIRRE, Héctor C: Hacia una Juvenilia del Colegio del Uruguay. Ensayo. Rev. No. 8
IZAGUIRRE, Héctor C: El Infierno Gris de "El LLano en LLamas". Not. y Com. Rev. No. 9/10. No. 9/10.
IZAGUIRRE, Héctor C: Persistencias Temáticas de la Literatura Entrerriana. Ensayo. Rev. No. 11/12. Rev. 11/12.
IZAGUIRRE, Héctor C: Persistencias Temáticas de la Literatura Entrerriana. Ensayo. Rev. No. 15.
IZAGUIRRE' Héctor C: Aproximación a Samuel Eichelbaum, Cuentista y Dramaturgo. Ensayo. Rev. No. 17/18.
IZAGUIRRE, Héctor C: Recuerdos de Infancia y Adolescencia en la Obra de Martiniano Leguizamón. Ensayo. Rev. No. 20.
LACAU, María H.: Dos poesías. Poesía. Rev. No. 4.
L.D.: Manuel E. Macchi—"Urquiza en la Instrucción Pública". Not. y Com. Rev. No. 5.
L.D': Alberto J. Masramón "Salvador Joaquín de Ezpeleta". Not. y Com. Rev. No. 5.
LAHITTE, Ana Emilia: Tres poesías. Poesía. Rev. No. 3.
LA NASA, Patricia: "El Método". Cuento. Rev. No. 20.
LIBERMAN, Arnoldo: Dos poesías. Poesía. Rev. No. 7
LIBERMAN, Arnoldo: "A Isidora Duncan" — "Soneto a mi Madre". Poesía. Rev. No. 11/12.
LIOTTA, Domingo: Avances en Cirugía Cardiovascular. Ensayo. Rev. No. 19.
LOMBARDI, Gino: Reseña sobre Tres Famosos Problemas Geométricos. Ensayo. Rev. No. 3.
LOMBARDI, Gino: El Hombre en las Fronteras de la Ciencia. Ensayo. Rev. No. 8
LOMBARDI, Gino: La Conquista de la Energía. Ensayo. Rev. No. 11/12.
LUBIC MILOSZ, O. V. de: Karomana — Cántico de la Primavera. (Versión Castellana de Susana Giqueaux). Poesía. Rev. No. 19.
MACCHI, Manuel E.: Sarmiento y Urquiza. Afanes Comunes: Las Escuelas Normales. Ensayo. Rev. No. 1.
MACCHI, Manuel E.: José Luis Busaniche. "Estampas del Pasado". Not. y Com. Rev. No. 2.

– REVISTA "SER" -
1980